



CENTRO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

TESIS

**La búsqueda del placer sexual en Aguascalientes. Prácticas y significados
en la configuración de paraísos internos alternativos.**

PRESENTA

Alejandra Bravo Ponce

PARA OBTENER EL GRADO DE DOCTORA EN ESTUDIOS SOCIOCULTURALES

TUTORES

Dra. Ma. Martha Collignon Goribar

Dr. Salvador Camacho Sandoval

INTEGRANTES DEL COMITÉ TUTORAL

Dr. Juan de la Cruz Bobadilla Domínguez

Dr. Rodrigo Alejandro De la O Torres

Aguascalientes, Ags, 31 de octubre del 2019



Aprobado por CEU en su sesión de 1 de agosto de 2016
Of. Sg 1588/2016

ASUNTO: VOTO APROBATORIO

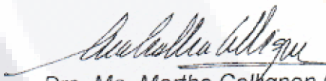
Mtra. María Zapopan Tejeda Caldera
Decana del Centro de Ciencias Sociales y Humanidades
P R E S E N T E

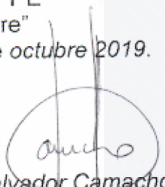
Por medio del presente como Tutores designados del estudiante **ALEJANDRA BRAVO PONCE**, con ID 59649, quien realizó la tesis titulado: **La búsqueda del placer sexual en Aguascalientes. Prácticas y significados en la configuración de paraísos internos alternativos**, y con fundamento en el Artículo 175, Apartado II del Reglamento General de Docencia, nos permitimos emitir el **VOTO APROBATORIO**, para que *ella* pueda proceder a imprimirla, y así continuar con el procedimiento administrativo para la obtención del grado.

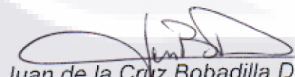
Ponemos lo anterior a su consideración y le enviamos un cordial saludo.

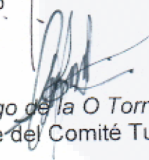
ATENTAMENTE
"Se Lumen Proferre"

Aguascalientes, Ags., a 18 de octubre 2019.


Dra. Ma. Martha Collignon Goribar
Tutora Externa


Dr. Salvador Camacho Sandoval
Tutor Interno


Dr. Juan de la Cruz Bobadilla Domínguez
Integrante del Comité Tutorial


Dr. Rodrigo de la O Torres
Integrante del Comité Tutorial

c.c.p.- Interesado
c.c.p.- Secretaría Técnica del Programa de Posgrado

zo Código: DI-040200-55
Revisión: 00
Emisión: 29/08/16



DICTAMEN DE LIBERACIÓN ACADÉMICA PARA INICIAR LOS TRÁMITES DEL EXAMEN DE GRADO



Fecha de dictaminación dd/mm/aa: 31/10/2019

NOMBRE: Alejandra Bravo Ponce ID 59649

PROGRAMA: Doctorado en Estudios Socioculturales LGAC (del posgrado): Historia social y cultural

TIPO DE TRABAJO: (X) Tesis () Trabajo práctico

TITULO: La búsqueda del placer sexual en Aguascalientes. Prácticas y significados en la configuración de paraísos internos alternativos

IMPACTO SOCIAL (señalar el impacto logrado): Genera conocimiento nuevo en la materia investigada.

INDICAR SI/NO SEGÚN CORRESPONDA:

Elementos para la revisión académica del trabajo de tesis o trabajo práctico:

- Si El trabajo es congruente con las LGAC del programa de posgrado
Si La problemática fue abordada desde un enfoque multidisciplinario
Si Existe coherencia, continuidad y orden lógico del tema central con cada apartado
Si Los resultados del trabajo dan respuesta a las preguntas de investigación o a la problemática que aborda
Si Los resultados presentados en el trabajo son de gran relevancia científica, tecnológica o profesional según el área
Si El trabajo demuestra más de una aportación original al conocimiento de su área
Si Las aportaciones responden a los problemas prioritarios del país
Si Generó transferencia del conocimiento o tecnológica

El egresado cumple con lo siguiente:

- Si Cumple con lo señalado por el Reglamento General de Docencia
Si Cumple con los requisitos señalados en el plan de estudios (créditos curriculares, optativos, actividades complementarias, estancia, predoctoral, etc)
Si Cuenta con los votos aprobatorios del comité tutorial, en caso de los posgrados profesionales si tiene solo tutor podrá liberar solo el tutor
Si Cuenta con la carta de satisfacción del Usuario
Si Coincide con el título y objetivo registrado
Si Tiene congruencia con cuerpos académicos
Si Tiene el CVU del Conacyt actualizado
Si Tiene el artículo aceptado o publicado y cumple con los requisitos institucionales (en caso que proceda)

En caso de Tesis por artículos científicos publicados:

- N/A Aceptación o Publicación de los artículos según el nivel del programa
N/A El estudiante es el primer autor
N/A El autor de correspondencia es el Tutor del Núcleo Académico Básico
N/A En los artículos se ven reflejados los objetivos de la tesis, ya que son producto de este trabajo de investigación.
N/A Los artículos integran los capítulos de la tesis y se presentan en el idioma en que fueron publicados
N/A La aceptación o publicación de los artículos en revistas indexadas de alto impacto

Con base a estos criterios, se autoriza se continúen con los trámites de titulación y programación del examen de grado

Si X
No

FIRMAS

Elaboró: * NOMBRE Y FIRMA DEL CONSEJERO SEGÚN LA LGAC DE ADSCRIPCIÓN: Dr. Luciano Ramírez Hurtado

NOMBRE Y FIRMA DEL SECRETARIO TÉCNICO: Dr. Salvador de León Vázquez

* En caso de conflicto de intereses, firmará un revisor miembro del NAB de la LGAC correspondiente distinto al tutor o miembro del comité tutorial, asignado por el Decano.

Revisó: NOMBRE Y FIRMA DEL SECRETARIO DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO: Dr. Alfredo López Ferreira

Autorizó: NOMBRE Y FIRMA DEL DECANO: Mtra. María Zapopan Torres Caldera

Nota: procede el trámite para el Depto. de Apoyo al Posgrado

En cumplimiento con el Art. 105C del Reglamento General de Docencia que a la letra señala entre las funciones del Consejo Académico: ... Cuidar la eficiencia terminal del programa de posgrado y el Art. 105F las funciones del Secretario Técnico, llevar el seguimiento de los alumnos.

Elaborado por: D. Apoyo al Posg. Revisado por: D. Control Escolar/D. Gestión de Calidad/Apoyo al Posgrado/Control Escolar/En Apoyo al Posg.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA *Iztapalapa*
Coordinación General del Consejo Editorial de la División de
Ciencias Sociales y Humanidades

Dra. Alejandra Bravo Ponce

Escuela Normal Superior Federal de Aguascalientes

bravoalejandrapons@gmail.com

PRESENTE

Estimada Dra. Bravo Ponce

Por este medio le informo el resultado final del proceso de evaluación al que fue sometido su *trabajo* que lleva por título **"Abordajes socioculturales en la investigación sobre prácticas y significados del placer sexual / The sociocultural approaches in the search of practices and the meaning of sexual pleasure"**, presentado para su publicación en *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*. Este proceso se desarrolló de acuerdo a lo dispuesto en los *Lineamientos del Consejo Editorial de la División de Ciencias Sociales y Humanidades* en su Capítulo Segundo, Apartado II, incisos 6 a 12. El artículo fue sometido a dos evaluaciones, que nos dieron un balance final de **Positivo con modificaciones**.

En este contexto, le solicito que realice las modificaciones del caso de manera cuidadosa, dando respuesta a todas las observaciones de los evaluadores. Para ello, le envío anexo a este mensaje –salvaguardando, por supuesto, el anonimato de sus autores– los dictámenes que hemos recibido. Debido al calendario de la *Revista*, le solicito la versión revisada siguiendo las indicaciones, a más tardar para el **26 de julio de 2019**. Las modificaciones que integre deben aparecer sombreadas con color en el texto. El título se requiere primero en español y a continuación en inglés, con un máximo de 13 palabras en los dos idiomas. Después de las dos versiones del título, debe aparecer el nombre del autor seguido de su institución de adscripción, correo electrónico y número en Orcid. A continuación, el resumen del artículo y palabras clave (estas no deben ser parte del título), en español y en inglés. Le recuerdo que el resumen debe apegarse a las indicaciones para los colaboradores (objetivo, conceptos estructuradores, metodología, hallazgos y resultados). De igual manera, la bibliografía final debe presentar los nombres y apellidos completos, evitando así las solas iniciales. Asimismo, las referencias bibliográficas que cuentan con DOI lo deben consignar al final de la referencia. Esto ocurre en principio con artículos de revistas anglosajonas, pero también con artículos publicados en revistas iberoamericanas. Y al final de todo debe aparecer su resumen curricular redactado. Las tablas deben insertarse en la parte del texto en las cuáles son referidas y no al final. Le sugiero revisar la página de RI para las formalidades: <https://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/about> Le reitero el agradecimiento por su colaboración y confianza en nuestra Revista. Me despido enviándole un saludo cordial y quedo a la espera de la confirmación y acuerdo respecto a la fecha.

Atentamente
"Casa Abierta al Tiempo"
Iztapalapa, 10 de junio de 2019



Dra. Alicia Lindón V.

Coordinadora General del Consejo Editorial de Ciencias Sociales y Humanidades

Editora de *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*

alicia.lindon@gmail.com

<http://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/index>.

UNIDAD IZTAPALAPA

Av. San Rafael Atlixco núm. 186, Col. Vicentina, Del. Iztapalapa, 09340, México, D.F., Edificio "H", 2^{do}. Piso, cubículo H-215,
Teléfono 58-04-47-55

AGRADECIMIENTOS

A través de estas líneas quiero agradecer en primer lugar a las instituciones que han hecho posible la realización del trabajo presentado en esta memoria de tesis, al Consejo de Ciencia y Tecnología (CONACYT), la Universidad Autónoma de Aguascalientes, la Escuela Normal Superior Federal de Aguascalientes y al Instituto de Educación de Aguascalientes por su apoyo y patrocinio para la realización de este trabajo de investigación.

Muy especialmente a mis tutores y directores de tesis: la Dra. Ma. Martha Collignon Goribar, por su invaluable apoyo, excelente orientación y discusión crítica que me llevaron al buen aprovechamiento del trabajo realizado y al Dr. Salvador Camacho Sandoval por depositar desde el principio su confianza y orientación en mi trabajo.

Agradezco al Dr. Juan de la Cruz Bobadilla Domínguez y al Dr. Rodrigo Alejandro De la O Torres por ser lectores exigentes y rigurosos de mi trabajo de investigación. Así como al Dr. Rodrigo Parrini Roses por su gran apoyo y cariño en la culminación de esta tesis, por enseñarme el valor de su pluma mágica y a colocar la luz en el despliegue de los deseos.

Especial mención al Mtro. Mario Gutiérrez Reyes por apoyar y respaldar mis estudios de doctorado.

Mis agradecimientos más profundos a todos los maestros y maestras que me formaron, cuestionaron y llevaron al límite de mis sueños con curiosidad, asombro y cariño.

A toda la industria del placer que me acompañó, cuidó y respaldó para la concreción de este trabajo. A los sexocuriosos, colaboradores, empresarios y mujeres empoderadas que me acompañaron en campo y me abrieron la esfera de cristal para conocer nuevos episodios poéticos de libertad.

A todas las brujas, magas y dioses que conforman mi red familiar y círculo de seres queridos y amigas (os) que me levantaron e infundieron ánimo para nunca desfallecer en el camino difícil y seguir en la lucha de alcanzar el cometido.

Por supuesto a mis queridos padres, de quienes aprendí la pasión, disciplina y tesón para lograr lo que se desea. A mis hijas y compañero de vida, por ser el motor y la inspiración de mis días, por cuidarme e iluminarme siempre. A mi querida hermana, por siempre estar.

A la existencia de mis hijas,
por desplegar sus alas conmigo.
Nicky, Kathy y Francesca.



Índice

INTRODUCCIÓN	14
Capítulo 1. Abordajes socioculturales en la investigación sobre prácticas y significados del placer sexual.....	25
1.1 Estado de la cuestión. La búsqueda de placer como objeto de estudio	25
1.1.1 Tendencias de estudio y vacíos.....	27
1.1.2 Discusión a partir de los resultados.....	45
1.2 Definición del problema de investigación	48
1.2.1 Sexualidad situada. Aguascalientes como escenario de los paraísos internos.....	49
1.2.2 Datos generales pertinentes para esta investigación sobre Aguascalientes.....	50
1.2.3 Características socioculturales de Aguascalientes.....	60
1.2.4 La mirada conservadora de Aguascalientes	62
1.2.5 De “La pelos de oro” a la chica porno.....	65
1.2.6 Los contrasentidos. Franquear los límites	68
1.3 Justificación	71
1.4 Pregunta de investigación	73
1.5 Objetivos	73
CAPÍTULO 2. El sentido del Placer Sexual. Formulaciones conceptuales.....	74
2.1 Reflexiones teóricas de la subjetividad sexual	74
2.1.1 Toda acción provista de sentido.....	76
2.1.2 Entre lo singular y lo colectivo.....	77
2.2 Los enfoques que estudian la sexualidad	79
2.2.1 Esa estrategia de poder llamada sexualidad. El dispositivo de sexualidad	80
2.2.2 Las bases sociales de la sexualidad	82
2.3 Las transformaciones en la sexualidad a partir de la posmodernidad y globalización	87
2.4 Del principio de igualdad al sentido de autonomía. La sexualidad plástica	89
2.5 Los mandatos de género vinculados al placer sexual	91
2.6 El cuerpo como receptáculo del placer	93
Capítulo 3: Voyeurismo Metodológico. Estrategias de aproximación al objeto.....	96
3.1 Categorías analíticas	99
3.2 Técnicas de investigación	99
3.3 Protocolo de entrevistas	100
3.4 Racionalidad de interpretación. El ensamblaje del deseo	111

3.4.1	Primer paisaje. Perfiles de interacción.....	115
3.4.2	Segundo paisaje. Espacios.	116
3.4.3	Tercer paisaje. Prácticas sexuales	117
3.4.4	La industria del placer y sus primeros paisajes.....	118
Capítulo 4.	El escaparate sexual. La <i>afrodisia</i> en las prácticas de libertad	121
4.1	La fórmula de la <i>aphrodisia</i>	122
4.2	Variabilidad de experiencias sexuales: fantasías, desafíos y preliminares visuales	124
4.2.1	Detonantes visuales	127
4.3	Toda forma de placer es posible. Un estado de voyeurismo y exhibicionismo permanente	130
4.3.1	Placeres visuales femeninos.....	131
4.3.2	Lo singular en las sensaciones de placer a la luz del género.....	134
4.3.3	Desplazamientos de deseo.....	137
4.4	Sobreestimulación y seducción en los espacios.	145
4.4.1	La economía del placer	146
4.4.2	El cuarto oscuro... un mundo dentro de otro.....	150
4.4.3	Formas alternativas de placer-saber	153
CAPÍTULO 5.	La configuración de los paraísos internos y sus significados.....	155
5.1	Resistencia a los mandatos de género en relación con los placeres y emociones sexuales	156
5.2	Matices de carencia y desinformación en la educación sexual	161
5.3	Un mundo aparte. La desprogramación cultural.	163
5.4	La fugacidad del encuentro. Eventos poéticos de libertad.	165
5.4.1	Una pregunta inquietante: un apunte autorreflexivo sobre los paraísos internos..	168
CONCLUSIONES	171
Referencias bibliográficas	179
ANEXOS.....	193
Anexo 1	Conseguir a los porteros (Viene de la pág. 106). Fiesta erótica privada en algún lugar del centro de Aguascalientes. (Imagen proporcionada por la Sociedad Perversa Manifiesta).	194
Anexo 2	Estar ahí. Detrás del espejo. (viene de la pág.106). Sesión de fotos con sujeto Ei6P (Imagen capturada por la investigadora).	195
Anexo 3	Acercarme a los prestadores de servicio sexual. (Viene de la pág. 106). Fiesta de bubis en celebración de cumpleaños, <i>The house</i> , Bar. La imagen captura el trabajo de actrices porno en una dinámica de ambientación e interacción sexual con personas del público. (Imagen proporcionada por los anfitriones del lugar).	196

Anexo 4 Perfiles de interacción. Los usuarios. Captura de una “Pool party”. (Viene de la pág. 125). 197

Anexo 5 Perfiles de interacción. Prestadores del servicio sexual. (Viene de la pág. 125). 198

Anexo 6 Perfiles de interacción. Empresarios del placer. *The house*, Bar. (Imagen proporcionada por los anfitriones del lugar). (Viene de la pág. 126). 199

Anexo 7 Tercer paisaje. Prácticas sexuales. (Imagen proporcionada por los empresarios del lugar). (Viene de la pág. 127). 200

Anexo 8. La industria del placer y sus primeros paisajes. (Imagen proporcionada por los empresarios del lugar). (Viene de la pág. 128). 201

Anexo 9 Una promesa inquietante. Los paraísos internos. (Viene de la pág. 190). (Imagen capturada por Edgar Acero Luna, Fotógrafo erótico). 202

Índice de tablas

Tabla 1. Tendencias de estudio.....28

Tabla 2. Discusiones registradas en los últimos cinco años35

Tabla 3. Distribución de religiones por número de practicantes en Aguascalientes61

Tabla 4. Entrevistados y perfil de interacción104

Tabla 5. Guía de entrevista a profundidad.....110

Índice de ilustraciones y gráficas

Ilustración 1. Fotografía.....13

Ilustración 2. Gráfica de distribución de la población de Aguascalientes mayor de 15 años por escolaridad (2015)51

Ilustración 3. Gráfica de tasa neta de matriculación en Aguascalientes para año lectivo 2017-201852

Ilustración 4. Gráfica de años promedio de escolaridad según entidad federativa (2015) ...53

Ilustración 5. Gráfica de personal ocupado total en México en manufacturas, comercio y servicios según sexo 1988-2013 (porcentajes)54

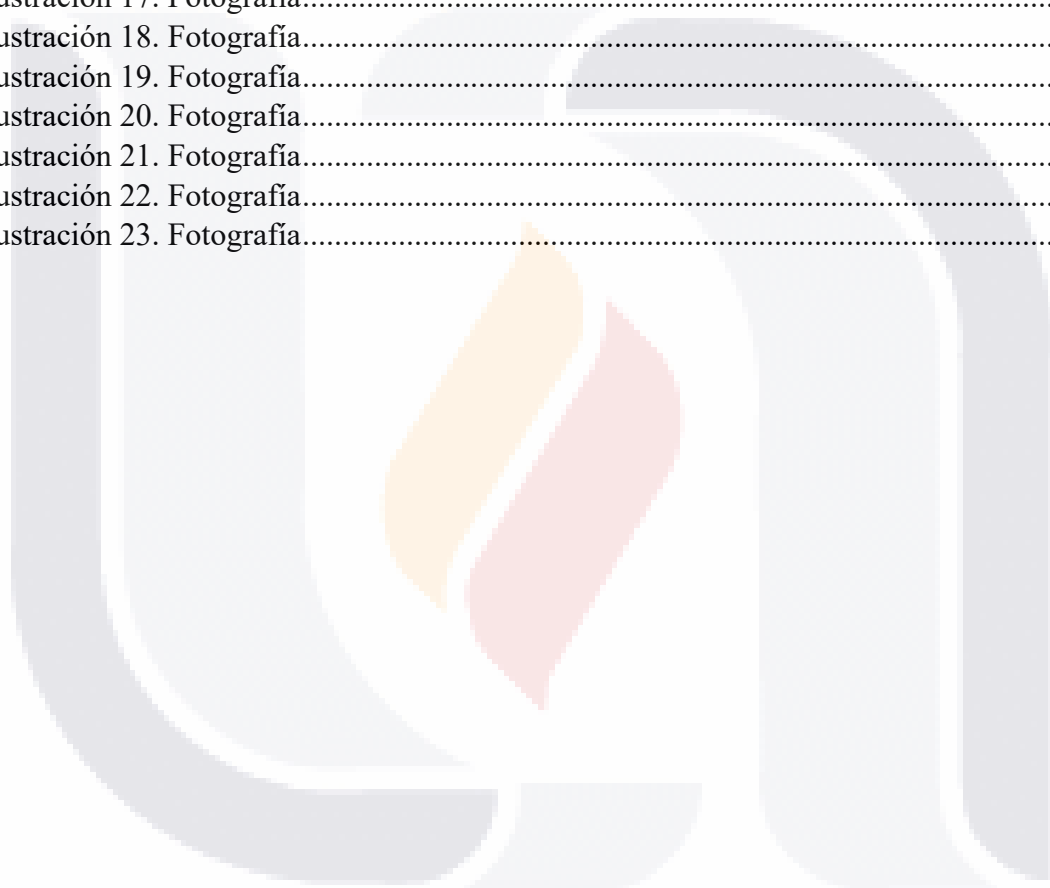
Ilustración 6. Gráfica de nacimientos en México (nacional) 2010-2017.....55

Ilustración 7. Gráfica de número de nacimientos en Aguascalientes 2010-2017.....56

Ilustración 8. Gráfica de porcentaje de nacimientos de madres adolescentes en Aguascalientes 2012-2017.....57

Ilustración 9. Gráfica de porcentaje de mujeres en edad fértil que usan anticonceptivos modernos en Aguascalientes 1992-201458

Ilustración 10. Gráfica de porcentaje de la población de 12 años y más en Aguascalientes según situación conyugal.....	59
Ilustración 11. Gráfica de número de divorcios en Aguascalientes 2010-2017	60
Ilustración 12. Gráfica de porcentaj de disponibilidad de tecnologías de la información y comunicación en los hogares de Aguascalientes, 2014.....	62
Ilustración 13. Ensamblaje de deseo.....	113
Ilustración 14. Fórmula de la aphrodisia	123
Ilustración 15. Fotografía.....	194
Ilustración 16. Fotografía.....	195
Ilustración 17. Fotografía.....	196
Ilustración 18. Fotografía.....	197
Ilustración 19. Fotografía.....	198
Ilustración 20. Fotografía.....	199
Ilustración 21. Fotografía.....	200
Ilustración 22. Fotografía.....	201
Ilustración 23. Fotografía.....	202



Resumen

El interés central de esta investigación es mostrar el análisis realizado a una interpretación de los significados sobre el placer sexual y su búsqueda, en un contexto urbano conservador (ciudad de Aguascalientes, México), con fuerte apego a la religión católica, con insistente oposición a la educación sexual escolarizada, y fincado en valores morales judeocristianos. El corpus del análisis está compuesto por un proceso de observación participante en espacios *swinger* que intensifican los deseos sexuales y que brindan la posibilidad de construir procesos intersubjetivos de sentido, además de 11 entrevistas a profundidad (colectivas e individuales) a más de 13 sujetos que están vinculados a prácticas sexuales alternativas (a las que se siguen en un modelo sociosexual, heterosexual, monogámico, reproductivo). Se trabajó con un abordaje analítico y construido con cinco ejes de corte cualitativo-interpretativo que permitieron indagar los significados que sostienen las prácticas de los sujetos: 1) placeres encarnados; 2) experiencias sexuales; 3) género; 4) emociones sexuales; 5) capital cultural. Se encontró la necesidad de un sujeto de emigrar de una realidad a otra (de la esfera cotidiana a la esfera clandestina), como aspiración, derecho sexual y como parte de la experiencia humana y desarrollo subjetivo que le permite sobrevivir a los embates de la cotidianidad; un conservadurismo en tensión en Aguascalientes como obstáculo para generar una sociedad incluyente, para generar políticas públicas en torno a la educación sexual y el conocimiento de los beneficios del placer sexual; la transgresión de los mandatos socioculturales del sujeto, que lo lleva a transitar de una moral de decencia judeocristiana a una de autorreflexividad sexual; la apertura para buscar nuevas fuentes del orgasmo (masturbación, voyeurismo, exhibicionismo, fantasías, juegos sexuales, etc.) y la configuración de los paraísos internos alternativos, esos eventos poéticos de libertad, que les construyen los sueños, las fantasías y los deseos.

Palabras claves: Deseo, placer sexual, transgresión, emociones, significados, prácticas sexuales.

Abstract

The central interest of this research is the analysis for the meanings about sexual pleasure and its search, in a conservative urban context (city of Aguascalientes, Mexico). This city has a strong attachment to the Catholic religion, with insistent opposition to sexual education in schools, and based on Judeo-Christian moral values. The corpus of the analysis is composed with participant observation in swinger spaces that intensify sexual desires and provide the possibility of constructing intersubjective meanings, in addition to 11 in-depth interviews (collective and individual) to more than 13 people who are linked to alternative sexual practices (to those that are followed in a sociosexual, heterosexual, monogamous, reproductive model). We worked with an analytical approach with five interpretative axes to investigate the meanings that support the subjects' practices: 1) embodied pleasures; 2) sexual experiences; 3) gender; 4) sexual emotions; 5) cultural capital. The need of people to migrate from one reality to another (from the everyday sphere to the clandestine sphere) was found, as an aspiration, sexual right and as part of the human experience and subjective development that allows them to survive the onslaught of everyday life ; conservatism in tension in Aguascalientes is seen as an obstacle to generate an inclusive society, to generate public policies around sexual education and knowledge of the benefits of sexual pleasure; the transgression of the sociocultural mandates, which leads them to move from a moral of Judeo-Christian decency to one of sexual self-reflexivity; the opening to look for new sources of orgasm (masturbation, voyeurism, exhibitionism, fantasies, sexual games, etc.) and the configuration of alternative internal paradises, those poetic events of freedom, which build dreams, fantasies and desires.

Keywords: Desire, sexual pleasure, transgression, emotions, meanings, sexual practices.

Ilustración 1. Fotografía



Fotografía realizada por Edgar Acero Luna. Fotógrafo erótico de Aguascalientes.

El placer contrae todo el cuerpo, lo crispa a veces
hasta el sobresalto y, haciéndolo pasar por todos
los colores,
todas las gesticulaciones, todos los jadeos
posibles, produce una sobreexcitación general
con gritos extraviados...

(Foucault, 2009b)

INTRODUCCIÓN

Esbozar un mapa de la búsqueda del placer sexual me llevó a encontrarme con una serie de caminos que construyen una esfera de significación en torno a revelaciones personales, íntimas, profundas, sexocuriosas. Sin dejar de mencionar los cruces, tensiones, peligros, segmentaciones y agenciamientos que se conectan con un dominio de saberes que no fue fácil dilucidar.

En principio, porque hablar de sexualidad es muy complejo y multidimensional y segundo, porque intentaba realizarlo desde la perspectiva sociocultural. Encontrar la frontera entre en ¿dónde empieza y dónde termina el discurso biológico, el discurso fisiológico y el discurso social del placer sexual?, fue complejo.

La multitud de configuraciones culturales de lo que denominamos naturaleza y la permanente presencia de normas diversas sobre la diferencia de sexo en todos los contextos me llevaron a pensar en una forma de ser un cuerpo en el mundo. Un cuerpo como receptáculo del placer que se somete a un mundo de exploración de los deseos mediante relaciones sociales, eventos, conflictos, vínculos y discursividades culturales que configuran una presencia histórica y social como lenguaje en el mundo de la intimidad. Como una disolución de formas constituidas en torno a prejuicios, reglas, normas y creencias que revelan la

búsqueda de emociones sexuales en movimiento, más allá de toda maravilla, curiosidad y miedo para consumir un acto carnal.

Así pues, reflexionar sobre el vivir de individuos, en sociedades diversas, en este caso Aguascalientes, en torno a sus políticas públicas, educación sexual, diversidad sexual, en estilos de vivir y pensar la sexualidad, en ideas y en prácticas sexuales distintas; permite visionar de manera crítica, nuestra propia representación de ser en el mundo en relación con el uso de nuestros cuerpos, el deseo sexual, la concupiscencia y la libido, “de la sexualidad, atrapada en la subjetividad” (Foucault, 2019, p.9).

En esta investigación hablaré pues, de aquellas *prácticas distintas*, diversas en tonos de intensidad y excitación que estremecen al individuo, al cuerpo como libido, a las fantasías como historia y al sujeto del inconsciente construido por impulsos instintivos que guardan consigo una conducta licenciosa para construir un paraíso de los deseos. Como aquel construido por el Bosco en El Jardín de las delicias¹, que dibuja al individuo por dentro mediante un discurso moral enraizado en la doctrina tradicional de la iglesia católica con fuertes alusiones a la tentación y al pecado, al proceso de la vida y al desborde y la locura del ser humano.

No ambiciono ceñirme a la esfera de significación artística del Bosco², pero sí a tomarlo como referente para señalar las diferentes parábolas sociales que reflejan los exóticos momentos del ser humano en cuanto a la voluptuosidad sexual que pone entre paréntesis todas las limitaciones de la iglesia, el estado y la escuela para no dejarse regular y controlar por el dispositivo de sexualidad en una ciudad conservadora, que si bien intenta establecer

¹ El Jardín de las delicias, es una pintura al óleo sobre tabla presentada en forma de tríptico con estilos primitivos flamencos realizada por el pintor neerlandés Jheronimus Bosch (El Bosco), c. 1500-1505. No existen registros de su creación y actualmente se encuentra postrada en el Museo Nacional del Prado en Madrid, España.

² Si conectamos con la metáfora artística de El Bosco, podemos reflexionar en torno a sus tres fases: la primera, El Jardín del Edén que contiene el pecado original con Adán y Eva postrados al centro frente a una figura divina; en la segunda, El Jardín de los Sueños representado como la locura desatada y el deseo sexual al descubierto, en donde el amor y la belleza mantienen el equilibrio y en la tercera, El Infierno, como aquel lugar apocalíptico, demoníaco y represivo donde el humano es condenado por su pecado. En este caso, “el pecado aparece como lo que induce a la ruptura o, más simplemente, como la condición de no conciliado. Lo que ha ocurrido al margen del sujeto, lo que no es fruto de la conducción. El pecado es el momento en que se reconoce la totalidad de las acciones como fundadoras del único sujeto que se ve a sí mismo y se reconoce en aquello que ha hecho” (Priani, 1999, p. 140).

una profilaxis de contención mediante sus secretos, deseos y miedos contruidos, también esconde un mundo de liberación.

El mapa

Localizar la ruta de las diferentes geografías humanas que posicionan el cultivo de los deseos como un “todo físico-químico-biológico-sociológico-espiritual” (Martínez, 2006, p.126) me llevó a toparme con un mar de información atestado de incertidumbres que constituye la vida del ser humano y de nuestro ser. En fin de cuentas, me encontraba frente a una investigación que pendía de la naturaleza profunda de las realidades sexuales, su estructura y las relaciones de poder, como una elipsis que me regresaba y alejaba del objeto de estudio por la naturaleza de su estudio y la amplitud de sus conexiones.

Hallé una industria del sexo con diferentes matices,

- 1) Un narcotráfico hedonista relacionado con la élite política, la venta del deseo sexual y la configuración de todo tipo de fiestas con prácticas sexuales de riesgo entre la droga, el alcohol y las relaciones de poder.
- 2) La oferta y la demanda de un catálogo de *escort* que se acentúa en la Feria Nacional de San Marcos, entre los hoteles más prestigiosos, el casino y otros espacios para deguste político y empresarial.
- 3) La trata de menores sobre todo de jóvenes homosexuales menores de 18 años, que se ofrecen o “los ofrecen” como moneda de cambio para negociar la virginidad, las felaciones y las prácticas anales.
- 4) Un colectivo de artistas que buscan mediante sus formas deseantes conectar su arte, con el desarrollo de su transgresión, vista como una capacidad de evolucionar de dar y recibir placer.
- 5) Tugurios que fungen como guarderías de maridos y entretenimiento sexual para todo tipo de subjetividades: mujeres, jóvenes, hombres deseosos, empresarios, bailarinas, *escorts* extranjeras y locales que no sólo mantienen cautivos a todo tipo de clases sociales, sino de género e inquietudes sexuales.

6) Y así mismo, los espacios intensificadores del deseo sexual, que construyen el ambiente *swinger*³ enraizado en la búsqueda del placer y la variedad sexual, el vínculo de fluidos corporales, el sexo con relaciones múltiples, el intercambio de parejas, entre otros factores que conectan las experiencias, anhelos y deseos en un mundo aparte, en donde se entretajan todo tipo de actos sexuales que penden de las prácticas “poco usuales”, “poco ortodoxas” o “poco convencionales”⁴.

En este número seis me quedé, para hacerme responsable de esta ruta que me llevó a una permanente búsqueda de los *paraísos internos*, estos modos de subjetivación del individuo y prácticas de sí, que intentaré construir a partir de esta indagación teórica y empírica en una ciudad como Aguascalientes tendiente a desconocer los derechos de minorías sexuales, la legalización del aborto, con fuerte apego a la religión católica y con una insistente oposición a la educación sexual escolarizada; fincada en valores morales judeocristianos que advierte la configuración de prácticas sexuales alternativas (a las que se siguen en un modelo sociosexual, heterosexual, monogámico, reproductivo) (Collignon, 2006) que se avizoran en la percepción de la realidad de los sujetos y el significado de su actuación.

El ritual de ingreso

La primera vez que visité el Club *Swinger* Santos Diablitos⁵, me tocó presenciar la celebración mensual que los organizadores realizan como parte de la dinámica del club⁶, en

³ Según la ética promiscua de Easton & Hardy (2016), el *swinging* o intercambio sexual “es un término que se usa para definir un amplio abanico de interacciones que varían desde las relaciones de dos a dos de parejas a largo plazo hasta las más salvajes orgías de sábado por la noche. Los *swingers* suelen ser heterosexuales; aunque la bisexualidad femenina es relativamente común, la bisexualidad masculina está mal vista” (p.57).

⁴ Prácticas sexuales que se localizan “fuera de las normas” que permiten (re) pensar preceptos, valores y normas según la concepción de Díaz-Benítez (2007).

⁵ Comunidad de personas que se congregan en diferentes espacios para realizar actos de intercambio sexual. Este club opera desde hace diez años en la ciudad y alberga a más de 800 personas, algunas de ellas provenientes de estados como: Guadalajara, Guanajuato, Zacatecas, San Luis Potosí y Querétaro. Existen diferentes comunidades *Swinger* en Aguascalientes, en este caso realicé la indagación etnográfica en el Club Santos Diablitos y The house, “La casita”, como le llaman. Ambos colectivos, fusionan sus celebraciones una vez al año para invitar a otros clubes que operan a nivel nacional e internacional como “las orgías de San Miguel de Allende” (El Vive Swinger del Bajío) que se celebra en los meses de mayo y junio y el Crucero *Swinger* que parte de Cancún a algún otro destino del Caribe.

⁶ Cada mes, el Club *Swinger* Santos Diablitos de Aguascalientes realiza diferentes fiestas temáticas que van de acuerdo con los matices conmemorativos del mes, los retos y desafíos sexuales, las peticiones de los clientes o la creatividad de los organizadores. Por ejemplo, en enero organizan “la primera fiesta del año”, en febrero, la

esa ocasión tocó “la fiesta del tubo”, en donde las mujeres que quisieran participar en el concurso ganarían como primer lugar, un viaje a la playa en pareja; como segundo lugar, un *baby doll* y como tercer lugar, una botella de *whisky*. Después de que la anfitriona, estableció las reglas del lugar, bailó el Cuervo, un *stripper* que salió disfrazado de bombero aventando ráfagas de fuego, hasta quedarse en ropa interior. El hombre alto y musculoso de cabellera abundante, cargaba a las chicas, las volteaba como si fueran muñequitas de papel y las repasaba con su lengua en sus zonas erógenas. El esposo de la anfitriona aprovechó el ambiente eufórico entre el público femenino para llamar al concurso de tubo. Ya me había advertido uno de mis principales porteros que no me escamara y que actuara de forma natural, si lo que quería era ganarme la confianza de los anfitriones. Así que, tenía que participar, si, se me invitaba a bailar o a realizar cualquier otra actividad como parte del ritual de ingreso al ambiente SW, mínimo para que me conocieran⁷. Para entonces, comenzó el concurso del tubo. Nueve de las diez participantes se quitaron la ropa, bailando poco a poco con el tubo hasta quedar en tanga, contoneaban las nalgas de un lado para otro y se tocaban con sus dedos los senos, cada centímetro de sus caderas y el inicio de sus bragas. Como si le hicieran el amor al aire. Realizaban todo tipo de movimientos eróticos, se acercaban a los asistentes y simulaban que el tubo era un falo al que había que montar. Yo no me quité más que la sensación de sorpresa al observar los cuerpos encendidos y las miradas voyeristas de las más de ochenta personas que atestábamos la *suite* y que miraban con ardor, la escena de empoderamiento femenino. Aplaudían y chiflaban a su favorita y yo me preguntaba ¿cuál podría ser el siguiente movimiento? Después me senté en medio del escenario y comencé a socializar con las parejas. Luego vino la cama de masajes, en la que una mujer voluntaria del público -en este caso la novia de mi alumno-, podría pasar al centro de la pista, treparse al sillón predispuesto para la actividad, desprenderse de su ropa y dejarse masajear, toquetear y manosear por una fila de caballeros que quisieran acariciar su piel con un aceite de chocolate

conmemorativa al “Día del amor y la amistad”, en marzo “la fiesta de primavera”, en abril “la fiesta ochentera”, “de los setentas”, “de disfraces”, de “ligueros”, “baby doll”, “el desfile de nalgas”, “el baile del pene caliente” etc. El tema de la celebración varía y se organiza en función del número de asistentes y de los prestadores de servicio sexual (*escort*, *stripper*, chicas porno, bailarinas, etc.) que acuden al lugar.

⁷ No voy a ahondar en mi participación en el baile del tubo, porque no interesa describir cómo resolví mi despliegue erótico, sino centrarme en colocar al “sujeto en el centro de la sociedad” como parte fundamental de la investigación y el intercambio de subjetividad con el investigador para lograr el *rapport* con mis futuros informantes.

que repartían a cada participante; algunos introducían sus dedos por su ano y/o vagina y otros tantos, le untaban aceite en los senos, la espalda, el ombligo y el clítoris para culminar la escena en un sexo oral.

Mi entonces alumno de licenciatura y su novia, una pareja de poliamorosos, artistas y sexocuriosos ya tenían meses en el ambiente *swinger* y en esa ocasión, también llegaron acompañados por Sutanita, otra chica deseosa de interactuar con la pareja. Me citaron a media noche en un Oxxo de López Mateos y me pidieron que me cooperara para los refrescos, ya que ellos llevarían el vino. En ese lugar también venderían bebidas alcohólicas, pero ellos querían ahorrarse el servicio del descorche y algunos pesos más, porque la noche iba para largo y traían la intención de participar en las orgías del *cuarto oscuro*⁸.

Esas reuniones duraban más allá de las cuatro o cinco de la mañana, que era cuando se despertaba el ambiente sexual para interactuar con las demás parejas. Todo dependía de los ánimos, el ambiente y el proceso de estimulación y seducción de los participantes. No era necesario verse, ni conocerse en estos lugares, siempre había “caritas nuevas” y “carne fresca” para desear lo que se hacía. Estaba el espía voyeur, el que miraba todas las formas de placer; los exhibicionistas, que mostraban alguna parte de sus zonas genitales para incitar y producir la acción y los que practicaban el sexo en conjunto y de común acuerdo.

También estaban los humanos que refrenaban sus ansias y las combatían hasta el momento oportuno; los sujetos que cedían a su deseo cada vez que se presentaba y ahí estaba yo, una maestra normalista asombrada por todo ese *ensamblaje de deseo* que se conectaba y que respiraba junto. Pues se observaba, todo tipo de capital cultural, orientaciones sexuales, emociones sexuales y placeres encarnados en los cuerpos como santuarios, llenos de libido y de posibilidades.

Esa noche, las *singles* entrábamos gratis,⁹ para entender, entre otras cosas más, cómo en ese tipo de espacios no se observaba el equilibrio entre el exceso y la represión. La mayoría

⁸ Un lugar que esconde un universo de secretos, “signos, gestos y actos performativos en un contexto de interacción sexual” (Díaz-Benítez, 2007, p.4).

⁹ En estos lugares la figura de las *single*, mujeres solteras es más atractiva e importante que un chico, joven o señor *single*; porque conforme me fui adentrando en este ambiente y platicando de los gustos, retos y fantasías de las entrevistadas (os), a la mayoría le excita ver a su esposa o novia en plena interacción con otras mujeres. En el caso de los hombres *single*, es lo contrario; ellos no entran gratis, pagan la cuota de la pareja a la que

se despojaba de todos aquellos fuegos artificiales que traía encima: prejuicios, razón, género, cultura, tradición y de todo ese conjunto de valores a defender, como una faena de polisexualidad en la que no existían diferencias entre unos y otros, en donde interactuar sexualmente se convertía en un trance mediado por la excitación y por aquellas fantasías sexuales que acompañaban los diferentes modos de subjetivación del individuo, entre lo fisiológico y lo sociológico, entre lo individual y lo social.

Entrecruzamiento. Del objeto de estudio a la preocupación

En aquellos años, justo cuando yo tenía las firmes intenciones de ingresar a estudiar un doctorado, hace cinco años atrás para ser exacta, Sutanito era mi alumno de Licenciatura en la Normal Superior Federal de Aguascalientes, en ese entonces me desempeñaba como su tutora y maestra de Observación del Proceso Escolar en las escuelas secundarias. Al notar sus ausencias y rostro hundido por el cansancio, le pregunté por qué no acudía en tiempo y forma a las demás materias, dado que ya había tenido muchas quejas de ausencias en la academia que lideraba con mis compañeros maestros. Mi alumno me comentó que necesitaba trabajar para solventar sus estudios y para apoyar con la manutención de su familia. Y uno de los trabajos que tenía, además de “meserear” por las noches y buscar otro tipo de entradas, era desnudarse en la red para las mujeres de la clase alta en Aguascalientes. El joven siempre tuvo la confianza para hablarme de sus ratos vulnerables y propiciar las mejores intervenciones creativas en clase. No obstante, cuando me dijo que realizaba *naked show* en la red -como él le llamaba a esa actividad-, me confesó también que era *swinger* y poliamoroso. Frente a esta respuesta, yo me sorprendí por el nivel de desenfado y seguridad con el que me lo platicaba, ¿cómo era posible que un joven tan talentoso e inteligente encontraba esas opciones laborales para subsistir en un Aguascalientes conservador y “mocho”? Entonces me habló del ambiente *swinger* y de cómo la configuración de su vida sexual cobró sentido al ingresar a esos lugares en donde se intercambiaban las parejas, se realizaban todo tipo de orgías, sexo grupal y prácticas sexuales extremas. Además de

invitaron y no resultan tan atractivos para entrar en interacción, a menos de que tengan un excedente de capital erótico atractivo para los demás.

participar en una “Sociedad Perversa Manifiesta”, en donde practicaban el *bondage* (sometimiento a mujeres y hombres) y la experimentación artística con el cuerpo a través de los amarres. Le pedí que me llevara a esos lugares y accedió con gusto, solamente me pedía la discreción a cambio, pues no era fácil ingresar a esos espacios, a menos de que fueras recomendado, formarás parte de la comunidad o llevaras una contraseña de acceso. Nadie podía decir la ubicación, ni lo que ocurría ahí adentro, pues querían guardar las formas y conservar la cadena de secretos. Cuando le cuestioné el por qué acudía a estos lugares, me dijo que siempre iba tras la búsqueda de episodios nuevos, porque “uno no sabía en qué momento se iba a ir”, - “la última vez que se me vino el susto, dijo, fue cuando estuve a punto de morir por tuberculosis por los excesos con la mariguana”-.

Así comenzó mi preocupación, ya se dibujaban frente a mí, dos fuerzas que tiraban del sujeto a un tiempo en direcciones contrarias, y emergió, nuevamente El Bosco, por un lado estaba *la pérdida del Jardín del Edén* y el confrontamiento con las normas escolares, morales, espirituales, religiosas y culturales (la estructura) y por otra, *el Jardín de los Sueños* que instaba al sujeto a abrirse paso mediante las seducciones del placer, el despertar de la curiosidad y otros tantos anhelos de libertad que le permitían sobrevivir de las tensiones morales y sociales para expresar su sexualidad sin fórmulas ni reglas marcadas.

Y ahí estaba mi alumno, en medio de ese jaloneo, tambaleante entre dos mundos a los que no se pertenece del todo, añorando uno y temiendo el otro, luego resistiéndose a uno y apresurando la entrada al otro, atravesado por la forma de entender el mundo y el proceso de libidinización del sexo.

No obstante, había un tercero, aquel espacio lejano, vago e indeterminado que amenaza y regula la conducta de los deseos del ser humano, *El infierno*, ése al que nadie ha visto, pero se imagina como un espacio de almas y aficiones rotas al que se llega si te portaste mal y te atormenta la culpa y el arrepentimiento... A veces, sin rostros, ni almas, como un coito genital inducido por el jardín mental y corporal de los placeres privados, que vende placer y lo consume, pero que también cuestiona y revitaliza las formas de entender y experimentar nuestra sexualidad y que puede ser un campo fértil para oportunistas que lucran con el cuerpo, los deseos y la ganancia económica. La industria del sexo.

En el juego de ánimos. El recorrido

Mostrar la subjetividad por medio de la acción de los cuerpos me llevó pues, a organizar la manera de presentar esta investigación de corte analítico e interpretativo que estudia las formas subjetivas de la búsqueda del placer sexual frente a una industria del sexo conectada con diferentes frentes nacionales e internacionales. Por lo que en el primer capítulo, presento algunos de los debates contemporáneos que se han generado en los últimos cinco años en torno a los abordajes socioculturales de la investigación sobre prácticas y significados del placer sexual. Dichos debates pueden ser organizados en dos grandes áreas: las investigaciones que parten de una postura fincada en la episteme de la modernidad y su entrada en crisis, frente a las que sus premisas asumen de entrada una vivencia de la sexualidad en un contexto de posmodernidad. Se reconocieron tres ejes temáticos: *prácticas sexuales alternativas*, *sexualidad y género* y *estudios transversales*, mismos que revelan la producción académica de un tema escasamente abordado en la investigación sociocultural del placer sexual y que dan la pauta para situar, definir y enunciar el problema de investigación en una sexualidad situada en Aguascalientes, a partir de la orientación epistemológica: *¿cuál es el sentido de la búsqueda del placer sexual en un contexto de emergencia de prácticas sexuales alternativas?*

En el segundo capítulo esbozo un diálogo con los autores que me permitieron formular conceptualmente la subjetividad sexual ubicada en un ambiente posmoderno y globalizado para demarcar los diferentes enfoques que estudian la sexualidad, sus transformaciones, las conexiones con los mandatos de género y su relación con el vasto paisaje de transgresiones, placeres, significados y exploraciones eróticas que dan sentido a la acción social del sujeto desde la lógica interpretativa de la realidad. Así pues, me apoyo en la plataforma teórica de Foucault (2009a) a través del dispositivo de sexualidad y los significados de poder que representa a través de tres ejes: saber-poder-placer y que refieren a todo lo que el sujeto sabe y construye alrededor de su sexualidad, cómo la ejerce y disfruta a la vez y cuál es el significado que otorga a ésta¹⁰.

¹⁰ [...] “los mecanismos biológicos de la reproducción como las variantes individuales o sociales del comportamiento; el establecimiento de un conjunto de reglas, en parte tradicionales, en parte nuevas, que se apoyan en instituciones religiosas, judiciales, pedagógicas, médicas; cambios también en la manera en que los

Esto, para intentar soslayar la diferencia entre el *sentido* y *significado* de la práctica sexual. Donde el primero, pende de las formas subjetivas de los sujetos como un evento en sí mismo que abre la creación de una realidad y de una posibilidad que nos proponen respecto a la configuración de una verdad (Pakman, 2014), en este caso, la configuración de un *paraíso interno* y el segundo, a las marcas y concepciones personales que le otorgamos a los modos de existencia, a expensas de la singularidad de la experiencia vivida.

En el tercer capítulo planteo las estrategias de aproximación al objeto de estudio en donde se entretajan las diferentes acciones que realicé para acercarme, permanecer y retirarme del campo; así como los trazos metodológicos que seguí para elaborar mis técnicas de investigación: diario de campo, observación participante y entrevistas a profundidad. También esbozo el diseño de un esquema de interpretación al que denominé: *ensamblaje de deseo* que me ayudó a enlazar las categorías de análisis -*experiencias sexuales, placeres encarnados, género, emociones sexuales y capital cultural*- en torno a una pregunta medular: *¿qué se desea?*, que fungió como el epicentro de esta tesis para construir el sentido de la búsqueda del placer sexual. Además de otros recursos interpretativos que utilicé para identificar los escenarios de interacción sexual, la descripción de los perfiles de interacción y el esbozo de un catálogo de prácticas sexuales.

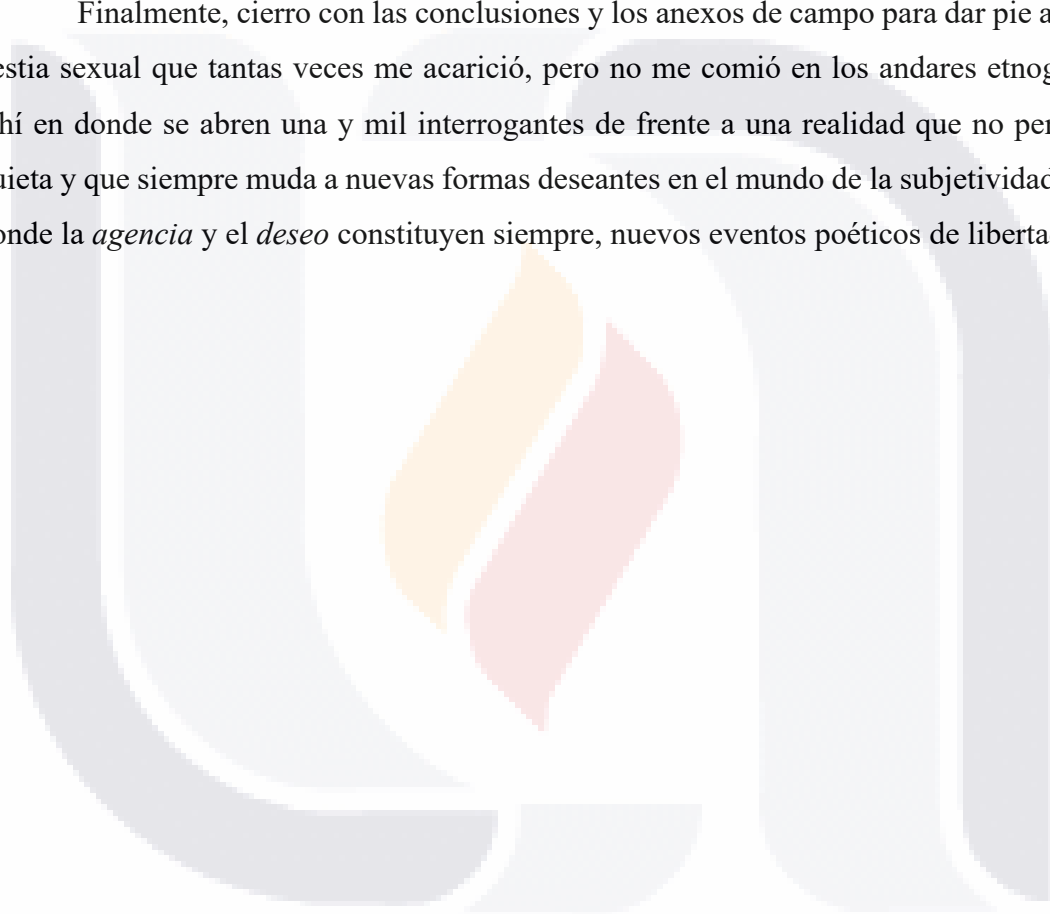
En los capítulos cuatro y cinco presento los resultados obtenidos en campo. En el cuatro: “El escaparate sexual. La *afrodisia* en las prácticas de libertad”, dibujo el paisaje de una fórmula de la *afrodisia* que empleé para explicar lo que encontré en la inmersión etnográfica: *todo acto sexual es impulsado por un deseo que se materializa a través de las prácticas en un espacio intensificador de deseos*. Así la fórmula: *deseo-práctica-espacio* configura todo lo que se imagina, lo que se construye y lo que se busca en estos lugares de la industria del sexo, en donde la contención sexual se libera con todo tipo de matices para lograr la comunión de las fantasías sexuales alejadas de la mancha urbana convencional.

En el cinco, hablo de la metáfora que utilicé para acercarme a la construcción del *sentido* de la búsqueda del placer mediante los significados que los colaborantes conceden a prácticas sexuales a través de los *paraísos internos*, esos que atraviesan ese muro de ardor

individuos se ven llevados a dar sentido y valor a su conducta, a sus deberes, a sus placeres, a sus sentimientos y sensaciones, a sus sueños” (p.7).

sexual que aleja a cualquier sujeto de los *abismos cotidianos*. Aquellos reinos interiores en donde se amplían las motivaciones y estímulos significativos para dibujar otra realidad aparte, incluyente, versátil y tolerante a nuevas formas de vivir y experimentar la sexualidad. Ahí en donde se dibuja una estética de los sentidos que potencia cada voz, gemido, acto carnal, olor e imágenes que flotan en el aire de manera no ordenada y arbitraria como un artificio de autonomía, libertad y felicidad.

Finalmente, cierro con las conclusiones y los anexos de campo para dar pie a aquella bestia sexual que tantas veces me acarició, pero no me comió en los andares etnográficos. Ahí en donde se abren una y mil interrogantes de frente a una realidad que no permanece quieta y que siempre muda a nuevas formas deseantes en el mundo de la subjetividad sexual, donde la *agencia* y el *deseo* constituyen siempre, nuevos eventos poéticos de libertad.



Capítulo 1. Abordajes socioculturales en la investigación sobre prácticas y significados del placer sexual

Los diversos fenómenos sociales y nuevas tendencias que emergen de la vida cotidiana para aproximarse a la comprensión del sujeto postmoderno sexual, trazan múltiples expresiones de la sexualidad que hoy nos retan para abrir la puerta a una mayor sensibilización de lo que somos y lo que podemos lograr mediante la búsqueda del “yo simbólico”. Esa búsqueda de sí mismo que lucha por no suprimir su espontaneidad y sacrificar su vida instintiva al ajustarse a las reglas que construyen el proceso cultural de la humanidad -entre la lucha del individuo y la sociedad- (Freud, 2002), advierte la emergencia de diferentes prácticas sexuales alternativas que nos llevan a encontrar nuevos caminos para estudiar el placer sexual más allá de su naturaleza, fisiología, fronteras, usos y búsquedas (Córdova, 2003a) en donde lo subjetivo y lo objetivo se tocan y construyen nuevas formas de sentido que iluminan diferentes horizontes sexuales.

Por tanto es pertinente ubicar y localizar nuestro objeto de estudio, “la búsqueda del placer sexual” en los debates contemporáneos, para conocer cuáles son los vacíos y los desafíos en investigaciones de esta índole, al conocer lo que se entretiene en la esfera internacional y nacional y cómo se conecta con el imaginario social que se vive en Aguascalientes.

1.1 Estado de la cuestión. La búsqueda de placer como objeto de estudio

El propósito fundamental de esta revisión de literatura es identificar el estado de la producción académica sobre el sentido que tiene la búsqueda del placer sexual. La época contemporánea nos ofrece un contexto de emergencia de prácticas sexuales alternativas, diversas y poco convencionales, algunas de las cuales transgreden los mandatos de la hegemonía sexual patriarcal judeocristiana y se alejan del ejercicio de una heterosexualidad convencional y de una moral sexual basada en el pudor y la abstinencia (González, 2002). Particularmente, en este apartado se busca abordar los estudios que explícitamente se refieren

al sentido asociado a las prácticas que se manifiestan a través de cadenas de deseos, secretos y antojos sexuales en las sociedades contemporáneas.

Partiendo de una retrospectiva histórica, el placer sexual es una de esas concepciones que por su carácter complejo y polisémico resultan irreductibles a la representación parcial que de él pueden hacer los distintos estudios, ya sean culturales, biomédicos, psicológicos o sociales. La mayoría de los discursos sobre sexualidad, cuerpo, deseo y erotismo apuntan hacia él como un horizonte imaginado al que hay que llegar u obtener, como el blanco al que se dirigen todas las miradas, influido por las prácticas sexuales que se ejercen, las relaciones interpersonales que se establecen, los procesos de socialización y las categorías sociales del género afectado por las atribuciones individuales de quienes lo viven.

Freud (2002) por ejemplo, desde su concepción hedonista, asoció el principio del placer a la disminución del malestar o del dolor. A esa ausencia de tensión que emerge del sujeto para liberar la concentración de energía o libido, que supone el incesante deseo del goce para huir naturalmente del dolor. A su vez, William H. Masters y Virginia E. Johnson después de años de estudio en el laboratorio, descubrieron que la experiencia orgásmica del hombre y el orgasmo femenino (fin último del placer sexual) es presentado por el resultado de tres factores: el fisiológico, el psicológico y el sociológico. De esta manera, contrario a lo que se creía, la cualidad del placer sexual de la mujer no está determinada por el tamaño del pene; sino por orgasmos clitorícos, vaginales y anales que inyecta en las personas algunos extravíos en los ojos, circulación acelerada, centros nerviosos congestionados, convulsiones y calambres que agitan todos los sentidos corporales y hacen estallar hasta encontrar el delirio erótico (Masters & Johnson, 1978).

En este tenor, Kinsey, Pomeroy, Martin, & Gebbard (1998) establecieron factores como la edad, la década de nacimiento y la creencia religiosa para reflejar los significados en los patrones de conducta sexual vinculados con la búsqueda del placer sexual.

No obstante, desde la perspectiva sociocultural, Comte-Sponville (2012) describe al placer sexual, en primer lugar, como una sensación, “un goce muy vivaz que vale sobre todo por lo que la fantasía le añade y por el tiempo que sabemos tomarnos en ello” (Comte-Sponville, 2012, pág. 127). En este tenor, Foucault (2009b) nos enseñó a pensar en el uso de los placeres, no desde su obviedad; sino a través del placer de la significancia. Es decir, lo relacionó con las manifestaciones de las *aphrodisia*: “aquellos actos, gestos, contactos, que

buscan cierta forma de placer” (p.39) que surgen de un campo agonístico de fuerzas difíciles de dominar y que se relacionan estrechamente con la *epithymia*, ese deseo en movimiento dirigido por naturaleza hacia lo que da placer (Foucault, 2009b).

En este contexto y siguiendo a Foucault, en esta revisión de literatura encontramos formas activas de elección deliberada desprendidas de la *concupiscencia* (voluptuosidad, sensualidad, libinidad, lujuria, erotismo e impudicia) que multiplican los deseos sexuales encarnados en el cuerpo y se relacionan con el estudio de la subjetividad sexual. Prácticas licenciosas que pueden definir las carencias y las virtudes de uno mismo mediante el artificio de seducir al otro y encontrar un proceso de madurez y evolución sexual.

Asimismo, es preciso resaltar que este trabajo se deslinda de un abordaje biológico y clínico de la sexualidad para centrarse en el estudio de los procesos socioculturales que se gestan y construyen históricamente, mediante la praxis sexual del sujeto que está abierto a todo tipo de intercambios íntimos “más allá de los estereotipos de una sociedad y sus mitos culturales” (Herdt, 2001).

1.1.1 Tendencias de estudio y vacíos

La revisión de estas investigaciones nos permite reconocer, a su vez, la presencia de dos tendencias muy importantes en los estudios del placer sexual: la distinción entre la sexualidad moderna y la sexualidad posmoderna. La primera se distingue por la preocupación en torno a la desigualdad de género y en la identificación de reglas externas como premisas de las relaciones sexuales, por ejemplo la monogamia y la heterosexualidad (Collignon & Rodríguez, 2010; Simon & Gagnon, 1986). La segunda se destaca por enfoques en los que se indaga sobre las influencias de aspectos como el movimiento feminista, la creciente independencia económica de las mujeres, la aparición de la píldora y otras formas fiables de contracepción, lo que otorgó control directo de la fertilidad y, con ello, la exigencia del derecho al placer sexual (Beck & Beck-Gernsheim, 2008a; Giddens, 1992). Así, como a manifestaciones sexuales relacionadas con las prácticas homoeróticas, consumo y entretenimiento en la cultura del juego y la exploración sexual: prácticas *swinger* (intercambio de pareja), poliamor (no monogamia consensuada), sexo colectivo (grupal, orgías, cuartos oscuros, pornografía, etc.).

Según Giddens (1992), la nueva autonomía sexual femenina correspondiente a la sexualidad posmoderna desmanteló el dominio sexual masculino de modernidad produciendo relaciones igualitarias y estimuló un nuevo tipo de amor basado en interacciones igualitarias y una “sexualidad plástica”:

La emergencia de lo que yo llamo sexualidad plástica es crucial para la emancipación, implícita tanto en la pura relación como en la reivindicación del placer sexual por parte de las mujeres. La sexualidad plástica es una sexualidad descentrada, liberada de las necesidades de la reproducción. Tiene sus orígenes en la tendencia, iniciada a finales del siglo XVIII, a limitar estrictamente el número familiar; pero se desarrolla posteriormente, como resultado de la difusión de la moderna contracepción y de las nuevas tecnologías reproductivas. La sexualidad plástica puede quedar moldeada como un rasgo de la personalidad y se une intrínsecamente con la identidad. Al mismo tiempo –en principio- libera la sexualidad de la hegemonía fálica, del desmedido predominio de la experiencia masculina (Giddens, 1992, pág. 4).

Partiendo de esto, el sexo se convierte entonces, en una parte divertida, alegre y alentadora de una relación y a su vez transgresora (Peabody, 1982), sosteniendo que la monogamia en las relaciones postmodernas sólo se valora en la medida en que cada miembro de la relación insiste en ella, permitiendo así el surgimiento de relaciones distintas (Beck & Beck-Gernsheim, 2008; Castells, 2000; Giddens, 1992), tal y como se presenta en la tabla 1.

Tabla 1. Tendencias de estudio

Se identifica el debate entre la sexualidad moderna y posmoderna	
La sexualidad moderna	<ul style="list-style-type: none"> • Desigualdad de género la mujer es “para los otros” (dedicada al cuidado del hogar y los hijos) • La monogamia • La heterosexualidad • La sexualidad se centra en la reproducción y el sexo es sancionado por los Límites del matrimonio.

<p>La sexualidad posmoderna</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Parte de la revolución sexual y el movimiento feminista • Creciente independencia económicas en las mujeres • Florecimiento de la homosexualidad, masculina y femenina • Amor basado en interacciones igualitarias, nuevas formas de amar • Autonomía sexual femenina • La aparición de la píldora y otras formas fiables de contracepción en los años sesenta • Estudios de fantasías, deseos, orgasmos, experiencias sexuales, pornografía, masturbación, consumo del placer sexual
<p>Nota. Estos resultados parten de los marcos teóricos manejados en los estudios empíricos revisados en los últimos cinco años.</p>	

Fuente: elaboración propia.

A partir de este debate entre la sexualidad moderna y posmoderna, se plantea que para transitar de una a otra se tuvo que pasar por ciertas transformaciones en la forma de concebir las relaciones sexuales: de la pareja institución a la pareja romántica, de la pareja romántica a la pareja “sensorial”; la primera finca sus bases en el matrimonio por interés, la segunda en el amor y la tercera en emociones intensas pero efímeras (Pasini, 2005).

Frente a todo esto, conviene ahora reconocer algunos vacíos que se encontraron en la búsqueda de estudios empíricos y que tienen que ver en su mayoría con la construcción de una ciudadanía y democracia sexual, educación sentimental y emocional y la búsqueda del placer sexual, sobre todo en casos situados. De manera que la investigación sobre la subjetividad sexual y su relación con los significados y prácticas sexuales convencionales y no convencionales aparecen como un área de oportunidad para ir ampliando el campo de los estudios sobre la sexualidad, el placer sexual y su correspondencia con las emociones y el uso de su cuerpo en espacios intensificadores de deseo.

El abordaje de la sexualidad desde un enfoque sociocultural tiene algunos puntos de anclaje que, aunque no llegan a configurarse como campo institucionalizado de estudio, sin embargo, contribuyen para una sistematización mínima. Uno de ellos son los estudios de

género, que si bien no tienen entre sus consideraciones centrales el estudio del placer sexual, sus replanteamientos epistemológicos han permitido considerar a las personas como sujetos de placer y de deseo, visibilizando objetos de estudio que antes no existían.

En ese sentido, la revisión que desde la perspectiva de género hace Szasz (1998) sobre las investigaciones de sexualidad en México es relevante porque pone el acento en identificar la cultura sexual del país, que sería heterogénea en función de las múltiples culturas regionales atravesadas por sus raíces, estructura económica desigual, y otros rasgos. La autora parte de la siguiente premisa:

Los estudios sobre sexualidad han dado origen a una reflexión sobre los vínculos entre la construcción social de las relaciones de género y los comportamientos sexuales. Estas reflexiones se refieren principalmente a la influencia que tienen la construcción de las identidades y las desigualdades de acceso al poder, prestigio y recursos entre hombres y mujeres en los significados de la sexualidad (Szasz, 1998, p. 78).

El estado del arte que nos presenta Szasz es muy amplio, recuperando estudios de género realizados en México durante la década de 1990, y aunque no se centra específicamente en el estudio del placer sexual, nos ofrece una organización de los trabajos sobre sexualidad bajo los siguientes ejes: a) los significados de la sexualidad y el desigual acceso al poder y recursos entre hombres y mujeres; b) la divergencia de las normas sobre el comportamiento sexual para hombres y mujeres; c) la identidad femenina y los significados de la sexualidad; d) la identidad masculina y los significados de la sexualidad, y e) silencio, represión, transgresión y abuso en la sexualidad. Szasz (1998) concluye su revisión indicando la necesidad de realizar más estudios sobre las dimensiones sociales y culturales de la sexualidad.

Otro esfuerzo importante en ese sentido es el realizado por Parrini & Hernández (2012), quienes hacen su propia formulación del estado del arte de los estudios sobre sexualidad, ya no desde los estudios género, sino desde las disciplinas socio-antropológicas considerando las “ciencias sociales y humanas y también áreas interdisciplinarias como los estudios de población y del campo de la salud pública” (p. 7). Los ejes sobre los cuales construyen su revisión son los siguientes: a) sexualidad femenina referida a la virginidad,

iniciación sexual, cortejo, relaciones conyugales, y matrimonio; b) masculinidad y sexualidad; c) homoerotismo, bisexualidad, identidades lésbicas y trans; d) medicalización de la sexualidad. El trabajo de estos autores abarca la segunda mitad de la década de 1990 hasta 2008.

Como resultado de su revisión crítica, Parrini & Hernández (2012) señalan que la preocupación por las infecciones de transmisión sexual y, en especial, el VIH/SIDA es central en los estudios sobre sexualidad en México, lo que no significa que el enfoque sea necesariamente epidemiológico o que no sea cuestionado por las ciencias sociales. Mas allá de este señalamiento, los autores reconocen dos grandes tendencias en los estudios de la sexualidad en México: la primera es la relacionada con los vínculos de pareja, la virginidad, los sistemas de sexo-género y la subordinación sexual femenina, a esta tendencia la colocan bajo el rasgo de relaciones de parentesco; la segunda consiste en la desarticulación de las estructuras androcéntricas de género, los deseos sexuales y la corrosión de los límites de la sexualidad, entre otras cosas, aquí aparecen las categorías de homoerotismo, bisexualidad, travestismo y transexualismo.

Cada una de estas tendencias contiene sus propios vacíos a juicio de los autores, presentados como objetos de estudio que no han recibido la suficiente atención entre los que se encuentran, por ejemplo, la maternidad ejercida por las trabajadoras sexuales lo que pone en crisis las categorías de la “mujer buena” (la madre) frente a la “mujer mala” (la prostituta); la falta de estudios sobre la economía de la sexualidad, las configuraciones familiares de familias fundadas por parejas del mismo sexo, entre muchos otros temas.

Un asunto que es importante señalar de los hallazgos de Parrini & Hernández (2012, p. 163) es que “en los resultados de las investigaciones emergen con insistencia otras instancias reguladoras, por ejemplo el Estado, las escuelas, las instituciones sanitarias y de salud, así como organismos y grupos que sustentan discursos epidemiológicos y sexológicos”, lo que habla de las influencias, negociaciones, tensiones y conflictos entre aspectos estructurales (los autores consideran aquí fenómenos sociales no necesariamente vinculados con las instituciones como la migración, por ejemplo) frente a las experiencias y vivencias individuales de actores concretos.

Por lo mismo se requiere estudiar la construcción del sujeto en sí mismo, en el sentido de la libertad que se manifiesta en cuanto se trata de una relación entre un individuo empírico

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

y un individuo que tiene la capacidad de producir normas y valores (Touraine, 2013) es decir, de un individuo que aprende de su historia de vida y sus puntos de inflexión y que se convierte en un sujeto reflexivo, curioso e incluyente de nuevas formas de manifestación y prácticas de placer en tiempos de la libre manifestación de los deseos, sea cual sea la forma de la subjetividad sexual.

Desde la perspectiva teórica y metodológica nos supone dificultades y retos cuestionar debates clásicos entre dicotomías como el uso del cuerpo y la cultura, la razón y las emociones, las identidades sexuales y el deseo, lo social y lo individual (Cerón, 2016), las fantasías, la transgresión y los significados. No obstante conocer el sentido que tiene la búsqueda del placer sexual en su relación con todo lo que se construye alrededor (niveles y dimensiones sociales) y, a su vez, con todo este mundo de dicotomías complejas, nos acerca a comprender cómo las y los sujetos viven y piensan la sexualidad en pleno siglo XXI, después de los efectos de la revolución sexual.

Análisis realizado a los textos seleccionados

Estudiar las relaciones sociales y los significados socioculturales que los y las protagonistas otorgan al placer sexual (Hidalgo, García, Flores, Lemp, & Ruiz, 2008) nos permite reflexionar en torno a varias cuestiones que emergen como la posibilidad de concretar relaciones abiertas, parejas secundarias, grupos de poliamorosos y familias extensas conectadas con nuevas formas de vivir la sexualidad, así como la afanosa persecución de experiencias sexuales mediante el uso de la tecnología, la pornografía, entre otras prácticas que constituyen diversas formas y variedades de placer que no idealizan la castidad ni la abstinencia.

Hablar de la búsqueda del placer sexual, nos lleva también a pensar en todas las formas que hay para disfrutar el cuerpo mediante un sinfín de gustos y conductas eróticas que se relacionan con un cuerpo empírico en concreto, que se vincula a lo biológico y a lo social, pero también, con lo colectivo y lo individual (Minello, 1998). Esto es, un cuerpo que no sólo obedece a las formas que se despegan del origen biológico, sino a ese entramado diverso y particular de prácticas, acciones, técnicas, discursos, deseos y placeres (Rivas, 1998) que orientan las tendencias del individuo y, en ocasiones, restringen sus elecciones placenteras.

En los últimos años los estudios relacionados con el placer sexual en los ámbitos nacional e internacional se han incrementado debido a la emergencia de prácticas y significados alternativos que reconfiguran el sentido de la sexualidad (Parrini & Hernández, 2012). En esta realidad “el desarrollo tecnológico y la comercialización de la sexualidad han permitido el surgimiento de un mercado en permanente expansión y constante búsqueda de novedades” (Córdova & Pretelín, 2017, pág. 20). Partiendo de lo anterior, este apartado consiste en una revisión analítica de estudios que abordan el placer sexual, sus significados y prácticas, con la finalidad de establecer puntos de referencia para situarlo como objeto de estudio y dar cuenta de la importancia de las rutas y tendencias relevantes sobre los abordajes socioculturales de la sexualidad contemporánea.

Metodología de la revisión de literatura

Se realizó una búsqueda en la base de datos *Elsevier*, complementada con revisiones en *Ebsco*, *Web of Science*, *Redalyc*, *Latindex*, entre otras, se pudo corroborar que existen pocos trabajos empíricos que se ocupen del cruce de placer y sexualidad desde una perspectiva sociocultural, utilizando el término “placer sexual” con diferentes variantes en inglés y en español. Una primera búsqueda en *Elsevier* arrojó una cifra superior a los cinco mil artículos; para depurarla se filtró la búsqueda solicitando los resultados de los años 2012 al 2018¹¹, relativos al área de Ciencias Sociales, y centrado en artículos de revistas académicas, por considerar que es en tales espacios es donde se publican de forma casi inmediata los trabajos relevantes. Mediante la utilización de estos filtros se identificaron instancia 79 documentos. Realicé una segunda depuración utilizando una matriz en la que se identificaron los siguientes aspectos: a) que los trabajos estuvieran dentro del periodo de los últimos cinco años para dar cuenta de los aportes más actuales; b) que los trabajos elegidos se ubicaran claramente como estudios socioculturales, evitando así los estudios de tipo clínico-psicológicos que corresponden a otro tipo de enfoque distinto al que se asume en esta investigación. Para ello, la matriz fue organizada mediante los siguientes aspectos: Nombre del (los) autor(es), definición del objeto de estudio, enfoque teórico, estrategia metodológica, hallazgos principales. Quedó una selección de 32 trabajos publicados entre 2012 y 2018, más 18

¹¹ El periodo corresponde a los últimos cinco años al momento de realizar la búsqueda, privilegiando así las investigaciones más actuales de donde se desprenden las preocupaciones contemporáneas de los investigadores con relación a este tema.

identificados en la búsqueda complementaria, dieron un total de 50 artículos que conforman el corpus de esta revisión.

El enfoque sociocultural que fue privilegiado en la selección de los documentos corresponde a lo que sintetiza Leyva (2012, p. 5) al señalar que:

Los estudios Socioculturales constituyen un campo de investigación de carácter interdisciplinario que permite la construcción de teorías generales que permiten articular críticamente diversos escenarios de la vida social al incorporar el enfoque global para explicar los procesos culturales como una perspectiva totalizadora, por lo que los estudios socioculturales rebasan el campo de una disciplina para abordar, desde lo transdisciplinar, los fenómenos culturales. Por ello, más que buscar la formación de un campo disciplinario, conforman nuevas formas interpretativas y nuevas formas de significación.

Así pues, la revisión complementaria en bases como *Redalyc* y *Latindex* permitió identificar con mayor precisión algunos trabajos desarrollados desde México y América Latina para observar cómo se ha estudiado la cuestión desde nuestra región, y no únicamente con los parámetros de las revistas de origen anglosajón de alto impacto que son las que principalmente están incorporadas a *Elsevier*, que si bien estas últimas no ignoran los aportes latinoamericanos sí limitan su acceso.

La lógica de esta revisión ha identificado tres grandes ejes de organización de la producción académica. El primero de ellos consiste en los estudios de *prácticas sexuales alternativas*, que se conciben como todas aquellas formas deseantes que dan sentido a la acción social del sujeto desde la lógica interpretativa de la realidad y el proceso de subjetivación del individuo y que se centran en la configuración de nuevos sentidos (significados) que se avizoran a partir de la práctica misma y que se construyen en función de la libertad, el espacio, los momentos y las necesidades sexuales, en donde “probar lo prohibido se convierte en normal” (Beck & Beck-Gernsheim, 2001, p. 23) y las reglas conductoras se desvanecen.

El segundo de ellos se refiere a los *estudios de la sexualidad y el género*, que pende del significado que el sujeto le otorga a la primera y al imaginario erótico, identidad y

orientación sexual de cada quien en una época de contradicciones, donde la multiplicidad de consecuencias, relaciones de poder e información producen, en ocasiones, crisis de sentido y valores (Beck, 2008).

El tercer eje, *estudios transversales*, se relaciona con todos aquellos estudios que no necesariamente se centran en la búsqueda del placer sexual como tal, pero que sí se relacionan de manera implícita o secundaria, con estudios como: sexo entre jóvenes, encuentros sexuales, actitudes, comportamientos, iniciación sexual, educación sexual, etcétera. Y que reflejan las maneras de cuestionar la realidad en los ámbitos de la intimidad mediante una nueva moral sexual, es la relación del placer frente al poder. De este modo, la tabla 2 presenta una síntesis de la revisión organizada temáticamente.

Tabla 2. Discusiones registradas en los últimos cinco años

Ejes	Discusiones
Prácticas sexuales alternativas	<ul style="list-style-type: none"> • Transgresión vinculada a normatividades de sexo, amor romántico y autorreflexividad sexual • Normalización de prácticas como adulterio, masturbación, pornografía y homoerotismos • El cuerpo como receptáculo de placer: manifestaciones <i>swinger</i>, poliamor, sexo grupal y colectivo, orgías en los cuartos oscuros, BDSM (esclavitud, disciplina, dominación, sumisión), etc. • Vinculación entre erotismo y transgresión • Mercado de sexo, consumo y entretenimiento sexual • Significados y representaciones en torno a la masturbación, orgasmo, fantasías sexuales, erotismo, deseo, sexualidades no normativas, la pornografía, juguetes sexuales, etc.
Sexualidad y género	<ul style="list-style-type: none"> • La transición de una moral de decencia a una de autenticidad

	<ul style="list-style-type: none"> • La existencia de discursos más igualitarios en relación con la sexualidad y las relaciones de pareja (autonomía individual, negociación interindividual y la satisfacción sexual) • Monogamia flexible cimentada alrededor del diálogo, consenso y unión visitante (prácticas sexuales por sexo sin amor) • Reconfiguración de la vida erótica, homoerótica y de intimidad sexual • Feminismos
Estudios transversales	<ul style="list-style-type: none"> • Estudios sociológicos, psicológicos, antropológicos y fisiológicos de la sexualidad relacionados con la búsqueda del placer sexual: espacios de encuentros eróticos y producción de deseo, socialización, emociones sexuales, excitación sexual, atracción sexual, romance y satisfacción sexual • Educación sexual: actitud, experiencias y comportamiento sexual

Fuente: elaboración propia

Aunque la búsqueda de las investigaciones existentes se realizó considerando al placer sexual como objeto de estudio, resulta relevante señalar que solo una parte de los trabajos encontrados, se centran en las prácticas (sexuales y sociales) orientadas a la búsqueda del placer, el goce y el desentrañamiento de su significado. No obstante, identifican los sobrentendidos, los símbolos y las metáforas con los que los sujetos describen y viven su realidad en un mundo que requiere apostar por la construcción de una *ciudadanía sexual* (Maffia, 2001; Rance, 2001) que influya, a su vez, en la transformación de una sexualidad incluyente, tolerante y versátil.

Primer eje. Prácticas sexuales alternativas

En este eje, se han reconocido los estudios que toman el placer sexual como objeto de estudio central, representan el núcleo de la búsqueda en función de las coordenadas conceptuales descritas previamente. Las discusiones que se establecen en estos trabajos se refieren a la vivencia de lo placentero experimentado en el cuerpo a partir de las prácticas sexuales, poniendo énfasis en el sentido y los significados construidos en el propio proceso de conformación de esas prácticas.

Un elemento fundamental de este grupo de trabajos es la reflexión sobre la agencia de los sujetos a través de la cual experimentan o negocian el placer sexual mediante sus prácticas sexuales y los significados asociados a éstas. En este caso, las prácticas concebidas como un sistema complejo de acciones, representaciones que llevan a cabo los sujetos en su relación con otros sujetos y con otros sistemas semejantes (Muñiz, 2014). Un ejemplo es el trabajo de Hargons *et al* (2018), en donde se examina la reconstrucción narrativa del último encuentro sexual de 18 estudiantes universitarios afrodescendientes de Kentucky para identificar el sentido que subyace respecto a cómo representan el placer con base a su experiencia. Un estudio directamente relacionado con mis intereses de investigación es la que desarrolla Haywood, (2018) respecto a una práctica no convencional de búsqueda del placer *sexual*, el *dogging*, que consiste en tener sexo anónimo entre hombres o entre hombre y mujer en estacionamientos. El estudio se realizó mediante la aplicación de 12 entrevistas en profundidad con hombres practicantes del *dogging* y sugiere que mediante esta actividad las subjetividades de los hombres se reconfiguran en maneras de entender el género masculino, diferentes a la convencional.

Un trabajo de corte histórico cultural es el que nos ofrece Clark (2017) en el cual, mediante un análisis de la literatura medieval, recupera las representaciones sobre la masturbación; al respecto nos plantea que, lejos de ser una actividad solitaria, constituye también una forma de relacionarse.

En torno a los estudios de prácticas sexuales de frente a la marginación, ruralidad y prostitución, otro trabajo ejemplar es el de Parrini, Amuchástegui & Garibi (2017), en el que realizan entrevistas en profundidad a 19 sexoservidoras de la localidad de Tomatlán en el que se exploran las fronteras del cuerpo y la intimidad en un contexto de marginación y ruralidad.

Por otro lado, el estudio de Tewksbury & Lapsey (2017) analiza 627 reseñas de internet sobre los servicios de *escorts* masculinos de las que recuperan las situaciones de intimidad, socialización y conexiones emocionales experimentadas entre los *escorts* y sus clientes a partir de las cuales son objetivadas las percepciones de compañía, autenticidad, pasión e interacciones sociales y sexuales.

En el trabajo desarrollado por Cruz (2016) se aplica el término de “política” (policing) como un aparato de poder pero también de placer, al analizar las prácticas de perversión de mujeres afrodescendientes relacionadas con el *bondage*¹², la dominación y la sumisión. El autor plantea una propuesta teórica derivada de este estudio a la que denomina “política de la perversión” (politics of perversion).

En general, son doce los trabajos en total encontrados en donde las prácticas sexuales diferentes ocupan el núcleo de la construcción del objeto de estudio. Algunos ejemplos son los siguientes: el uso del vestuario y de lencería para la satisfacción sexual (Wood, 2016); las prácticas alternativas a la penetración en las que se indaga sobre un amplio espectro de opciones para alcanzar placer sin ponerse en riesgo de embarazo o de infección (Bakaroudis, 2014); la experimentación del deseo y el placer en personas con discapacidades físicas (Loeser, Pini, & Crowley, 2018); así como el uso de juguetes sexuales para el placer y la satisfacción del (la) compañero(a) sexual (Watson, Séguin, Milhausen, & Murray, 2016).

Segundo eje. Sexualidad y género.

En el segundo eje se han agrupado los trabajos que, si bien establecen un abordaje relacionado con el placer sexual, sin embargo centran su atención en las tensiones derivadas del orden establecido que obliga a los actores a negociar, ignorar o someterse a los poderes (político, económico, simbólico). En este sentido, el Estado, el mercado y la religión, principalmente, son órdenes de la vida social que obligan a los sujetos a disciplinar el placer, o bien, los llevan a transgredir las normas impuestas en favor de procurarse el placer que desean a partir de su capacidad de agencia.

¹² El concepto se refiere a la actitud flexible ante las diversas prácticas sexuales, en presencia o ausencia de vinculación afectiva cuya finalidad es la satisfacción. Estas prácticas se materializan mediante el deseo de someter y dominar a alguien desde diferentes posturas, movimientos y juegos sexuales.

UNO DE LOS TRABAJOS ASIGNADOS A ESTE GRUPO ES EL DE FAZLI KHALAF, LIOW, LOW, GHORBANI, & MERGHATI-KHOEI (2018) EN EL QUE SE ESTUDIÓ A 20 MUJERES MALAYAS JÓVENES, MEDIANTE UN ENFOQUE FENOMENOLÓGICO, PARA IDENTIFICAR LOS TÉRMINOS ASOCIADOS AL PLACER SEXUAL EMERGIENDO CUATRO ASPECTOS PRINCIPALES: PLACER CONDICIONADO, HONOR SOCIAL VINCULADO A LA PUREZA, RIESGO Y RESPONSABILIDAD. EL ARGUMENTO ES QUE LAS JÓVENES SE ENCUENTRAN EN UNA LUCHA SIMBÓLICA ENTRE EL DISFRUTE DE SU PLACER Y EL JUICIO DE SU PUREZA.

LA INVESTIGACIÓN REALIZADA POR AUSTIN (2016) ESTÁ FORMULADA EN TORNO A LA PERSPECTIVA TEÓRICA DE DELEUZE Y GUATTARI SOBRE EL PLACER Y PROFUNDIZA EN EL MOVIMIENTO Y LAS DINÁMICAS DEL CUERPO EN RELACIÓN CON LA CAPACIDAD PARA SENTIR PLACER EN EL CASO DE MUJERES ADOLESCENTES. UN ESTUDIO INTERESANTE ES EL QUE REALIZAN FIAVEH, OKYEREFO & FAYORSEY (2015) MEDIANTE ENTREVISTAS EN PROFUNDIDAD CON 20 MUJERES Y 16 HOMBRES EN GHANA FOCALIZADAS EN LA EXPERIMENTACIÓN DEL PLACER SEXUAL FEMENINO, DESCRIBIENDO LOS FACTORES QUE ESTIMULAN Y GENERAN PLACER EN LAS MUJERES, LOS SIGNIFICADOS ASOCIADOS A ÉSTE (EROTISMO, SENSUALIDAD, ROMANCE, ATRACTIVO FÍSICO, ETC.) E IDENTIFICANDO SU IMPORTANCIA EN LA DECISIÓN DE ELEGIR PAREJA.

EN OTRO TRABAJO, EL CONSUMO FEMENINO DE PORNOGRAFÍA ES VISTO COMO UNA FORMA DE AGENCIA DE LAS MUJERES QUE LA USAN Y DISFRUTAN, Y EN LOS RESULTADOS SE APRECIA QUE ESTE CONSUMO ATRAVIESA LAS IDENTIDADES SEXUALES Y GRUPOS DE EDAD POR LO QUE TALES RASGOS NO SON DETERMINANTES (CHADWICK, RAISANEN, GOLDEY, & VAN ANDERS, 2018). MIENTRAS QUE OTRO ESTUDIO ABORDA LA DEFINICIÓN DEL PLACER EN MUJERES *queer* Y HETEROSEXUALES DILUCIDADA A PARTIR DE UNA DINÁMICA DE *focus group* (GOLDEY, POSH, BELL, & VAN ANDERS, 2016)

POR SU PARTE, BAY-CHENG, MAGUIN, & BRUNS (2018) SE INTERESAN POR INDAGAR SOBRE LAS RELACIONES DE PODER ENTRE LOS GÉNEROS CONSIDERANDO ASUNTOS COMO LA INTIMIDAD, LOS *scripts* Y NORMAS RELACIONADAS AL GÉNERO Y SU COMPLEJO ENRELAZAMIENTO CON EL PODER EN LAS RELACIONES HETEROSEXUALES. PARA ESTA INVESTIGACIÓN LOS AUTORES UTILIZARON UN MÉTODO DE ANÁLISIS LINEAL MIXTO CON EL QUE SE ESTUDIARON 395 RELACIONES HETEROSEXUALES. UN RESULTADO SIGNIFICATIVO DE ESTE TRABAJO ES QUE NO SE ENCONTRÓ UN VÍNCULO CONSISTENTE ENTRE EJERCER PODER Y SENTIR PLACER SEXUAL.

OTRO ESTUDIO RECUPERA LA EXPERIENCIA DE LA SEGUNDA OLA DEL FEMINISMO EN ESTADOS UNIDOS ANALIZANDO LA CORRESPONDENCIA POSTAL QUE CLIENTES MANTUVIERON CON DISTRIBUIDORES DE JUGUETES SEXUALES EN EL PERIODO DE 1974 A 1989 (LIEBERMAN, 2017). LOS RESULTADOS DEMUESTRAN QUE EL CONSUMO DE JUGUETES SEXUALES PERMITIÓ QUE LAS MUJERES VIERAN LA

sexualidad de nuevas maneras al tener acceso a otras formas de sentir placer, diferentes a la penetración masculina.

Asimismo, el trabajo de Chowkhani (2016) examina las experiencias del consumo de pornografía de mujeres de la India y discute qué nos dice esa práctica sobre la sexualidad femenina. Indaga sobre los riesgos del consumo en línea, las posibilidades para el placer y cómo las subjetividades relacionadas con el cuerpo y el sexo son construidas a través del consumo.

Mientras que el trabajo de Rodríguez (2015), basado en la autobiografía de la estrella porno afro-latina retirada, Vanessa del Rio, revisa las relaciones entre raza, violencia, placer y género; sugiere que las experiencias de este personaje funcionan como detonantes para identificar nuestros deseos y traumas asociados a nuestras encarnaciones corporales e historias sexuales.

Un estudio singular es el de Ben Thabet *et al* (2015) por situar la discusión en una sociedad altamente intolerante para las manifestaciones sexuales y sus percepciones debido a la gran cantidad de prohibiciones como lo son las sociedades musulmanas. El trabajo se desarrolló en Túnez mediante una encuesta aplicada a 55 hombres y 55 mujeres sobre la influencia de la religión en la sexualidad femenina. Los resultados apuntan a la fuerte determinación religiosa a través de sus prohibiciones en la transmisión de la cultura, mediada por la ignorancia sobre el contenido de los textos religiosos, lo cual incide directamente en las prácticas sexuales.

Una propuesta innovadora de investigación es la que presenta Silva (2015), al incorporar una estrategia narrativa a la que denomina “*striptease* etnográfico” por el cual pretende abandonar una postura clínica en favor de una de tipo artístico para aproximarse a la vida sexual *queer* que emerge en la gran favela de Rio de Janeiro, entre lo clandestino y lo visible. Asume las categorías foucaultianas de *scientia sexualis* y *ars erotica*, decantándose por la segunda.

También tenemos el estudio desarrollado por Lai (2018) sobre la subjetividad sexual de trabajadoras domésticas migrantes de origen indonesio en Hong Kong. El autor propone que es necesario mantener una visión transnacional para entender la sexualidad de estas mujeres y las maneras en las que pueden negociar su acceso al placer sexual al tiempo que están envueltas en posiciones de género específicas.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Khau (2012), por su parte, indaga en el alto control que se ejerce sobre la sexualidad de las mujeres basotho en Lesotho al grado de intervenir sus cuerpos en relación con el placer. En el artículo se aborda la construcción social de la belleza genital a partir de la práctica del alargamiento de los labios internos lo que implica violencia de género, al tiempo que se plantean discusiones en torno al silenciamiento de las mujeres, al deseo y al placer sexual. Particularmente plantea desafíos de la negociación de las mujeres sobre su sexualidad dentro de una sociedad fuertemente afianzada en un esquema hetero-patriarcal.

El trabajo de Cruz del Castillo, Romero, & Gil-Bernal (2013) busca establecer indicadores del deseo sexual, la impulsividad sexual y el autoerotismo en mujeres de la Ciudad de México. Las investigadoras encontraron correlaciones positivas entre la autoeficacia sexual y cuatro indicadores: atracción, excitación, romanticismo y entrega; así como negativa con el indicador culpabilidad sexual. Se aplicó una encuesta a 402 mujeres entre 17 y 35 años usando la Escala de Componentes del Deseo Sexual.

Destaca la investigación de Geffroy (2016), quien presenta resultados de un trabajo etnográfico en zonas rurales y urbanas de Bolivia para indagar sobre el acceso al placer sexual tomando en cuenta las complejas relaciones de género, generacionales y las persistentes relaciones de dominación. Los resultados apuntan a la asociación entre las violencias domésticas y la sexualidad enmarcada en un contexto patriarcal estatal y gubernamental, y cómo dentro de él, las mujeres encuentran las formas para expresar sus deseos y buscar formas de placer.

Mientras que Cerón Hernández (2016) estudia el dispositivo de sexualidad alrededor del placer, los mecanismos con los que opera, y los significados e implicaciones para mujeres universitarias de la Ciudad de México. Su trabajo se pregunta por las relaciones entre el placer sexual-erótico, la subjetividad y los cambios en la normatividad alrededor de la sexualidad y el género. Encuentra que los medios de comunicación y el mercado son los reguladores más potentes de la normatividad sexual y genérica, no sin producir tensiones sociales.

Tercer eje. Estudios transversales.

En el tercer eje de esta revisión, ubicamos a los estudios que tocan algún aspecto relacionado con el placer sexual pero no de manera central, sino que se enfocan en diversos asuntos del

estudio de las sexualidades como la prevención, la seguridad, comportamientos, la educación, control de natalidad, entre otras cosas.

Desde esta perspectiva, Pearson (2018) identifica la importancia de las culturas escolares en la configuración de las conductas sexuales de los adolescentes, en un periodo de la vida que considera crítico para el desarrollo sexual. Específicamente se enfoca en cómo las culturas escolares dan forma al desarrollo sexual de las mujeres en la etapa de transición a la vida adulta. Es a través de esta socialización en la que se van incorporando a los *scripts* sobre sexualidad actitudes respecto al control de la natalidad, las prácticas sexuales seguras, la culpa y la vergüenza sobre el sexo y las expectativas de placer sexual, entre otras cosas.

El estudio de Marks & Wosick (2017), por su parte, plantea los procesos de liberación en contraste con los estereotipos de sexualidad y el género al contraponer las fiestas organizadas en Estados Unidos con la finalidad de promocionar catálogos de juguetes sexuales frente a las reuniones en las que se promocionan artículos de cocina. El estudio mide la evaluación que hombres y mujeres jóvenes se otorgan entre ellos con respecto a su presencia en una u otra reunión.

En su artículo, Fahs (2017) cuestiona la obsesión cultural sobre la erección masculina y se pregunta por qué la lubricación vaginal no ha sido objeto de atención de la investigación académica. Este autor asume tal desafío y examinó mediante entrevistas semiestructuradas los sentimientos subjetivos de veinte mujeres estadounidenses respecto a su propia lubricación y humedad vaginales. Los resultados plantean cuatro temas: la humedad como placer, alegría y conexión, la humedad como fenómeno biológico, la ansiedad por humedad insuficiente y la humedad excesiva.

Con un enfoque de intervención social en línea para promover la salud sexual, Saliars, Wilkerson, Sieving, & Brady (2017) indagaron sobre los pensamientos y experiencias de adolescentes sobre placer sexual. La muestra estuvo compuesta por 56 adolescentes de diversos grupos étnicos, mayormente mujeres.

Por otra parte, el trabajo desarrollado por Nodulman (2016) considera que, si bien existen diversos espacios para la educación sexual de los adolescentes, sin embargo no existen muchos espacios para la educación sexual de los adultos. El autor plantea que las tiendas sexuales para adultos, las *sexshops*, cumplen esa tarea, al brindar información y socialización, incluso educación y promoción de la responsabilidad. Utilizando metodologías

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

cualitativas como la observación participante, entrevistas y análisis textual, este investigador se acerca a los servicios provistos por la marca *Good Vibrations* en Estados Unidos.

Otros estudios identificados en este corpus complementan el eje de los estudios sobre sexualidad, como el de Kozin (2016) que aborda el flirteo como práctica de seducción basada en la sexualidad y deconstruida en un proceso de dialéctica crítica a partir del método de Baudrillard. Por su parte, en el trabajo de Reynolds, Fisher, & Rogala (2015) se exploran las razones por las que las mujeres participan en relaciones sexuales de penetración anal, identificando sentimientos positivos y negativos, placenteros y dolorosos. En otra investigación, Geter & Crosby (2014) acuden a clínicas que tratan enfermedades de transmisión sexual para entrevistar a jóvenes varones afrodescendientes para indagar sobre las creencias relacionados con el rechazo a utilizar condón. Finalmente, el estudio de Frith (2013) plantea una crítica a los estudios sobre sexualidad por no considerar a las mujeres como sujetos sexuales con deseos corporales al tiempo que afirma que Internet provee el espacio para que las mujeres jóvenes discutan el placer, accedan a información periodística que celebra el orgasmo femenino aunque, reconoce la autora, paradójicamente se reafirma la idea convencional sobre la centralidad del orgasmo para la sexualidad.

El trabajo de Díaz Loving & Robles Montijo (2009) utilizó una muestra no probabilística por cuotas de 240 adolescentes entre 12 y 19 años para estudiar su actividad sexual, la relación de ésta con su concepción del amor romántico y su propensión para el uso del condón. Los resultados arrojan diferencias entre hombres y mujeres en las que los hombres que tienen intención de tener sexo también son más propensos a pensar en formas de prevención como el uso del condón, mientras que las mujeres que desean tener relaciones sexuales las vinculan con el amor romántico y la atracción física y menos con la prevención. Un trabajo similar lo realizaron Saeteros Hernández, Pérez Piñero, Sanabria Ramos, & Díaz Bernal, (2016), quienes aplicaron un diseño cuasi-experimental con dos grupos de universitarios, uno de ellos de control, en el que se evaluó una estrategia de educación sexual que fue percibida por los participantes como aporte positivo y enriquecedor en aspectos como adquisición de saberes y habilidades, autocuidado, responsabilidad, sexualidad diversa, valores humanos deseables y comunicación en la sexualidad.

Otro estudio es de Negroni Belén et al. (2003), de tipo epidemiológico, en el que se identificaron 134 sitios de encuentros sexuales en dos ciudades de la frontera sur de México

en donde es necesario establecer estrategias de prevención de enfermedades de transmisión sexual, particularmente el VIH-SIDA.

Un trabajo muy relevante dentro de esta línea sobre la salud y la conducta corresponde al que realizaron Trejo Pérez & Díaz Loving (2017) con el finalidad de construir una definición integral de placer sexual que considere los aspectos bio-fisiológico, psicológicos individuales, sociales relacionales y comportamientos específicos, su relevancia radica en la posibilidad de diálogo entre lo fisiológico y lo sociocultural. Los autores recurrieron al protocolo de Redes Semánticas Naturales Modificadas y encontraron correlaciones positivas en hombres y mujeres para los grupos “pareja”, “amor” y “orgasmo” como principales definidores del placer sexual. Este trabajo es relevante porque actúa como bisagra que permite hacer dialogar lo fisiológico-psicológico con lo sociocultural en el estudio del placer sexual y su búsqueda.

En su investigación, Árraga Barrios & Montiel (2013) exploraron la sexualidad de los adultos mayores mediante una indagación cualitativa utilizando el análisis de contenido para establecer la condición del cine como una herramienta en la educación sexual de los adultos mayores. Por su parte, Zambrano-Plata, Bautista-Rodríguez, & López (2018) trabajaron con estudiantes universitarios de Colombia, mediante entrevistas en profundidad, para conocer sus imaginarios sobre la sexualidad. Como resultado pudieron definir seis categorías correspondientes a sus imaginarios: socialización de la sexualidad en la familia, socialización de la sexualidad en la escuela, socialización de la sexualidad en los medios de comunicación, socialización de la sexualidad con los pares, imaginario de la sexualidad tradicional e imaginario liberal de la sexualidad. Estas categorías permitieron identificar dos estrategias en la construcción de los imaginarios: adaptación y resistencia.

En otro estudio, Rodríguez Salazar & Pérez Sánchez (2014) realizaron un análisis cultural de los discursos mediáticos de autoayuda y de la ficción televisiva, utilizando para ello la revista Cosmopolitan y la producción televisiva mexicana “Las Aparicio”. El trabajo explora cómo se abordan los temas de la sexualidad femenina, el conjunto de significados que fomentan y los mensajes contradictorios.

Boccardi (2013), por su parte, analiza mediante categorías apropiadas de los trabajos de Roland Barthes el dispositivo pedagógico puesto en marcha por la entrada en vigor de la ley nacional de educación sexual integral en Argentina. Mientras que Möller González (2013)

indaga sobre las representaciones del órgano sexual femenino en libros de anatomía, materiales educativos y pornografía *hentai*. Su intención es proponer a las imágenes no tan solo como síntomas y agentes de relaciones de dominación, sino recurriendo a las posibilidades de relectura y deconstrucción y ampliar la visibilidad de la genitalidad femenina.

Mendoza (2015) estudia el turismo sexual masculino de orientación gay en Puerto Vallarta, Jalisco, desde la perspectiva de los trabajadores sexuales, concluyendo que, más allá de la transacción comercial, se negocian las prácticas sexuales pero no las identidades las cuales, afirma, son inamovibles y dependen del estilo de vida.

Por último, en este sucinto recuento de trabajos tenemos el elaborado por González (2018) quien asume la tarea de mirar a la sexualidad infantil, a menudo desplazada, identificada como peligrosa, o abordada desde una perspectiva de la prevención en el mejor de los casos. El objetivo de la autora es el de aportar en la construcción de un significado de sexualidad integral infantil (hasta ahora, afirma, solo existe para la sexualidad adulta), orientando significados en el discurso social que la constituyen y reproducen, especialmente en lo que se refiere a los derechos sexuales y reproductivos.

1.1.2 Discusión a partir de los resultados

El análisis de la producción académica sobre la dimensión sociocultural del placer sexual que hemos llevado a cabo en este documento nos muestra que es insuficiente, dispersa y fragmentada. Quizás los estudios de género puedan representar una línea de investigación más consistente en relación con la sexualidad, particularmente la femenina, sin embargo aún en esa perspectiva la preocupación por el placer sexual parece ser marginal.

No obstante, en este trabajo de investigación se ha intentado hacer una aproximación para comprender el sentido de la búsqueda del placer sexual en un contexto de emergencia de prácticas sexuales alternativas que penden de diferentes panoramas, coyunturas y contextos, que por un lado, *se resisten a las dinámicas posmodernas para elogiar la heterogeneidad sexual, dudar de lo indudable y cuestionar lo incuestionable* Lechner (1991) como la preservación de la religión, los valores sexuales y todos los constructos

socioculturales que regulan y controlan los efectos producidos en los cuerpos y el placer cotidiano (Foucault, 2009a) y que por otro, *dan cuenta de la efervescencia de diferentes formas de sentido para vivir y significar la vida sexual a través de la concreción de prácticas sexuales alternativas que desafían a instancias reguladoras* (como el Estado, las escuelas, las instituciones y grupos que sustentan mediante discursos morales y sexológicos la preservación de la monogamia sexual, la familia, la heterosexualidad, el matrimonio y la mujer dedicada a los otros) para expresar su género, compartir el sexo y acomodar la monogamia sexual frente a una plétora de opciones diferentes de placer.

Estas prácticas brindan pues, puentes de reflexión de la libertad, la responsabilidad y la autonomía sexual (Beck & Beck-Gernsheim, 2008a), en tanto se convierten en sistemas complejos y reiterados discursos y acciones que llevan a cabo los sujetos en su vínculo con diferentes comunidades, espacios y mercados sexuales y con otros sistemas semejantes a la cultura del juego sexual (Muñiz, 2014).

Por tanto, este tipo investigaciones sobre la búsqueda del placer sexual son necesarias para contribuir a la consolidación de los estudios de las sexualidades desde las ciencias sociales, para el acercamiento con la antropología de la experiencia, de la sensación y de las emociones sexuales en espacios productores de deseo, que demarcan la emergencia de prácticas y significados expresados o experimentados mediante “pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, actividades, prácticas, roles y relaciones” (L. Arias, Vásquez, Dueñas, García, & Tejada, 2011, pág. 314) que permiten dar cuenta de diversos fenómenos sociales y nuevas tendencias emergentes de la vida cotidiana que nos hablan de cómo los sujetos “se insertan y operan en ella, y la medida en que se reproducen, combaten y, quizás, transforman las estructuras de poder existentes (Grossberg, 2012, p. 22) a partir del desencanto de la modernidad y su entrada en crisis, frente a las manifestaciones eróticas posmodernas.

Así pues, la totalidad de los estudios recuperados en los últimos cinco años corresponden a trabajos realizados fuera de México. Esto da pie para señalar que el análisis de la búsqueda del placer sexual a través de sus prácticas y significados sigue siendo una tarea pendiente para la reflexión académica, un vacío de conocimiento palpable, cuya atención podría contribuir a problematizar su importancia social en las regiones de México

si tomamos en cuenta que el deseo sexual es un rasgo de nuestra especie, no podemos escapar a él, en todo caso se limita a partir de las convenciones culturales (Freud, 1992) o se disciplina por las tensiones y violencias derivadas de los dispositivos de poder (Foucault, 2002).

En este contexto, en el panorama de Aguascalientes los trabajos relacionados con la sexualidad y la transgresión son pocos, destacan principalmente los realizados por Juan de la Cruz Bobadilla (2013, 2015, 2017). Este autor utiliza la metodología de la reconstrucción de historias de vida para estudiar las formas en las que algunos universitarios gays establecieron estrategias para asumir y visibilizar su identidad de género ante su familia y ante la sociedad conservadora de Aguascalientes (Bobadilla, 2015). En otro trabajo estudia los procesos de construcción de la identidad masculina gay frente a los discursos homofóbicos que circulan en la capital de Aguascalientes (Bobadilla, 2013). Una investigación más da cuenta de la forma en la que se vive la identidad gay en un contexto rural, la población de Calvillo, Ags., atravesada por la alta migración de sus habitantes hacia Estados Unidos, en donde los sujetos estudiados se enfrentan a constantes desafíos para colocarse y adaptarse desde su condición identitaria sexo-genérica (Bobadilla, 2017).

Aunque estos trabajos se relacionan, sin duda, con mi objeto de estudio, tienen preocupaciones empíricas, teóricas y epistemológicas distintas. Bobadilla se preocupa por las expresiones y experiencias vitales de los hombres gay en Aguascalientes, en donde se incorporan las vivencias sobre la sexualidad necesariamente. Por mi parte, en esta investigación me enfoco a los sentidos de la búsqueda del placer sexual desde las identidades de los transgresores que buscan deliberadamente experimentar la exacerbación de lo placentero. Lo que relaciona el trabajo de Bobadilla es la colocación de expresiones sexualmente liberales (y liberadoras) en un contexto altamente conservador, por lo menos en el discurso.

Es por esto que la relevancia académica de esta orientación de investigación va dirigida a descubrir y comprender los sentidos de las nuevas formas deseantes que nos ayuden a encontrar las maneras en que los individuos se re-crean a sí mismos y se resisten al “deber ser” instaurado socialmente.

Avanzar en esta línea de investigación es conveniente e importante para conocer cuáles son los alcances de las prácticas y significados alternativos en la conformación de una nueva moral sexual, desde una perspectiva estatal, nacional y global y sobre las condiciones

de puntos geográficos conservadores muy poco investigados sobre esta línea. Vale entonces preguntarnos: ¿En qué medida podemos hablar sobre los cambios sociales genéricos a partir de las transiciones de los valores sexuales de las regiones de México? ¿Cuáles son las prácticas atípicas a lo normalizado? ¿Qué tipo de prácticas son? ¿Cuáles son los significados que los sujetos les otorgan a las prácticas sexuales? ¿Por qué son así estos significados y no de otra manera? ¿Cuáles son los espacios contemporáneos del placer en Aguascalientes? y ¿Cómo los sujetos de placer desafían o se adhieren a esos códigos sexuales interpuestos?

1.2 Definición del problema de investigación

Frente a este escenario es preciso replantear varios aspectos: primeramente, decir que cada sujeto guarda consigo una serie de deseos que quiere hacer (fantasías) y ser (identidad); después, que posee una realización emocional (o lo intenta) mediante una gama de significaciones y prohibiciones que se relacionan con la satisfacción sexual (Cucchiari, 2013). Por tanto, partiendo de estos posicionamientos y de los ejes que mencioné en el estado de la cuestión: *prácticas sexuales alternativas, sexualidad y género y estudios transversales*, me es obligado explicar que estudiar la sexualidad desde una perspectiva sociocultural se convierte en un desafío muy grande, debido a todas las posibles conexiones que se despliegan en torno a la subjetividad de las personas.

Es decir, si dibujáramos una gráfica de función, en donde el eje de las X correspondiera a las dimensiones socioculturales (económica, política, cultural y social) y el eje de las Y a los niveles sociales (individual, grupal, institucional, social, global), las probables relaciones que brotaran a partir de ahí, nos arrojarían un sinfín de dicotomías complejas como: la relación entre lo social y lo individual (hacer público lo privado), o la relación entre el lenguaje y el cuerpo, el cuerpo y la cultura; la razón y las emociones; las identidades sexuales y el deseo. Para decirlo de otro modo, pensar en esta gráfica de función nos permitiría comprender las múltiples relaciones que de la sexualidad se desprenden y que nos acercaran a vislumbrar, cómo las y los sujetos viven y piensan sus prácticas sexuales (Cerón, 2016).

Por lo anterior, investigar la sexualidad en un contexto de interconexión en la que tenemos acceso a mucha información y a prácticas sociales en todo el mundo, es un reto difícil, siendo ésta una construcción cultural que ha pasado por etapas de represión, libertad, permisividad, lo que muestra su carácter complejo, conflictivo y eminentemente social (Collignon, 2011), en donde muchas veces, los ideales culturales no predicen las verdaderas conductas sexuales y aparecen estas sexualidades diversas, derivadas de profundos cambios en las formas de vida, sobre todo en una ciudad como Aguascalientes con altos índices de divorcio por infidelidad, embarazos no planeados y con fuerte inclinación a la iglesia católica; además de contar con altos índices de escolaridad que avizora un comportamiento polarizado en el comportamiento de la población en torno a sus prácticas sexuales, tal y como se demuestra a continuación.

1.2.1 Sexualidad situada. Aguascalientes como escenario de los paraísos internos

Más que un lugar, Aguascalientes se conforma como parte de una región con ciertos rasgos socioculturales que permiten identificar formas de hacer (De Certeau, 1996) que a su vez se relacionan con las identidades de las personas que la habitan. Bajo esa hipótesis, he recuperado algunas mediciones que considero permiten ofrecer un panorama del Aguascalientes contemporáneo en el que se desarrollan las prácticas de búsqueda de placer que analizo en esta investigación.

En primer lugar, se usan las cifras de población para dimensionar el tamaño de la población de Aguascalientes en contraste con la nacional. Posteriormente se revisan algunas estadísticas sobre escolaridad para dar un vistazo al capital educativo del estado en términos generales. A continuación, las cifras de natalidad nos muestran algunos indicadores relacionados con las políticas y hábitos de control natal, lo cual está asociado con la modernización de la sociedad y, a su vez, con la liberación sexual. Algo similar corresponde a las estadísticas sobre la situación conyugal de los aguascalentenses.

Por otro lado, las estadísticas sobre religión nos otorgan una base para considerar las estructuras de moralidad y conservadurismo en la población. Mientras que los datos de disponibilidad de las tecnologías de la información y la comunicación plantean el acceso que se tiene a información diversa, lo que está relacionado con la reformulación reflexiva de los

valores personales y sociales por la posibilidad de acercarse virtualmente a otros estilos de vida.

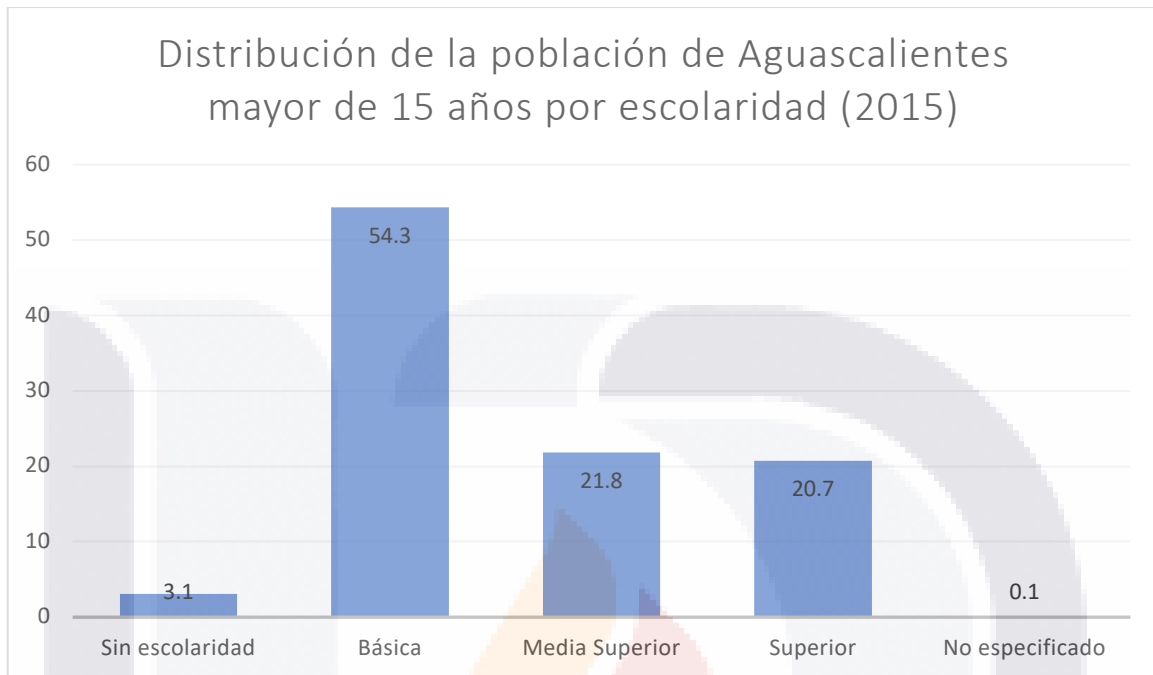
1.2.2 Datos generales pertinentes para esta investigación sobre Aguascalientes

De acuerdo con el INEGI (2015), el estado de Aguascalientes tenía una población en 2015¹³ de un millón 312 mil 544 habitantes, lo que representaba el 1.1 por ciento del total la población nacional. De esta cifra el 48.8 por ciento eran hombres, mientras que el 51.2 por ciento restante correspondía a población femenina. De manera que la cantidad de mujeres sobrepasaba ligeramente a la cantidad de habitantes masculinos en el estado.

Para establecer ciertos rasgos particulares tomando en cuenta las estadísticas disponibles, es necesario caracterizar a la población así cuantificada. Comencemos con la educación, que nos da la pauta para establecer el capital educativo promedio en Aguascalientes, considerando que el nivel de escolaridad está vinculado con el nivel de bienestar, lo que queda de manifiesto al ser éste un componente del Índice de Desarrollo Humano (De la Torre García, 2015). En lo que se refiere a educación, para el año 2015, cinco de cada diez personas de la población mayor de 15 años contaban con el nivel básico de escolaridad, como nos lo muestra la gráfica No. 1.

¹³ Puesto que los censos nacionales de población y vivienda se llevan a cabo cada diez años, complementándose con encuestas cada cinco años, el último cálculo del que se dispone es el del 2015.

Ilustración 2. Gráfica de distribución de la población de Aguascalientes mayor de 15 años por escolaridad (2015)

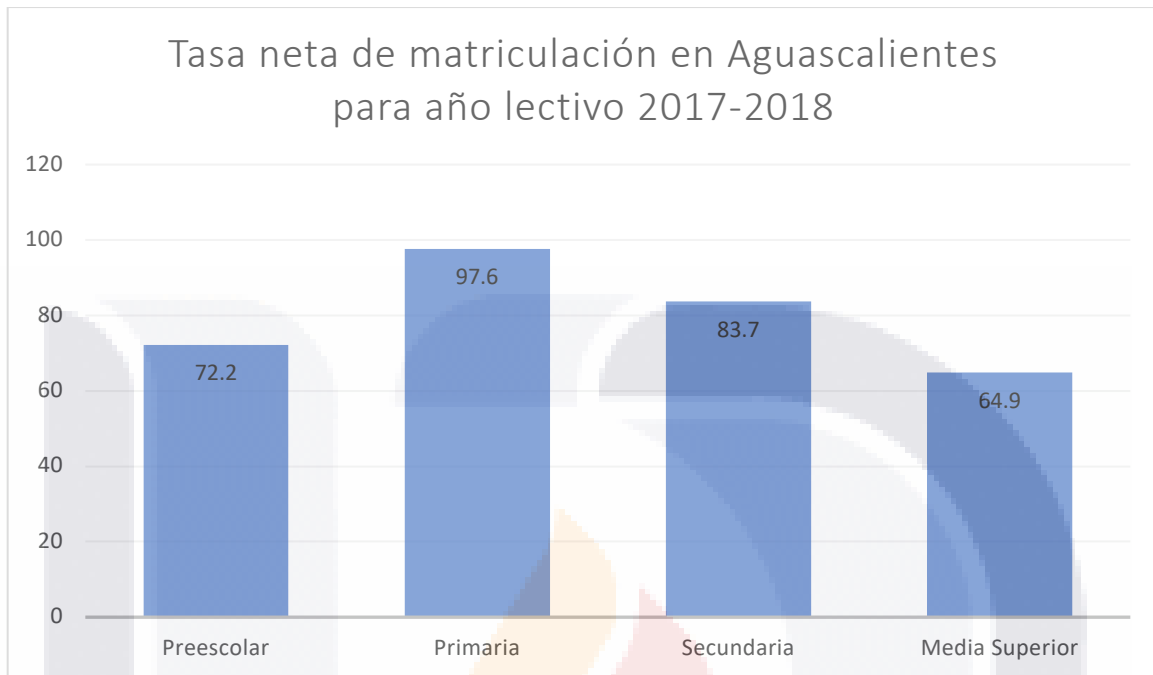


Fuente: INEGI (2015).

Esto quiere decir que, el rezago educativo en Aguascalientes es mínimo al estar ubicado solamente en el 3.1 por ciento de la población mayor de 15 años. Más de la mitad de esta población cuenta con la educación básica obligatoria, lo que indica que la cobertura es adecuada, y el resto alcanza los niveles medio superior y superior.

La calidad de la cobertura educativa en Aguascalientes vuelve a quedar patente al revisar las cifras del ciclo lectivo 2017-2018. El INEGI (2019) reporta que en Aguascalientes la matrícula educativa correspondiente a dicho ciclo presentaba una tasa neta bastante alta correspondiente al porcentaje de la población en edad oficial de cursar los diferentes niveles de educación básica y media superior. La gráfica 2 nos permite visualizarlo.

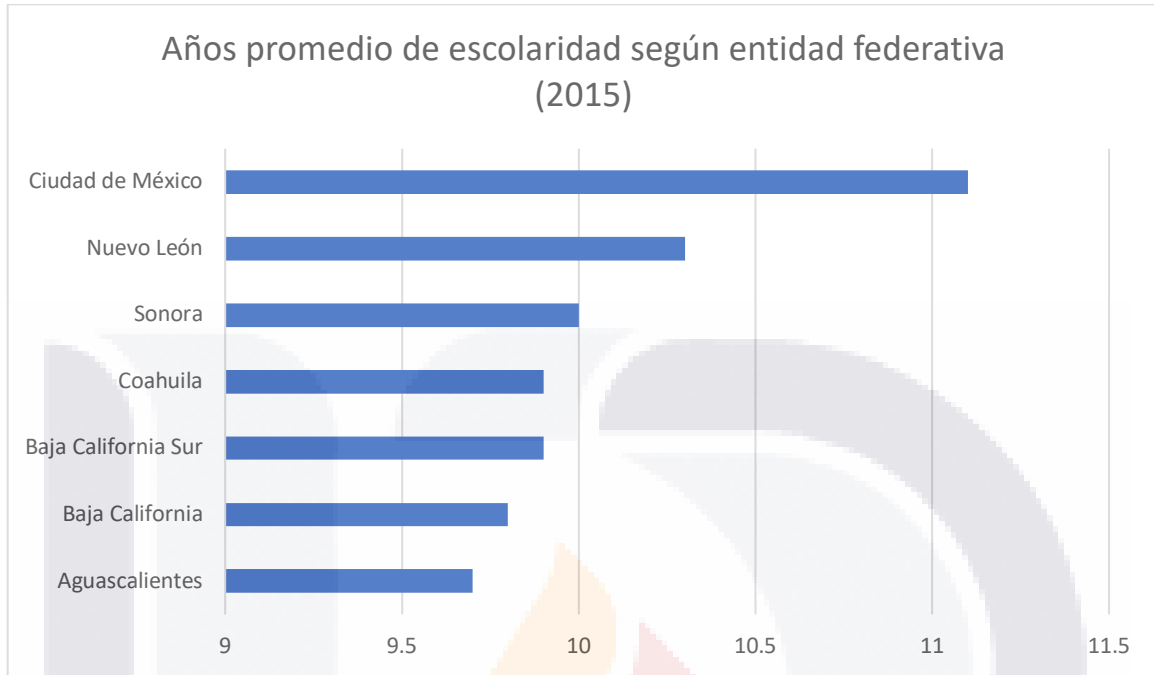
Ilustración 3. Gráfica de tasa neta de matriculación en Aguascalientes para año lectivo 2017-2018



Fuente: Elaboración propia a partir de tabulados de escolaridad de INEGI (INEGI, 2019).

Al colocar al estado en una lógica comparativa nacional, encontramos que Aguascalientes forma parte de los primeros siete estados con mayor escolaridad promedio medida en años de escolaridad. Aguascalientes aparece en séptimo lugar con 9.7 años de escolaridad en promedio, es decir, casi completando la formación secundaria si se toma en cuenta un año de preescolar. Aguascalientes aparece por debajo de entidades como Baja California (9.8), Baja California Sur (9.9), Coahuila (9.9), Sonora (10), Nuevo León (10.3) y Ciudad de México (11.1) (INEGI, 2019). En la gráfica número tres podemos apreciar visualmente el comparativo entre los siete primeros lugares nacionales.

Ilustración 4. Gráfica de años promedio de escolaridad según entidad federativa (2015)



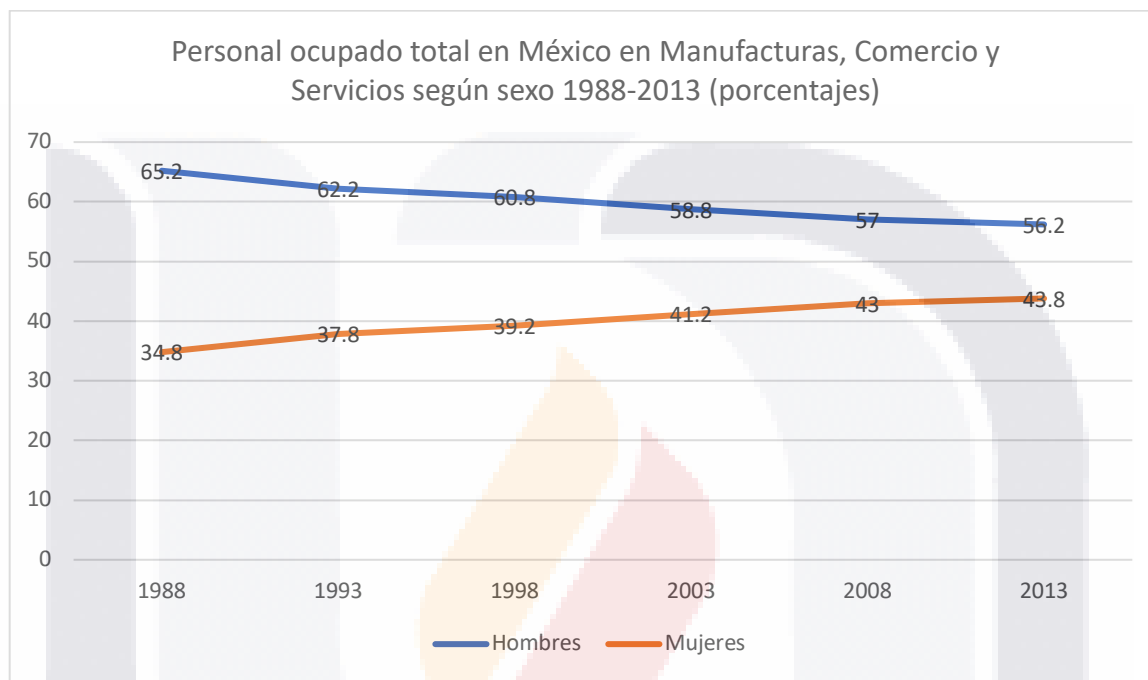
Fuente: Elaboración propia a partir de tabulados de escolaridad de INEGI (INEGI, 2019).

A partir de estas cifras, podemos considerar que Aguascalientes habita un espacio de privilegio en el ámbito educativo. Esta condición es importante para mi objeto de estudio en el entendido de que el mayor acceso a la educación supone la adopción de prácticas de responsabilidad con base científica como el control de la natalidad y la planeación familiar, aspectos que no solamente están relacionados con la sostenibilidad social, la salud reproductiva y el cuidado de los recursos, sino también con la separación de la sexualidad y la procreación, dando pie a las prácticas sexuales con objetivos lúdicos y placenteros.

Por otro lado, los aspectos económicos también son importantes, puesto que la independencia económica que ofrece el tener una ocupación o empleo permiten también la independencia social y cultural, al constituirse en un sujeto pleno de derechos civiles, políticos, sociales y económicos, por lo menos en teoría. En el último censo económico realizado en México (INEGI, 2014), la brecha de la ocupación entre hombres y mujeres en México de 1988 a 2013 tendía a cerrarse, como puede observarse en la gráfica 4. Esto es relevante porque muestra cómo las mujeres se colocan cada vez con más fuerza en el ámbito laboral, obligando a nuevas negociaciones con las parejas para la crianza y el cuidado del

hogar, modificando poco a poco los mandatos culturales de género a raíz de la necesidad de salir a trabajar sea por motivaciones puramente económicas o de desarrollo profesional.

Ilustración 5. Gráfica de personal ocupado total en México en manufacturas, comercio y servicios según sexo 1988-2013 (porcentajes)



Fuente: INEGI (2014)

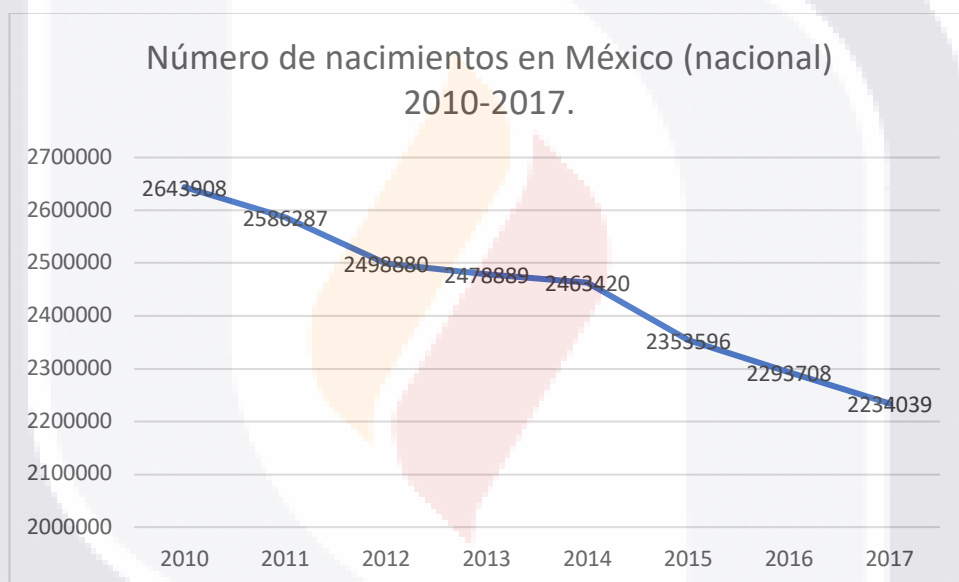
En Aguascalientes, de manera particular, las cifras para el año 2013 indicaban que la Población Económicamente Activa en los sectores de manufactura, comercio y servicios correspondía en un 59.9 por ciento de hombres frente a un 40.1 por ciento de mujeres. Estas medidas se encuentran por debajo de la media nacional de 58.9 por ciento de hombres y 41.1 por ciento de mujeres. Sin embargo, queda de manifiesto la tendencia mostrada en la gráfica 4 de cómo las mujeres poco a poco van encontrando nuevos espacios de participación.

Sin embargo, a pesar de su entrada en el ámbito laboral, es bien sabido que las mujeres siguen atadas a la crianza y al cuidado del hogar, situación que ocasiona una doble jornada de trabajo, siendo la doméstica invisibilizada. Por ello es pertinente dar cuenta de cómo se comporta la natalidad y la convivencia conyugal.

En cuanto a las cifras sobre la natalidad, encontramos, en primer lugar, una tendencia negativa en el número de nacimientos a nivel nacional. Como lo refleja la gráfica 5, en México cada vez nacen menos niños, lo que podría interpretarse como un éxito de la educación y de las políticas públicas en la materia.

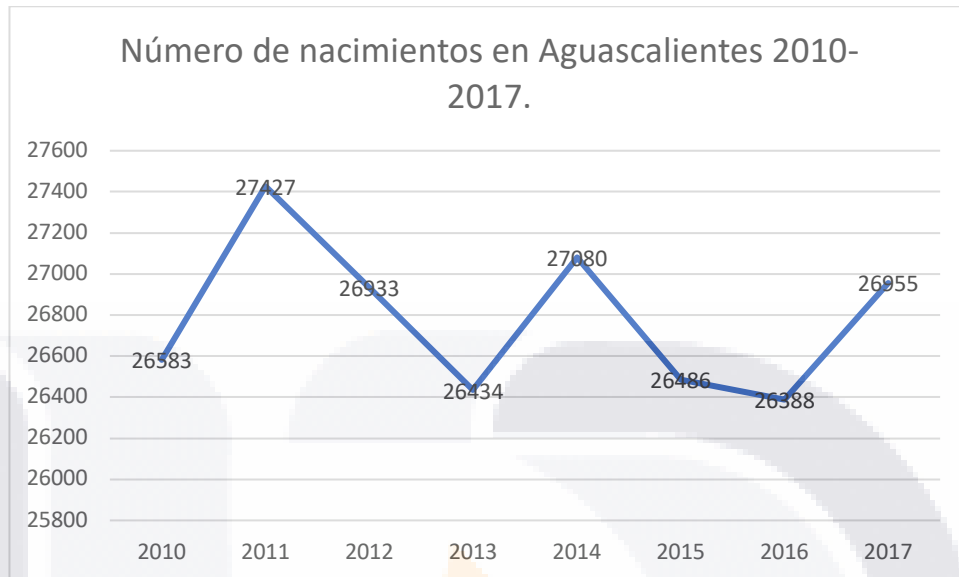
Sin embargo, a diferencia de la tendencia nacional, en Aguascalientes no existen una tendencia clara, sino periodos de incrementos y decrementos de la natalidad como nos lo permite observar la gráfica 6. Esto podría estar relacionado con el contexto conservador en el que la iglesia católica prohíbe los métodos anticonceptivos modernos.

Ilustración 6. Gráfica de nacimientos en México (nacional) 2010-2017



Fuente: Elaboración propia a partir de tabulados de natalidad y fecundidad de INEGI (INEGI, 2019).

Ilustración 7. Gráfica de número de nacimientos en Aguascalientes 2010-2017

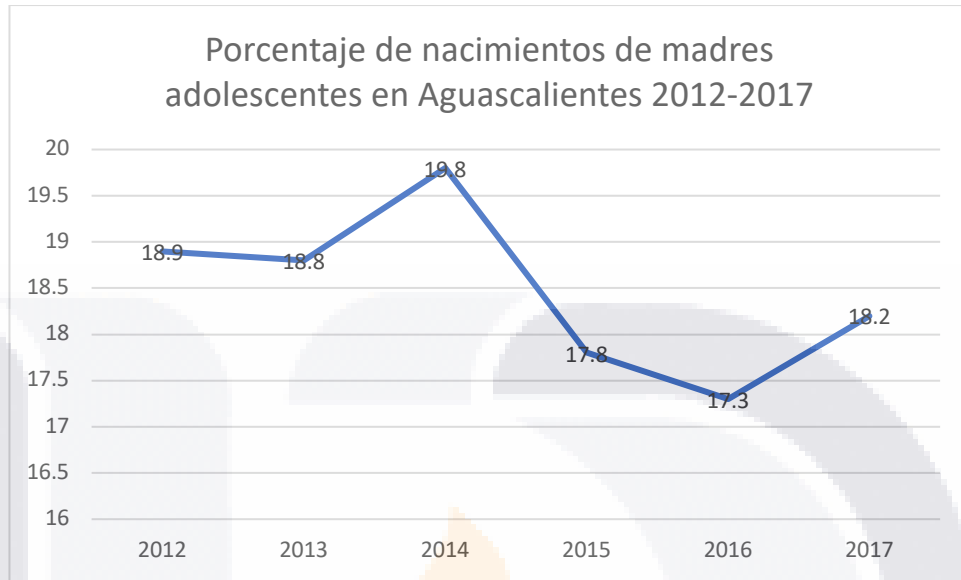


Fuente: Elaboración propia a partir de tabulados de natalidad y fecundidad de INEGI (INEGI, 2019).

Sin embargo, existe un reclamo social permanente hacia la misma sociedad, un “mirarse en el espejo”, que señala críticamente la “doble moral” de las actuaciones de las personas en el espacio público y en el espacio privado. Esta situación, en ocasiones, se interpreta como el centro de problemáticas sociales importantes al considerar que se guarda silencio sobre ellas debido al pudor, y sin embargo ocurren con mucha frecuencia. Una de estas problemáticas es la de las madres adolescentes, indicador en el que Aguascalientes ocupa uno de los primeros lugares.

Los nacimientos de madres con menos de 20 años de edad es lo que la estadística oficial reconoce como este fenómeno de la maternidad adolescente. La revisión histórica de la problemática la podemos revisar en la gráfica 7. En la gráfica podemos identificar periodos de aumento y de decremento en los nacimientos de este tipo sin observarse una tendencia clara. La maternidad adolescente se relaciona con el temprano despertar sexual, el abuso sexual, la falta de conciencia respecto a la importancia de los métodos anticonceptivos modernos, entre otras cosas.

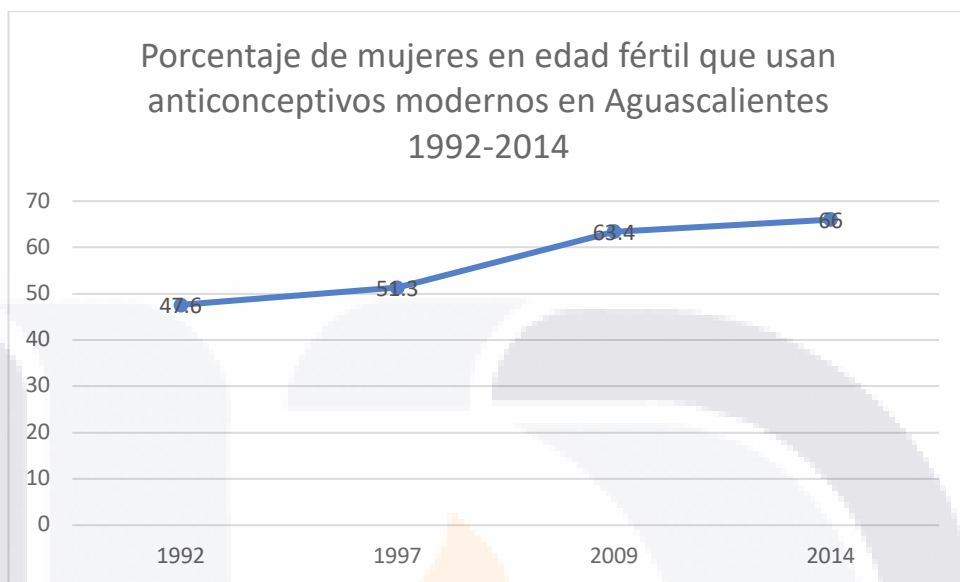
Ilustración 8. Gráfica de porcentaje de nacimientos de madres adolescentes en Aguascalientes 2012-2017



Fuente: Elaboración propia a partir de tabulados de natalidad y fecundidad de INEGI (INEGI, 2019).

No obstante las cifras de la maternidad adolescente, la medición del uso de anticonceptivos modernos en mujeres en edad fértil en el estado de Aguascalientes muestra una tendencia positiva, y es claro que cada vez más mujeres utilizan métodos anticonceptivos modernos. La gráfica 8 nos muestra el comportamiento histórico de este indicador, lo que podría interpretarse como el incremento en la intención de las mujeres aguascalentenses de vivir su sexualidad sin atarla a la procreación, lo cual puede tener motivaciones diversas, pero sin duda permite que las personas vivan su sexualidad sin consecuencias, por lo tanto con la búsqueda de su propio placer.

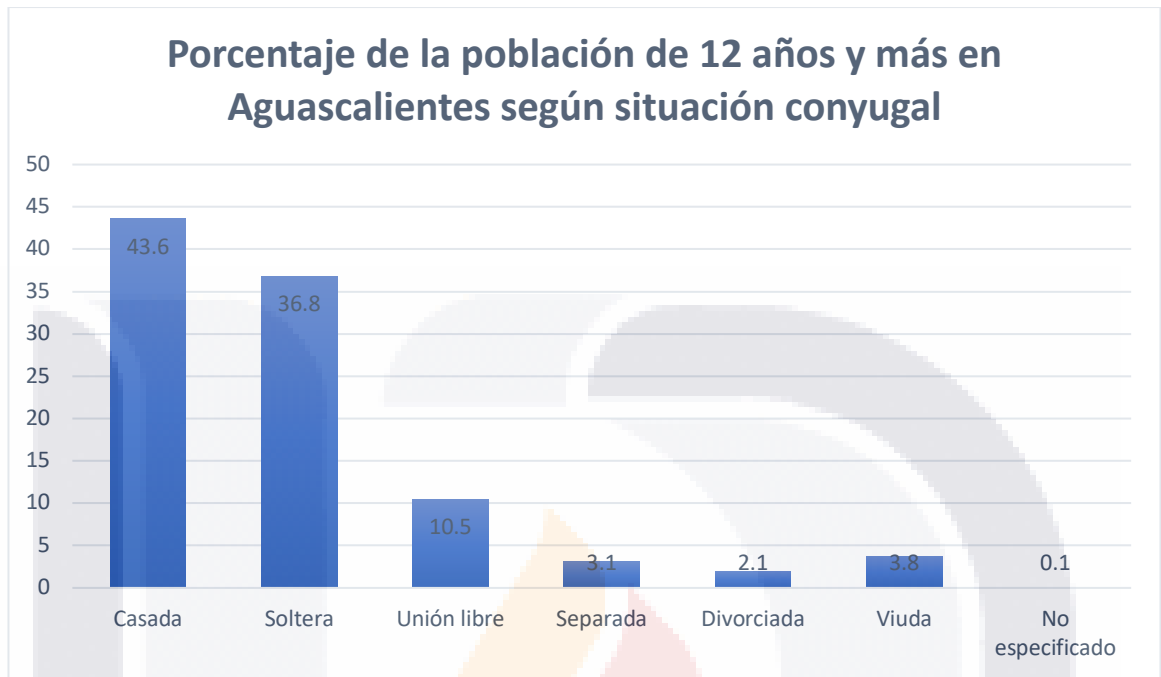
Ilustración 9. Gráfica de porcentaje de mujeres en edad fértil que usan anticonceptivos modernos en Aguascalientes 1992-2014



Fuente: Elaboración propia a partir de tabulados de natalidad y fecundidad de INEGI (INEGI, 2019).

Un rasgo que nos permite ver el tradicionalismo en el estado de Aguascalientes es que las parejas siguen viendo en el matrimonio el estilo de vida de pareja principal. Los datos arrojados por la última medición señalaban que el 43.6 por ciento de la población tenía una situación conyugal de casamiento al momento de recabar los datos, frente al segundo porcentaje en importancia que correspondía a la soltería. Otro tipo de uniones seguían siendo todavía menores, como nos lo muestra la gráfica 9. De tal manera que en Aguascalientes se presentan principalmente dos casos en este tenor: o se está casado, o se está soltero, esto último que podría ser provisional en tanto no se ingresa al matrimonio.

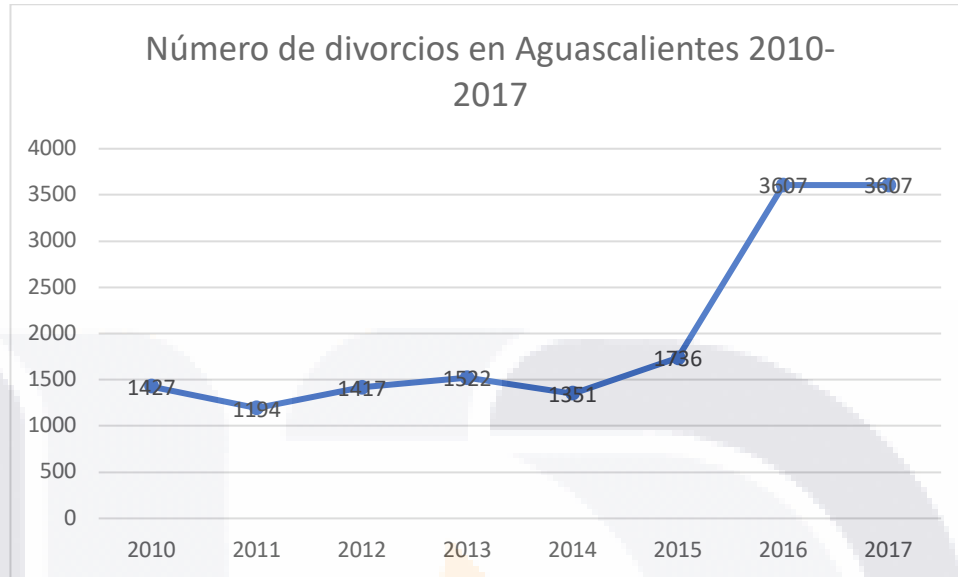
Ilustración 10. Gráfica de porcentaje de la población de 12 años y más en Aguascalientes según situación conyugal



Fuente: INEGI (2015)

No obstante esa tendencia más amplia, por otro lado se muestra una tendencia aún pequeña por su número pero significativa en su movimiento que corresponde al aumento en el número de divorcios medidos por año desde el 2010 al 2017. Particularmente en los últimos dos años el crecimiento fue mayor, como lo podemos observar en la gráfica 10. Es posible que esto nos indique el comienzo de una desvaloración de la vida matrimonial y la consideración cada vez mayor de otro tipo de convivencia.

Ilustración 11. Gráfica de número de divorcios en Aguascalientes 2010-2017



Fuente: Elaboración propia a partir de tabulados de nupcialidad de INEGI (INEGI, 2019).

1.2.3 Características socioculturales de Aguascalientes

En otro orden de ideas, un rasgo muy importante también de las prácticas socioculturales les corresponde a las religiones. Una religión organiza el sistema moral que atraviesa gran parte de la vida cotidiana de los individuos e impone límites a las pulsiones naturales. De ahí que su identificación sea un aspecto de importancia para esta investigación.

Aguascalientes es una región predominantemente católica. Es un estado en el que el clero sigue teniendo un peso importante en la formulación de opinión pública y hasta en las decisiones políticas. Por este motivo, la Constitución Política del Estado considera la protección de la vida desde la concepción, por lo que no ha sido posible establecer una ley de interrupción del embarazo, asimismo está documentado periodística y jurídicamente la interferencia del clero en las elecciones a la gubernatura de 2016, llamando a la feligresía a votar en contra de una candidata empática con la diversidad de género, que a la postre resultó perdedora.

De acuerdo con la información provista por el INEGI (INEGI, 2019), el censo nacional de población arrojó que la mayor parte de la religión practicada por los

aguascalentenses es, como ya decíamos, la católica, con un porcentaje por encima del 95 por ciento. La tabla 1 muestra los detalles.

Tabla 3. Distribución de religiones por número de practicantes en Aguascalientes

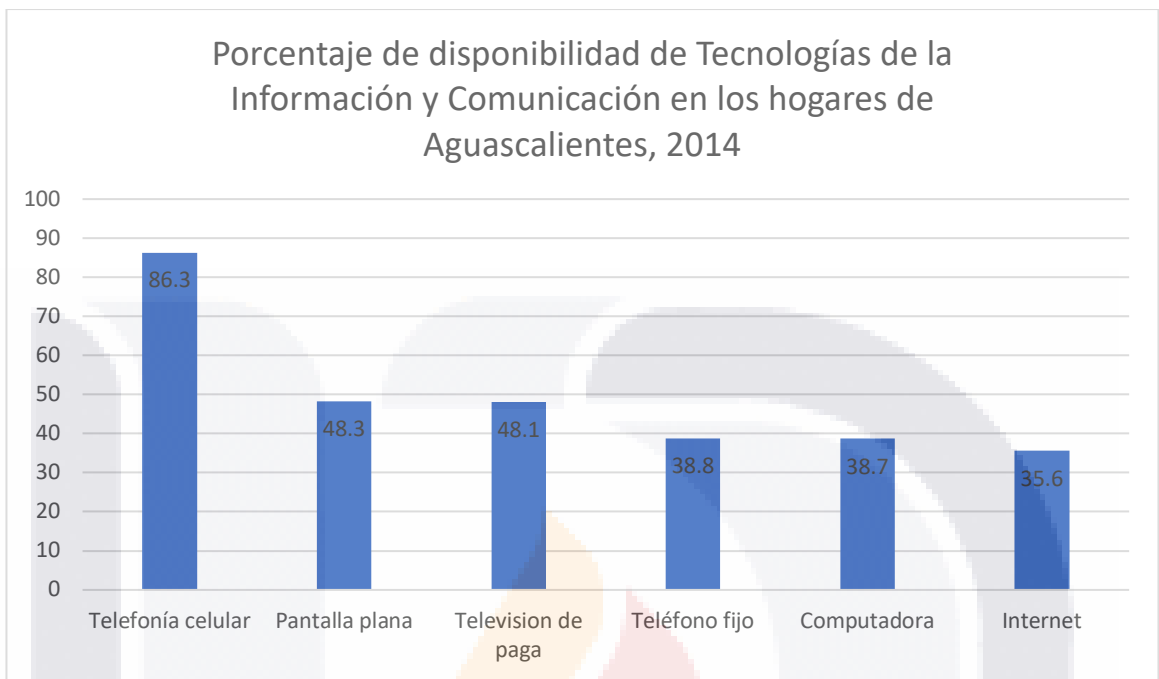
Religión	Población
Católica	1,101,785
Protestante/Pentecostal/Cristiana/Evangélica	40,987
Bíblica diferente de evangélica	10, 779
Origen oriental	410
Judaica	113
Islámica	32
Raíces étnicas	12
Espiritualista	56
Otras religiones	212
Sin religión	21,235
No especificado	9,375

Fuente: INEGI (2011).

Finalmente, el acceso a las tecnologías de la información permite que las personas conozcan no solamente nuevos contenidos con datos relevantes para alimentar sus motivaciones, proyectos y fantasías, entre otras cosas, sino que también se conecten con otras personas que comparten sus inquietudes y, en ese proceso, se configuren como una comunidad. La totalidad de los sujetos que participan en esta investigación, por ejemplo, mantienen interacción entre sí a través de dispositivos electrónicos y plataformas de redes sociales y mensajería personal.

De acuerdo con los datos ofrecidos por el INEGI con relación a los estimados estadísticos, en Aguascalientes se observaban las cifras que se muestran en la gráfica 11, observándose que la telefonía celular se consolida como el principal dispositivo de acceso a datos y contacto entre personas.

Ilustración 12. Gráfica de porcentaje de disponibilidad de tecnologías de la información y comunicación en los hogares de Aguascalientes, 2014



Fuente: INEGI (2015)

Mediante los datos anteriormente referidos, me parece que es posible tener un panorama general de las condiciones socioculturales de Aguascalientes, que pueden servir para establecer una base empírica de observación de los diferentes procesos sociales que ocurren en esta región, uno de los cuales es, precisamente, el de la emergencia de prácticas sociales de búsquedas de placer sexual diferentes a la normalidad.

1.2.4 La mirada conservadora de Aguascalientes

Aunado a estos frentes de información que demarcan esta evolución de la sexualidad en sus etapas de *represión*, *libertad* y *permisividad* y a las nuevas formas de vivir la sexualidad, Aguascalientes se distingue mayoritariamente también, por la manifestación de frentes detractores concebidos como una derecha organizada adherida a un discurso conservador con un fuerte apego a la religión y una insistente oposición a la educación sexual (Camacho & Padilla, 2017). Inversamente también por ser un estado con altos índices de embarazos no

planeados y de divorcios que, conforme pasan los años y de acuerdo con las estadísticas, vemos cada vez más familias disueltas y menos matrimonios. Lo que explica cómo Aguascalientes se constituye por una “sociedad de apariencias”, adherida, por un lado, a la búsqueda de formas subjetivas de placer y por otro, al apego por los valores morales y religiosos de la región que emigran de una etapa de contención sexual a una de liberación y/o viceversa.

Pero, estas formas de diagramar el sentido y de oponerse a la sexualidad incluyente, diversa y tolerante se han construido por diferentes momentos del pasado que han contribuido a construir la concepción conservadora de la actualidad como: el Movimiento Cristero y su influencia católica en años posteriores a la Revolución (1920-1930)¹⁴, la Educación Socialista y su furibundo anticlericalismo¹⁵, el Triunfo del Partido Acción Nacional en las elecciones presidenciales del 2000 y el nombramiento de funcionarios provenientes de grupos conservadores¹⁶, así como la derrota de la priista Lorena Martínez en las elecciones del 2016 acuñada -por algunos frentes conservadores- al apoyo que realizó a la iniciativa del Presidente Enrique Peña Nieto de reformar el artículo 4 constitucional con las claves de matrimonio igualitario, adopción e identidad de género. Entre otros sucesos importantes que fungen como referentes históricos para comprender la reconquista en la esfera pública de la

¹⁴ En 1930, Aguascalientes se enraizó en el catolicismo, “donde la Iglesia Católica encontró eco a sus doctrinas, de forma tal que contaba con el consenso de gran parte de la población. El catolicismo se constituyó aquí en la identidad ideológica de la mayoría de la población, en los años posteriores a la Revolución. Y como los gobiernos posrevolucionarios eran sumamente anticlericales, el enfrentamiento entre católicos y revolucionarios no se hizo esperar, como parte también del enfrentamiento entre una Iglesia Católica tradicional y conservadora y un Estado Mexicano liberal y revolucionario”(Padilla, 1992, p. 36).

¹⁵ “Cuando las políticas de la educación socialista postularon una mayor vinculación de la escuela con la sociedad, aunado a un furibundo anticlericalismo, nuevamente los grupos sociales más apegados a la iglesia se opusieron. [...] Dos ejes políticos se percibían claramente. Por una parte, la nueva educación era anticlerical y, por la otra, perseguía apoyar las reformas sociales al cardenismo. Asimismo, en Aguascalientes la nueva educación estaba vinculada con el ascenso al poder de ciertos grupos sociales y con las medidas socioeconómicas y culturales que el gobierno federal venía desarrollando por lo menos desde 1932”(Camacho, 1991, p. 119).

¹⁶ Tan sólo en el periodo comprendido entre julio de 2000 y diciembre de 2001 ocurrieron 50 incidentes entre los que se pueden mencionar los siguientes: 1) Política antiaborto en Guanajuato. 2) Promoción de la abstinencia mediante campañas moralistas registradas en (Querétaro, Monterrey, Mérida, Veracruz y Boca del Río. 3) Censura por motivos religiosos y eróticos que provocó la destrucción de obras de arte por considerarlas obscenas. 4) Homofobia y agresiones a las minorías sexuales como en el caso de Aguascalientes, de un letrero colocado a la entrada del balneario Ojocaliente que prohibía la entrada a perros y homosexuales. 5) Cuestionamientos al laicismo (González, 2002).

postura conservadora y las constantes tensiones en las formas de pensar en instituciones, como la Escuela y la Iglesia y el Estado que se convierten en motivos importantes que han dado la pauta para abrir focos de discusión en torno al régimen actual y de resistencia política que intervienen en la conformación de una nueva moral sexual.

Estos cambios en las prácticas sexuales: sexo en el noviazgo, disminución en las tasas de matrimonio, normalización de la unión libre, divorcio y uso de anticonceptivos, descriminalización del aborto y de la homosexualidad (Watson et al., 2016) (Weeks, 1999) constituyen una pugna constante entre lo que se considera hoy como lo permitido y lo prohibido o “normalizado¹⁷” y lo “no normalizado” en Aguascalientes. Es decir, entre las relaciones que emergen del “sistema de representaciones sobre los cuerpos humanos y sus posibilidades deseantes, placenteras, reproductivas y relacionales a partir del cual se estructura un sistema de dominación social y una compleja tecnología de poder” (De la Torre, García, & Ramírez, 2005, p.272). O sea, lo que intenta regular nuestras mentes y cuerpos mediante lo normalizado; y lo no normalizado, que corresponde a todas aquellas prácticas alejadas de la “normatividad”: lujuria, adulterio, homosexualismo, masturbación y prostitución, relacionadas con los actos impuros señalados en el Sexto mandamiento de la Ley de Dios y con otras acciones, que suponen graves transgresiones para la norma divina¹⁸.

Desde esta perspectiva, lo normalizado y lo no normalizado en materia sexual dan la pauta para concebir una mirada conservadora en Aguascalientes, que está en permanente disputa con distintas fuentes ideológicas y expresiones ciudadanas en defensa de los derechos humanos, diversidad cultural e inclusión sexual, que cuestionan concepciones de los grupos

¹⁷ Para Maffía (2001) lo normalizado tiene que ver con tres enunciados: “1. Los sexos son sólo dos: masculino y femenino 2. Las relaciones sexuales tienen como fin la procreación 3. La familia es una unidad natural” (p.5).

¹⁸ [...]la interrupción del acto generador, la incontinencia, las relaciones prematrimoniales, las acciones “iuxta naturam” y “contra naturam” (son “iuxta naturam” la fornicación, el adulterio y el incesto; son “contra naturam” la sodomía y la bestialidad. Recuperado de: <http://infocatolica.com/blog/meradefensa.php/1201231204-lstrongserie-mandamientos-de> Fecha de acceso: 28 mayo, 2017.

conservadores la noción de conservadurismo en México y que, al mismo tiempo, dan la pauta para construir una democracia sexual en el estado, lo que convierte a Aguascalientes en:

[...] una disímbola mezcla de clases sociales claramente demarcadas en lo geográfico, económico y cultural; que en conjunto representan un mapa de estilos, pensares y saberes que continuamente son cuestionados dentro de lo social, a partir de la dicotomía representada por el enfrentamiento discursivo entre la tradición y lo moderno (Bobadilla, 2016, p.26).

Precisamente por esto y por la rapidez con que la información muda de una forma a otra es preciso comprender que existen nuevas formas concebir y de disfrutar la sexualidad, en donde cada generación se apoya en aquellos que los han precedido, modificando modas, prácticas, valores y sentidos; por lo que vivir en un momento histórico de veloces transformaciones también nos obliga a cuestionarnos por escándalos de años atrás, protagonizados por frentes conservadores de Aguascalientes que dieron fiel muestra de intolerancia y exclusión a las sexualidades diversas, tal y como lo describiré a continuación.

1.2.5 De “La pelos de oro” a la chica porno

A principios de los sesenta, “La pelos de oro”, reflejada en los murales de palacio de gobierno, ocasionó gran revuelo por la clase conservadora de Aguascalientes, quienes alegaban que su pintura en el mural atentaba en contra de la moral del estado, porque era una famosa y codiciada prostituta de “El mar”, la zona roja de la ciudad. “Le llamaban “La pelos de oro” porque se pintaba los vellos púbicos de un color muy exótico y encendido casi naranja, lo cual arrebatava la mirada de muchos hombres” (Ramírez, 2014, p.110).

[...]la de la derecha -pelo anaranjado recogido en chongo, maquillada de forma exagerada, enjoyada con aretes, anillo y reloj, de senos protuberantes y generoso escote, apenas cubierta con una sábana amarilla- lleva una balanza y también recibe dinero de un hombre vestido de frac y bombín que le acaricia el mentón, mientras numerosas manos que vienen del pueblo bajo le rasgan su vestidura en el esfuerzo por alcanzarla: es la justicia corrupta al servicio de los intereses de las clases pudientes e inalcanzable para los pobres, víctimas de la inequidad social. [...] “La pelos de oro”,

cuyo verdadero nombre era María Consuelo Elías, dueña de la casa de citas “La India Bonita”, localizada en la segunda calle de Jesús María, a una cuadra y media de la calle 5 de mayo y a una cuadra del templo del Sagrado Corazón, (Ramírez, 2014, p.109-110).

Su inspiración en el mural escandalizó a los sectores conservadores de la sociedad hidrocálida, diarios, líderes políticos y jueces que se indignaron por tan alusiva personificación en un recinto institucional. Los diarios de aquel entonces como *El Herald* amanecían con titulares como: “tratan de inmortalizar a una conocida meretriz”. Y a su vez, líderes sindicales de aquel entonces, como el dirigente de la Federación de Trabajadores de Aguascalientes Heriberto Bravo Sánchez, la acusaban por ser una empresaria de pompas sexuales ilícitas (Ramírez, 2014).

En este escenario ideológico, el diario *El Sol del centro*, también concedió las primeras planas a esta discusión de quitar o mantener el mural con “paredes pintarrajeadas”, tal y como lo señaló Camacho (2005), en su publicación *Los murales del Palacio en debate*. Ciudad de Aguascalientes, 1962.

Son los años sesenta, tiempos de debate ideológico, y el periódico *El Sol del Centro* da testimonio de esta discusión. Aparecieron, criticando el mural, el doctor Alfonso Pérez Romo, el licenciado Felipe Reynoso Jiménez y el rector del Seminario. Pero el debate trascendió, se usó a los jóvenes, incluso participó Carlos Ortega, el hijo del gobernador. Víctor Sandoval narra con detalle este suceso: ‘Él estaba en el colegio Marista y los maestros y padres de familia fueron a ver al gobernador y llevaron a Carlitos con ellos para que protestara y borrara el mural’. Y aclara, como si hubiera necesidad de hacerlo: ‘Ortega Douglas no era revolucionario, pero no lo quitó’; por el contrario, reaccionó en contra de la mojigatería e insultó. El mismo don Víctor explica: En el mural ‘hay dos mujeres que significan la prensa vendida y el capitalismo, y en el centro del mural está la ‘Pelos de oro’, que era la prostituta mayor en Aguascalientes. Algunos señores decían que era un insulto, y cuando le fueron a reclamar al gobernador, el ingeniero arremetió: ‘Si no quieren que la ponga a ella, entonces alguna de las esposas de ustedes que se ponga ahí’ (Camacho, 2005, p.4).

Otro evento que tensionó lo tradicional y lo moderno fue el rechazo al espectáculo Miss Gay Aguascalientes. Cuando el 9 de septiembre de 1997 el Ayuntamiento de Aguascalientes se negó a autorizar dicho espectáculo, pues aseguró que éste atentaba contra la “moral pública”. Las autoridades fundamentaron su decisión en el bando y los reglamentos municipales, según los cuales las autoridades debían vigilar que “las actividades de los particulares se desarrollen dentro de los límites de respecto a la vida privada, a la paz y a la moral pública” (González, 2002, p.36).

Luego, cuando el Partido Acción Nacional asumió el poder en las elecciones presidenciales con Vicente Fox (2000-2006), se hizo público un letrero que se colocó en el balneario Ojo Caliente que prohibía la entrada a “mascotas y homosexuales”. Este hecho causó revuelo en la esfera política, social y cultural de Aguascalientes, pero lo más destacable fue que dio muestra de la poca tolerancia hacia la diversidad sexual y a los fuertes matices de homofobia instaurados en el municipio.

[...] Aunque funcionarios municipales negaron que actitudes como éstas fueran muestra de intolerancia y sugirieron que los medios distorsionaban la información, Jorge Álvarez Medina, encargado de los reglamentos de ese ayuntamiento y quien avaló la colocación del mencionado letrero, había declarado refiriéndose a los homosexuales: ‘Estoy en contra de ese tipo de personas. Mientras me encuentre a cargo de los reglamentos municipales, no permitiré el acceso a los homosexuales’. (González, 2002, p. 36-37).

Entre éstos y otros acontecimientos, han surgido también otros hechos que prohíben campañas para prevenir el Sida entre homosexuales, exposiciones artísticas eróticas, la distribución de libros de texto gratuito con temas de placer sexual, género y el respeto a la diversidad sexual. Así como marchas encabezadas por grupos conservadores adheridos al Frente Nacional por la Familia (FNF) que se manifiestan en contra a las iniciativas emitidas por el entonces presidente Enrique Peña Nieto y ahora del presidente Andrés Manuel López Obrador para legalizar el matrimonio igualitario y despenalizar el aborto, con premisas como:

“Salvaremos a la familia natural”, “No te metas con mis hijos” y “Salvaremos a la sociedad”, “La familia debe ser protegida por las leyes, no destruirla”¹⁹. Lo que deja en claro que en Aguascalientes se requiere un tratamiento interdisciplinario más amplio del proyecto educativo sexual, ciudadanía y democracia sexual para atender y educar en torno a la inclusión social y atención a la diversidad sexual.

Otras acciones que también han tensionado el ambiente conservador y la vida cotidiana de Aguascalientes son aquellas relacionadas con la industria de la pornografía y el espectáculo sexual. Como la participación en un festival de autos de la actriz porno Mía Marín un domingo por la mañana, en donde mostraba sus partes íntimas como parte de un evento de playeras mojadas, acontecimiento suscitado el 20 de agosto de 2017; hecho que produjo un escándalo en las redes sociales y que, según las voces católicas atentaba contra la buena moral y buenas costumbres de Aguascalientes.

1.2.6 Los contrasentidos. Franquear los límites

Frente a este escenario de *marchar en contra de los derechos humanos*, el derecho a decidir sobre el propio cuerpo, la despenalización del aborto, el matrimonio igualitario y los artefactos sociales de inmiscuirse en cualquier evento que se saliera de la normalidad²⁰, se iluminaban también los “asegunes” de otro tipo de realidades que configuraban nuevos caminos de exploración del placer sexual y que nos hablaban de lo político en la intimidad, desde cualquier geografía, sintonía y ornamento. Por eso decidí realizar otra indagación exploratoria en la Comunidad *swinger The house*, colectivo que se encargaba de organizar “las orgías de San Miguel de Allende” y los festines del nuevo hotel *swinger*²¹ para buscar la

¹⁹ Recuperado de: <https://issuu.com/lajornadaonline/docs/diario11092016.pdf-3> Fecha de acceso: 27 de mayo, 2017.

²⁰ Como el que padecieron los anfitriones del Club Santos Diablitos un día al salir de su establecimiento cuando recibieron una paliza con palos y patadas por parte de diez hombres que se presentaron como elementos municipales de reglamentos, quienes los amenazaron de muerte si se atrevían a realizar otra fiesta de esta índole.

²¹ Este hotel es manejado por altos empresarios de la ciudad y de otros provenientes de Veracruz. El concepto que manejan en este espacio es de esparcimiento y relajamiento en donde las personas que acuden a este lugar pueden caminar desnudos, realizar todo tipo de práctica sexuales, masajes eróticos y sexo grupal. En este

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

ruta de una artesanía sexual que se conectaba poco a poco con un universo de signos, símbolos y gestos en un contexto de transgresión social.

Para esto tuve que recurrir a otra de mis informantes más asiduas a estos lugares, quien era la líder espiritual de una asociación de mujeres católicas de su fraccionamiento y en sus ratos libres, acudía a este tipo de establecimientos. La conocí en una de las reuniones de Santos Diablitos cuando ella y su esposo se acercaron a mí para platicarme del ambiente, las reglas y a los alcances y de cómo habían incursionado en la comunidad. Además, de cómo separaban los dos mundos: el mundo de la vida cotidiana que entretejía las relaciones entre cuerpo, sujeto y ley con respecto al comportamiento con sus hijos, la escuela, la iglesia y la familia y el mundo de la exploración sexual que les construía un sentido y la praxis liberadora para dignificar sus relaciones sexuales con un tono de creatividad. Entre charlas, me preguntaron si conocía el libro *swinger* “Pídeme lo que quieras” de Megan Maxwell y de si me gustaría interactuar. Pero luego me presentaron con otras parejas del ambiente *swinger* de donde emergió la charla. Platicaron anécdotas, experiencias y el próximo desafío sexual de Nancy, una mujer embarazada de tres meses que ya preparaba su próxima fiesta privada en su casa, con su esposo y otras parejas.

Ahí se me abrió otro mundo de posibilidades, de pistas y señales que me dirigían por la senda del desafío sexual, la búsqueda de fantasías y la exploración de los deseos sexuales. Pronto me hablaron de las diferentes geografías sexuales que destacaban en algunos puntos de la ciudad de todos los extractos socioeconómicos como la casa de El Dorado, a donde acudían parejas *swinger* de la tercera edad; la Casa de Jardines, en la que también participaban las cofradías de japoneses sexocuriosos y La Casita, aquel lugar ubicado por el rumbo de los “Ojos Calientes” (fraccionamiento Ojo Caliente) a donde se congregaban parejas de San Luis Potosí, Zacatecas y León. Siempre estuve buscando la famosa “Casa de Bosques”, aquella a donde acudían personas de alto perfil socioeconómico, pero nunca di con ella. Mis informantes decían que ese lugar era nómada, siempre emigraba de un lugar a otro, así como el deseo en la potencia de su posibilidad.

espacio se producen los deseos y fantasías sexuales mediante fiestas privadas y reuniones *swinger* que se ven apoyados por una infraestructura llamativa, acogedora y amplia con un estilo árabe en cuanto a su decoración.

En este contexto se dibujaba pues un ensamblaje de identidades, deseos, discursos, prácticas sexuales y biografías que pasaban de una esfera de contención social a otra de liberación sexual que delineaba -aún y pese a los frentes conservadores-, la proliferación de espacios como productores de deseos que albergaban nuevos modos y formas de construir la sexualidad. Y así, emergió la pregunta detonante para continuar con la charla de la líder católica y su grupo de amigos: ¿qué había sido lo más atrevido que habían hecho en su vida sexual?

“Estuve con diez mujeres al mismo tiempo” “me agarraron con la *gang bang*²² en las orgías de San Miguel de Allende” “coloqué mi miembro en las cabinas de la Ciudad de México” “participé en la foto desnuda de Spencer Tunick con 18 mil personas en el Zócalo de México” “contraté a un *stripper* para que sedujera a mi esposa y le enseñara cómo se hace por atrás”. (Exploración realizada el 11 de junio de 2017 a través de una charla con parejas *swinger*, Aguascalientes, Ags.).

Y así, sin ir tan lejos, en estos lugares productores de desafíos sexuales mediados por el tacto, olfato, gusto y escucha y todo tipo de actos carnales te podías encontrar a una secretaria de la Universidad Autónoma de Aguascalientes como a tus alumnos normalistas, a un empresario de tacos, como al director de un hospital, a una pareja de lesbianas, como unos travestis, otros amantes y todo tipo de mundos simbólicos que apostaban por construir una colección de deseos con diferentes pudores y perversiones en el proceso de la concupiscencia del sexo.

Con estas nociones de consentimiento y de uso, se gestaron pues, los primeros trazos de esta investigación, de la inquietud y preocupación por conocer este tipo de prácticas, lugares y sus interacciones fuera de la ley que navegaban entre la norma y el deseo. También, de reflexionar en torno al imaginario erótico del ser humano, sobre ¿cuáles eran las prácticas sexuales que practicaban y en dónde?, ¿cuáles eran los riesgos en los que se involucraban, sexo, drogas, alcohol, enfermedades de transmisión sexual?, ¿cómo definían su propio placer

²² Práctica sexual de dos o más mujeres con siete o más hombres. Depende del escenario, los ánimos sexuales y el espacio de intensificación sexual.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

y qué significaba el placer para ellos? ¿cómo lo buscaban? ¿por qué trasgredían las formas tradicionales interpuestas para vivir la sexualidad? y ¿cuál era la relación entre su búsqueda del placer y los significados culturales de la interacción sexual? Es decir, qué tipo de cambios socioculturales significaban la presencia de prácticas sexuales no convencionales. No era el prejuicio el que me llevaba a saber más de estos lugares de placer, sino el interés de conocer y comprender ¿cómo estos sujetos de placer conjugaban el deseo de vivir emociones fuertes con el deseo de permanecer en el “deber ser” socialmente instaurado?

1.3 Justificación

a) Académica

Partiendo de toda esta colorimetría sexual e intersubjetiva de la búsqueda del placer sexual, desde la perspectiva teórica y metodológica nos supone entonces enormes dificultades y retos cuestionar los debates clásicos entre dicotomías como el uso del cuerpo y la cultura, la razón y las emociones, las identidades sexuales y el deseo, lo social y lo individual, las fantasías y la transgresión, los significados y las transgresiones (Cerón, 2016), tal y como se configuró anteriormente en el planteamiento del problema. No obstante conocer el sentido que tiene la búsqueda del placer sexual en su relación con todo lo que se construye alrededor (niveles y dimensiones sociales mediante este panorama general de las condiciones socioculturales en Aguascalientes) y a su vez, con todo este mundo de dicotomías complejas, nos acerca a comprender cómo las y los sujetos viven y piensan la sexualidad en pleno siglo XXI, después de los efectos de la revolución sexual y como se han ido separando de las costumbres patriarcales para dar pie a una nueva moral sexual cimentada en la *sexualidad plástica* de Giddens (1995b), aquella que desafía ese continuo entrelazamiento de necesidades, en un constante desear y la búsqueda por satisfacer los deseos propios de la globalización.

De ahí la importancia de esta investigación, de conocer cuál es el sentido que los sujetos le otorgan a sus prácticas sexuales alternativas en la búsqueda del placer sexual, conforme a sus diferencias socioculturales a partir explorar la reconfiguración del placer sexual derivado de la modernidad (individualismo, secularización, ilustración, etc.) desde la lógica del consumo del goce y el hedonismo, para conocer los profundos cambios en las

formas de vida de sus habitantes, en donde todos somos socializados en lo referente al cuerpo, género y conductas sexuales mediante una serie de mecanismos, previos o imprevistos, existentes en nuestras sociedades.

Es por esto que la relevancia académica de esta investigación va dirigida a descubrir y comprender las nuevas formas de felicidad hedonista a través de entrevistas a profundidad y observación participante, que nos ayuden a encontrar las formas en que los individuos se re-crean a sí mismos y se resisten al “deber ser” instaurado socialmente. Todo ello en una cultura conservadora como Aguascalientes, que ya es testigo de nuevos matices sexuales en torno a las exigencias de la vida moderna.

b) Pertinencia social

Esta orientación de investigación es, no sólo pertinente, sino necesaria para contribuir a reflexionar sobre las políticas públicas en salud reproductiva, la educación sexual, el reconocimiento de la diversidad y derechos sexuales, en el reconocimiento y la reivindicación del placer íntimo para proponer una educación emocional y sexual en la actualidad; sobre todo, en aquellos jóvenes que construyen su identidad y despiertan su curiosidad frente a nuevas improntas sexuales. Al ser la juventud, una etapa en la que todo se juega, prueba y construye, para algunos jóvenes, es necesaria una mayor educación integral que promueva el consumo simbólico frente a la dinámica del consumo material que produce una brecha de expectativas que erosionan el orden normativo y genera otras vías de compensación, muchas veces fuera de la ley (Hernández y Campos-Delgado, 2015).

Asimismo, esta investigación también es importante para conocer cuáles son los alcances de las prácticas y significados alternativos en la conformación de una nueva moral sexual, desde una perspectiva estatal y sobre las condiciones de un punto geográfico conservador muy poco investigado sobre esta línea, para encontrar las tensiones y las diferentes vicisitudes los procedimientos cotidianos. Vale entonces preguntarnos: ¿En qué medida podemos hablar sobre los cambios sociales genéricos a partir de las transiciones de los valores sexuales de México y, en particular, de Aguascalientes?

1.4 Pregunta de investigación

Pregunta Principal

¿Cuál es el sentido de la búsqueda del placer sexual en Aguascalientes en un contexto de emergencia de prácticas sexuales alternativas?

Preguntas secundarias

- 1) ¿Cómo son los espacios contemporáneos del placer y las prácticas sexuales alternativas?
- 2) ¿Cómo los mandatos de género atraviesan las emociones que intervienen en la búsqueda del placer sexual?
- 3) ¿Cómo construyen comunidad?
- 4) ¿Cómo los sujetos sexocuriosos orientan su experiencia a partir del espacio?
- 5) ¿Cuál es la relación entre el deseo sexual, las prácticas y los espacios?
- 6) ¿Cómo se configuran los paraísos internos alternativos?
- 7) ¿Cuál es la relación entre el sentido de la búsqueda del placer y la configuración de los paraísos internos?

1.5 Objetivos

Estas preguntas se relacionan con los siguientes objetivos de la investigación:

Objetivo general

Comprender el sentido que tiene la búsqueda del placer sexual en Aguascalientes mediante la emergencia de prácticas sexuales alternativas.

Objetivos particulares

- 1) Describir los espacios del placer y las prácticas sexuales alternativas.
- 2) Analizar el porqué de los sentidos que estos sujetos les otorgan a las prácticas sexuales alternativas.

CAPÍTULO 2. El sentido del Placer Sexual. Formulaciones conceptuales

Mi propósito en este trabajo de investigación ha sido comprender el sentido de la búsqueda del placer sexual en Aguascalientes tomando como escenario las prácticas sexuales alternativas y su significado social. Para enfocar su análisis empírico es necesario hacerlo en tres movimientos: definir qué es la subjetividad sexual y su relación con el sujeto, explicar lo que entendemos por sexualidad y establecer cuáles son los elementos constitutivos que la vinculan con la posmodernidad. El primero consiste en colocar en el centro de toda la sociedad al sujeto tomando en cuenta las percepciones y significaciones que de él proceden para capturar su verdad sexual (Ibáñez, 1991) y preguntarnos también: ¿por qué los agentes actúan (piensan) así en relación con sus prácticas sexuales? (Giddens, 2006). Asimismo, cuestionarnos en torno al *ser-con-otros* que (Elias, 1990) nos plantea y que se convierten en esas esferas de tipo particular que dan sentido a las prácticas sociales. Esta etapa constituye la primera parte del presente capítulo.

La segunda etapa se refiere a los enfoques que estudian la sexualidad, y para esto, recorro a figuras principales como Foucault y Weeks, a partir de sus marcos teóricos relacionados con el *dispositivo de sexualidad* y el significado de lo erótico en culturas específicas, en este caso, en el contexto conservador de Aguascalientes. Se establece, además las bases sociales de la sexualidad y sus transformaciones a partir de la posmodernidad y la influencia de la globalización para incitar y liberar la creación de nuevos deseos sexuales alrededor de sus prácticas y espacios. Así como la vinculación de los mandatos del género a las emociones y placeres sexuales.

2.1 Reflexiones teóricas de la subjetividad sexual

¿Se podría jugar ajedrez sin la dama?

Wittgenstein

Cuando Wittgenstein planteaba en su teoría *juegos de lenguaje*²³ que era una tentación hacer explícito el espíritu de algo, se refería también al sujeto que nacido de una cultura y de una

²³ Esta teoría del segundo Wittgenstein se refiere a las actitudes y a las formas de vida que dan significado a nuestro lenguaje. El filósofo planteaba que los límites de nuestro lenguaje significaban los límites de nuestro

práctica de vida compartida, aprendía a usar palabras, signos y frases que se hacían del dominio común para dar sentido a nuestro lenguaje cotidiano. Esto por hablar de los distintos significados que integran el juego lingüístico de las personas y que desarrollan en cada sujeto, un sistema de signos.

Pero al hablar del sentido de nuestras acciones, Ibáñez (1991) en contraparte a Wittgenstein, centra su mirada en el sujeto, quien construye un universo simbólico a su alrededor y realiza una lectura amplia de la realidad social. Es decir, que los significados que el sujeto atribuye a la sociedad están socialmente organizados, sostenidos por diversos lenguajes, que intentan decirnos lo que es la realidad social, lo que debería de ser y lo que podría ser. Por ejemplo, ritos sociales, tratados morales, música, prácticas educativas, leyes, eventos políticos, manifestaciones, prohibiciones, celebraciones, actos de consumo, teorías, entre otras suposiciones de sentido común, que transforman las percepciones y significaciones de cada sujeto y que nos permiten suponer, una cualidad obvia de nuestro mundo y de su conocimiento.

Así, Ibáñez (1991) pretende ir tras la búsqueda de la interiorización del sujeto, fijando la vista en la sujeto-objeto, el sujeto que se convierte en lector de la realidad y el objeto que se traduce en la realidad misma. De esta manera, Ibáñez gusta de enseñarnos la metáfora del observador para intentar conocer los caminos y fugas de los sujetos, planteando que la subjetividad es precisamente “recuperar a la vez lo que hay de subjetivo en el objeto y lo que hay de objetivo en el sujeto” (Ibáñez, 1991, p.46). O sea, la influencia que ejerce el sujeto en la sociedad y cómo ésta, transforma e interioriza los significados culturales en el sujeto. Lo que nos lleva a entender el presupuesto de objetividad-reflexividad que teoriza Ibáñez, en donde el sujeto no se resigna a perder lo bello, lo verdadero y construye su realidad, con base a los cambios que se producen en lo social y que inquietan sus sensibilidades, desde el

mundo. Es decir, según Wittgenstein, frente a diferentes lenguajes estamos “ciegos”; tenemos prejuicios tanto en pro o en contra de ciertas formas de expresión debido a nuestro desconocimiento o ignorancia. A partir de esto, Wittgenstein dice que ya no hay un solo modelo lingüístico, sino una pluralidad de juegos del lenguaje. Por tanto, con el nombre de juegos lingüísticos designa los innumerables y diferentes tipos de aplicación de lo que llamamos *signos, palabras o frases* que construyen al sujeto (Wittgenstein, 1975).

entramado simbólico que lo construye, hasta su necesidad de diferenciarse de los otros sujetos para buscar su unicidad.

Por lo tanto, para Ibáñez (1991) el sujeto se busca a sí mismo, trasciende. Es absoluto y reflexivo. Cambia con el tiempo y jamás permanece estático. Es arrastrado por su tiempo y espacio y su verdad total, muda de un lado a otro. Como la dama de ajedrez, el sujeto es la pieza de mayor valor relativo en el juego de ajedrez (en este caso de la realidad social) que siempre está movilizándose, cambiando de estrategia o posición respecto a su realidad social.

2.1.1 Toda acción provista de sentido

Para Giddens (1995a) por su parte, toda acción social implica estructura, y toda estructura implica acción social, es decir, tienen el mismo nivel de importancia ambos escenarios. Tanto la estructura, como la acción social del sujeto. En este sentido, el autor se basa en la sociología comprensiva para plantear que *toda acción está provista de sentido*, y como tal es “una conducta racionalizada, ordenada reflexivamente por agentes humanos, y aprehender la significación del lenguaje en tanto es aquel medio práctico que lo hace posible”(Giddens, 1995b, p.2). Por lo tanto, es precisamente desde este enfoque sociológico que existe un trasfondo en cuanto al sentido de las acciones y la agencia del sujeto frente al conjunto heterogéneo de discursos e instituciones que regulan y controlan al sujeto con medidas administrativas, leyes y decisiones legales que conforman la estructura.

De acuerdo con la teoría de la estructuración, el dominio básico del estudio de las ciencias sociales no es ni la experiencia del actor individual, ni la existencia de cualquier forma de totalidad social, sino las prácticas sociales ordenadas a través del tiempo y en el espacio (Giddens, 1995a).

De esta forma, Giddens (1995a) examina un sinfín de teorías que parten del estudio del actor/individuo (por ejemplo, el interaccionismo simbólico) o de la sociedad/estructura (a través del funcionalismo estructural) y rechaza ambas alternativas extremas. Antes bien, el sociólogo señala que debemos de partir de las prácticas sociales recurrentes. En este tenor,

el centro de la teoría de la estructuración de Giddens se encuentra en las prácticas sociales que surgen de la relación entre la acción y la estructura:

Así, acción y estructura no pueden concebirse por separado, son las dos caras de una misma moneda. En términos de Giddens, constituyen una dualidad. Toda acción social implica estructura, y toda estructura implica acción social. Acción y estructura se encuentran inextricablemente intrincadas en toda actividad o práctica humana (como se cita en Ritzer, 1993, p.493).

En consecuencia, la subjetividad para Giddens se refiere entonces a toda acción provista de sentido que, por sí misma, significa algo en su relación con la estructura. Es decir, *el significado de la naturaleza de la acción y las consecuencias de ésta* (Giddens, 1995a). Tomando en cuenta que las relaciones del mundo social requieren descifrar los fenómenos sociales e históricos a la luz de ciertos tipos ideales, que se desarrollan en cualquier momento de la vida cotidiana, en una situación biográficamente determinada y en un medio físico y sociocultural que los define, tal y como también lo refiere (Shütz, 2003).

Frente a todo esto, podemos considerar entonces que este entramado de significaciones de la metáfora del observador de Ibáñez y la acción provista de sentido que nos explica Giddens, nos proporcionan algunas claves para identificar los mecanismos de interacción social del sujeto en contextos situados, con segmentos de espacio-tiempo y aperturas de información, que construyen sus formas de vivir y significar su realidad sexual a través de las prácticas sexuales y espacios intensificadores del deseo que se aparecen en su búsqueda.

2.1.2 Entre lo singular y lo colectivo

En esta dirección, Elias (1990) explica la subjetividad a través del complejo de la estructura social que lo desafía, sin demeritar la influencia de la agencia individual que lo construye. Es decir, el autor teoriza a la sociedad, no como la suma de un todo, sino como *una esfera de existencia de tipo particular*. “en donde el joven ha vivido desde pequeño, dentro de una red de interdependencias que él no puede modificar ni romper a voluntad sino en tanto lo permite la propia estructura de esa red” (p.31). Esto es, que cada individuo, además de ser desafiado

por sistemas de regulación social que imponen reglas para gestionar las emociones y manuales de cortesía en su convivencia diaria, también se moviliza a través de construcciones socioculturales como códigos, destrezas y lenguajes que le permiten, percibir y apreciar sus prácticas subjetivas. Y dentro de esta movilización, el sujeto también encuentra las formas para liberarse e interactuar en torno al carácter público y lo privado, las formas de represión, los tabúes y la cultura.

Asimismo, Elias (1989), extrae de Marx, Freud y Weber, esas formulaciones del *ser-con-otros* para explicar a ese sujeto que pone en práctica aptitudes de internalización sexuales, amorosas y privadas, del trabajo y los negocios, y que, al mismo tiempo se cuestiona el por qué hay que comportarse de una forma determinada aquí y de otra allá o por qué está permitido esto y prohibido aquello. Cuestiones que dan por resultado a un sujeto que está atado a cadenas de interdependencia invisibles que se modifican de una generación a otra y que “ha nacido de planes, pero no planeado; movido por fines, pero sin un fin”(Elias, 1989, p. 31).

[...] En el orden imperceptible directamente a los sentidos, el orden invisible de esta convivencia ofrece a la persona individual únicamente un abanico más o menos limitado de posibles modos de comportamiento y funciones. Desde el momento mismo de su nacimiento, la persona queda inmersa en un contexto funcional de estructura bastante determinada; debe acomodarse a este determinado contexto funcional, desarrollarse de acuerdo con él y, según las circunstancias, abrirse paso a partir de él [...](Elias, 1990, p.29).

Frente a estos planteamientos, Elias propone dejar de pensar en la individualidad aislable y empezar a pensar en las relaciones y funciones que generan distintos trazos, enfrentamientos y posiciones subjetivas, conforme a la época y al “cúmulo de cadenas invisibles” (Elias, 1990, p.29) que hacen depender a los individuos, unos de otros, en un “continuo entrelazamiento de necesidades, en un constante desear y satisfacer deseos, en un recíproco dar y recibir”(Elias, 1990, p.52). Por lo que la subjetividad va en función de ese entramado de relaciones móviles que tarde o temprano, forman el carácter personal de los individuos.

En suma, para estos tres autores, Ibáñez, Giddens y Elias, lo subjetivo-objetivo, la acción-estructura y ese cúmulo de cadenas invisibles que entrelazan las necesidades de los sujetos, no pueden concebirse por separado, se tocan y recomponen mutuamente para dar sentido a las prácticas sociales, donde los sujetos desde distintas posiciones se transforman y producen las significaciones inmanentes de la vida cotidiana. Por tanto, el valor o significado que los individuos atribuyen a sus acciones y la experiencia, se proyectan en esa recolección de historias, narrativas y descripciones individuales, en contextos sociales o institucionales específicos.

2.2 Los enfoques que estudian la sexualidad

En el mundo de las ciencias sociales aún no hemos definido claramente lo que es la sexualidad. Es tan multidimensional y polimorfa que existen tantos escenarios, como actores y problemas para abordarla. Los diversos matices y las fascinantes complejidades de la sexualidad la convierten en un constructo social desafiante que se ha visto sujeta por años al riguroso control religioso, médico y social a través de legislaciones directas y normas sociales restrictivas que la han convertido en un tema tabú, prohibitivo y pecaminoso para algunos espacios socioculturales, que la han reducido a la reproducción de la especie a través del ejercicio del patriarcado (ese principio básico de todas las relaciones sociales en el que el marido domina a la esposa, los hijos y cualquier otra persona del hogar; donde éstos a su vez se subordinaban voluntariamente a dicha autoridad), o como un medio de socialización de la moral y la política.

Frente a esto, la gran variabilidad de significados y conductas sexuales de los sujetos, nos llevan a creer que no somos iguales. Antes bien, nos movemos por una impresionante gama de creencias que crecen con nosotros desde el vientre materno y que, a su vez, atraviesan nuestro cuerpo e ideales para decirnos cómo debemos actuar en sociedad, con quién y en dónde. Por tanto en el apartado siguiente fijaré la mirada en algunos aspectos del trabajo de Michel Foucault, una de las figuras principales de la teoría cultural del siglo XX, que ha puesto su atención en el estudio de la sexualidad, mediante el ejercicio del poder que regula y controla los efectos producidos en los cuerpos y el placer cotidiano, para dar sentido a lo que él llama: *dispositivo de sexualidad*.

2.2.1 Esa estrategia de poder llamada sexualidad. El dispositivo de sexualidad

Para Foucault (2009a) la sexualidad es una estrategia de poder que produce y consume efectos en los cuerpos, los comportamientos y las relaciones sociales. Una lógica de responsabilización y moralización que se traduce en campañas ideológicas que frenan o incitan la calidad de los placeres, las sensaciones del cuerpo y la naturaleza de las impresiones. Es decir, el conjunto de técnicas polimorfas, móviles y coyunturales de poder que producen:

[...] una red superficial donde la estimulación de los cuerpos, la intensificación de los placeres, la incitación al discurso, la formación de conocimientos, el refuerzo de los controles y las resistencias se encadenan unos con otros según grandes estrategias de saber y de poder (Foucault, 2009^a, p. 129).

Esta red de estrategias instaurada en el cuerpo social (sociedad) da lugar a prácticas y saberes que producen la sexualidad y centran sus bases en dos aspectos: *el dispositivo de alianza y el dispositivo de sexualidad*; el primero, se refiere a un despliegue de alianzas (matrimonio, el parentesco y la transmisión de nombres y posesiones) que tienen como objetivo reproducir las relaciones sociales y el sostenimiento de la ley que las rige y, el segundo, en un *dispositivo de sexualidad* que funciona conforme a dominios y formas de control (técnicas cambiantes, polimorfas y coyunturales) que se fincan en lo que Foucault (2009a) denomina como: *las sensaciones del cuerpo, la calidad de los placeres y la naturaleza de las impresiones*; parte medular de esta investigación en donde situaremos nuestro objeto de estudio, para desprendernos de la concepción de la sexualidad vista como reproducción y colocarnos en la problemática del cuerpo, es decir, en los movimientos más secretos de la *concupiscencia*²⁴ y las formas sutiles y no sutiles de la delectación y del consentimiento sexual.

Por tanto, hablo de fijar la mirada en el conjunto de estrategias y efectos producidos en los cuerpos, los comportamientos y las relaciones sociales generadas por ciertos

²⁴ Por concupiscencia se entiende al hecho de “sentir deseo prohibido”(Foucault, 2009a).

tesis tesis tesis tesis tesis

dispositivos (instituciones religiosas, judiciales, pedagógicas, médicas) y los efectos que se derivan de ello; pero también, de la intensificación e incitación del sexo hacia lo prohibido, a la luz de los deseos, las sensaciones y los placeres. En donde “los individuos se ven llevados a dar sentido y valor a sus conductas, a sus deberes, a sus placeres, a sus sentimientos y sensaciones, a sus sueños”(Foucault, 2009^a, p.8). Se trata entonces, de reconocer los influjos de la sexualidad abierta en dominios de conocimiento muy diversos y articulados fuera de la regla y la restricción, en el que el sujeto encuentra su noción de deseo y emoción alrededor de su práctica sexual.

En esta línea, retomo la perspectiva de Foucault (2009a) para enfocar al dispositivo de sexualidad en torno a la represión y regulación que la estructura de poder tiene con respecto al desarrollo de la sexualidad; pero sobre todo al hecho de “proliferar, innovar, anexar, inventar, penetrar los cuerpos de manera más detallada y controlar las poblaciones de manera más global”(Foucault, 2009^a, p.130), mediante el uso de técnicas productoras de *saber, poder y placer* que multiplican los discursos.

Frente a este escenario, hablo de comprender cómo las diferentes técnicas polimorfas del bio-poder (matrices de disciplina y principios de regulación) planteadas por Foucault han trascendido las formas de pensar y vivir el sexo a partir del siglo XVII, periodo que tuvo como rasgos distintivos las reglas de decencia y manuales de comportamiento que provocaron discursos lícitos e ilícitos, incitación política, económica y técnicas alrededor del sexo. Me refiero también a esas lógicas de confesión y al examen de sí mismo²⁵ que operaron progresivamente en el siglo XVIII y a las estrategias interpuestas por el cristianismo desplegadas en el siglo XIX y que han traído numerosas consecuencias sociales en nuestros días y que fueron nombradas por Foucault, (2009a) como la:

sexualización del niño, histerización de la mujer, especificación de los perversos, regulación de las poblaciones que fue (hay que verlo bien) no una potencia de prohibición sino factor capital de sexualización. Es decir, de construir el núcleo de la

²⁵ En estos dos aspectos, Foucault (2009a) se refiere a discursos relacionados con la medicina (enfermedades de los nervios y los fraudes de la procreación), la psiquiatría (estudios de insatisfacción sexual), el nombramiento de las perversiones sexuales (homosexualidad, sodomía y hermafroditismo), y otras prácticas que basaban sus efectos en la lógica de lo prohibido.

sociedad que es la familia a partir de la constitución de una “fuerza de trabajo” y de asegurar su reproducción (conyugalidad, fabricación regulada de hijos) y de otro aspecto que correspondería a la política del cuerpo, donde no sólo se limita al papel reproductor (p. 139).

Estrategias que permitieron la capitalización del sexo a partir de las infracciones a la moral, al matrimonio y a la familia. Así pues, frente a todo esto, propongo estudiar a los sujetos encarnados desde las prácticas corporales basándome en *la instancia de la regla* que Foucault teoriza como las manifestaciones lícitas e ilícitas, como un acto de discurso que se articula en el sexo a partir de su relación con la ley en una sociedad como la nuestra que aún exige el efecto de obediencia a la moral sexual, instaurado en el cristianismo clásico.

En conjunto, hablar de sexualidad para Foucault (2009a) representa entrar en un mar de significados históricos que cuestionan: “la formación de los saberes que a ella se refieren, los sistemas de poder que regulan su práctica y las formas según las cuales los individuos pueden y deben reconocerse como sujetos de esa sexualidad” (p.8), anclados unos y otros en reglas y restricciones, pero también en pasiones y deseos, comportamientos e imágenes que se utilizan para regular a las poblaciones y para disciplinar los goces del cuerpo.

Así pues, y a pesar de que Foucault no se centra en el análisis de las oposiciones binarias como: *cuerpo-alma, carne-espíritu, instinto-razón, pulsiones-consciencia*; él mira hacia afuera de los imperativos del deseo para profundizar en las implicaciones del dispositivo de la sexualidad, no por la calidad sexual del cuerpo, sino por la intensidad de su represión, fincada en la obstinación del poder para controlar la intensificación de los goces.

2.2.2 Las bases sociales de la sexualidad

Para hablar de las bases sociales de la sexualidad, a partir de Foucault, es preciso recurrir a Weeks para comprender que toda cultura involucra concepciones distintas sobre la naturaleza del cuerpo y el deseo, sobre la fisiología del placer y la procreación. Además de las múltiples realidades, a través de las cuales negociamos nuestra vida cotidiana que nos proporcionan las

guías de acción para identificar el sentido de transgresión que controla nuestros comportamientos sexuales y aceptar y reproducir esquemas de conducta impuestos por la sociedad, “en los que la familia es el conducto principal para esta modelación social, y los papeles sociales netamente complementarios son el resultado necesario” (Weeks, 1999, p.58). Tal y como lo escribe el autor:

[...] La vida familiar proporciona modelos, aunque éstos de ninguna manera están bien definidos. Las escuelas transmiten mensajes claros, aunque no siempre en el mismo sentido. La valoración por los compañeros cuida las barricadas contra la desviación social. Los ritos de galanteo, iniciación sexual y hasta la violencia sexual afirman las divisiones. Los deseos y la elección de la pareja aseguran la senda de normalidad o el camino a la conducta no ortodoxa. Las representaciones en los medios de difusión construyen las imágenes de las identidades deseables. El involucramiento en lo religioso, lo moral y lo político ayuda a organizar modos adultos de vida. [...] En respuesta a todas estas influencias, entre muchas otras, construimos nuestra subjetividad, nuestro sentido de quiénes somos, cómo llegamos a donde estamos, dónde queremos ir: nuestras identidades como hombres y mujeres, heterosexuales y homosexuales o lo que sea, son producto de procesos complejos de definición y autodefinición en un ordenamiento complejo de relaciones sociales (Weeks, 1999, p.61).

En estos términos Weeks (1999) identifica cuatro aspectos que conforman la sexualidad humana y que tienen que ver con las bases sociales de la sexualidad: a) *sistema de género, de parentesco y familiares*, b) *organización social, económica y política*, c) *normatividades sociales, tanto formales como informales* y d) *movimientos políticos y “de resistencia” que se oponen a los controles sociales y morales*. El primero de ellos, sistema de género, parentesco y familiares, nos explica cómo está organizada culturalmente la sexualidad, es decir con quién podemos y con quién no, tener relaciones sexuales, en qué contextos y espacios. Por ejemplo, en la sociedad de occidente no podemos tener relaciones sexuales con la madre o con el padre, con el hermano y la hermana tampoco. Por tanto, este primer punto constituye el qué, cuándo, quién, dónde y por qué de ciertos tipos de intimidad

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

como una *receta* o *carretera* que según Weeks (1999), nos da indicaciones de cómo y con quién debemos de vivir, gozar y reprimir nuestra sexualidad.

El segundo, la organización social, económica y política, refiere en términos sociales a qué le puede hacer qué a quién y por dónde. Es decir, cómo los individuos son configurados y se configuran a sí mismos para reglamentar y controlar la conducta sexual mediante diferencias y semejanzas entre los sexos, por ejemplo, cómo el cuerpo de la mujer se cosifica, se vende y se exhibe como objeto del deseo por algunos actores y espacios mediáticos de la sociedad y cómo el hombre se concede las facultades de comprarlo, alquilarlo y disfrutarlo sin ser juzgado, a tener muchas mujeres y a expandir su sexualidad.

En ese sentido, las normatividades sociales, tanto formales como informales se refieren a todos aquellos sistemas, prácticas, procesos y relaciones para llevar a cabo la reproducción, alimentación, empleo, actividades domésticas y sexo de los sujetos (por mencionar algunas), que modelan la manera en que vivimos en sociedad, y que nos alinean a una forma de vida en particular. Son estas reglas de conducta aceptables para todos, lo que no quiere decir, efectivamente seguida por todos.

Así pues, el último aspecto planteado por Weeks (1999) se refiere a todos esos movimientos políticos y “de resistencia” que se oponen a los controles sociales y morales, a través de un espacio temporal en particular que representa una bandera política de identidad que lucha por una representación y apropiación a favor de los derechos humanos.

En esta dirección, cada uno de estos factores que menciona Weeks, se conectan intrínseca y externamente con las bases sociales de la sexualidad, que a partir del siglo XX se han preocupado por definir el *yo sexual* de las personas y de la normalidad, convirtiendo a la sexualidad en una preocupación moral, social y política cada vez más importante.

La sexualidad se configura mediante la unión de dos ejes esenciales de preocupación; nuestra subjetividad, o sea, quiénes y qué somos, y la sociedad, o sea, el crecimiento, el bienestar, la salud y la prosperidad futuras de la población en conjunto. Las dos preocupaciones están íntimamente relacionadas, porque en el centro de ambas se hallan el cuerpo y sus potencialidades. ‘A medida que el cuerpo humano se hace autónomo y consciente de sí mismo’ -ha escrito Lowe-, es decir, a medida que se

convierte en el objeto de una atención plenamente laica, a medida que la emoción se retiró del mundo y se encerró más, la sexualidad en la sociedad burguesa surgió como un fenómeno explícito. [...] Y a medida que la sociedad se preocupa cada vez más por la vida de sus miembros, en beneficio de la uniformidad moral, el bienestar económico, la seguridad nacional o la higiene y la salud, también se preocupa cada vez más por la vida sexual de sus individuos, dando lugar a métodos complicados de administración y gerencia, y a una proliferación de ansiedades morales, intervenciones médicas, higiénicas, legales y de asistencia social, o indagación científica, todas diseñadas para comprender el yo mediante la comprensión del sexo. (Weeks, 1999, p.40).

Igualmente, Córdova (2003b) siguiendo a Weeks, teoriza tres enfoques de la sexualidad que pueden ser útiles para el abordaje de esta investigación y que tienen que ver con *la concepción biologicista, el modelo de matriz cultural* y la llamada *perspectiva construccionista* que será en la que nos abocaremos para desarrollar este proyecto de sexualidad.

Conforme a los planteamientos de la autora, el primero de ellos se refiere a una concepción biologicista de la sexualidad que centra sus bases en esa inmensa variabilidad de significados y conductas que se desprenden de los aspectos fisiológicos y estadísticos sobre lo que debe ser el comportamiento sexual normal y sano, tanto en el plano físico como en el psicológico. Para Córdova (2003b) la concepción biologicista resulta de esa función innata resultante de la selección natural, la evolución de la reproducción humana o bien de la fisiología hormonal que fomenta la creencia de que “el sexo es una actividad humana instintiva, para la cual todos poseemos habilidades innatas, que son despertadas por estímulos similares y que siguen idénticos ciclos de respuesta” (p. 341). Por ejemplo, cuando se finca la atención médica a los valores de los hombres y su virilidad, cuestión que va siempre en función de incrementar su capacidad eréctil a través del viagra, o las cirugías para el agrandamiento del pene; situaciones que giran en torno a una esfera de medicalización generalizada al medir la virilidad de los hombres, por la cantidad de encuentros sexuales, la duración y el número de erecciones; y en función de esto, se establecen parámetros de cuánto debe medir un pene, si son pequeños, o grandes, asimétricos o curvados, asignaciones

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

médicas que tienen que ver con la apropiación biologicista de la sexualidad, aun cuando sabemos que hay una gran escala de valores, cualidades y defectos en el mundo de la virilidad.

Por otro lado, el modelo de matriz cultural según Córdova (2003b) refiere a todos esos estudios enfocados a analizar, explicar y comprender el desarrollo de las formas matrimoniales y familiares, del derecho natural y de la regulación sexual en las diferentes sociedades desde una perspectiva comparativa. Es decir, a encontrar y demostrar la supremacía de lo social sobre lo biológico. Alegando que la cultura es un freno para las relaciones sexuales en donde los instintos tienen que ser reprimidos para que entonces los seres humanos podamos estar en sociedad.

Por otro lado, la perspectiva construccionista sentó sus bases a finales del siglo XX y propone básicamente, no adherirnos solamente al proceso enculturativo que proporciona normas y restricciones sociales a los comportamientos sexuales, sino también a los estímulos y satisfactores que se van construyendo socialmente en el sujeto.

Esta corriente propone que la sexualidad no es ni una fuerza vital poderosa que se desborda sin importar los constreñimientos culturales, ni un impulso natural idéntico en todos los individuos que deba ser canalizado por la sociedad. La concepción construccionista descansa en la idea de que aprendemos a practicar el sexo de la misma manera como aprendemos a discriminar qué tipo de acciones van a ser investidas de significados sexuales y qué tipo de respuesta erótica van a despertar en nosotros (Córdova, 2003b, p. 343).

En este contexto, Córdova (2003b) considera a la sexualidad como “inmersa en un conjunto de relaciones que opera dentro de configuraciones culturales concretas, donde el sustrato anatómico es interpretado y canalizado para favorecer la elaboración de formas características de aprehender la realidad” (p. 340). De este modo, la sexualidad no sólo nos demuestra que tenemos instintos y nos adherimos a un modelo biologicista mediante el cual desarrollamos formas culturales para actuar en sociedad, sino que también aprendemos de las experiencias eróticas y reproductivas, de lo que nos excita y de lo que no, y de cómo aprendemos a resolver esa excitación; de lo que es correcto, decente y bueno en cualquiera

de sus variantes e identidades -hetero, homo, autoeróticas o bestiales-, a partir de las cuales, nos insertamos a un grupo social que nos clasifica, define y da sentido a nuestros comportamientos.

De esta manera, y parafraseando a Córdova (2003b) la sexualidad es entendida como el conjunto de discursos, variedad de lenguajes, anclados en una densa red de actividades sexuales que configura la naturaleza del sujeto en una búsqueda interminable de lo que somos como organismos del deseo, mediante la reflexión de nuestras libertades, responsabilidades y autonomías en un mundo de descripciones e interpretaciones comúnmente opuestas y con frecuencia contradictorias que separa a los pecadores de los redimidos, a los morales de los inmorales y a todos los que se construyen en medio.

2.3 Las transformaciones en la sexualidad a partir de la posmodernidad y globalización

En los años sesenta, la efervescencia social de la crisis de la razón y la ciencia en todo el mundo evidenció un proceso de desencanto con la modernidad y el surgimiento de una nueva sensibilidad que apostaba por la presencia de una condición histórica denominada posmodernidad, que, a decir de Lechner (2006) nos produjo una pérdida de fe y de ilusión en el proceso de industrialización acarreado situaciones de desencuentro como la inflación y desempleo, marginalidad urbana, reestructuración de la universidad, etcétera y las correspondientes a la sexualidad. De pronto, en este proceso de subjetivación del individuo y de secularización, ya se cuestionaba la presencia de Dios y los valores morales, las creencias religiosas y la idea de que el placer sexual estaba prohibido para las mujeres y la sexualidad sólo se vinculaba con la “reproducción”, se desmoronó.

Lo que dio la pauta a nuevas formas de vida, mediante la secularización del sexo, la mercantilización del erotismo y la supuesta crisis de la familia entre los dos sexos (Córdova & Pretelín, 2017), aspectos que nos hablan de los nuevos brotes de la sexualidad posmoderna fincada en *la seducción del sí mismo*, en donde el sexo “no tiene ninguna norma ni regla intrínseca que pueda formularse a partir de su propia naturaleza”(Foucault, 2009^a, p. 149).

Es por ello que en las últimas décadas, la ciencia del sexo ha centrado su mirada en la construcción del género, los usos del cuerpo y la ebullición de distintas prácticas sexuales demarcadas en la esfera del consumo, el desarrollo tecnológico y comunicacional que rompen con los estatutos establecidos y el orden natural. En consecuencia encontramos pues, la erupción de nuevas formas de amar y practicar el sexo de manera consensuada que construyen prácticas sociales como la monogamia con infidelidad, *swingers*, relaciones abiertas, triejas, poliamor, anarquía relacional, relaciones a la medida y relaciones híbridas que abogan por una unión de no exclusividad, igualdad de género y de pareja funcional que dan origen al término de diversidad relacional fincadas en la diversidad sexual (Lastra, 2018).

Frente a esto, la globalización, también abona a este desmoronamiento de esquemas socialmente instaurados, por lo que no es extraño que la sociedad se haya convertido ahora en una sociedad mundial en donde: “todos los descubrimientos, victorias y catástrofes afectarán a todo el mundo y que todos deberemos reorientar y reorganizar nuestras vidas y quehaceres, así como nuestras organizaciones e instituciones, a lo largo del eje local-global” (Beck, 2008, p. 36).

Por tanto, la globalización significa que ya ningún fenómeno social podrá ser aislado, “nada en cuanto ocurra en nuestro planeta podrá ser un suceso localmente delimitado” (p.36) Es por eso que, frente a ese imaginario de personas y grupos de todo el mundo que intercambian, suministran y viven con significados diferentes que migran de un lado a otro, producen transformaciones en lo que aún sobrevive de la diferenciación tradicional. (Beck, 2008).

Así pues, la globalización significa, “esa *ausencia de Estado* mundial; más concretamente: sociedad mundial *sin Estado mundial*” (Beck, 2008, p.38) en el que estamos inmersos en función de un capitalismo que globalmente desorganiza nuestros estándares políticos, económicos y formas culturales de vida; en donde encontramos esos paisajes y sombras de personas que penden de este flujo de capital e información internacional y que, por ende, producen posmodernidad.

2.4 Del principio de igualdad al sentido de autonomía. La sexualidad plástica

Para Giddens (1992) el sexo siempre habla el lenguaje de la revolución y frente a esta lógica de transformaciones que trascendieron de la sexualidad moderna a la posmoderna, coloca sus discusiones en torno a los cambios de la vida personal y la conducta sexual relacionadas con los estímulos hacia el cuerpo, la auto-identidad y las normas sociales. Por ello, su discusión pone énfasis, en la emergencia de una sexualidad plástica concebida como una igualdad de condiciones entre hombres y mujeres para disfrutar y vivir la sexualidad.

De esta manera, la sexualidad plástica apuesta pues, por una equidad de condiciones en la pareja tradicional, en donde la mujer tiene derecho a gozar de su placer sexual, erotizarse y a explorar su sexualidad antes del matrimonio. Toda vez, que en las generaciones anteriores la joven adolescente debía representar el papel inocente, conservar la virtud, hacer a un lado la tentación sexual y tolerar la idea de que mientras los hombres necesitan variedad sexual y emprender aventuras extramaritales, ellas deberían de comportarse de manera opuesta (Giddens, 1992).

En particular, tales transformaciones a las que recurre Giddens se refieren a las transiciones que se están realizando contra la infraestructura de los valores sexuales que desde hace décadas caracterizaban a la sociedad americana, mismas que destacan *la reivindicación del placer sexual para la mujer, liberada de las necesidades de la reproducción y la hegemonía fálica*. Un proyecto reflexivo del ego que busca cultivar la autonomía de la acción y la negociación con la pareja, particularmente en lo que concierne a la construcción de una nueva identidad sexual en ambos sexos.

Así mismo, Beck & Beck-Gernsheim (2008) escriben en torno a nuevas formas de compromiso e intimidad que desarrollan una multiplicación creciente de situaciones contradictorias que, según los autores convierten al amor en un caos insostenible, pero al mismo tiempo necesario. Relaciones afectivas en la pareja que se fincan en un lenguaje de *negociación sexual* que permea en el enfrentamiento constante entre la libertad y la decisión.

Por un lado, llegan la libertad y la decisión; por el otro la obligación y la realización de las exigencias internalizadas en el mercado. Por una parte, la autorresponsabilidad; por otra, la dependencia en condiciones que se sustraen absolutamente a la intervención individual. Y dichas condiciones son precisamente las que causan la singularización y unas dependencias completamente diferentes: la autoobligación a la estandarización de la propia existencia (p.22)

En este sentido, Beck & Beck-Gernsheim (2008) también ponen el acento en la autonomía personal de las mujeres que construyen su propio currículum de vida para buscar su propia autorrealización. Es decir, emerge un proceso de individualización que cuestiona la esencia de un “nosotros” que atiende a satisfacer las exploraciones personales, desligándose de los modelos y de las seguridades tradicionales, cuestionando las leyes morales generales, replanteándose el siguiente razonamiento:

¿Acaso se trata de una suerte de epidemia de egoísmo, de una fiebre del Yo que seguramente se podría curar con algunas gotas de ética, con compresas calientes de un ‘nosotros’ y con imploraciones diarias al bien común? [...] ¿O quizás es algo distinto, más profundo que se está abriendo camino? ¿Tal vez los individuos con todo su deseo de lucir una autodeterminación no son sino agentes de un cambio profundo? ¿Se trata de indicios, de augurios de una nueva era, de una nueva relación entre individuo y sociedad aún por encontrar e inventar? ¿De una forma de sociabilidad ya no deducible de modelos y recetas antiguos, sino que, procedentes de lo individual, de lo biográfico, se unen y se mantienen a través de acuerdos, preguntas y razonamientos cada vez nuevos que, consiguen hablando, cuestionando y contra la fuerza centrífuga de la biografía? (Beck & Beck-Gernsheim, 2008, p. 19).

Así pues, estos aspectos centrales y contradictorios en las sociedades posmodernas unen los deseos con la realidad (Beck & Beck-Gernsheim, 2008a) y atienden a una igualdad de condiciones (Giddens, 1992) que nos ponen a reflexionar en torno a este proceso de individualización del sujeto que se encuentra atrapado entre el sentido de la autoobligación y la autoadaptación a las nuevas formas de querer y experimentar el sexo (Beck & Beck-Gernsheim, 2008a).

2.5 Los mandatos de género vinculados al placer sexual

Frente a estas lógicas del sentido de independencia y la autorrealización de la mujer de las que nos hablan Beck & Beck-Gernsheim (2008b) y Giddens (1995b), es preciso delimitar la vinculación de los mandatos de género con el placer sexual como categoría relacional para indagar sobre los cambios que se han generado a partir de este proceso de individualización y secularización de frente a la revolución sexual, que han transformado la forma de apropiarse e insertarse en el mundo de los sujetos.

Esta época que configura nuevas prácticas sociales que desafían, experimentan y gozan de todas las formas de sexo y amor y asuntos domésticos fuera de la monogamia tradicional, cimenta las bases para comprender el actuar de determinada manera conforme a la experiencia y la acción acorde a una conducta aprendida del sujeto, con respecto a los mandatos de género. En este sentido, me adhiero a la concepción de género de De Lauretis (1992) y Collignon (2011) para definir al género y establecer sus fronteras en torno a los mandatos socioculturales y su relación con las prácticas sexuales alternativas, que fungen como eje medular de esta investigación.

En principio, De Lauretis (1992) define al género como una construcción sociocultural concebido como un aparato semiótico; es decir, como “un sistema de representación que asigna significado (identidad, valor, prestigio, ubicación en la jerarquía social, etc.) a los individuos en la sociedad”. (p.6). Para De Lauretis (1992) la construcción de género en el sujeto se finca en “el proceso de su representación y de la auto-representación” (p.15), en esas posiciones sociales que conllevan diferentes significados de lo que significa ser mujer y ser hombre; de lo que implica ser representado como varón o como mujer y, por ende, asumir la totalidad de los efectos de esos significados. De este modo, la oposición conceptual/estructural de los dos sexos biológicos hombre/mujer demuestran que “la construcción del género es tanto el producto como el proceso de su representación” (De Lauretis, 1992, p. 11).

En este sentido, Collignon (2011) nos da el camino para comprender las prácticas sexuales que se escapan de los principios rectores de la sexualidad entre hombres y mujeres que dibujan una línea entre las normativas de género y “las contrarias a la norma”. Esto es:

En el mundo occidental a lo largo de siglos de configuración, se ha construido, instalado y asumido un modelo de sexualidad caracterizado por cuatro principios rectores: la heterosexualidad, la monogamia, el matrimonio, y la reproducción. Esto significa que en el mundo occidental, en sus planteamientos más generales, se piensa y se modela la sexualidad particularmente orientada a una relación sexo/afectiva entre un solo hombre y una sola mujer, comprometidos a través de un contrato social (matrimonio) con el fin de reproducirse. Esto es factible de comprobar a través de una serie de normas sociales, jurídicas y religiosas vigentes en nuestras sociedades contemporáneas, y cualquier práctica de sexualidad que “escapa” a estas normativas podría, de alguna manera entenderse como “diferente”, “distinta”, o “diversa” si bien también se le define como contraria a la norma (ilegítima, ilegal, anormal). (Collignon, 2011, p. 137-138).

Así pues, todas estas prácticas sexuales que se salen de lo convencional (ilegítimas, ilegales y anormales) nos dan la pauta para pensar y creer en un ambiente exterior que desafía constantemente nuestras maneras de actuar, -como es el caso de la comunidad *swinger*-, que nos demuestra un campo de perversidad polimorfa sexual que se sale de los estándares de los mandatos de género -regido por estos principios rectores (heterosexualidad, monogamia, matrimonio y reproducción)- y que construye diferentes formas para encontrar el placer sexual. Por consiguiente, el sujeto de sexo/género/deseo, que posee un género construido socialmente y un universo de deseos sexuales inagotables, se materializa mediante un estilo de la carne, una estilística de la existencia, un estilo corporal y un acto performativo que indica una construcción contingente y dramática del significado siempre con diferencias respecto a los demás (Butler, 2012).

De esta manera, utilizar la categoría género para referirse a los procesos de diferenciación, dominación y subordinación entre los hombres y las mujeres con respecto a sus práctica sexuales dice Lamas (1996) “obliga a remitirse a la fuerza de lo social, y abre la

posibilidad de la transformación de costumbres e ideas” (p. 11). Por ello, recurrir al estudio del género en una investigación de este tipo no sólo nos vincula con el carácter multidimensional, pluriescalar y polivalente de la sociedad, sino que también nos conecta con los nuevos *sentidos subjetivos* del sujeto mediados por la compleja interacción de un amplio espectro de instituciones económicas, sociales, políticas y religiosas (Lamas, 1996).

De este modo, la configuración de estos nuevos *sentidos subjetivos* en torno a la concepción idealista del placer sexual genera pues, para el sujeto hombre y para el sujeto mujer un carácter disposicional para buscar la felicidad conforme a sus circunstancias y el diseño de su vida; mediante las ocurrencias o no de sentimientos y emociones que contribuyan a la satisfacción de sus necesidades, deseos, intereses e inclinaciones que se viven placenteramente. Y que además den la pauta para que los individuos se apropien de su cuerpo y elijan sus deseos en la medida de su posibilidad, en la expansión de su erotismo o de su transgresión.

Por tanto, distinguir el rol cultural sobre los sexos nos abre la posibilidad de analizar y transformar las relaciones de poder entre ellos, de acuerdo con los ideales deseables de cada persona en el ámbito de la sexualidad incluyendo las creencias del sentido común, para destacar las visiones patriarcales que determinan el pensamiento masculino y femenino acerca del deseo sexual. Así pues, el género se conecta con la sexualización del poder, de lo que se infiltra y controla nuestros cuerpos a través del placer en todo tipo de subjetividades.

2.6 El cuerpo como receptáculo del placer

En esta época de constante cambio, hipersexualizada y erotizada a los gustos y a las necesidades de cada quien, ese cuerpo que estiliza, se muestra, desea e intenta ser deseado, significa y (re) significa (Butler, 2002) se inserta en un sinfín de prácticas corporales que configuran y reconfiguran las preferencias y elecciones de los sujetos conforme a las cualidades de sus estilos de vida.

Hay muchas maneras de aproximarse a esa entidad compleja que llamamos cuerpo, pero en esta ocasión quiero mirar al cuerpo como el punto de intersección entre el sexo y el

placer; considerándolo como un punto de reunión que entra en interacción con los otros y que se sumerge en el corolario de representaciones insertas en la búsqueda del placer sexual.

En toda sociedad, el cuerpo humano y las relaciones de sexo están vinculadas con las diferencias de época y de objetivos que guardan consigo peculiaridades y sentimientos de identidad que dan lugar a prácticas y mecanismos sociales que controlan el discurso del sexo. Y, por ende, conciben al cuerpo como “la imagen de uno, nutrida con los materiales simbólicos que tienen existencia en otro lado y que cruzan al hombre en un tejido cerrado de correspondencias” (Le Breton, 2002, p.28).

Por tanto, para Le Breton (2002) el cuerpo es un recurso de sentido, tanto para el observador como para el observado, porque a través de él, es posible, la elaboración de la experiencia del mundo sexual, sea ésta mundana o científica. En esta línea, David Le Breton fue muy puntual al señalar que “en la vida cotidiana no vemos “cuerpos”, sino hombres, mujeres, niños” con una carga simbólica (Le Breton, 2002, p.25). Así, la construcción del cuerpo como objeto de estudio implica la recuperación de categorías sociológicas y los distintos enfoques que permitan la visibilización de éste desde distintos niveles. En este caso nos enfocaremos a estudiar los significados del cuerpo, en torno a sus propias prácticas de seducción, usos y disfrutes del cuerpo como receptáculo de placer.

No obstante, este cuerpo que en ocasiones se reprime conforme a estos mecanismos sociales e imposiciones del sistema sexo-género, también se intensifica y construye las cualidades físicas de su interacción, “una interacción que implica códigos, sistemas de espera y de reciprocidad, a los que los actores se despliegan a pesar suyo” (Le Breton, 2002, p.50).

Con esto quiero decir pues, que el cuerpo es el sitio donde la subjetividad se forma en sujeción a la sociabilidad, un punto de comunión entre lo deseable y lo alcanzable, a la vez erótico y funcional. Muchas veces, prohibido, como un móvil que ayuda a concretar los encuentros sexuales, mediante el desarrollo de una práctica en espacios que fincan toda su atención a la consumación e intensificación del deseo.

En suma, todo cuerpo posee una historia sexual y todo sujeto, implica una construcción social del placer sexual que da sentido a su cuerpo, mediante códigos, representaciones, riesgos y significados de placer. En donde, la voracidad sexual de los

sujetos no tiene límites²⁶ y encontrar el modo de subvertir su intimidad y nombrar lo innombrable, parte de esa riqueza interpretativa del investigador, para comprender la esencia misma del sujeto en la vida o en su deseo de vivir.

[...] en la potencia de existir, de sufrir y de actuar (su conatus), en tanto que ésta viene determinada por sus afectos -conscientes o inconscientes, innatos o adquiridos- y hace necesariamente “lo que sirve para su conservación” o bien a su alegría. [...] en la fuerza, en cada uno de nosotros, que nos mueve y nos conmueve: la única fuerza motriz, como decía Aristóteles, que convierte en cada ser humano en su “propio motor” (incluso cuando es gobernado desde el exterior) e integra también “el apetito, la valentía y la voluntad”, y por tanto incluye tanto la pasión como la acción (Comte-Sponville, 2012, p.175).

De ahí que, el “Yo” simbólico de cada sujeto y su potencia de vivir, dependa de la época y la coyuntura política, económica y social en que se encuentre, en donde el sujeto posmoderno sexual, concede tanto -la pasión como la acción- a sus actos, mediante sus ritos, la exploración de sus sentidos, los despliegues eróticos y la consumación de sus deseos.

²⁶ En los *Dijes indiscretos* de Diderot (1988), el goce y el reconocimiento de ese goce es vedado por el puritarismo devastador.

Capítulo 3: Voyeurismo Metodológico. Estrategias de aproximación al objeto

En el mundo de los deseos inagotables la construcción de conocimiento sobre la búsqueda del placer sexual pende de *observar* hechos, acontecimientos, estructuras, símbolos intersubjetividad y significados que conectan hoy con la búsqueda de *estímulos físicos*, la *excitación placentera* y la *persecución de innovaciones físicas de la sexualidad*.

Pero, identificar las relaciones que existen entre los *significados culturales* en relación con las formas de vida y experiencias sexuales, no es sencillo; primero, porque encontrar los puntos de vista de los sujetos y el significado que ellos atribuyen a las experiencias y los acontecimientos sexuales nos orilla a construir un proceso de interpretación como principio epistemológico y segundo, porque para construir una realidad sexual que capture todo tipo de poder sobre los cuerpos, deseos, secretos, movimientos e interacciones supone grandes retos y desafíos para convertir al texto en un material empírico.

Por tanto, hablar de subjetividad sexual como hilo conductor para potenciar una visión del género y el placer de los sujetos en cuanto a formas simbólicas plenas de significado, exige ser interpretadas para poder ser explicadas alrededor de la satisfacción del deseo sexual con la extensión e intensidad que éste exija. Es decir, lo importante en el discurso de los sujetos no estriba tanto en la acumulación por cantidad de las prácticas sexuales, sino en la búsqueda para ampliar la excitación que exige mayor satisfacción mediante una indagación etnográfica que persiga al objeto de estudio, ahí en donde esté.

Así pues y siguiendo el enfoque de “descripciones densas” de Geertz (1987) quién nos enseñó a poner en cuestión lo que nuestros sujetos nos comentan²⁷, hasta no corroborar con lo que observamos en campo, denomino a este capítulo *Vouyerismo metodológico*, porque parto de un proceso de observación participante que convierte a un observador en:

Un atento vigía, de un observador que capta cuanto ve e interpreta cuanto capta, un prolífico escritor que comienza a escribir desde el primer día y construye su escritura

²⁷ “[...] Es importante que el investigador no acepte ingenuamente todos los datos proporcionados por los informantes, se deben tomar de manera crítica y reflexiva, porque la verdad objetiva de los hechos no es lo mismo que la sinceridad subjetiva de los informantes y, más aún, la verdad de una puede darse sin la otra”. (Sánchez, 2001, p. 106).

con la redacción definitiva de su informe. Su informe final no es otra cosa que una reconstrucción sistemática, fiel y válida del significado social que inicialmente se buscaba conocer e interpretar. El sentido o significado captado por el observador queda plasmado definitivamente en su informe final (Sánchez, 2001, p.123).

Al tiempo de mostrar también énfasis por el tipo de narrativas y convivencia con los colaboradores, identificación de los espacios, situaciones, focos de interés y de personas en el acceso a campo. En este sentido, las estrategias de arranque que utilicé para adentrarme en este mundo del sexo fueron cuatro:

- 1) conseguir a los porteros (padrinos o madrinas de acceso) (Véase Anexo 1),
- 2) estar ahí (en cualquiera de los espacios productores del deseo, dado que uno me llevaba y me conectaba con el otro) (Véase Anexo 2),
- 3) acercarme a los prestadores de servicio sexual (chicas porno, fotógrafos del porno, *strippers*, empresarios de sex shop y distribuidores de objetos eróticos, parejas populares en el ambiente, etc.) que identificaba a partir de sus interacciones con personas del público (Véase Anexo 3),
- y 4) los diálogos y conversaciones que se construían en torno a la curiosidad que despertaba “*yo misma*” por el hecho de ser mujer y frecuentar esos lugares.²⁸

Ser mujer como investigadora me dio potencia en el medio, pero también, riesgos. Porque siempre, una mujer atractiva o no, resulta ser una extraña la primera vez que acude a estos lugares; no obstante, también funge como un estímulo visual y oportunidad para construir una plétora de deseos nuevos, lo que deriva muchas veces en acoso sexual, persecuciones e insinuaciones sexuales, que si no se saben llevar, pueden echar por la borda todo lo que se ha construido en cada episodio de campo. Fue por eso, que siempre fui muy sincera con mis informantes y con cada persona a la que conocía, al decirles que era una investigadora del placer sexual en Aguascalientes y que andaba buscando todo tipo de encuentros sexuales, personajes y momentos activos en la imaginación de la búsqueda del

²⁸ En este sentido, “los individuos del grupo observado experimentan distintos sentimientos respecto al investigador, unos se acercan mientras otros se marginan. El recién llegado causa en la población curiosidad, recelo, antipatía y hostilidad. Por tanto, es crucial tener un ‘padrino social’ que nos presente al contexto de investigación, contar con el apoyo de una persona de confianza o una institución reconocida dentro del escenario” (Sánchez, 2001, p. 106).

placer sexual. Al tiempo de mantener mi distancia y respeto por mis colaborantes quienes me respaldaban cuando percibían alguna situación inusual de alguien que no me conocía, sobre todo en las interacciones sexuales del cuarto oscuro cuando los rostros se perdían entre los cuerpos y acudían uno a otro a solicitarme interacción. A quienes respondía: “yo tan sólo soy una voyeurista, no interactúo”.

De este modo, partí de la *contemplación* del estar ahí en medio de mi objeto de estudio, entrar en la vida de los habitantes y observar sus actividades, buscando la disposición de las personas que comunicaran lo que sabían y de dialogar con los sujetos que tenían mayor riqueza de contenidos. Y así mismo, capturar los significados de una ciudad en ebullición sexual, “Aguascalientes” que demostraba un estilo de vida de una comunidad que estaba cambiando de frente a las jerarquías sociales y las formas de organización del matrimonio respecto a la monogamia sexual y la construcción de una nueva moral sexual que apostaba por la singularidad en las personas. Estar ahí, entonces, para conocer ante todo, los significados y los sentidos que otorgaban los sujetos a sus acciones y prácticas.

Por eso decidí orientar mi objeto de estudio al paradigma de las ciencias sociales que se inserta en la fenomenología interpretativa o hermenéutica para entender y describir aquellos significados de placer que otorgan los sujetos a las prácticas sexuales distintas a lo normalizado, partiendo de un modelo cualitativo de investigación, que, por su enfoque holístico integral trata de comprender los motivos que generan las reacciones humanas en su propio contexto, el por qué el ser humano actúa de una determinada manera y no de otra, y el cómo la realidad es percibida por los sujetos observados.

De esta forma y en la correspondencia de la visión del mundo de estas personas utilicé las entrevistas a profundidad para escuchar la realidad de sus prácticas, a manera de evaluación que hacían sobre sus propias experiencias y creencias en las que demarcaban el sentido que otorgaban a sus experiencias sexuales a medida de su voluntad.

Así pues, me apoyé también en la aplicación de diversos recursos interpretativos que me ayudaron a comprender el proceso de análisis de los datos obtenidos en campo: 1) la identificación de espacios y escenarios, 2) la descripción de perfiles de interacción, 3) catálogo de prácticas sexuales y 3) un esquema denominado: “ensamblaje de deseo”, que enlaza las categorías de análisis que se mencionan a continuación.

3.1 Categorías analíticas

En esta línea, la construcción del sentido del placer sexual se conectó con varias categorías subjetivas y multidimensionales que resultaron a partir de la inmersión al campo y que nos ayudaron a aproximarnos al objeto de estudio:

- 1) los placeres encarnados en el cuerpo, como posibilidad de significar el sentido que las personas otorgan a su práctica corporal con relación a las fantasías sexuales y a la búsqueda de novedades,
- 2) las experiencias sexuales concretas que se salen de lo convencional y se liberan de la represión social y monotonía sexual,
- 3) el género, a partir de los discursos que las mujeres y los hombres construyen alrededor del placer sexual y la orientación sexo-afectiva del deseo sexual que experimentan,
- 4) la presencia de las emociones sexuales con relación al placer, el deseo, la excitación, el apego, el miedo, la culpa, pecado, etc. que evocan con respecto a la materialización de las prácticas sexuales alternativas, y
- 5) el capital cultural, respecto a la información que tienen los sujetos sobre sexualidad y sexo (a partir de los diferentes actores sociales como la familia, la escuela y la sociedad), así como la formación profesional que los constituye.

Estos ejes constituyeron un sistema de ordenamiento de los datos recuperados en campo, para explicar no sólo lo que pende de los hallazgos y su significado, sino de la manera de percibir y describir la realidad en diferentes contextos y momentos particulares para realizar un abordaje hermenéutico de toda la serie de contradicciones, espejismos y contrasentidos del placer sexual (Orozco & González, 2017).

3.2 Técnicas de investigación

El interés de esta propuesta metodológica fue aproximarse pues a una interpretación de significaciones sobre la distinción entre lo que se observó en el trabajo de campo, las interpretaciones de los sujetos y las abstracciones del investigador (Geertz, 1987) por lo que nos valimos de las entrevistas a profundidad, la observación participante y el diario de campo para recopilar y sistematizar la información.

En las entrevistas a profundidad ponemos en perspectiva “el encuentro de subjetividades donde la objetividad es descubierta” (Galindo, 1987, p. 155) como un registro que dará proceso de orden, desarrollo y conclusiones a la búsqueda del “yo simbólico”, ése que describe el universo en sí mismo de cada individuo, acompañado de circunstancias, experiencias y actitudes mediante este “paraguas terminológico” denominado, entrevista cualitativa (Valles, 2009).

La observación participante consistió en describir lo que sucede en estos espacios intensificadores de deseo mediante todo lo que se observa y repercute en el investigador: lo posible, lo oculto, lo distante y lo que nos es evidente (entre gestos y palabras, entre discursos y prácticas, entre instituciones y sujetos) (Parrini, 2018). Además de resguardarnos en un proceso de observación interna o participante activa en permanente “proceso lanzadera”²⁹ que significa “observar-cuestionar-anotar-sistematizar-reflexionar para salir de nuevo a escena a repetir más en profundidad. Con más cercanía de experiencias, con más riqueza de significado, todo el proceso de nuevo”(Sánchez, 2001, p. 102).

Igualmente, en el diario de campo se registró todo tipo de intuiciones, percepciones y pistas de investigación que, de alguna forma u otra, se manifestaron a través los sueños, las afectaciones, preocupaciones, recuerdos, gestos subjetivos, iluminaciones cotidianas y otros procesos corporales del investigador y de los sujetos, que colorearon diferentes paisajes de esta colorimetría sexual (Parrini, 2018).

3.3 Protocolo de entrevistas

Los actores entrevistados fueron seleccionados a partir de las etapas de la observación, conforme se tuvo relación con ellos y en función de la disposición que tuvieron para aceptar la realización de la entrevista. Las entrevistas se realizaron de abril a julio de 2018 en tres etapas: entrevistas a empresarios y anfitriones del ambiente *swinger*, entrevistas a usuarios de la comunidad *swinger* y entrevistas a prestadores de servicios sexuales (*stripper*, *escort*,

²⁹ “El observador, por consiguiente, trabaja a modo de lanzadera que acude a escena a recoger información, se retira a su soledad para anotar-sistematizar-interpretar y de nuevo, vuelve a salir a recoger nueva información, acudiendo tal vez a las mismas personas, a los mismos escenarios y a los mismos tópicos” (Sánchez, 2001, p. 117).

fotógrafos del porno). Las entrevistas no se hicieron de manera secuencial, es decir, -como si todo estuviera dado por la realidad social esperando a que el investigador acudiera a realizar la entrevista-. No fue así.

El proceso fue muy difícil, primero tuve que acudir a diferentes eventos y escenarios para conocer a los sujetos e interactuar con ellos; acompañarlos a sus actividades, mirar de cerca sus dinámicas, oler, sentir y huir en ocasiones de la presión sexual a la que fui sometida por no acceder a interactuar sexualmente con ellos. Esto en el escenario nacional, en el evento del *Vive Swinger* del Bajío (al que fui en el mes de junio por tres días consecutivos de 2018 para conocer las dinámicas de las personas que íbamos de Aguascalientes), en donde los sujetos de Monterrey, San Luis Potosí, Querétaro, Guadalajara, el Distrito Federal y Guanajuato no conocían mi papel como investigadora y buscaban momentos para acercarse a mí y propiciar la interacción. Situaciones que me enfrentaban a la observación directa de las prácticas sexuales, a encuentros orgiásticos de practicantes del *swing* y a las insistentes provocaciones e insinuaciones eróticas de los participantes que incrementaban conforme aumentaba la intensidad de las prácticas, las pastillas que vendían para prolongar y activar la excitación sexual³⁰, el alcohol como estimulante y el proceso de ebullición de los cuerpos.

Entonces, sigilosamente rehuía al acoso. No obstante, también la personalidad incógnita que me delataba en este lugar me ayudó a ponerme en contacto con varias parejas, personas solteras (os) y empresarios de la industria del sexo que facilitaron mi acceso a los cuartos oscuros y al *show* premiere que ofrecían las chicas porno a diez personas afortunadas (así les llamaban) del público, para ver, participar o interactuar en un episodio sexual con diferentes actores porno. En donde pude observar el sexo en vivo entre una chica trans penetrando analmente a un hombre del público, mientras este propinaba sexo oral a otra chica porno. Y esta a su vez, jugueteaba con el cuerpo de otras dos mujeres que la acariciaban los senos por atrás. Al parecer este era el momento más esperado de la noche del sábado, al que

³⁰ El efecto de estas pastillas (negras, rosas, azules) denominadas *dragón ball*, funcionan como un estimulante para abrirse a los placeres carnales. Las negras que son para los hombres tienen la facultad de prolongar por más de diez horas la erección del pene. Las rosas que se venden a las mujeres funcionan como desinhibidoras sexuales, potencian la excitación y son multiorgásmicas. Y la azul, funciona como un tipo de droga que relaja los nervios. Este tipo de pastillas eran vendidas en diferentes puestos y establecimientos que colocaban al ingresar al evento. También había todo tipo de vibradores sexuales, baby doll, aceites, perfumes, pinzas, esposas, látigos, fuetes, etc.

denominaban *Trany show*, espectáculo abierto a las personas que quisieran interactuar con la chica trans que poseía un capital erótico muy atractivo para los presentes.

No obstante, en el escenario local, poco a poco fui ganando la confianza de los usuarios, empresarios y prestadores de servicio del sexual del ambiente, porque ya llevaba la etiqueta de Alejandra, “la chica que está realizando la investigación en el placer sexual” y entre ellos se corría la voz de qué era lo que yo estaba haciendo. Hubo fiestas, en las que más de diez, se acercaron a contarme sus historias y experiencias sexuales, para ver si causaban efectos en mí, y yo los consideraba atractivos para la investigación. Me explicaban gozosos lo que era el estilo de vida *swinger* y cómo lo disfrutaban. En ocasiones tuve que acudir a entrevistas entre las 2:00 ó 3:00 de la madrugada, después de un *show* sexual, una *gang bang*³¹, *lesbian show*³², o una interacción en el cuarto oscuro. Eso me ganó mi entrada al ambiente *swinger*, estar ahí.

Sin embargo, hubo dos entrevistas que no logré concretar: la primera, con una madrota de La Guardería para maridos que tenía tres establecimientos en la ciudad: uno en la zona de tolerancia, el segundo en la zona centro y el tercero en el perímetro ferial. Mi informante me citó a las 2:00 de la mañana para presentármela en el establecimiento de las Flores del perímetro ferial, luego de que terminara la función del *show* sexual en el tubo con las extranjeras que bailaban en el lugar. Para entonces, mi informante me llamó a la barra con ella y entablamos plática. Habíamos quedado de vernos al día siguiente a las 11:00 de la mañana en un Café del centro para realizar la entrevista, pero me plantó. Después de aguardarla por hora y media, me contestó el teléfono su hijo, diciéndome que él arreglaría la cita para después, ya que su madre estaba muy cansada y tenía que abrir nuevamente el bar. Después, me enteré por mi informante que ella tenía nexos con el narcotráfico y que era mejor que no hubiera ido, porque me iban a fichar. “Ella tenía miedo”, dijo mi informante “de que se descubrieran todos sus asuntos de la Zona de Tolerancia” como la venta de drogas, explotación sexual con jóvenes menores de edad y sus deudas sin saldar con reglamentos municipales.

³¹ Práctica sexual entre una o dos mujeres con siete o más hombres.

³² Sexo grupal entre mujeres.

La otra entrevista que no pude conseguir fue con un personaje trans de la ciudad, que era dueño de diferentes bares y establecimientos destinados a la belleza; que además, regenteaba a “chavitos homosexuales” menores de edad. Mi informante siempre me decía que ya estaba hecha la cita para que me diera la entrevista, pero cuando se llegaba el día, el personaje trans resultaba de viaje o con algún otro compromiso. “No le convenía para el negocio que se desprendiera de toda esa información” me dijo mi informante. Ya que era un personaje reconocido en Aguascalientes, quien además organizaba los festines sexuales de muchos de los políticos de la ciudad.

Ya no insistí. Sólo pude constatar las palabras de mi informante con diferentes voces de jóvenes que se acercaron a mí en diferentes bares, para platicarme que habían trabajado para él prostituyéndose o vendiendo su virginidad. Ya no seguí esa ruta, porque me estaba desviando por la trata de jóvenes y las prácticas sexuales homoeróticas conectadas con el narcotráfico, que no eran propiamente mi objeto de estudio.

Sobre todo, porque en relación con las prácticas sexuales y la observación directa no existe en nuestra disciplina sociocultural un “manual de campo” o investigación pionera que nos diga cómo encontrar “el qué”, “el por qué” y “el cómo es para ellos” y cuáles son los peligros a los que uno se puede enfrentar para realizar una indagación etnográfica del placer sexual.

Y es que, a nombre de la ética profesional del investigador, tanto el pudor como el deseo sexual tenían que ponerse en suspenso para lograr la vigilancia epistemológica sobre mi objeto de estudio, para no dejarme alumbrar por la bestia sexual que atrapaba a todos en una atmósfera afrodisíaca que experimentaban mis sujetos de investigación. Además, tenía que encerrar todos los principios morales, emocionales y espirituales de mi ser en una caja negra para evitar la idealización de mi objeto de estudio y poder guardar distancia sobre él.

Todos estos movimientos, interacciones y reacciones los realizaba, con el fin también de alcanzar el ansiado buen *rapport* y lograr la entrevista. Es decir, para encontrar cualquier evidencia plausible digna de estudiarse bajo la dermis social.

En este sentido, presento a continuación, una tabla en donde se organiza a los entrevistados según la categoría a la que pertenecen: (E)empresario, (U) usuario y (P) prestador de servicio; (i) entrevista individual y (c) entrevista colectiva, fecha y clave de

identificación (que servirá al citar partes textuales de las entrevistas en los capítulos de resultados):

Tabla 4. Entrevistados y perfil de interacción

No.	Código	Fecha de entrevista	Perfil y características	Nivel educativo	Lugar de entrevista
1	EC1U	14/07/2018	<p>Usuarios/pareja</p> <ul style="list-style-type: none"> • Pareja <i>swinger</i> que interactúa en escenarios locales, regionales y nacionales. • Goza de fama y capital erótico codiciable en el ambiente SW • Padrinos y/o iniciadores de diferentes parejas • Proclaman abierta bisexualidad • Usan <i>twitter</i> y <i>facebook</i> como herramientas sociales para difundir imágenes y videos que incentiven la interacción 	Licenciatura	Bar “La Estación”
2	Ei2P	17/05/2018 25/04/2018	<p>Prestador de servicio (<i>stripper</i>)</p> <ul style="list-style-type: none"> • Presta servicios como <i>stripper</i> y organizador de eventos sociales • Es un personaje que ha sostenido relaciones sexuales con más de 400 mujeres • Contratado por sacerdotes, narcotraficantes y mujeres de todos los estratos sociales • Escribe una novela erótica de su vida 	Técnico superior	Café “El codo” (doble sesión de entrevista)

			<ul style="list-style-type: none"> • Posee capital erótico y afición por el fisicoculturismo • Ha bailado en diferentes espacios nacionales y locales como casas, capillas, antros, teatros, etc. 		
3	EC3U	22/05/2018	<p>Usuarios/pareja</p> <ul style="list-style-type: none"> • Es una pareja producto de su segundo matrimonio • Producen y dirigen un programa de radio para <i>swinger</i> los jueves por la noche • Ofrecen masajes eróticos a las parejas del medio y fuera de él • Realizan fiestas privadas en diferentes espacios con parejas que inician y con experiencia • Utilizan las redes sociales como herramientas para producir seguidores y nuevos intercambios sexuales 	Licenciatura/ superior técnico	Café “Casa Corazón”
4	Ei4U	03/06/2018	<p>Usuario/<i>single</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • <i>Single</i> con más de 15 años de experiencia en el ambiente <i>swinger</i> en Guadalajara • Siente especial predilección por las personas transexuales • Ha interactuado en escenarios nacionales e internacionales como cruceros <i>swinger</i> realizados en diferentes lugares y 	Posgrado	Vive <i>Swinger</i> Bajío San Miguel de Allende, Guanajuato

			<p>Festivales eróticos internacionales.</p> <ul style="list-style-type: none"> Mantiene noviazgos con jovencitas de entre 18 y 22 años -niñas bien-, pero también busca experiencias sexuales en la comunidad SW con amigas (os) de diferentes razas y clases sociales. 		
5	EC5E	15/05/2018	<p>Empresarios “Santos Diablitos”</p> <ul style="list-style-type: none"> Llevan más de 15 años juntos Ambos cuentan con otra entrada económica (ella, tienda de ropa y él, empleado de gobierno) Comenzaron como usuarios y se mantienen como anfitriones y organizadores de fiestas SW Convocan a personas de la región como San Luis Potosí, Zacatecas, León, Querétaro y Guadalajara Poseen un bar y club <i>swinger</i> llamado “Santos Diablitos” También organiza fiestas y reuniones en diferentes espacios como hoteles, haciendas, suites, etc. Se valen de las redes sociales para organizar, producir y difundir sus eventos 	Técnica superior	Café “La Catrina”

			<ul style="list-style-type: none"> • Han sido amenazados de muerte por parte de las autoridades municipales por organizar tales festines. 		
6	Ei6P	15/05/2018	<p>Prestador de servicio (fotógrafo del porno)</p> <ul style="list-style-type: none"> • Se dedica a la fotografía erótica y pornográfica • Es aficionado a practicar el <i>shibari</i> y el <i>bondage</i> (prácticas sexuales en donde se despliegan técnicas como los amarres y el sometimiento) • Caza jovencitas para lanzarlas a la industria del porno • Vende fotografías eróticas y lencería • Ha participado en diferentes exposiciones nacionales e internacionales 	Licenciatura	Café “Casa Corazón”
7	EC7E	09/05/2018	<p>Empresarios “La casita”</p> <ul style="list-style-type: none"> • Es una pareja producto de su segundo matrimonio • Se llevan una diferencia de edad de 15 años (él es más grande que ella) • Poseen un club <i>swinger</i> “La casita”, un bar y rentan espacios como hoteles, casas de campo y haciendas para realizar las reuniones <i>swinger</i> 	Preparatoria	Bar “The House”

			<ul style="list-style-type: none"> • Son organizadores del Vive <i>Swinger</i> del Bajío en Aguascalientes 		
8	Ei8P	25/04/2018	<p>Prestador de servicio (<i>actriz porno</i>)</p> <ul style="list-style-type: none"> • Ofrece servicios como <i>escort</i>, <i>stripper</i> y actriz porno • Es una mamá soltera que sostiene a su familia (padre, madre, hijo y dos hermanos) • Trabaja también como cajera en un centro comercial • Utiliza las redes sociales para difundir sus servicios en el sitio mileróticos 	Preparatoria	Café “Casa Corazón”
9	Ei9	24/04/2018	<p>La poliamorosa</p> <ul style="list-style-type: none"> • Es maestra de arte • Le gusta experimentar con diferentes tipos de estimulantes para tener relaciones sexuales como: marihuana, cocaína, ácido, piedra, etc. • Sostiene una relación afectiva y sexual con su esposo y su novio • Pero, también siente especial orientación sexual por las mujeres 	Maestría	Café “Casa del Ángel”

10	Ei10U	05/04/2018	<p>Usuaría <i>swinger</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • Comenzó en el ambiente SW por inducción de su marido • Es líder de una mesa católica de colonia • Organiza fiestas y reuniones privadas en su casa • Resguarda su identidad generando redes falsas para poder interactuar en el ambiente SW 	Técnico	Café “El Meca”
11	Ei11U	10/09/2019	<p>Usuaría <i>swinger</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • Maestra de arte e idiomas, pintora y modelo nudista de arte erótico • Viajó a Japón para estudiar una maestría en arte • Organiza exposiciones de arte • Fue <i>swinger</i>. Ahora se considera sapiosexual (siente especial atracción por las personas inteligentes e intelectuales) • Practica el poliamor y el bondage • Siente especial predilección por el fetichismo en la ropa, los cuerpos, las máscaras y las fiestas de disfraces 	Licenciatura	Café “Casa Corazón”
Total de mujeres y hombres					8 M y 6H
Total de personas entrevistadas = 14					

Fuente de elaboración propia.

En total se efectuaron 11 entrevistas, algunas de ellas fueron colectivas y otras individuales. Para todas me llevé dos sesiones de dos horas cada una, debido a la densidad de la información otorgada por los entrevistados. Si bien es cierto que las entrevistas no realizadas hubieran enriquecido con experiencias importantes los datos para el desarrollo de esta investigación, se llegó a la etapa de saturación informativa y cerré la búsqueda.

La guía de entrevista con la que se procedió fue la siguiente:

Tabla 5. Guía de entrevista a profundidad

Tema	Objetivo
Trayectoria	Se relaciona con la biografía del entrevistado, cómo fue construyendo su propia trayectoria que lo lleva al lugar en el que hoy se encuentra, es decir, cómo llega a ser empresario y usuario <i>swinger</i> o celebridad. Esto con el objetivo de situar en el tiempo y en el espacio su práctica sexual alternativa o construcción del placer sexual.
Experiencias sexuales	Parten de las acciones o sucesos que cumplen con el criterio de suscitar el interés. Dichas experiencias pueden ser contextuales (presentar datos de tiempo, geográfico y circunstancias). Con el fin de conocer las acciones y reacciones sobre el evento.
Placer encarnado	Conocer el significado que tienen del placer sexual los entrevistados. Los satisfactores que encuentran en las prácticas sexuales que realizan. En los cuerpos como receptáculos de placer y en la búsqueda de sus fantasías y retos sexuales.
Género	Conocer los discursos que las mujeres y los hombres construyen alrededor del placer sexual y la orientación sexo-afectiva del deseo sexual que experimentan. Así como los cambios en las normas del género y la sexualidad.
Emociones	Conocer cómo se entrelazan los paisajes emocionales (placer, felicidad, culpa, excitación, miedo, etc.) con los espacios intensificadores de deseo y las prácticas corporales. Partiendo de que las prácticas sexuales siempre evocan algún sentimiento o sensación antes, durante y después del acto sexual.
Capital Cultural	Definir cómo es la relación que el entrevistado mantiene con su familia, escuela y amigos y su aprendizaje en torno a la educación sexual a partir de dos elementos: <ul style="list-style-type: none"> • Formación educativa • Información que recibe del sexo y la sexualidad
Duración aproximada de la entrevista: 1.5 a 3:30 horas.	

Es importante señalar que al momento de realizar las entrevistas se utilizaron preguntas claves y detonantes para producir el diálogo con los sujetos. Algunas de ellas se enuncian enseguida:

- 1) ¿Qué es el placer sexual para ti y cómo lo buscas?
- 2) ¿Qué prácticas o búsquedas de placer sexual realizas?
- 3) ¿Qué satisfactores encuentras en las prácticas que realizas?
- 4) ¿Por qué realizas esas prácticas sexuales y placenteras?
- 5) ¿Qué aspectos de tu vida se involucran en esta búsqueda de placer sexual que llevas a cabo?
- 6) ¿De qué forma intervienen en esa búsqueda del placer sexual, aspectos como la educación que has recibido, la religión a la que perteneces, la familia de donde provienes, tus relaciones amorosas-afectivas?

Entre otras preguntas que fueron utilizadas conforme al lugar de la entrevista, la hora y la empatía con los entrevistados. Mismas que me dieron la pauta para realizar el análisis cualitativo de los datos, mediante la experiencia de observación registrada en el diario de campo y la elaboración de las entrevistas.

3.4 Racionalidad de interpretación. El ensamblaje del deseo

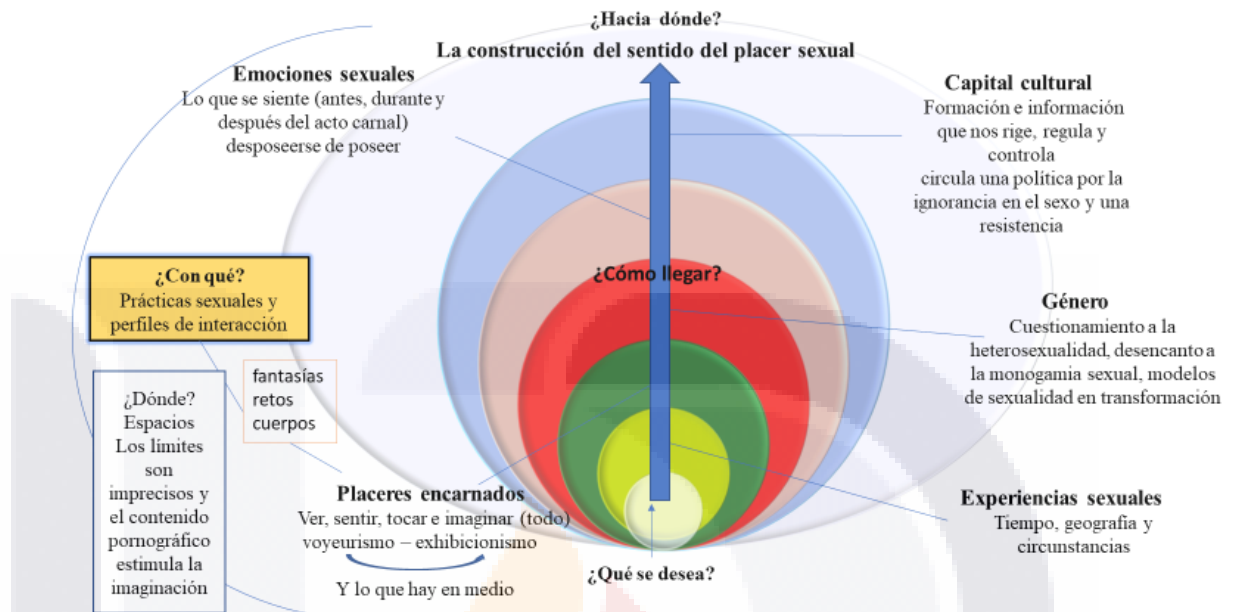
Para poder explicar lo que emerge del proceso de análisis de esta investigación construimos un **ensamblaje de deseo** que se plantea como una **conjugación de verbos** en donde se conectan y entrelazan las prácticas sexuales, los perfiles de interacción y los espacios que se identificaron en esta industria del placer sexual. Le llamamos ensamblaje porque aglutina de manera abstracta todas las categorías de análisis que emergieron de los resultados obtenidos en campo, y *de deseo* porque se convierte en un *horizonte imaginado* hacia donde pretendemos llegar (Deleuze, 2013). En este caso, hacia la comprensión e interpretación de los *paraísos internos* que se dibujan por diferentes paisajes y trazos que nos permitirán construir el sentido del placer sexual a través de formas singulares y colectivas de cada entrevistado, su cultura, diferencias, límites que los definen y las coherencias que producen a partir del deseo (Parrini, 2018).

De acuerdo con esto, cada categoría de análisis -experiencias sexuales, placeres encarnados, género, emociones sexuales y capital cultural- se conecta con el epicentro del esquema que induce a la pregunta: ¿qué se desea?, interrogante que nos lleva a construir el sentido³³ del placer sexual, mediante las relaciones que se entretajan entre las categorías antes expuestas y los significados de los entrevistados, dando por resultado el sentido de la acción del sujeto, tal y como se muestra a continuación.



³³ “El sentido es considerado como un concepto fundamental en las ciencias sociales, desde que el giro hermenéutico desplazó el énfasis de la explicación causal de los fenómenos sociales hacia la interpretación o comprensión —aunque ciertamente, la sociología comprensiva de Weber fue un importante precedente—. No obstante, todos estos supuestos epistemológicos han discurrido bajo la égida del paradigma de la acción. [...] Para Habermas el sentido juega un rol esencial en los procesos de entendimiento, por lo tanto, iguala sentido con significado. Para Luhmann, en cambio, el sentido es algo mucho más complejo. [...] El sentido es un medio universal, puesto que todo opera bajo el medio del sentido, es decir, todo, incluso el sinsentido, tiene sentido. El sentido es entonces autorreferente, pero ¿cómo mueve el sentido nuevas operaciones?, ¿cómo se concreta en un contenido que sirva de orientación para la reproducción autopoiética de los sistemas (es decir, que las operaciones del sistema —a saber, comunicaciones— se produzcan y se reproduzcan a sí mismas a partir de sí mismas)? Pues, a través de diferencias. [...] La principal diferencia es la que se establece entre acciones y vivencias, la cual faculta a los sistemas para organizar esquemas de atribución y orientar la comunicación”. (Rivero, 2012, p.50-52).

Ilustración 13. Ensamblaje de deseo



Fuente de elaboración propia.

- En las **experiencias sexuales** se recorre un camino amarillo para **encontrar, buscar o reaccionar** ante las acciones o sucesos que dotan de interés al acontecimiento. Los recuerdos, las anécdotas y la experiencia en sí misma se manifiestan en tiempo, geografía y circunstancia.
- En los **placeres encarnados** inspirados por el color verde, se conjugan los verbos como el **ver, sentir, tocar e imaginar** todo lo que gira alrededor de las fantasías sexuales, los desafíos y los cuerpos gozosos.
- El **género** representado por el color rojo delinea el imaginario erótico de cada quien. Las mujeres y los hombres entretienen discursos para explicar cómo **viven** su situación real, cuáles son sus **creencias y expectativas** con respecto al placer, la monogamia sexual y su heterosexualidad. Al respecto encontramos los verbos como: **cuestionar, vivir, creer, transgredir, esperar y sentir** a partir de la sexualidad.
- Las **emociones sexuales** relacionadas con el color rosa se manifiestan como esquemas de sentimiento que se **activan** antes, durante y después del acto

sexual mediante el miedo, los celos, la frustración de un deseo, admiración, éxtasis, culpa, enojo, entre otras sensaciones que emergen en la circunstancia, el tiempo y el espacio. En esta categoría destacan los verbos como: **activar, sentir, admirar, encelar, desear, frustrar, asustar y extasiar.**

- Y el **capital cultural**, caracterizado por el color azul asemeja toda la gama de creencias, símbolos y significados que nos **rigen, forman y controlan mediante la** información y/o formación emitida por parte de todos los actores sociales como: la familia, la iglesia, la escuela, la sociedad, los amigos y el Estado. En este sentido los verbos que se ponen en evidencia son: **cuestionar, regular, formar, controlar e informar.**

Visto lo anterior, se fueron delineando las condiciones objetivas y subjetivas de la acción social en esta identificación de verbos y también se fueron delimitando las fronteras en torno a **los perfiles de interacción de los sujetos, los espacios intensificadores de deseo y las prácticas sexuales**, para dilucidar poco a poco el sentido del placer sexual de los sujetos entrevistados. De modo que también se van trazando otros elementos importantes que no se dicen explícitamente en las narrativas de las entrevistas, pero que salen a la vista al entrelazar lo que el sujeto dice en la entrevista, lo que quiere invisibilizar y lo que intenta enfatizar. Por ejemplo:

- lo político en la intimidad,
- la economía del placer,
- la emergencia de nuevos modelos de relaciones sexuales,
- el marco legal para realizar las prácticas sexuales *swinger*,
- la transgresión sexual vista como madurez, crecimiento y evolución de lo múltiple de lo sexual y de lo erótico,
- la búsqueda del sí mismo
- la política por la ignorancia del sexo y su resistencia como un rasgo de la región y de la época
- los riesgos y peligros del conservadurismo en tensión con la liberalidad

Estos aspectos construyen a su vez, una *representación* en torno a los deseos y fantasías sexuales de los sujetos, sus relaciones sociales más cotidianas y ocultas; su relación con las instituciones, las normas y el poder y el impacto de los placeres en su cuerpo (Parrini, 2018), aspectos que nos dan la pauta para reflexionar sobre *lo que no se mira* en una entrevista; pero que es tan obvio como: los afectos, la historia, las formas de lenguaje, la reflexión, los discursos, la memoria, sociabilidad, lo que está en juego y lo que se observa desde el prejuicio, desde un lugar y una posición tanto del que entrevista como del que responde a las interrogantes. En consecuencia, el investigador se convierte en un “atrapador de deseos” que lanza una red para atrapar el deseo del otro -casi siempre- con sus respectivas fugas (Parrini, 2018).

3.4.1 Primer paisaje. Perfiles de interacción.

En este paisaje y a partir de los resultados obtenidos en campo se identificaron diferentes perfiles de interacción de la comunidad *swinger*: **los usuarios, los prestadores del servicio sexual y los empresarios del placer**; cada uno con sus respectivas características en torno a clase social, edad, nivel educativo, profesión y la función y actividades que desempeñan en esta comunidad SW. Tal y como se describe a continuación

- **Los usuarios.** Son las personas que acuden a diferentes espacios intensificadores de deseo para buscar nuevas formas de entregarse al placer sexual y salir de lo habitual. Buscan, acumulan y realizan fantasías sexuales cuestionando las formas tradicionales de la monogamia sexual mediante diferentes prácticas sexuales que los llenan de imágenes, fetichismos, retos, motivaciones y alicientes que reactivan su imaginación libidinal y concupiscente³⁴. Pueden ser personas “*single*” como le llaman a los solteros(as) en el ambiente *swinger*, parejas *swinger* y alguno que otro sexocurioso que busque saciar su libertad moral mediante los diferentes episodios sexuales.

³⁴ La concupiscencia significa realizar y desear lo prohibido. Entregarse a prácticas y actos carnales que sumen todos los deseos sexuales. Por tanto, ser concupiscente implica: “k’in, ser íntimo”, “ting-mo”, calmar las venas o “ting-k’ing, calmar la pasión (Dibie, 2013).

- **Los prestadores del servicio sexual.** Son aquellas personas que cumplen un fin último en estos espacios: “excitar, provocar y producir el deseo en la concurrencia”. Encontramos desde maestros de ceremonias, *escort*, *stripper*, actrices, hasta fotógrafos del porno. Les gusta mostrar las partes genitales. Sienten secreta satisfacción ante el pensamiento que los espectadores están pensando sobre el que “alguien les muestre sus partes” (Chazaud, 1976, p. 93). Además, sienten especial predilección por llevar a los concurrentes de un estado de erotismo a otro de depravación y/o perversión, sean cuales sean los límites de las personas que muestran y las que observan.
- **Los empresarios del placer.** Son los encargados de ofrecer las condiciones, las reglas y los juegos eróticos para que el festín *swinger* se lleve a cabo. La música, por un lado, el escenario por otro, el bar, los alimentos y botanas, el lugar, las celebridades o artistas, los cuartos oscuros, los sillones, sillas, tubo, lencería, juguetes sexuales, sábanas, alberca, entre otros recursos que se someten a la organización y dirección de los anfitriones, quienes además cobran una cooperación económica para solventar los gastos de producción, el derecho al ingreso, las habitaciones del hotel *swinger* y la venta de alcohol.

3.4.2 Segundo paisaje. Espacios.

Según la concepción de Albet & Benach (2012) siguiendo a Massey, un espacio es el lugar que nos ofrece el desafío y el placer y la responsabilidad de la existencia de ‘otros’. Como una esfera de lo múltiple que registra tiempo, identidad y subjetividad en la geografía de las relaciones. El espacio, visto como la multiplicidad abierta y dinámica de la construcción de significados, nos brinda la posibilidad de fusionar trayectorias de vida, prácticas, secretos y deseos en ebullición que permiten la coexistencia de un mundo heterogéneo en la esfera de lo espacial.

Pero, en estos espacios que evidencian las fantasías sexuales en construcción; las identidades, los sujetos y las conexiones, no preexisten, sino que se van construyendo a partir de las relaciones que sostienen con otros sujetos mediante el influjo de la seducción; aquella que demuestra la configuración de un episodio acogedor que busca un discurso manifiesto

en el jugueteo de los cuerpos; jugueteo, que circula más allá de lo visual, lo olfativo, lo auditivo y lo corporal que estimula los sentidos con las miradas, los sabores y los olores en sus límites temporales.

Asimismo, en estos espacios se refugia una realidad sexual vívida que estimula *las texturas de la imaginación*, esta, que según Pakman (2014) se conecta con la existencia del ser humano en su verdad histórica como una realidad que circunda con visiones, ruidos y olores que apabullan y reconfiguran las fronteras del pasado con las del presente, de la percepción y ficción con la realidad experiencial que se está viviendo.

En estos lugares pues, se privilegia el tacto “con los toques, en el acto de palpar y dejar ser palpado por el otro, en el acto de probar y dejar ser probado por el otro”(Díaz-Benítez, 2007, p. 8). Y cualquier recinto transformado en hoteles, clubes, bares, casas en renta, casas de campo, habitaciones, suites presidenciales, cuartos oscuros, albercas, jacuzzis, etcétera; se construye en el silencio, a veces en la oscuridad y los gestos, otras, en la clandestinidad de los actos y otras más, en los estados alterados de quienes, por encima de las palabras, llenan el ritual de significados (Díaz-Benítez, 2007).

3.4.3 Tercer paisaje. Prácticas sexuales

Desde las realizadas en el *dark room*³⁵ hasta el *pool party*³⁶, el universo infinito de prácticas sexuales construye un mundo de significaciones alrededor de los usos, las creencias y las ideas culturales que atraviesan a cada sujeto. Por tanto, esta deriva infinita de prácticas corporales parte de identificar las variaciones y posturas en torno a la imaginación y percepción de quienes las realizan, tal y como las concibe Muñiz (2014), a manera de “sistemas complejos y reiterados de discursos, representaciones y acciones que llevan a cabo los sujetos en sus vínculos con otros agentes y con otros sistemas semejantes” (p.7).

³⁵ En el *dark room* las voces son usualmente sustituidas por el lenguaje del cuerpo. Ahí la consumación del sexo se privilegia a través del tacto, las poses, los gestos que interactúan en diferentes ángulos, posiciones e intensificaciones. El voyeurismo y exhibicionismo se conectan con el ambiente sexual en donde permitir ser acariciado se convierte en una técnica eficaz para iniciar o culminar una aproximación. En estos lugares, la combinación de gemidos, silencios, la oscuridad y las pulsiones constituyen una orgía de significados (Díaz-Benítez, 2013).

³⁶ En el ambiente *swinger* se entiende como una posible “orgía en el agua” en donde se realizan todo tipo de prácticas sexuales que permitan contemplar, ver, acariciar y penetrar las formas gozosas en los cuerpos.

Estas prácticas sexuales que además forman parte del medio que las produce, en este caso la comunidad *swinger* son históricas a partir de los procesos cambiantes que las diferencian y las transformaciones del contexto en el que se desarrollan. Sobre todo, en un Estado como Aguascalientes, en el que se pone en tensión el desafío actual de lo que es el sexo y lo genital y el conservadurismo sexual. De tal forma que al introducirnos en estos espacios sexuales percibimos una reconfiguración didáctica y anti-represiva sobre las prácticas sexuales desde diferentes matices, formas e intencionalidades que arrojan nuevos sentidos de interacción sexual.

3.4.4 La industria del placer y sus primeros paisajes

El análisis de la búsqueda del placer sexual representa un reciente y fructífero campo de estudio en una esfera de una emergente sociedad de consumo que opera en los ámbitos de la pornografía y la prostitución. No obstante, en esta investigación hemos colocado las luces en los espacios productores de deseo, a partir de las comunidades *swinger* que motivan la utilidad del sexo como una mercancía que discurre, más allá de las metáforas eróticas y la transgresión.

En esta industria del placer por ejemplo, nos enfrentamos, no sólo al sexo convertido en un sistema de significaciones, sino a la visibilidad del deseo y al deseo de visibilidad. Esto materializado por un encadenamiento de formas, emociones y complicidades que superan las nuevas fusiones del cuerpo en un mercado para el consumo sexual en Aguascalientes (Giménez & Díaz, 2017).

Según la concepción de Parrini & Amuchástegui (2014), el consumo sexual lo podemos entender como:

una práctica significativa que motiva una producción específica de la subjetividad, vinculada con ciertas prácticas discursivas, que permite una articulación entre el mercado y la sexualidad. [...] Consideramos que el consumo sexual constituye un sistema significativo diferenciado (novedoso dentro del campo significativo de la sexualidad), que permite explorar la pluralidad y el descentramiento del sujeto con

respecto a su propia producción subjetiva, imaginaria y discursiva, e investigar los contextos sociales en los que se realiza dicha práctica. (p.211).

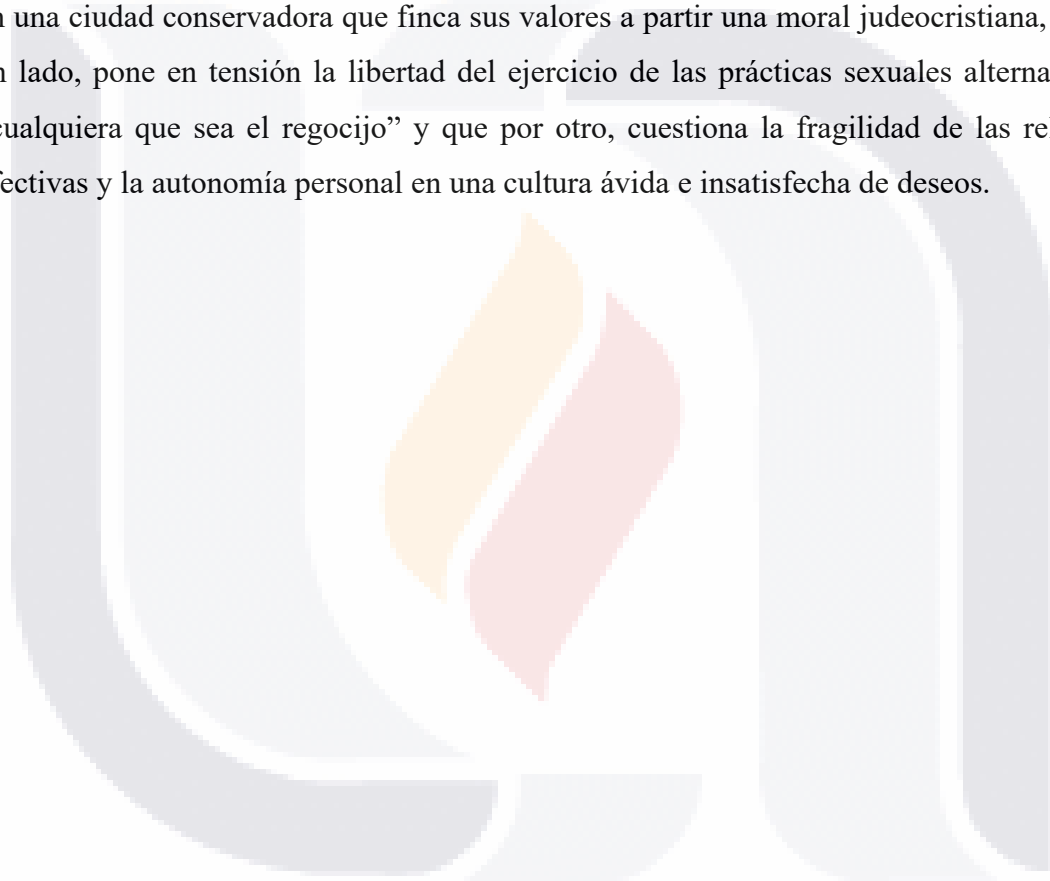
De esta forma y conectando con esta concepción del *consumo del placer* en el contexto de la industria del placer sexual en Aguascalientes, me encontré con diferentes *prácticas significantes* que no sólo estimulaban la imaginación, sino que configuraban una industria del sexo nómada, efímera y prohibida de frente a los límites de la heterogeneidad, en una geografía variada que despierta el interés sexual como objeto de deseo.

Por tanto, al comenzar la inmersión etnográfica entre los meses de abril a julio de 2018, me encontré con tres escenarios distintos que enmarcan el sentido de la búsqueda del placer sexual en Aguascalientes, en un contexto que construye una correlación de fuerzas entre actores, prácticas y espacios con diferentes matices y manifestaciones. Estos escenarios tienen que ver con:

- 1) La emergencia de diferentes grupos artísticos relacionada con la producción de música, poesía y fotografía como La Sociedad Perversa Manifiesta, Las Cartografías del Deseo y los Poetas Eróticos; grupos que encuentran en la potencia de su arte, formas para transgredir y reivindicar el sentido de libertad a través de la creatividad de su expresión y la búsqueda de sus inquietudes cualquiera que esta sea, teniendo como elemento común: la provocación social.
- 2) Un mercado laboral de prostitución con muchas pistas: la venta del servicio sexual por catálogo que se publicita en principales diarios de la ciudad y redes sociales, casa de citas para homosexuales, tugurios, *table dance* y guardería para maridos. Lugares que en sí mismos, se hacen visibles tanto al interior como al exterior de la mancha urbana de Aguascalientes.
- 3) Una industria de producción y consumo de placer sexual que enlaza expectativas, deseos y significados y que a diferencia del mercado laboral de prostitución, opera a su ritmo -de manera oculta para las personas convencionales-, a voluntad propia de los actores, con afán de lucro y la búsqueda de situaciones nuevas que estimulen y ocasionen, episodios de satisfacción y excitación sexual con sus parejas o de manera

individual, constituyendo un estilo de vida que configura la comunidad *swinger* de Aguascalientes.

En este último punto me hice responsable, asumiendo las posibles limitaciones que pudo tener mi mirada como investigadora por no develar todas aquellas realidades que se quedaron en la sombra y a las que me fue imposible llegar; no obstante, presentaré el análisis de aquella realidad subterránea, que me acercó a lo prohibido, lo clandestino y lo indecible en una ciudad conservadora que finca sus valores a partir una moral judeocristiana, que por un lado, pone en tensión la libertad del ejercicio de las prácticas sexuales alternativas en “cualquiera que sea el regocijo” y que por otro, cuestiona la fragilidad de las relaciones afectivas y la autonomía personal en una cultura ávida e insatisfecha de deseos.



Capítulo 4. El escaparate sexual. La *afrodisia* en las prácticas de libertad

Dime Eutídemo, ¿Crees que la libertad sea un bien noble y magnífico tanto si se trata de un particular como de un estado? -Es el estado más bello que se pueda tener, respondió Eutidemo. - Pero aquel que se deja dominar por los placeres del cuerpo y que, por consiguiente, es importante de practicar el bien, ¿es un hombre libre para ti? -De ninguna manera, dijo”.(Foucault, 2009b, p.76).

En este capítulo me interesa ahondar en todas aquellas prácticas de libertad que se desprenden de las fantasías y los retos sexuales de los sujetos y que se materializan en determinados espacios, llámese clubes, bares, hoteles y habitaciones que constituyen una parte del corpus de esta investigación en función del eje analítico: *experiencias sexuales y los placeres encarnados en el cuerpo*, que a su vez, construye una artesanía sexual que tiene su propia lógica y sentido dentro de la comunidad *swinger*.

El objetivo es comprender la configuración de nuevos sentidos (significados) que se avizoran a partir de las prácticas sexuales que se construyen en función de la libertad, el espacio, los momentos y las necesidades sexuales. Me inclino por destacar algunos rasgos distintivos de la *sexualidad plástica* que Giddens (1995) define como la reivindicación del placer sexual para la mujer, liberada de las necesidades de la reproducción y la hegemonía fálica, que busca así mismo cultivar la autonomía de la acción y la negociación sexual con su pareja.

En Aguascalientes la idea de transgresión ha evolucionado para ciertos grupos de personas que acuden a estos espacios intensificadores del deseo, en donde “lo delicioso, el poder simbólico, lo seductivo y lo salvador del amor crece con su imposibilidad” (Beck & Beck-Gernsheim, 2001, p.16). Es decir, que encuentran en la comunidad *swinger*, infinidad de formas para sobrevivir de la rutina, la fatiga matrimonial o la escasez de fantasías y deseos

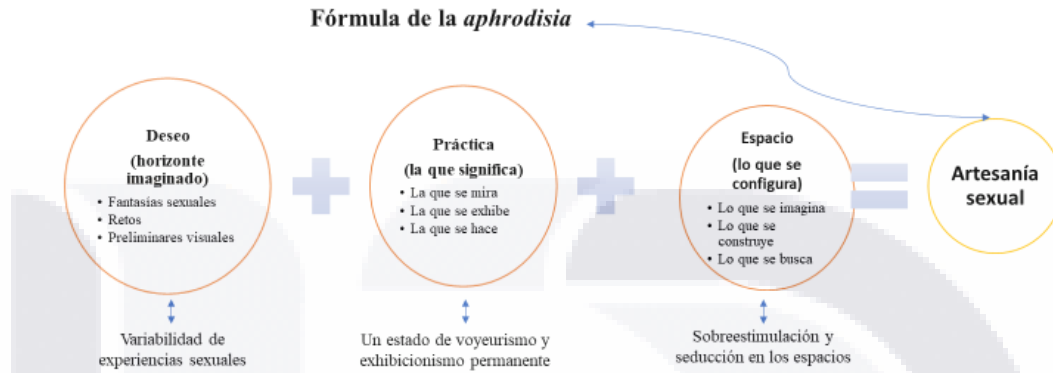
sexuales individuales y/o colectivos; como un escape a la realidad social que los dota de variedad sexual, retos sexuales y fantasías. En donde la identidad *swinger* representa el acceso a un sinfín de prácticas con personas solteras, una o más parejas, tríos, orgías, *shows* e interacciones sexuales con toda una comunidad.

4.1 La fórmula de la *aphrodisia*

Al hablar de prácticas de libertad, me refiero a todas esas formas de exploración sexual que se desprenden de la *concupiscencia* (voluptuosidad, sensualidad, libinidad, lujuria, erotismo, e impudicia) y que multiplican los deseos sexuales recurriendo a los placeres encarnados en el cuerpo. A esa forma activa de elección deliberada, que los sujetos siguen voluntariamente al involucrarse con la *aphrodisia* de Foucault (2009b) “*esos actos de placer que surgen de un campo agonístico de fuerzas difíciles de dominar*” (p.227) sea cual sea el espacio, el ambiente y la producción de placer vinculada a la sumatoria: deseo-práctica-espacio, misma que detona la construcción de una artesanía sexual, por el tiempo que se le invierte en ella y toda la alegoría sexual que proporciona (Parrini, 2018).

Esta artesanía sexual, apuesta por comprender de qué manera la producción de sentido constituye las singularidades y subjetividades de las prácticas en función del espacio y el deseo. Es decir, cómo estas prácticas corporales novedosas, performances de vida y mundos de interacción, se entrelazan en un espacio de subjetivación en donde los individuos se construyen a sí mismos, materializando sus prácticas impulsadas por un deseo colectivo, que transgrede el *orden socio-sexual* y que se amplía en el campo de *lo posible y lo imaginable* (Collignon, 2006; Parrini, 2018). Observemos estos planteamientos en el siguiente esquema.

Ilustración 14. Fórmula de la *aphrodisia*



Fuente de elaboración propia.

De esta manera, esta fórmula de la *aphrodisia* me ayudará a explicar por un lado, cómo la configuración de los deseos sexuales considerados en este caso, como la permanente búsqueda de fantasías, retos y preliminares visuales, incentivan la excitación y participación de los sujetos a través de sus prácticas, que, conforme a las relaciones de poder de los involucrados y los significados cruciales que las sostienen, se materializa -todo lo que se imagina, construye y busca por el sujeto- en estos espacios. Esto es, el deseo impulsa la práctica y la práctica configura el sentido del espacio.

En tal sentido, esta fórmula me ayudará también a encontrar *algunos* elementos que constituyen la búsqueda del placer sexual en esta industria del sexo, toda vez que el deseo³⁷ posee la facultad de construir y producir algo en función de las prácticas que se materializan en estos espacios; las que se individualizan en su acción y las que se modulan para darle incluso, un brillo singular conforme a la estimulación que se recibe del espacio. Por eso, es preciso ahondar en las *prácticas sexuales*, porque el cuerpo funge como un recipiente de

³⁷ En Guattari (2005) “el deseo es siempre el modo de producción de algo, el deseo es siempre el modo de construcción de algo”(p.319).

sentido que cultiva relaciones de fuerza y poder en un espacio sexual, con apuestas y voluptuosidades distintas.

4.2 Variabilidad de experiencias sexuales: fantasías, desafíos y preliminares visuales

El estar en una playa nudista, llena de puras extranjeras y ver a una mujer desnuda brincar olas (risas) y ver como su cuerpo se mueve y después regresarse corriendo en frente de mí. Ver toda esa escena tan bonita. Yo estaba sentado en el mar con una caguama y la chica venía corriendo con los senos al aire... (Entrevista con E16P, 15 de mayo de 2018).

Si hemos de pensar (nos) en términos espaciales y *horizontes imaginados* (Deleuze, 1995), como un paisaje que se desea en su conjunto, estas experiencias sexuales varían según la edad, el sexo, la intencionalidad de los individuos, la clase social, el nivel de estudios, conforme si esté casado o no, ligado por los votos, divorciado, libre; si es un prestador de servicio sexual, usuario *swinger* o empresario. Por consiguiente, todas estas experiencias sexuales que se materializan en el imaginario erótico de cada quien, quedarán dibujadas en función de la naturaleza, características y dinámicas de la práctica y en torno a lo que los sujetos puedan, deseen y logren hacer.

Por ejemplo, en el caso de la pareja (ECIU) vinculada a la comunidad Santos Diablitos, decide compartir su sexualidad con otras personas para encontrar la variabilidad de sus experiencias sexuales, a través de la *concreción de sus fantasías* como una búsqueda permanente de situaciones, escenas, rostros y cuerpos que amplíen su campo de novedad y que además, los impulse a buscar nuevas expresiones que pongan en cuestión los límites de su imaginación y libertad.

Es decir, puedes tener trabajo, familia, responsabilidades, sueños, metas; pero también madurez para ir tras el reto de experimentar algo distinto, de tener variabilidad. O sea, como pareja, sexualmente hasta de comer lo más rico todos los

días te aburres. [...] Lo que quiere el ser humano es la variedad. Y si llega a algo nuevo, pues obvio, que te llama la atención, mientras que agarre y que te guste. [...] Tú sabes, de recién casados te la pasas haciendo el amor todo el día y a todas horas. Y como eres joven y estás enamorada, pues bueno, pero, luego... comencé a fantasear con una chica. O sea, mi fantasía se volcó en estar con una chica, no con un chico. Hasta que un día, Juan contactó a una chica por las redes sociales y la agendó en un bar de Sambors. [...] Era una rubia guapísima, operada, tenía unos pechos muy grandes, delgada, tendría unos 34 años. Empezamos a platicar y ya con unas tequilitas encima nos fuimos al baño, la empecé a tocar los senos, la empecé a besar. Y como adentro en Sambors, estaba solísimo... hubo con las manos penetración. Le lamí los senos, le acaricié el clítoris, su vagina y ella la mía. Entonces, no sé qué grado de perversión tendría yo, porque no le fue para él difícil acompañarme por ese camino (Entrevista con ECIU, 14 de julio de 2018).

Estas expresiones de libertad sexual en “donde todo puede pasar y tú puedes ser quien seas, de manera libre y sin restricciones... de ir y buscar satisfacción en otra parte”, según argumentos del sujeto (ECIU), configuran un estilo de vida que les permite descubrir un proceso de individualización y secularización que construye una autonomía sexual y orientación sexo-afectiva de los deseos sexuales, en este caso con una persona del mismo sexo, que alimenta el desafío sexual de la práctica con dosis de lujuria y peligro, sin límites de tiempo y formas.

Narrativas que nos hablan de un horizonte de significaciones en torno a los deseos y de cómo las *fantasías* crean y sostienen la estructura de la libre elección en común acuerdo con su pareja, al aumentar la percepción de dominio sobre el deseo propio y el de la pareja sentimental; asimismo, de cómo se empieza a reflejar con claridad el desencanto propio que implica amar sexualmente, toda la vida a una sola persona y emergen las *desafíos* sexuales de cambiar de pareja porque con la actual ya no se disfrutaban con la misma intensidad (Montoya, 2015). Es decir, al momento en que la pareja siente que su novedad sexual se extinguió y queda sólo la monotonía sexual matrimonial, comienzan a pensar en nuevas formas de superar el cansancio sexual buscando alicientes e incentivos visuales que estimulen

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

sus fantasías sexuales, justo como le pasó a otra pareja de empresarios *swinger* que buscó incrementar su libido en bares para homosexuales.

Hace como doce años fuimos al *Liquid*, era un antro para personas *gay*, había también lesbianas y heterosexuales, pero nosotros buscábamos algo distinto. Lo curioso es que una chava le echaba ojitos a ella y yo le dije: -ve al baño a ver qué pasa - Y ya, la muchacha se fue atrás de ella y luego se acercó el esposo conmigo y me dijo que cómo me llamaba, que si nos íbamos con ellos a la mesa, que bla bla bla. Y pues no sabía ni qué, ni nada, ni idea de que había *swinger* en ese lugar, pero nos la pasamos muy bien con ellos. Ya casi para irnos nos preguntaron que si queríamos interactuar [...] Nuestra mentalidad era otra, pero ya habíamos platicado de las fantasías ella y yo. Y pasó. Nosotros teniendo pues esa curiosidad comenzamos a investigar qué era y qué significaba ser *swinger*; hasta que un día, les hicimos una llamada y los invitamos a nuestra casa... Uno empieza jugueteando verdad, empieza con los jueguitos de botella, compartes a tu pareja y que cada quién se siente con diferente pareja, entonces ahí nos empezó a interesar, no digo que no. [...] Ahora sí que se rompe la monotonía que estás viviendo a diario no, eso le da chispa a tu matrimonio, es como un tipo de terapia. Y pues encuentras mucha satisfacción de fortalecer el matrimonio en cuestión. [...] Entonces, en vez de andar buscando un amante, comienzas a vivir este tipo de experiencias con tu pareja, con tu confidente (Entrevista con EC5E, 15 de mayo de 2018).

No obstante, en este caso, buscar lo distinto para los sujetos, ya no es suficiente para saciar la demanda de satisfacción sexual en la intimidad en el territorio convencional; sino transitar a formas renovadas de erotización que potencien el carácter oculto, osado y distinto de la *fantasía sexual* mediante la concreción de acciones transgresivas, que construyen a su vez, puentes para estimular la imaginación, respecto a la apertura que tienen los sujetos para experimentar algo nuevo. Y superar la rutina sexual, que mediante estas prácticas sexuales distintas, desdibujan los mandatos de género alrededor de la monogamia sexual que se moldea y objetiva en la cultura judeocristiana, a partir de esta indagación erótica y desinhibida que privilegia lo instantáneo de lo duradero y lo atrevido de lo sedentario.

Por tanto, si destacamos el valor de la fantasía en estas experiencias sexuales, nos percatamos que funcionan como una especie de apetencia, aspiración y búsqueda del placer ante *episodios perversos* que el sujeto construye, para sobrevivir del hastío matrimonial con prácticas de subjetivación que confrontan los valores sexuales con las estructuras sociales. Esto es:

Los goces perversos tienen una existencia en sí, y que ésta no está ligada a la ley desafiada, escarnecida y repudiada; ni tampoco, por otra parte, a la naturaleza. Esta existencia en sí tiene mucho que ver con la idea de que el hombre es un ‘animal desnaturalizado’ y erótico. Y todos sabemos que unas relaciones íntimas que llevan al coito más ‘normal’ e incluso procreador, van acompañadas de mordiscos, arañazos, achuchones, exhibicionismos, golpes, chupeteos, miradas insistentes, entre otras ‘locuras’ amorosas y ‘perversas’. Numerosas prácticas perversas dan impresión, en su exclusivismo, de un reflujo energético y cuantitativo (con relación a la práctica normal) hacia puntos de fijación” (Chazaud, 1976, p. 49 y 50).

Del mismo modo que cimentan un nuevo orden sexual que transforma la intimidad de los individuos (Giddens, 1995b) y que se vislumbra entre lo biológico (lo que nos excita), lo psicológico (lo que nos mueve) y lo social (lo que nos construye el mapa para encontrar nuestra sexualidad).

Este mundo te da la oportunidad de vivirlo: en el cuarto oscuro, en el trío, en la *gang bang*, con la rubia de senos protuberantes, o con los chicos menores de 35 años, bien dotados, riquísimos, muy limpios. Alguien te dirá que eso nada más se ve en las películas, pero tú las puedes hacer realidad (Entrevista con EC1U, 14 de julio de 2018).

4.2.1 Detonantes visuales

El actuar, pensar, desear y fantasear *dentro y contra de los límites* y espacios de nuestra sujeción y de nuestra subjetividad (De Lauretis, 1992) permite reactivar la pasión en la pareja, con diferentes objetos inanimados que estimulan el valor de la fantasía y que muestran algún

tipo de interés por alguna(s) parte(s) del cuerpo como si fueran reflujos energéticos que constantemente producen deseos irrefrenables.

Cuando llegué, vi todo normal. Eran como las nueve, diez de la noche, la gente platicando, divirtiéndose... De repente sí escuché algo y me acuerdo y todavía me da mucha risa, escuché a una chica que le dice a otra: -oye... este, enséñame tus chiches ¿sí?, y yo te enseño las mías- y en eso empezaron todas: -a ver las tuyas, a ver las de ellas- y ¡ahí estaban todas viéndose los pechos jajaja. Y yo dije mira... Y desde entonces recordé que desde que yo era adolescente a mí siempre me había gustado mucho verles los pechos a las mujeres, pero yo no lo veía con morbo, yo decía... - ¡ay, mira qué bonitos pechos! - y ahora como mujer realmente le veo los pechos a una mujer y me excito. ¡Me encantan los pechos!, es en lo que más me fijo en las mujeres, así estén chiquititos o grandes, pero a mí me gustan los pechos. Entonces por eso ahora digo, realmente siempre tuve como que esa desviación de que me gustaban las mujeres (Entrevista con EC7C, empresaria *swinger*, 9 de mayo de 2018).

Y aunque, la experiencia sexual sea vivida por momentos o de manera ocasional, estas prácticas sexuales tienen un significado cultural que además de romper con la monogamia sexual, abren nuevos episodios simbólicos que construyen una atmósfera de control-estimulación mediante estos *preliminares visuales* que se proyectan a partir de un episodio de seducción materializado en este caso, en una transmisión en vivo del programa *swinger* por internet, “Confesiones”³⁸, conducido por la pareja (EC3U):

En esa ocasión estaban tres *singles*³⁹, o sea, dos hombres y una chica soltero(as) y nosotros. Éramos cinco en total y pues durante esa transmisión en vivo se fueron calentando los ambientes y conforme a los comentarios que iban saliendo de “La primera vez”, fui yo la que empecé, cuando en pleno programa le dije a él: -Te reto a

³⁸ Cada jueves por la noche, la pareja (EC3U) convocan a la comunidad *swinger* de Aguascalientes para que participen en su programa denominado: “Confesiones”, un programa que aborda diferentes temáticas como la infidelidad, los celos, la primera vez, lo que nunca harías, ¿qué fue lo que más te gustó?, ¿qué es ser una chica unicornio?, ¡cuidado con la vainilla! (personas monogámicas y conservadores), etc., temáticas que en sí mismas guardan significados y prácticas alternativas a un mundo ordinario y cotidiano que “los asfixia”.

³⁹ Persona (s) soltera (s) en el ambiente *Swinger*.

ti, mi amor a que le des una chupada en el pezón a la conejita-. Yo por dentro, pensaba ¡híjole, qué acabo de hacer!, se animará a hacerlo. No pues que se va acercando y le va bajando la blusa y ¡le empieza a lamer los pezones!... No sé, si, sentí más celos que excitación, pero me gustó experimentar ese calorcito (Entrevista con EC3U, usuaria *swinger*, 22 de mayo de 2018).

Estos impulsos sexuales que se transforman a su vez, en desafíos y preliminares visuales, construyen un escenario que desafía nuevos desplazamientos eróticos en torno a los deseos sexuales de los presentes; tanto de los que miran la interacción, como de los que la materializan; generando un intercambio subjetivo de impactos visuales que construyen un estado permanente de voyeurismo y/o exhibicionismo que puede materializarse a través de los juegos, dinámicas, preliminares visuales, retos e incluso los bailes eróticos. Sucesos que en sí mismos, disuelven las formas convencionales del placer y configuran nuevos registros de libertad en torno a la esfera social que nos restringe.

Te voy a platicar una anécdota, me contrataron una vez de Querétaro. Llego al *show* y hago mi primera salida, pero como que no estaban al cien por ciento ellas, como que yo veía que faltaba algo, sube una chava y me dice: -oye, ¿te puedo pedir algo para el *show*?, lo que pasa es que la novia quiere que le hagas sexo en vivo, ¿te animas? Y yo, - ¡por supuesto! - Estaba rete bien la chava... Se parecía a Sofía Vergara. De hecho, cuando llegamos ya todas traían ropa interior, *baby doll* y así. El ambiente estaba grueso, o sea, a alguien tímido lo hacían pedazos. [...] Empecé a bailar, me excité tanto estando con ella así en el público y las chavas las veía muy excitadas. Y dije: -sí dejo un hijo aquí, ¡qué importa! jajaja. [...] Entre ellas agarraron a mi amigo, le empezaron a hacer sexo oral un grupito como de cinco chavas y las demás estaban viéndome a mí. [...] Hubo sexo, muchísimo, o sea como de una hora o dos. Era una casa grande ahí en Juriquilla. Recuerdo que ella andaba medio tomada. [...] Entonces, yo me acuerdo de que empezamos a fajarnos la concuña y yo y con la otra mano a acariciar a la festejada. Era tanta la excitación sexual que la concuña empezó a masturbar a la propia festejada (Entrevista con Ei2P, *stripper*, 17 de mayo de 2018).

4.3 Toda forma de placer es posible. Un estado de voyeurismo y exhibicionismo permanente

Esta compleja red de prácticas, entendidas como maneras de actuar y pensar durante el sexo, generan episodios de significación sexual que configuran la singularidad del objeto de deseo, en donde toda forma de placer es posible cuando se mira y exhibe, como un trazo imaginario y simbólico que construye escenas entre la curiosidad y el deseo. De tal manera que en esta pantalla de imágenes placenteras, el individuo encuentra satisfacción en alguna parte de sus inclinaciones o acciones compulsivas que puede concretar en la esfera íntima o secreta de sus deseos.

Y justamente aquí, es donde se distingue el carácter sexual de algunas manifestaciones sexuales, como el exhibicionismo y voyeurismo que se potencian al acudir a estos lugares del ambiente *swinger*, al materializar cualquier experiencia sexual alejada de los estándares convencionales para experimentar algún tipo de anhelo, fantasía o comportamiento sexual recurrente o intenso, en el que se pueden involucrar objetos, actividades o situaciones inusuales que pueden incluso, ocasionar algún malestar clínicamente significativo o perjuicio social en otras áreas importantes del individuo (Carneiro, Cordeiro, & Campos, 2016).

Si nos centramos en las situaciones inusuales, de esas que rompen la ecuación de la moral sexual judeocristiana y que apuestan por buscar una madurez y transgresión sexual, encontramos en estos espacios, prácticas sexuales que son atravesadas por una triple matriz de vivencia corpórea que va más allá de los límites de la experiencia, los significados y los valores inmanentes entre los participantes (Córdova, 2005), tanto desde lo que se observa y/o espía (voyeurismo), como de lo que se materializa a través de la provocación corporal y el despertar sexual (exhibicionismo).

En este sentido, es importante mencionar que en estas vivencias corpóreas destacan episodios sexuales estrechamente ligados con escenas de voyeurismo y exhibicionismo que inundan un ambiente de complicidad entre quienes realizan la escena sexual y “los que miran” como “un régimen de signos fundados en una visibilidad exacerbada” (Giménez,

2015, p.12) que parecen afirmarse, re-cifrarse y reconfigurarse en la voluptuosidad. Más allá de la pose, posturas, posiciones, besos, abrazos y caricias; lo que los sujetos miran en estos espacios es un despliegue de pornografía real que se potencia en lo obsceno, como si presenciáramos una escena de película porno en vivo, con todo tipo de matices que se producen en el “frenesí de lo visible” (Giménez, 2015, p. 20).

4.3.1 Placeres visuales femeninos

En estas prácticas corporales el voyeur -sea hombre o mujer y tenga la orientación sexual que tenga-, mira más allá de los límites de la piel, penetra los cuerpos de la ceremonia pornográfica y sigue el proceso de interacción. Convierte la escena, en un cine porno “real” cimentado entre el espacio y el tiempo, con secuencias a contraluz, zooms, voces alrededor y el deseo encerrado en una sala de montaje que corta, colorea, ecualiza y ensambla una pulsión de visibilidad extrema (Preciado, 2015). No obstante, lo que más estimula los deseos en estos lugares son los placeres visuales femeninos que pueden materializarse a través de diferentes actividades como la *gang bang*, *lesbian show* y los bailes en el tubo; despliegues eróticos que conceden un poder especial a las mujeres para posicionarse en el centro de la pista, como un signo del sexo que discurre a través de una imaginaria erótica que permite adivinar el siguiente movimiento.

Como yo estaba vendada, la verdad no sabía qué estaba pasando a mi alrededor. Te vendan los ojos, te sientan y se empiezan a estimular. Empiezan a hacerme caricias por aquí y por allá, un besito en el cuello, en la orejita, en la boca, en la mejilla, unos te dicen: -no, pues ponte así, párate acá o cámbiate-. Había otros que me besaban la frente, las manos, las piernas y había otros que se iban como que a lo más extremo, o sea, como más directos y me hacían sexo oral [...]Y dices ¡guau! No manches, o sea, si con un pene ¡Dios mío!, ahora con siete de esas ¡Dios!, ¿cómo le voy a hacer con siete?, o sea, ¿cómo les voy a dar a siete? (risas). Bueno, tres incluyendo la boca, pero ¿cómo le voy a hacer para que siete penes me penetren? ¿cómo le voy a hacer?, más que nada es así como una mentalidad y estar como pensando ¿cómo le vas a hacer?; no pues mientras uno te da, mientras otro te da, pues a los otros les das sexo oral, a

los otros los estimulas con las manos, no sé. Y ya a los otros viendo se excitan y se masturban [...]Entonces ya al momento de que empiezas así la estimulación y todo, te vas como prendiendo, te va haciendo que fluya y que te mojes y vayas lubricando [...] Además es muy diferente porque las texturas de los penes son diferentes y luego hay muchos que huelen así súper rico y dices: - ¡Dios mío! El olor, así como de perfumito, de que sí se bañó, de no sé... como sus olores corporales es rico. ¡Me encanta! (Entrevista con Ei8C, 25 de abril de 2018).

Esta escena íntima que se encarna en el cuerpo de una mujer y siete hombres materializan la escenificación de una *gang bang* que puede realizarse de diferentes formas y con más integrantes. La *gang bang* comienza con un *strip-tease*⁴⁰, un baile erótico que se inicia con una provocación corporal; desde el primer momento, la bailarina intenta atraer las miradas hacia las zonas genitales del cuerpo para desprenderse poco a poco de sus prendas hasta quedar desnuda. Si funcionó el proceso de incitación sexual, se respira un efecto de excitación entre los asistentes que va desde intentar la doble penetración (vaginal y anal), el sexo oral, los pellizcos a los pezones, los lengüetazos al clítoris, la penetración anal, caricias y una fila ansiosa de caballeros aguardando su turno para penetrar al objeto de deseo.

En este caso, el objeto de deseo fue una actriz porno que juega por un lado, el deseado papel de convertirse en un objeto sexual mientras desafía abiertamente las expectativas sexuales de los asistentes; y por otro, busca el placer sexual mediante su interacción en el acontecimiento corporal. La actriz porno dice lubricarse, mojarse y fascinarse durante la

⁴⁰ La práctica del *strip-tease* (desnudarse mientras se baila), “no es un fenómeno nuevo en Occidente. Sin embargo, en el siglo XX la práctica gradualmente dejó de ser censurada y se volvió cada vez más explícita en términos de desnudez permitida y de zonas del cuerpo que podían ser tocadas: desde los *tableaux vivants* en los que las mujeres no tenían permitido moverse y debían usar mallas de color piel, hasta el *lap dance* contemporáneo. En este último caso, en cabinas privadas, las mujeres están por lo general desnudas y usan sus genitales para masajear, sentándose sobre el pene de los hombres, que están vestidos. Los clientes de esta reciente expansión de la industria probablemente están preparados y animados a la exploración sexual comercial de las mujeres por la eliminación de la censura de la industria del porno a partir de 1960. [...] En la década de 1980, el *strip-tease* inició una nueva fase. El cambio comenzó en los Estados Unidos. Dawn Passar, una ex *stripper* que ahora organiza la Alianza de Bailarinas Exóticas explica que cuando ella bailaba en San Francisco, el conocidísimo Teatro O’Farrel pagaba salario mínimo por hora y propinas. [...] Así empezaron a ganarse la vida a través de las propinas obtenidas en los bailes privados” (Jeffreys, 2011, p.110).

En el caso que nos ocupa, el *Gangbang*, es una modalidad del *strip-tease*, que comienza con el baile y desnudo como una forma de incitación y provocación hacia los varones y/o incluso, hacia las mujeres.

escena (véase en las expresiones: “prendiendo”, “mojarte” y “que fluya”) lo que a su vez, le permite sentirse como un símbolo de poder sexual que atrae las miradas y que se expone como mercancía a la entrega de la hipervisibilidad.

En este sentido, estas exposiciones corporales entre la chica y los varones también estimulan y liberan la libido como una vía contra la represión sexual y una gran desmitificadora del “pudor” y la “vergüenza” de los presentes. En la *gang bang* y el *lesbian show* no importa si están presentes las esposas, el marido o los nuevos integrantes del club; importa autoerotizarte, desinhibirte y provocar el intenso potencial erótico de todos los involucrados; esto significa, buscar la manera de encontrar los límites de la corporeidad y del material de lo obsceno para detonar el incremento de la imaginación y la capacidad para el placer mediante el desarrollo de su espontaneidad, en donde nuevamente son las mujeres las que controlan dicho despliegue:

Empezamos con el precoqueo, se les dice las reglas y las reglas son de que no se puede hacer nada sin preservativo, nuestros esposos nos van a estar cuidando en todo momento para que todos usen su condón. Si van a hacer cambio de una chica a otra, hay que cambiar el preservativo y para eso, ellos están ahí al pendiente. Como regla también es que cuando las mujeres decimos que ya se acabó, es que ¡ya se acabó!, nada de ¡espérame a que yo termine! O que me faltan 10 minutos para eyacular, ¡no!, ¡nada!, porque también nos cansamos, nos gusta y todo, pero cansa, hay reglas y nosotras empezamos con un bailecito sexy para ellos, para que se les vaya parando, para que vayan entrando en confianza, luego hacemos un *lesbian* entre nosotras dos, que eso los excita pero impresionantemente porque están viendo a las dos mujeres ahí y ya de repente, nada más les empezamos a ir hablando: -¡Vente tú y vente tú! Y ya ellos empiezan a interactuar. Es una maravilla verlos ahí formaditos a todos esperando su turno (risas)- (Entrevista con EC7C, 9 de mayo de 2018).

Estas relaciones deseantes marcadas por la veracidad física de la acción producen *prácticas de sí* que generan ciertas singularidades en el área del deseo (Foucault, 1999). Cada mujer y hombre busca nuevas visiones, posiciones y posturas que estimulan e incrementan sus sensaciones mediante la proximidad de una escena de sexo real. Cuando la interacción

de los cuerpos femeninos potencia el proceso de excitación de los presentes, se dibuja un sentido de liberación que permite a los observadores imaginar, crear y construir historias y fantasías en torno a lo que se mira, como un espacio de libertad sin prejuicios y constructos sociales en donde el sujeto dirige su propia escena; como si al mirar y/o disfrutar de estos registros sexuales, se viera a sí mismo en la interacción. Aquí es cuando el voyeur es arrojado al interior del cuerpo, succionado por esta pulsión de visibilidad extrema frente al placer visual femenino que busca (sea cual sea el modo), la eyaculación externa (Giménez, 2015).

4.3.2 Lo singular en las sensaciones de placer a la luz del género.

Más allá del sexo explícito y la temperatura corporal que se produce en estos lugares, la singularidad en las sensaciones de placer a la luz del género reúne un desmantelamiento de arquitectura corporal fijada en diferentes aspectos que se entrelazan y destacan en el despliegue de estas prácticas como un signo aglutinador que responde a la producción de un sentido y de su efecto.

El primero de ellos, por supuesto, está en encontrar *el placer de la excitación sexual* con todas sus interconexiones fisiológicas y neuronales que se iluminan mediante la acción atendiendo, la perspectiva bioquímica que entra en juego con el cuerpo y su interrelación con el cerebro y las diferencias de género, donde las formas de conseguir la excitación sexual no son las mismas para las mujeres y para los hombres y la orientación del deseo sexual puede migrar de un sexo y otro. Es decir, hablo de las formas subjetivas de nombrar, categorizar e imaginar al sujeto en relación a la preferencia u orientación sexual en la que constriñe su vida y circunscribe el ejercicio de las prácticas sexuales ya sea con individuos de otro sexo (heterosexual) o de ambos (bisexual) y que puedan desarrollar de manera múltiple (monógama o polígama) el desarrollo de sus prácticas sexuales (Teutle & List, 2015). De este modo, la definición de sí -soy mujer u hombre- no sólo da cuenta de un accionar del sujeto a través de sus prácticas, sino que de su ser, de lo que es para sí y para el mundo se convierten en un sujeto de sexo/género/deseo.

En este sentido, me refiero mayoritariamente a las mujeres que observé en este tipo de espacios que asumen una identidad sexual heterosexual, pero que su orientación sexual

emigra a experimentar, explorar y degustar prácticas sexuales con personas de su propio sexo surcadas por el deseo sexual y la sensación de disfrutar las caricias, fricciones y besos con personas de su mismo sexo.

En este ambiente son muy pocas las mujeres que te dicen: -yo soy heterosexual- la mayoría son bisexuales. Y al contrario del hombre es muy difícil encontrar a un hombre que diga que es bisexual... Los hay. Pero no lo dicen, no lo dicen porque todavía es el tabú del que hablamos. Tenemos dentro del ambiente y dentro del grupo que tanto hombres como mujeres, ambos son bisexuales, pero muy pocos lo reconocen; entonces por lo mismo de que la mujer se declara bisexual, el hombre fascinado, les encanta ver a dos mujeres interactuar (Entrevista con EC5E, 9 de mayo de 2018).

Desde otra posición, (EC71E) decía:

[...] Cuando estoy con una mujer, estoy teniendo sexo con ella pero, llega un punto donde necesito un pene. O sea, ella no me satisfacía al 100%; porque soy bisexual me gusta la mujer, pero también me gusta el pene y a diferencia de las lesbianas que ellas son totalmente de mujer y yo no, yo soy bisexual de las dos partes y las necesito, porque si estoy nada más con ella... no me quedo satisfecha, necesito un pene (Entrevista con EC7C, 9 de mayo de 2018).

En este sentido, hablo de estas mujeres que a la luz de los hallazgos viven un erotismo no normalizado frente al imaginario corporal heterosexual y que buscan a través de sus prácticas sexuales nuevas formas o modos de significación, que no están enmarcados rígidamente por una hegemonía masculina y heteronormativa de significación, poniendo en cuestión dicha hegemonía y aportando en alguna medida a la generación de prácticas sexuales alternativas que construyen múltiples y diversas formas deseantes y placenteras con personas de su mismo sexo. A la que ellas mismas denominan como: prácticas sexuales bicuriosas o sexocuriosas.

Luego, viene la influencia del poder del *capital erótico*, como activo personal, junto con el económico (el dinero), el humano (lo que se sabe) y el social (a quien se conoce), que

se vale de múltiples facetas para incitar y/o conseguir la práctica sea cual sea la necesidad, el escenario, la elección o el interés de la persona involucrada conforme al efecto que surte su atractivo sexual en los demás mediante el despliegue de “la belleza, las aptitudes sociales, el encanto, el carisma el cuidado de la propia imagen y la forma de vestir, el estado físico y la vitalidad” (Hakim, 2014, p. 228); en donde por supuesto, los tamaños y las formas corporales importan, porque proporcionan la oportunidad de admirar la belleza física de los presentes y de gestionar o perseguir una posible práctica con *los más deseados*.

Después, florece la fascinación por *la puesta en escena de las corporalidades femeninas* (que como ya leímos anteriormente, la bisexualidad es muy común en este tipo de lugares entre las mujeres que tienen la apertura de interesarse por practicar actos eróticos con personas de su mismo sexo en múltiples e inimaginadas formas) y el carácter, voyeurista, cazador y hedonista en los varones frente a este tipo de prácticas, conforme a lo eminentemente inalcanzable y materializable, ante sus ojos; entre otras cosas que, nos llevan a la construcción cultural de una economía del placer sexual que cimienta las bases de una energía social contemporánea que inquieta por el carácter transgresor de sus prácticas, la obscenidad y los efectos perniciosos sobre alguna fracción de la sociedad.

Frente a esto, y regresando a la discusión en torno a la singularidad de sensaciones de placer que se produce en estos lugares, es necesario precisar que en estos despliegues eróticos se avizoran elementos que nos permiten identificar que el proceso para conseguir la excitación sexual de las mujeres y los hombres no son iguales. Incluso, no es el mismo procedimiento para todas las mujeres y para todos los hombres. Impera la unicidad. Cada persona guarda su propia sintonía con el mundo en función de la construcción social de su género y la expresión de la práctica del deseo sexual conforme a sus gustos y emociones.

Por tanto, la singularidad, escribe Parrini (2016) refiere a las diferentes maneras de existir por un solo y mismo cuadro de la referencia identificable, es decir que “al desarrollar modos de subjetivación singulares [o] procesos de singularización”, se permitirá, “construir modos de sensibilidad, modos de relación con el otro, modos de producción, modos de creatividad que produzcan una subjetividad singular” (p.104). De este modo, la singularidad de estas prácticas enmarca el cuadro de diferencia entre un individuo a otro, -conforme el despliegue de su práctica- y la imaginaria sexual para utilizar su cuerpo atravesado por

relaciones de poder, puntos de inflexión y desencuentros personales circunscritos como una versión de un mundo, distinto a otro.

4.3.3 Desplazamientos de deseo

Así pues, en esta dimensión conmemorativa de los cuerpos en donde se reactivan voluntades, ganas de inventar o de crear todo tipo de voluptuosidades “el deseo circula por esos laberintos, los forma, les da energía, los despierta, los abandona o los deshace” (Parrini, 2016, p. 93). Y se convierte en una apetencia *nómada*, que migra de un lado a otro y que conecta “las memorias íntimas (amores, simpatías, sensaciones) con las colectivas (percepciones valores, inventos)” (Parrini, 2016, p.92); para conmemorar el registro de experiencias placenteras que se alojan en los actos afortunados y en los no tan memorables.

Desde esta perspectiva, son muchas las rutas para explorar y producir el deseo sexual en estos espacios “como una fuerza creadora de mundos, modos de existencia y formas de subjetividad” (Parrini, 2016, p.95) que disuelven las formas constituidas por las prácticas convencionales y que cosifican los cuerpos acotados como objetos sexuales que cabalgan sobre *la búsqueda del orgasmo, la generación de dopamina y los opioides y la caza de experiencias límite*, en este caso, de una actriz porno comenzando un *lesbian show* en el centro de la pista:

Empiezas como a jugar ¿no? Te tocas todo tu cuerpo, las bubis, los pezones y empiezas a cachondearte. Te tocas la pelvis y empiezas a incitar a las mujeres. Te les acercas, las besas en la boca, en el cuello y te vas bajando. Les bailas. Les descubres los senos, los lames, hasta que llegas al oral; entonces comienzas a meterle los dedos en la vagina sutilmente y empiezas a estimular el clítoris... ¡eso, las enciende! Las moja de inmediato. Ya sabes, es como hacer porno en vivo con mujeres (Entrevista con Ei8P, 25 de abril de 2019).

En esta escena, por ejemplo, se aglutinan los tres elementos mencionados anteriormente: *la búsqueda del orgasmo, la generación de dopamina y los opioides y la caza de experiencias límite* en el preámbulo destinado para la seducción que se toman las

participantes del *lesbian show* para interactuar con la artista porno. En la que observamos la manera rápida en que ocurre el despliegue sexual por atender a una chica y después pasar con la otra, ante los ojos expectantes de todos; como una feroz locuacidad por la búsqueda del placer que no siempre lleva a la consumación del orgasmo, -ése fin último deseado por todos, y al que Wolf (2013) denomina como: -*sentimiento oceánico, la sublime pérdida de control y la lluvia de estrellas*-. Por tanto, ésta y otras escenas de porno real que avizoramos en estos espacios son el puente para llegar a otro destino íntimo, subjetivo e irreal -lejos de la cotidianidad- y que exhibe la necesidad de encontrar encantamientos sexuales aparte. Y tal vez, eso explique cómo es que las mujeres van *buscando el orgasmo* de un cuerpo a otro, de una práctica a otra, los besos, caricias y posturas que les permitan encontrar el ángulo de contención que sí las llevará a conseguir ese nivel de activación afrodisíaco del sistema autónomo femenino⁴¹ que se finca en la estimulación. Sin caer en las poses del histrionismo que se mira y aprenden en televisión.

De esta manera, se requiere también de la relajación y la estimulación para lograr la excitación. Porque es un proceso que requiere concentración, atención y tiempo, dado que las reacciones físicas de la mujer son progresivas, penden del cambio en el ritmo de la respiración, el rubor, el enrojecimiento de la piel y un permanente proceso de lubricación y fricción para lograr el orgasmo y por supuesto, de otros factores externos que potencian la imaginación que desborda la conexión entre mente y cuerpo. Porque no solo existe la estimulación física, sino adrenalínica, esa que se construye en otros puntos de encuentro mentales que se conectan en *el ser y aparecer* en otros lugares (Wolf, 2013).

Por tanto, es muy difícil para algunas mujeres conseguir ese estado de iluminación corporal que las llevará a conseguir un orgasmo en estos lugares, por el tiempo y la concentración -atendida, esmerada y hábil- que se requiere para ello; no obstante, sí logra, encontrar los momentos agradables con su pareja -sin vincularse afectiva y emocionalmente con las demás personas y/o parejas- que las dotarán de condimentos especiales para llenar

⁴¹ La completa liberación sexual y emocional en las mujeres según Wolf (2013) “se centra en una idea que es ajena a nuestro debate sobre el sexo: activación. Lo ideal es una activación de todo el sistema autónomo femenino -respiración, lubricación y ritmo cardíaco-, que a su vez influye en la hinchazón vaginal, la contracción muscular y la liberación orgásmica: los estímulos externos cuando una mujer piensa en sexo provocan la liberación del anticipador/dopamina y con el orgasmo se liberan opioides y oxitocina” (p.48).

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

una fábrica de fantasías sexuales que evocarán en la intimidad como apoyo para conseguir el orgasmo; como un dispositivo sexual de poder “mental” vinculado con los impulsos neurales que les permitirán dibujar a su antojo, la escena que habrá de realizarse con su cuerpo en relación con sus deseos:

Lo padre de este ambiente es que vienes a divertirme. [...] A divertirnos, cogernos a gozarnos. O sea, siempre hemos tratado de crear ese lazo, o sea somos amigos, somos un grupo, pero también somos una familia, si necesitamos ayuda entre todos nosotros nos ayudamos. Y venimos a compartir el cuerpo. Pero, por ejemplo, yo [dice nombre de mujer] para tener un orgasmo, nada más, lo puedo tener con mi esposo; puedo tener muchas prácticas sexuales, pero nunca me llega el orgasmo con nadie; me penetran, me tocan, me excitan, me gusta, pero para tener un orgasmo nada más con él (Entrevista con EC71E, 9 de mayo de 2019).

No obstante, a este cuadro de diversión y fornicación, entran también a escena, dos sustancias químicas que actúan en nuestro cerebro mediante el sistema de motivación cerebral como un impulso que recompensa una sensación de bienestar y satisfacción: *la dopamina y los opioides*. La primera puede lograr que las personas experimenten una sensación de libertad, euforia y confianza. Además de que refuerza su capacidad de atención y su nivel de motivación; la liberación de opioides, por su parte, proporciona dosis adictivas de felicidad y “puede medirse mediante escáneres cerebrales y que quienes practican meditación describen como ‘sobrecogimiento’, ‘dicha’ y ‘unicidad’”(Wolf, 2013, p.82).

La dopamina como los opioides, son sustancias que proporcionan tanto a mujeres como a hombres la capacidad para sentir placer, sentirse personas seguras, creativas e intensas, como si tuvieran un sólido ego para experimentar lo que sea. Esta sensación se asemeja, aunque no es mismo grado, a la adicción y el deseo que produce practicar algún ejercicio aeróbico, fumar marihuana, la generosidad, aprender, los alimentos grasos, el alcohol y los juegos de azar (Wolf, 2013). Por tanto, en la mujer que participa en esta escena “la dopamina influye en las hormonas que recibe el cerebro femenino durante la excitación y que produce después del orgasmo (o la falta de este)” (p. 83).

De esta forma, al estar la vagina en continuo contacto con esa compleja red de vías neurales que mandan los impulsos eléctricos, según lo que les ocurra al clítoris, la vulva y la vagina en estas prácticas sexuales, explica que haya tanta variabilidad en las conexiones sexuales de las mujeres y por ende, en las formas para llegar al orgasmo (para experimentar en menor o mayor grado la intensificación del orgasmo vía anal, vaginal y oral). Algunas consiguen de manera más sencilla el orgasmo en el clítoris y otras, vía vaginal o anal dado que la voracidad sensorial es distinta.

La vulva, el clítoris y la vagina solo son las partes más superficiales de lo que realmente nos pasa. La verdadera actividad se produce a una profundidad mucho mayor, y de forma mucho más compleja, que esas superficies que podemos tocar. La vulva, el clítoris y la vagina se entienden mucho mejor si las consideramos la superficie de un océano plagado de brillantes redes de luces submarinas -las vías neurales, intrincadas y frágiles, tan variadas como mujeres existen-. Todas esas redes envían constantemente sus impulsos a la médula espinal y al cerebro, que, a su vez, mandan nuevos impulsos de vuelta a través de otras fibras en los mismos nervios para producir diferentes efectos. [...] En las personas, el nervio pélvico se diversifica ramificándose a partir de las vértebras de la parte inferior de la espalda. A partir de allí, vuelve a ramificarse en las tres largas vías neuronales, que he mencionado antes, que se extienden por toda la pelvis: una se origina en el clítoris; otra, en las paredes de la vagina, y una tercera, en el cérvix. Otra red de nervios se origina a lo largo del perineo y el ano. Una de las múltiples cosas increíbles sobre nuestro increíble nervio pélvico y sus bellas y numerosas ramificaciones es que, como hemos visto, es completamente diferente en cada mujer que existe en la Tierra, no hay dos mujeres iguales. [...] Su tremenda complejidad es una de las razones que explica que haya tanta variabilidad en las conexiones sexuales de las mujeres. En cambio, la red neural pélvica masculina, que concluye en una parrilla de vías neurales comparativamente muy regular, casi esquemática, un círculo de placer alrededor del pene parece que es mucho más simple. La mayor complejidad neural sexual de las mujeres se debe a que nosotras tenemos no solo la parte sexual, sino también la reproductiva (el cuello uterino y el útero), de la que los hombres carecen (Wolf, 2013, p. 40-41).

En esta línea y respecto a la ayuda que proporcionan los hombres para intentar lograr la excitación de las mujeres, son pocos los varones que aprenden en este sentido que la mujer disfruta, tanto o más que la penetración, el preámbulo de seducción, el tacto de todo el cuerpo y toda la gama de sensaciones que se producen en estas geografías humanas y que se proveen del mundo natural. Pero, son los menos:

Tienes que salir y tienes que hacerles el amor con la mirada, tienes que seducirlas, tienes que verlas, o sea, ellas son importantes para ti, así como tú eres importante para ellas, tienes que verlas, sonreírles, cachondearles... [...] No, nomás es llegar y penetrar y ya te viniste: no, es llegar, tú como hombre, seducir, besar, encontrar los puntos. Acariciar. Ver qué le gusta a ella, luego llegar a la penetración. [...] Saber si realmente la chava quedó satisfecha [...] porque el hombre es muy egoísta, nada más quiere su placer, digo: - ¡qué padre es cuando estás haciendo sexo oral!, porque ya cuando la penetras, ya al minuto se vino. Porque ya todo el trabajo lo hizo la lengua - (Entrevista con Ei2C, 25 de abril de 2018).

El sujeto (Ei6C), por su parte, sostenía:

[...] Yo creo que mi vida sexual es más chida que la de ellos *-los swinger-*, porque su misión es penetrar, y la mía es más seducción, de excitación, de preámbulo. Entonces en mi vida sexual con mi pareja o con quien esté, sí hay todo ese juego de decir: *-ya llegó la penetración y ya estoy súper chida-*. Ellos cumplen con su objetivo de penetrar, como que es de: *-yo penetré a ella y luego a ella-*. Coges y muchas veces no sabes ni el nombre de la persona. Conmigo, primero es preparar a la mujer para la penetración, donde muchas veces, el antes lo más importante de todo (Entrevista con Ei6C, 15 de mayo de 2018).

Otras posiciones *-como la de (Ei4U)-* dan cuenta de este proceso de seducción, remitiendo a la inteligencia sexual, caballerosidad y la apertura sexual para tener sexo con una mujer trans, respetando la diversidad sexogenérica:

Ha habido mujeres que yo les gusto, como hombre, como caballero porque... es por ser más sapiosexual, que, por lo sexual, porque no nada más es físico, ¿no?, sino es

la inteligencia, que tú puedas tener una buena charla. Incluso cuando chateas, ya vas detectando muchas cosas ¿no?, como la buena ortografía. Además de que tienes que ser puntual, en esta madre, sí tienes que ser puntual. [...] Fíjate, la primera vez que yo estuve con una trans que conocí en un antro, fue una uruguaya, tampoco sabía que era trans, era *escort* y bailarina... se llamaba María, bellísima, era un mujeronón, y la conocí en el antro *swinger*. Fui muy caballeroso. Ya eran las 6 de la mañana en el *after*. ¡Putra madre!, la conocí, charlamos. Traía mi camioneta y me dice: - ¿puedes darme un raite a mi casa?, vivía en una colonia muy bien, en el Palmar de Buganvilias. Un casonón y la chingada. Ahí vivía con otras tres, entonces estaba sola y llegamos como a las 8 de la mañana o 9, a su casa y hasta me hizo de desayunar, no, no... No mames güey, otro pedo. Y ya después de ahí tuvimos sexo, ¡futa! Pero bellísima, no te imaginas. Y me supo llevar tan bien... ¡chinga a su madre!, sí te excitas. Si no te gustara, no habría tanto gay en el mundo (Entrevista con Ei4U, 3 de junio de 2018).

En contra parte, también acuden caballeros que asumen el papel de voyeur “pasivo” aguardando el permiso de la mujer para interactuar y convertirse en un cazador que se dispone a explorar las experiencias límites como un “arma”, una “herramienta”, una “palanca”, un “resorte” que busca “la mina” en el cuerpo de las mujeres, para saciarse en los territorios que se deslizan sobre la pérdida de control y del éxtasis, mediante una colorimetría de fricciones, masturbaciones, felaciones y fornicaciones (Arcand, 1991). Ellos saben que al pagar la cuota de ingreso a estos lugares, tienen derecho a disfrutar y/o participar de estas prácticas, como un servicio con simple valor de uso que se convierte en un estilo de vida: al ver y apreciar la variabilidad de formas, degustar de los placeres visuales femeninos, experimentar todo tipo de sensaciones y saciar el impulso sexual. También saben que al ingresar a estos espacios, la configuración de fantasías sexuales con los objetos de deseo (sean prestadores de servicio sexual, chicas porno y/o mujeres normales) pueden ser alcanzables a diferencia del mundo real; aquí tienen la oportunidad de interactuar en una *gang bang*, deleitarse al mirar un *lesbian snow*, buscar excitarse en el cuarto oscuro y si tienen la suerte: conocer cómo eyaculan las mujeres y desplazar el deseo hacia otros cuerpos femeninos sin temor a represalias de su compañera. Por ejemplo, en el caso de una pareja que acudió la primera vez y materializó

más de tres prácticas sexuales en una noche, *lesbian*, *swinging* y trío, encontró en el nivel de sorpresa, la imagería sexual para continuar:

Fíjate que la primera vez que fuimos fue difícil porque no tienes un panorama, no sabíamos de qué se trataba muy bien. Y eran doce parejas. Entonces comienzas a platicar y ya a las doce de la noche te presentas. Nosotros somos tales, nos gusta esto. Y nos presentamos y pues somos nuevos y queremos conocer. Entonces llegan fulanita y sutanito como lobos y me dicen: -ay hermosa, me encantan tus tatuajes, ¡ay no! ¿cómo ves? Nos encantaría estar con ustedes. Mira tú esposo tan guapo-. Pero ella te aborda como loba. Y ya, mi esposo me dice: - ¿pues tú como te sientes?, ¿cómo tú digas mi amor? -, no pues así. Pero ¿me vas a cuidar?, -no, pues sí-. Y así de - ¡ay güey!, pues a qué vine ¿verdad? Y ya entramos al cuarto y me dice: -no, pues yo quiero estar primero contigo hermosa- Y ya le digo: -es que no soy bi-, y me contesta: -no, no, no, tú nada más relájate y yo hago todo lo demás-. Y bueno, pues ya estás ahí, te prendes y nos empezamos a encucar, ella me desvistió poco a poco y me hizo sexo oral. ¡Nombre, aquellos estaban! [...] Pero, para mí fue como un shock, yo veía a mi esposo con fulanita haciéndole todo lo que me hace a mí. Y pues el esposo de fulanita a lo que iba, iba a saciarse, terminó rápido. Entonces nosotros estábamos así como “ay güey”, porque nosotros ya habíamos acabado. Yo estaba nerviosa porque mi esposo, pues ese güey tiene un chingo de pila y entonces ya le hacía, la movía, la volteaba y ella me agarró de la mano y me dijo: -tranquila hermosa, estamos bien- y ya volteó con su esposo y le dijo: - ¡ándale, amor, aplícate! Y ya, pues... entonces ya su esposo me volteó de perrito. Y ya después, pues sí duré como *shockeada* (sic) por un tiempo; pero ni tanto, porque ahí mismo ya más noche estábamos en el patio y yo estaba platicando con un chavo y pues ándale yo nada más me bajé el pantalón y él me estaba haciendo sexo oral y mi esposo, nos estaba viendo y se estaba masturbando. Y ya, después yo se la estaba chupando a mi esposo, mientras el otro me estaba haciendo sexo oral y luego, ahí me la estaba metiendo (Entrevista con E10U, 5 de junio de 2018).

En este contexto, la excitación sexual de los hombres pende mucho de los juegos preliminares que observan, las escenas de sexo real en las que participan, los sonidos, los

aromas, los jadeos y las imágenes para extender lo íntimo de su piel y dejarse poseer y penetrar el mundo femenino también. No obstante, en estos despliegues eróticos, importan las partes del cuerpo y sus tamaños, los rostros, labios, caderas, senos, penes, brazos y espalda y la pericia para mostrarlos, moverlos y relajarlos.

[...] Es delicioso, porque estás sintiendo diferentes penes, tamaños y grosores; prácticamente al mismo tiempo porque entra uno y sale el otro. Sí, diferente grosor, diferente tamaño, diferente intensidad ¡es delicioso! A mí, la verdad en lo personal me encanta y hay viejos fascinados, ¡viéndome! Porque puedes estar en posición de perrito y mientras estás utilizando las manos por acá con otros penes, estás utilizando la boca mientras el otro te está penetrando, o sea, realmente ahora sí que en todo momento estás ocupada, los demás te están tocando y tú calentando penes (Entrevista con EC7C, 9 de mayo de 2018).

En suma, este desmantelamiento de arquitectura corporal y su proceso de excitación en hombres y mujeres en estas prácticas: *gang bang*, *lesbian show*, *swinging* y sexo grupal, pende de muchos factores que nos hablan de unicidad en las formas deseantes de los individuos y la singularidad de sus sensaciones entre lo que piensan, hacen y sienten al momento de desarrollar la práctica. Como si la mente fuera una matriz de control, donde el sujeto registra todo lo que potencia su excitación sexual en conjunción con su cuerpo, al dibujar, bajo su propia dirección, el *horizonte imaginado* que evoca una configuración ilimitada entre deseos, prácticas y espacios que construyen los *paraísos internos*. Por lo que estos lugares, proporcionan una colección amplia de rostros, momentos, instantes, cuerpos, desafíos y fantasías que pueden utilizarse en la intimidad sexual como un atentado en contra de la monotonía y la falta de novedad, donde por supuesto, la colorimetría sexual se finca en la búsqueda y consecución de orgasmos, la generación de dopamina y los opioides y la caza de experiencias límite.

En estas prácticas los cuerpos pintan una desnudez que ilumina un escaparate sexual a donde puedes ir a perder toda reserva y desdibujar el valor de la monogamia relacional. Aquí se deconstruye la construcción patriarcal de la diferencia entre feminidad y la masculinidad en torno a la libertad y el sometimiento sexual. Ambos géneros diluyen esos

constructos socioculturales y construyen nuevos códigos, conductas y formas deseantes que inventan y producen nuevas poses; por lo que el sexo “bueno”, “normal” y “natural” desaparece, aquí nos alejamos de la monogamia sexual, de la sexualidad reproductiva y no comercial. Y entramos a la dimensión del sexo “malo”, “anormal” o “antinatural” en donde comulgamos con la pornografía en vivo, los encuentros fetichistas, los roles distintos a los tradicionales; la bisexualidad de las mujeres, el sexo promiscuo, comercial y no procreador. La masturbación y las orgías en su máxima intensificación (Rubin, 1989).

Por tanto, hablamos de la configuración de un *deseo colectivo* (Parrini, 2018) que da forma y pies a nuevas fantasías sexuales que otorgan y conceden libertades, que producen energías y que se acumulan en la esfera de la intimidad marcadas por las relaciones sociales del deseo, que potencian, como dijo Foucault (1999) estas *prácticas de sí* enraizadas en la concupiscencia que buscan la originalidad y la autenticidad en sus formas; que se alejan de - la monotonía, la falta de sorpresa y la capacidad de asombro- aún pese al influjo de los “dispositivos de poder” como el de la sexualidad que son generadores de subjetividades que trazan una membrana de poder alejado del mundo hostil que las señala.

4.4 Sobreestimulación y seducción en los espacios.

Frente a este *deseo colectivo* que demuestra un mundo iluminado por diferentes matices, colorimetría y prácticas instauradas en el ardor sexual, se avizora un deseo sexual que no sólo enlaza a unos individuos con otros, sino de relaciones sociales y flujos corporales densos, intensos y vivaces que dan pauta a nuevas formas de subjetivación y nuevas formas de vida conforme a un proceso de sobreestimulación y seducción en los espacios (Parrini, 2018).

Porque al situarnos en estos espacios *segregados*, por llamarlos así, como escribe Agier (2006) hablamos de “una unidad urbana de pensamiento y acción” (p.192) que alberga diferentes sentidos y significados que retratan a una esfera de la sociedad que subraya sus caracterizaciones socio-morales internas a través de una comunidad, en este caso “la comunidad swinger”, que ofrece un universo simbólico de percepciones y significaciones placenteras que construyen una forma de hacerse la vida buscando lo impredecible.

En estos espacios, el deseo subjetiva la práctica y nos proporciona los marcos interpretativos para dilucidar y comprender lo que sucede ahí: la mediación entre el individuo y la ciudad, sus valores socio-sexuales (Collignon, 2006) y las diferentes redes y posiciones de sujetos que atentan en contra del orden relacional y el control socialmente estructurado.

Por tanto, a este nivel de razonamiento podríamos buscar los significados que distinguen a ciertos espacios del conjunto de una ciudad, para comprender las fuentes de subjetividad sexual que se asocian a ellos y que definen a esa persona que interactúa en estos lugares. Así pues, desde esta posición, en estos territorios prohibidos como “La comunidad Santos Diablitos” y “La Casita”, se configuran nuevas geografías urbanas y periféricas dentro y fuera de Aguascalientes que guardan ciertas similitudes en torno a las estrategias que usan para capturar personas, para mantenerlas cautivas y para ofrecer la oportunidad de vivir un estilo de vida diferente ya sea en pareja o de manera individual en donde tener prácticas sexuales de manera anónima o intercambiarse, forma parte del menú de entretenimiento (Santos, Fernández & Sánchez, 2017).

4.4.1 La economía del placer

El producto que se vende en estos espacios es el cuerpo, como sujeto y objeto mercantil que *consume sexo*, pues juega con el deseo de ser visto, de mostrarse, de satisfacer los instintos más inmediatos que exponen a este tipo de prácticas como excedentes de placer. Y para llegar a ello, los anfitriones del lugar tienen que valerse de múltiples estrategias para conseguir la venta: la erotización de los espacios mediante la música, los vestuarios y el escenario; la venta de alcohol para aligerar las tensiones y relajar la velada; la implementación de juegos, dinámicas y *shows* sexuales que estimulen la participación y el trato cordial y respetuoso hacia los participantes.

En este sentido, esta economía del placer nos habla de un proceso de producción de sentidos, deseos, fantasías y placeres que se materializan a través de las prácticas sexuales mediante las relaciones de poder. Esto es, y siguiendo Castells (2000), en estas comunidades la relación entre *producción, experiencias y poder*, determina lo que se construye, imagina y se realiza en el espacio. Por ejemplo, si concebimos a la producción como:

la acción de la humanidad sobre la materia (naturaleza) para apropiársela y transformarla en su beneficio mediante la obtención de un producto, el consumo (desigual) de parte de él y la acumulación del excedente para la inversión, según una variedad de metas determinadas” (p.40).

Encontramos que en estos lugares se busca la ganancia económica que resulta a partir de los eventos organizados. Asimismo, la experiencia (en este caso, sexual) que se organiza en torno a la relación de género/sexo, “se apropia de la acción de los sujetos humanos sobre sí mismos, determinada por la interacción de sus identidades biológicas y culturales en relación con su entorno social y natural” (p.40 y 41). Y finalmente, el poder que se manifiesta como “la relación entre los sujetos humanos, que basándose en la producción y la experiencia, impone el deseo de algunos sujetos sobre los otros” (p.42) mediante el uso potencial o real de sus despliegues eróticos.

Estrategias de operación

Existen estrategias de operación que utilizan los empresarios o anfitriones de estos espacios para cautivar a nuevas personas que se centran en el espacio virtual, donde a través de las redes sociales⁴² como *facebook*, *twitter* y *whatsapp* se incita al deseo de seguir a estos grupos y adherirse a las reglas y códigos de interacción de esta economía del placer. Algunas de las restricciones van en función de la higiene sexual⁴³, el uso del condón, el uso moderado del alcohol y evitar el consumo de drogas⁴⁴; así como al derecho a decir que “no” frente a alguna insistencia que no resulte atractiva para los implicados en la escena de seducción.

⁴² Me refiero a las plataformas de interacción orientada a lo social para promover, difundir y construir este tipo de colectivos que fincan su interés en un estilo de vida abierto, con un sinfín de interacciones sexuales y roles que construyen nuevos campos para la práctica sexual y afectiva de manera anónima y clandestina.

⁴³ En estos grupos se sugiere la higiene en todas sus formas corporales, pero sobre todo bucal, anal y vaginal para llevar a buen término la práctica sexual. También se solicita un estado de lucidez permanente y no de embriaguez, porque si se cae en el exceso de consumir bebidas alcohólicas puede inhibir el desempeño sexual, desembocar en pleitos, escenas de celos y/o forcejeos entre los asistentes.

⁴⁴ Es importante resaltar que durante la inmersión etnográfica no se detectó el consumo de ningún tipo de drogas, salvo la marihuana (a escondidas y en el baño). Lo que sí se manifestó fue la proliferación de pastillitas rosas para las mujeres denominadas “multiorgásmicas” y para los varones la pastillita negra del “*dragón ball*”, mismas que producen el efecto de incrementar el nivel de excitación sexual en las mujeres y la prolongación de la erección en los hombres, como ya lo señalábamos en párrafos anteriores. En este sentido, vimos erecciones de caballeros por más de tres horas consecutivas, sobre todo en el cuarto oscuro en donde apenas si terminaban

No obstante, para llegar a un sitio como éstos, el proceso se da por medio de contactos o invitaciones de parejas *swinger*, celosamente cuidadas por los anfitriones de los clubes, que se hacen circular semanas antes con propaganda recargada de contenido sexual que describe las características de los *shows* que se presentarán en determinada reunión. Normalmente este tipo de publicidad se vale de fotografías y/o videos provocadores en los que las celebridades muestran sus partes genitales o se autoerotizan mientras envían el mensaje de invitación a la comunidad *swinger*.

Artilería sexual

Los implicados pues, están dispuestos a utilizar sólo sus cuerpos por placer, sin involucrar ningún tipo de sentimientos y/o enamoramientos. Por lo que se ven atestados de alicientes que motivan la interacción sexual como escenografías eróticas, lencería, vibradores, aceites afrodisíacos, tubos, máquinas masturbatorias, fragancias, juguetes sexuales y premios proporcionados por los anfitriones de la fiesta para incentivar la participación. Todo este despertar erótico se realiza mediante juegos y dinámicas que estimulan la imaginación y el ánimo de los asistentes a través de actividades como el pene caliente, el dado erótico, el concurso de tangas (nalgas, penes, corset, senos, entre otros). Acciones que son acompañadas con música de fondo que incita a las personas a la práctica.

Música

Los géneros musicales que se utilizan constan de tiempos y espacios, pero los que más se escuchan son la salsa, merengue, reguetón, cumbia y los sonidos sensuales que conducen el nivel de excitación que se produce en el espacio. Los meseros son los encargados de atender a los clientes, el DJ se encarga de armonizar el ambiente y los anfitriones de visitar constantemente las mesas de los asistentes para preguntarles si todo marcha bien, si necesitan algo o si les gustaría participar en la próxima actividad. Por lo regular, no existe una salida de emergencia como puerta trasera; pero sí guardias de seguridad que están al pendiente de algún desorden o disturbio que se pueda presentar dentro del club.

de penetrar a una mujer analmente, ya estaban con otra vaginal y oralmente. El cansancio físico no se percibía, pero sí, los impulsos sexuales de fornicar con varias mujeres al mismo tiempo.

Confidencialidad

La dirección del club, hotel, bar o casa *swinger*, no se proporciona hasta que se haya pagado la cuota de asistencia que se hace mediante una transferencia bancaria referida como cooperación⁴⁵. Ésta incluye el acceso al lugar, la oportunidad de ver e interactuar con las celebridades (stripper, actrices porno, etc.), algún tipo de botana y/o alimentos y el derecho al ingreso al *cuarto oscuro*.

Para ser parte de esta comunidad se tiene que llegar a ser una persona de confianza o recomendada por algún asistente al lugar. No obstante, el tipo de personas que frecuentan estos lugares son en su mayoría parejas o personas solteras de clase media a media alta, con edades que oscilan entre los 26 a 50 años y alguno (as) con estudios de licenciatura; por lo que encontramos políticos, doctores, directores de hospitales, maestros, empresarios, amas de casa, secretarias, estilistas, etcétera.

La vestimenta

La vestimenta que se porta en estos lugares es pulcra, atractiva y multiforme, distinta entre sí, a la medida de cada peso y apetito corporal. Por lo regular, las mujeres portan vestimentas sensuales, calzado alto y maquillaje encendido; en ocasiones se dejan ver los peluquines, los pupilentes y las fragancias dulces y frescas. Asimismo, la ropa interior siempre es atrayente y entallada para sus búsquedas sexuales. Respecto a los hombres, los atuendos son cómodos y prácticos, aunque algunas veces, se dejan ver con trajes y ropa formal dependiendo el tipo de fiesta y *show*. Pero ahí, lo que importa más, son aquellos despliegues de femineidad, ese capital erótico que desbordan las mujeres y que se añora tanto por hombres como por mujeres, para imaginarse lo que se van a comer después (Santos, Fernández & Sánchez, 2017).

Los puntos de encuentro. Bares, clubes y hoteles

Las características de los lugares son distintas, por ejemplo tanto en la comunidad Santos Diablitos como en La casita (*The house*), el bar se utiliza como punto de encuentro para

⁴⁵ Las cooperaciones van desde los \$150 pesos hasta los \$2,000 o \$2,300 pesos, dependiendo del evento, el lugar y el espacio. El lugar más caro es sin duda, el evento del Vive *Swinger* del Bajío que se realiza en San Miguel de Allende año con año en donde se congregan más de 800 parejas provenientes de toda la República Mexicana en su mayoría de los estados como Querétaro, Monterrey, San Luis Potosí, Aguascalientes y México. En este evento se puede rentar o alquilar una *suite*, habitación o un espacio para acampar durante los tres días que dura el evento, mejor conocido entre la comunidad como las “orgías de San Miguel de Allende”.

socializar y conocer a nuevas parejas cada fin de semana e incluso de miércoles a sábado; los clubes se abren por lo regular una vez al mes con fiestas temáticas como: San Valentín, Día del Padre, Celebración del Día de la Madre, Año Nuevo, Día de brujas, Las fiestas ochenteras, etcétera; en donde se pueden materializar todo tipo de prácticas sexuales sin límites de tiempo y escenarios. Respecto a los hoteles *swinger*, normalmente varían en cuanto a costos, dirección y decoración; no obstante, en Aguascalientes ya se ha dado la apertura de un hotel dedicado exclusivamente para estos fines, mismo que se encuentra ubicado a las afueras de la ciudad en donde atienden en su mayoría personas del estado de Veracruz (ajenas a Aguascalientes) para guardar la confidencialidad y discreción de todo lo que se origina en este lugar. En este hotel se ingresa por medio de una contraseña y cuenta con el servicio de spa, masajes eróticos, bar y un amplio jardín para realizar el *pool party*.

La principal cualidad de este espacio es que se puede andar desnudo, si así es la apetencia de los huéspedes, además de que en ocasiones los dos colectivos *swinger* de Aguascalientes se fusionan para recibir a otras comunidades del resto del país y/o inclusive a personalidades del ambiente internacional que venden sus servicios sexuales para brindar algún tipo de *lesbian show*, *gang bang* o función especial conforme a los requerimientos, las necesidades y las peticiones de los anfitriones.

En esta *cultura del juego sexual* (Santos, Fernández & Sánchez, 2017), la multiplicidad de personas y circunstancias que recorren estos espacios son portadores de sentidos que buscan en su propia seducción y sobreestimulación erótica, su propia liberación. Ahí transgreden, “pecan” y se redimen. Se liberan de todas las miradas sociales que los condenan del “deber ser” social y experimentan mucho más -a decir de los entrevistados- con una sexualidad libre y abierta alejada de los paradigmas sociales y normas ético-morales que dominan la esfera sociocultural.

4.4.2 El cuarto oscuro... un mundo dentro de otro.

En la comunidad *swinger*, este lugar es el más deseado de todos, porque representa la consumación de todos los deseos, fantasías y fascinaciones voyeuristas y exhibicionistas de todos los presentes. Aquí van a buscar sus propios episodios sexuales; para frotarse, para tener sexo oral, para intimar, para buscar la mínima oportunidad de materializar una escena

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

determinada por el ritmo, las posturas escogidas y los toqueteos lujuriosos que se aprenden en los límites de lo obsceno (De Craene, 2017a).

Al ingresar al cuarto oscuro, es como si realizáramos un recorrido por una exposición erótica-pornográfica de un museo sexual, donde los cuadros cobraran vida y se mezclaran unos con otros. Uno mira todo tipo de rostros, cuerpos y motivaciones entrelazados en algún rincón, encima de alguna cama, colchón, tapete o alfombra que han sido colocados especialmente para la ocasión. Al más grande que entré fue al que acondicionaron en *El Vive Swinger del Bajío*, donde utilizaron una bodega destinada para guardar aparatos deportivos. Por lo que había colchones azules que se utilizan para la gimnasia cubiertos de mantas blancas; corredoras y caminadoras que se empleaban como camas y la iluminación tornasol que disimulaba todo tipo de ánimos, estados emocionales y excitaciones sexuales. Ahí se hablaba un lenguaje sexual, custodiado por la apreciación, la degustación y la observación. De pronto, caminaba algunos pasos y observaba a la mujer pelirroja de Morelia concursando por obtener el récord de interactuar con más de 15 hombres en media hora. Caminaba otros pasos más y me topaba con la rubia de los senos grandes que ofrecía su trasero a dos hombres mediante una doble penetración anal. Seguía caminando y me encontraba con el esposo de estatura baja observando a su mujer propinando sexo oral a una joven morena y acariciando con las manos los pezones de otra. Y así, en ese recorrido del cuarto oscuro, se iban apareciendo uno a uno de los cuadros conmemorativos al sexo como la interacción de mujeres realizando *lesbian show* en el rincón más alejado de la puerta y grupos de siete o más hombres saboreando a una mujer en medio de la erección de sus miembros.

Para Díaz-Benítez (2007) el cuarto oscuro se constituye por signos/gestos que organizan la experiencia del ritual mediante la expresión de voluntades y la creación de acciones: besar, acariciarse los senos, frotarse el clítoris, mostrar la entrada de la vulva, erotizarse el pene, mirar, rozar, participar en el trío, etc. En el cuarto oscuro todo significa algo y la configuración del silencio y la oscuridad, legitiman la permanencia en el espacio. Así, los movimientos, localizaciones, señas, toques y la interacción entre los cuerpos, en ocasiones, son manipulados por las personas de manera intencional que delinear su desarrollo e igualmente determinan su fin.

En estos lugares, los cuerpos interactúan a media luz para realizar todo tipo de prácticas sexuales y se recrean las condiciones necesarias para conformar identidades sexuales alternas, en donde la oscuridad se emparenta con el anonimato, se neutralizan las percepciones visuales y se incrementan las sensaciones derivadas del tacto, el olor y la audición (De Craene, 2017b). Ahí circula el deseo, esa energía secreta que guarda con pequeños asomos de humor y de placer, las transgresiones microfísicas y las reflexiones escatológicas del despertar sexual (Parrini, 2016). Y se deja atrás el eros social, todo aquello que aprisiona al individuo en lo físico, en lo político y en lo espiritual, para derramarse en el impulso.

En este espacio la oscuridad se ilumina. Se configuran ríos de dopamina en la mujer y erecciones de falos en los varones, “como formas de apropiación y uso”(p.29) del espacio, sobre el que se ejerce algún tipo de control (y descontrol) en muchos sentidos por la ordenación arbitraria del espacio” (Parrini, 2016, el paréntesis es mío). De ahí que, estos matices sexuales que crean, expresan y dirigen el sentido de la acción a través del deseo, existen fundamentalmente por y para la mirada de los demás, en cuanto a objetos disponibles, atractivos y acogedores para materializar las prácticas y alejarse poco a poco de la moderación y la incontinencia.

Por tal razón, el objeto de deseo y la fuerza con la que los sujetos se dejan llevar por los placeres y los deseos en este lugar se vincula con la fórmula de la *aphrodisia* para explicar por qué,

en esta ontología ética del comportamiento sexual, por lo menos en su forma general, no es una ontología de la carencia y del deseo; no es la de una naturaleza que fija la norma de los actos, es la de una fuerza que asocia entre sí actos, placeres y deseos. Esta relación dinámica es la que constituye lo que podríamos llamar el grano de la experiencia ética de las *aphrodisia* (Foucault, 2009, p.42).

En tal sentido, en esta experiencia ética de las *aphrodisia* que experimentan los sujetos en esta cultura del juego sexual, en la que convergen la tríada: *deseo-práctica-espacio*, el cuarto oscuro significa *un mundo dentro de otro mundo* (Deleuze, 1995) donde las múltiples denotaciones interpretativas que vienen desde afuera, lo consagran como un

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

mundo aparte desde adentro, donde la cópula (que no es la misma para todos y no se realiza de la misma manera), produce la *epithymia*, ese deseo en movimiento dirigido por naturaleza hacia lo que da placer (Foucault, 2009a).

4.4.3 Formas alternativas de placer-saber

En conjunto y frente a este reconocimiento del sujeto postmoderno sexual en el que se evidencia la forma y la variedad de estas prácticas emergentes, destacan otros tres elementos que se relacionan con *la fórmula de la aphrodisia* como una unidad sólida que vincula al placer que se les asocia y el deseo que suscitan (Foucault, 2009b). Y en esta línea, me refiero *al sujeto sexual cansado, el híbrido sexual y ensamble sexual*, que como escribe Montoya (2015), el primero de ellos se relaciona con “las nociones de mutación de la identidad sexual, manifestada como la posibilidad de redefinirse como deseante erótico. [...] El cansancio sexual marca un tránsito de formas decadentes del ejercicio sexual hacia la apertura de la diversidad morfológica y funcional” (p.68), es decir, que frente al despliegue de estas prácticas sexuales alternativas se reconoce -en el sujeto sexual postmoderno- un cansancio sexual registrado por la monotonía, rutina y convencionalismos de sus relaciones sexuales que opta por buscar nuevas formas deseantes que reactiven su libido y apertura sexual.

De ello se desprende, el segundo de ellos, que refiere al híbrido sexual que pone en evidencia la relación de la máquina con el organismo humano, mediante la utilización del dildo, la máquina masturbadora (que en estos espacios suplente al pene por un dildo, colocado a manera de robot en una estructura de aluminio que penetra la vagina y el ano de la mujer como parte del *show* sexual); además del uso de la pastilla multiorgásmica que potencia la erección y la duración de las prácticas; elementos que dotan de un significado distinto (una migración de sentido) frente a los constructos de normalidad-anormalidad en las prácticas (Montoya, 2015) se naturalizan a medida en que se materializan dichas prácticas.

Así mismo, el tercero de ellos, que tiene que ver con el ensamble sexual que “subyace de la integración con el entorno, la erotización de los espacios, el reconocimiento del sujeto postmoderno sexual como un ser que habita las ciudades, que realiza diversas prácticas de asimilación sexual con su espacio arquitectónico” (Montoya, 2015, p. 68); nos ayuda a

comprender cómo el individuo frente a estas nuevas formas emergentes de individualidad encuentra nuevos recipientes de sentido que migran de una forma a otra, en sintonía con la materialización de sus prácticas.



CAPÍTULO 5. La configuración de los paraísos internos y sus significados

Aquí vives tu sexualidad, aquí yo le puedo decir a él, - ¿sabes qué? Esa pareja, ese chico ¡me encantó!, quiero estar con él-. Igual él, - mira amor, esa pareja está rica ¿vamos? - O sea, todo mundo a veces puede saber, menos la esposa o el esposo los desmadres que anda haciendo tu pareja. Y aquí no. Aquí ¿qué me pueden contar?, ¿qué me pueden decir de mi esposo que yo no sepa? ¿que no haya visto? ¿que no haya vivido con él? O sea, hacer las cosas siempre juntos. No físicamente, pero siempre con el permiso, el aviso de decir: - oye, voy a ir a hacer esto, ¿me das chance? (Entrevista con EC1U, 14 de julio de 2018).

El poder explicar el sentido de estas prácticas a partir de los resultados reflejados en la fórmula de la *aphrodisia* es como echarnos un clavado a un arcoíris con diferentes placeres y emociones sexuales que nos atrapan en una red de subjetividad sexual, que desafía los mandatos de género establecidos y desprograma los constructos socioculturales que invaden lo personal, desde la esfera íntima, erótica y transgresora.

En consecuencia y como resultado de ello, lo que atañe a este capítulo es dilucidar los significados de las prácticas sexuales que se configuran como *nuevas formas de sentido* que dan origen a los *paraísos internos* que rompen con los límites de la ética, los valores y la religión, en donde “cada quién tiene su fe y cada quien vive como quiera. [...] en donde, - te desprogramas de toda la educación que te meten de chiquita, te vas programando, vas madurando y vas viendo la vida de otro modo-” (Entrevista con EC11U, 14 de julio de 2018).

Para tal efecto, a continuación hablaré de la resistencia a los mandatos de género en relación con los placeres y emociones sexuales, de la nula o poca educación sexual que los sujetos mostraron en esta investigación y de la desprogramación cultural que los llevó a encontrar un estado de libertad sexual en potencia.

5.1 Resistencia a los mandatos de género en relación con los placeres y emociones sexuales

Además del *nivel de exposición* al que se enfrentan estos sujetos mediante la variabilidad de formas y experiencias sexuales que experimentan mediante el desarrollo de los retos y la concreción de fantasías, el estado de voyeurismo y exhibicionismo permanente y la sobreestimulación y seducción en los espacios; el sujeto postmoderno sexual, potencia o reprime sus deseos sexuales, conforme a los constructos socioculturales que lo han formado y que le impiden llegar a ese *escaparate sexual* que le permite encontrar un estado de felicidad. Y es que, encontrar los límites de lo posible y lo imaginable en materia de uso de los cuerpos y los placeres es uno de los campos de mayor disputa de sentidos, y que pone en tensión la postura de “oponerse a los placeres y a los deseos, no ceder ante ellos, resistir a sus asaltos y, al contrario, dejarse llevar por ellos” (Foucault, 2009, p. 64-65).

Por tal motivo y frente a esta emergencia de individualidad y la práctica de sí, el sujeto retorna a sus valores, creencias y “diversas normatividades de la vida sexual -y afectivoamorosa- mediante los espacios, tiempos, modos y ritos” (Collignon, 2006, p. 3) que los instala en un momento de inflexión y reflexión respecto a los mandatos de género que lo *han aprehendido* para el uso reflexivo de los placeres. De modo que, y siguiendo a Collignon, (2006) utilizo su modelo de *sexualidad placentera* para explicar las valoraciones que de sus prácticas sexuales, tienen los sujetos, con respecto a las diferentes posiciones que muestran frente a ellas, respecto a la diferencia que encuentra entre el placer físico y el placer afectivo-emocional:

Esta forma de percibir y vivir la sexualidad enfatiza el valor del placer en ella; la sexualidad es percibida principalmente como un escenario de la vida asociado al placer, a la búsqueda del bienestar y la satisfacción que conlleva el hecho de experimentar el placer físico (asociado por ejemplo al coito, la masturbación, la eyaculación, la estimulación, el orgasmo, las caricias y el juego sexual, la excitación), y el placer afectivo-emocional (estar con quien se desea, se ama y sentirse amado) (Collignon, 2006, p. 5).

En tal sentido, en estas prácticas sexuales alternativas afloran las dos cuestiones que ponen en tensión a los sujetos, tanto para atreverse a experimentar el placer físico de manera distinta a lo convencional, como para guardar su placer sexual al terreno afectivo-emocional; y me refiero sobre todo a las mujeres; pues, antes de materializar la práctica, algunas de ellas “dudan” y experimentan algún tipo de miedo, nervios e inseguridad con respecto a lo que están a punto de realizar:

Cuando estás llevando a la realidad esa fantasía, te empieza a dar nervios, te empieza a dar inseguridad. Empiezas a dudar de él, de ti, del amor, de tu relación. Empiezas a pensar en “no me quieren”, o no es suficiente, algo tengo mal. [...] O sea, por darle rienda suelta a mis deseos carnales me empezaba un conflicto interior. Sin embargo, era adictivo (Entrevista con EC1U, 14 de julio de 2018).

No obstante, al romper con los temores de la primera vez, aprenden a despojarse de todo tipo de ataduras socioculturales para lograr compartir la sexualidad con su pareja, en consenso, con acuerdos y sin esconder los detalles de su despliegue “porque cuando estás en el *swinger*, la libertad es la apertura, la confianza y la sinceridad” (Entrevista con EC11U, 14 de julio de 2018) y separan las emociones del acto físico. De este modo, intentan separar el amor del sexo y no imprimen sentimiento alguno al acto físico. Los sujetos, comprenden muy bien cuál es la disociación entre el sexo y los sentimientos; aunque al principio se perciban ciertos grados de incomodidad en las mujeres lamentando su actuar en torno a los roles sociales que les corresponden:

Al principio, yo me sentía muy culpable con mis hijos, o sea, yo les decía, con qué cara les puedo decir que respeten a una mujer. O sea, porque esto es pecado. Y sé que esto está mal, porque no es la unión. O sea, yo no estoy casada por la iglesia, pero tú te unes con una persona para toda la vida, y el estar compartiendo o asistir a este mundo, yo decía ¿en qué cabeza cabe? Ya luego, me pasó ese momento reflexivo (Entrevista con Ei10U, 5 de junio de 2018).

El sujeto (EC11U), por su parte, sostenía:

Era para mí muy difícil entender y separar lo que es la sexualidad del amor y tener sexo con otra persona. Porque llegas al punto que te hacen desde chiquita a creer que

si tú ya no eres virgen, ya eres de lo peor. Que si tú, cometes una falta en el matrimonio, o sea, ya eres de lo peor. O sea, te catalogan. Y para mí empezar a separar esto, fue un proceso un poquito largo, pero, ahí iba. Entonces la verdad, pues sí, le batallamos. Él no tanto, él siempre ha sido como muy liberal, muy *open mind*. Éste no tiene reservas tanto en ese aspecto. Como que, él sabe separar las cosas desde el primer momento (Entrevista con EC11U, 14 de julio de 2018).

Desde esta perspectiva, la pareja (EC7C) habla al respecto:

Sí, la verdad es que él me tuvo mucha paciencia eh, porque yo era muy celosa con él, ya eran [sic] problemononones, porque en ese tiempo yo todavía no entendía que esto nada más era meramente sexual. [...] yo al principio, yo no hacía nada, no dejaba que ni me lo tocaran, ¡no!, yo era celosísima.

[...] un día llegó una pareja y la muchacha me dio un beso delante de ella, una pareja de fuera que venía poco, me dio un beso y ¡nombre se puso! [...] y bueno ella apenas estaba conociendo... Entre los esposos, muchos acostumbran a llegar y que te den un beso en la boca.

[...] Llegó el momento en el que yo me di cuenta de eso, justamente de que esto nada más era meramente sexual y que a mí, no me iba a dejar de amar por compartirlo con alguien más, ni que él me iba a dejar de amar porque él me compartiera con alguien; entonces cuando yo entendí eso fue cuando empezamos a hacer intercambio, empezamos a hacer trío con mujeres y ya empezamos a... convertir todo esto en una bomba. Ya cuando nos consolidamos los dos, ya bien como pareja ya comprendí bien este ambiente, entonces empecé a decir -¿sabes qué amor?-, vamos a hacer esto, pues más grande, o sea la gente nos quiere, la gente nos sigue, este... vamos a traer *shows*, vamos a hacer que la gente se divierta más, que la gente venga aquí con nosotros a buscar justamente lo que le gusta, un escape a su realidad (Entrevista con EC7C, 9 de mayo de 2018).

Esta *apertura sexual y escape a su realidad* de la que hablan las mujeres, teñidas al inicio por un sentimiento de celos e inseguridad nos habla de un proceso de acoplamiento a esta nueva forma de vida que da cuenta de una resistencia a los mandatos de género que va

transformando poco a poco la monogamia sexual a la heterogamia. Es decir, las parejas aprenden a separar muy bien el ideal romántico del sexo unido al amor -al involucrar a otras personas para la concreción de sus fantasías sexuales- mediante *la curiosidad, la búsqueda permanente de novedades y el consentimiento*; pero, también cuestionan el valor de la heterosexualidad y la pasión en la pareja, al romper con las formas hetero patriarcales de vivir el placer.

En consecuencia, se deconstruye la idea de que la mujer sólo nació para procrear, satisfacer al hombre, ser pasiva y humilde, dócil, buena madre y reducir su sexualidad a su vagina y eliminar la idea de que el macho nació para poseer a la hembra (Sáez & Carrascosa Sejo, 2011). Y como resultado de esto, se consolidan mayores libertades individuales en la búsqueda del sí mismo, que rompen finalmente, con los prejuicios y tabúes de otras épocas, para remarcar la necesidad del sujeto postmoderno de *disociar la cultura del juego sexual, de los afectos*. Sea hombre o mujer.

No obstante, en este ambiente *swinger*, los hombres les conceden el poder a las mujeres, para que ellas sean las que elijan con quién estar, cuánto tiempo, si se ha de interactuar solamente con mujeres, o con *singles*; aunque -ellos hayan sido los que las iniciaron en esta comunidad *swinger*-, deben ser cuidadosos (tal vez por estrategia y para no perder la minita de oro sexual que les amplía el campo de la novedad y los dota de la oportunidad de interactuar con más personas, construir emociones, deseos y fantasías) con no presionar a su pareja o provocar algún malestar, porque eso provocaría un alejamiento momentáneo en el ambiente:

Yo creo que mi decisión de entrar a este ambiente más bien fue por [dice nombre de hombre]. Por eso yo siempre le digo que yo lo amo más a él, que él a mí. [dice nombre de hombre], duró como seis meses diciéndome: -oye, mira... vamos ¡ándale! - Y yo empecé a leer libros y caigo con uno de Megan Maxwell, el que te digo que se llama “pídeme lo que quieras”, que es una trilogía. Es que te relata la historia de una secretaria que conoció a su jefe y de ahí comienza la relación. Obvio es un mundo de mucho dinero y cómo la empieza a meter y ahí es como su sentir en el libro, sobre ¿qué se siente?, bueno tenemos dos años y medio en el ambiente, pero no hemos

interactuado con muchas parejas. [...] Al principio fue difícil, porque estuvimos como tres meses así activos y en los grupos esos mentados que tienen, pues había una chavita que era soltera, y así, interactuando después me enteré, de situaciones con ella que buscaba así a los esposos por aparte. Entonces mi esposo me prestaba su celular y yo le preguntaba: - ¿bueno, pues, tú qué tienes qué ver con ella? Y yo, dije: - “no, no, no, yo no tengo por qué estar viviendo esta situación”-. Pues porque es una impresión muy grande. Porque juega con fuego y te vas a quemar. Luego nos separamos un rato del ambiente, un año. Obvio, duramos peleados algún tiempo. [...] Y ahora, si por él fuera, yo con puros hombres. Él se sentiría bien orgulloso. Una vez hablábamos de una fantasía que nos platicaron y que luego vimos; que era un *gang bang*, porque bueno yo ya he estado a punto de realizarla... y él me dice: -ay no, sí, ¡me harías tan feliz! -O sea, me dice [dice nombre de hombre]: -Yo prefiero hacer esto contigo que andar de cabrón- (Entrevista con Ei10U, 5 de junio de 2018).

En este sentido, refiere (EC71E):

¡Sí, la mujer tiene la última palabra! Es la que manda. Si la mujer dice que no, es no; si dice que sí, [sic] pos es sí... La mujer es la base y el hombre se tiene que apegar totalmente; obviamente hay como un acuerdo en que sea algo parejo ¿no? O sea, tratar siempre de que sea consensuado. Pero, sí, si la mujer dice no, es no y no se arma nada. (Entrevista con EC7C, 9 de mayo de 2018).

En otra posición, reafirma el sujeto (Ei2U):

En el ambiente SW en México, yo descubrí que hay un matriarcado. Porque regularmente, o sea de 100 parejas con las que yo he estado, yo te aseguro que solamente uno o dos a ella le gusta, o lo disfruta que él esté delante de ella con una mujer. La mayoría no dejan que él esté con una mujer, cuando ellos las dejan escoger [...] No hay equidad, no, es verdad. De todas las parejas que yo conozco, la gran mayoría... a ellas no les gusta, se sienten mal, menos les excita que él esté con otra mujer. En cambio, los hombres pueden estar en friega masturbándose al ver a su vieja en una *gang bang* con otros hombres, o dándose con otras chicas, eso los prende muchísimo (Entrevista con Ei2U, 3 de junio de 2018).

En este contexto y frente a esta colorimetría de placeres y emociones, se dibuja una línea que dibuja las fronteras de modelos de sexualidad en las parejas fincadas en la negociación sexual, consenso, búsqueda y concreción de fantasías, por un lado; y el derecho a la intimidad, afectividad y compromiso por otro. Lo que pone en evidencia un desencanto con la *monogamia sexual* que traza un camino de posibilidades como la práctica *swinger* -interacción con diferentes parejas-, el poliamor -tener diferentes relaciones afectivas y sexuales-, la búsqueda de una noche de sexo ocasional y sin compromiso, para saciar y reactivar la pasión y deseos sexuales en la pareja; además, del sometimiento y libertad de algunas mujeres para complacer las fantasías sexuales de su pareja, aunque de ello dependa poner en riesgo su estabilidad emocional.

5.2 Matices de carencia y desinformación en la educación sexual

Lidiar con la moral sexual de cada pareja y persona *swinger*, es enfrentarse a un universo de significados y desafíos en torno a la sexualidad en un mundo que está gobernado por el imaginario de la pareja heterosexual, que no es normal, pero sí *normada* (Tin, 2012, p. 211); por la influencia de las redes sociales que revoluciona las formas de procesamiento de información y comunicación y la reconfiguración del placer sexual derivado de la modernidad (individualismo, secularización, ilustración, etc.); que, desde la lógica del consumo del goce y el hedonismo, estos aspectos nos proveen de profundos cambios en las formas de vida de los sujetos, en donde todos somos socializados en lo referente al cuerpo, género y conductas sexuales mediante una serie de mecanismos, previos o imprevistos, existentes en nuestras sociedades.

De ahí que, al escuchar las narrativas de los sujetos, resaltaron algunos matices que nos hablan de la carencia en educación sexual respecto a la información y formación que se les proporciona a los individuos en torno a sus ritos de iniciación, sexo entre jóvenes, prácticas, encuentros, actitudes, uso del cuerpo, emociones sexuales y género. De modo que, y frente a esta ausencia de valores sexuales, los sujetos aprenden a realizar prácticas sexuales mediante el uso de internet; no así en el ambiente escolar, familiar y social:

Mira, la verdad yo no tenía mucha experiencia en cuanto a cómo hacer un oral bien o cómo estimular a una persona, incluso cuidarme, etc. La verdad el internet ayuda mucho y encuentras de todo, porque me metía a investigar un poco sobre: ¿cómo hacer un *blow* bien hecho? ¡Y aprendí! Mira: primero lo chupas y luego, no utilizas los dientes, nada más la punta de la lengua, o sea, y haz de cuenta que eso es como simular el pene del hombre, entonces, lo primero que debes hacer es como mojarlo para que resbale más rápido, o sea, para estimular lo que viene siendo la uretra del pene, y ya no utilizas los dientes, nada más la lengua y ya empiezas a hacerlo; entonces decía en internet que con una paleta de hielo se practica, entonces yo dije: - no pues, yo no me voy a poner a practicar con una paleta de hielo ¿verdad? ¡yo lo voy a hacer con un pene! (Entrevista con Ei8C, 24 de abril de 2018).

En este sentido, el sujeto (Ei6C) habla al respecto, situando *el nivel de exposición* en la red:

[...] ven tantos videos... ahora ellos no ven videos de un hombre teniendo sexo con una mujer, ellos ven videos tanto de un caballo que está penetrando a una mujer, como un negro con dos chicas, como cinco chicas y un hombre, o cinco hombres y una mujer. [...] Hay tanta información que ahora lo que nos hace falta es decirle, -ok, pero cuídate de esta manera-, o sea, no es que no puedas tener sexo con un negro, sino que tu vagina no está preparada para tener sexo con un negro dentro de ti. [...] Yo pienso que desde los quince años tienen acceso a un celular y estar viendo videos entre ellas, entonces tienen tanta información y a la vez, desinformación porque están informadas de que existe el sexo pero están desinformadas de que existen enfermedades, que hay que tener sanidad, que hay que tener un control, estas varias cosas. (Entrevista con Ei6C, 15 de mayo de 2018).

No obstante, esta información que se nutre de manera directa con el grupo de amistades, redes sociales y el uso de la pornografía como pedagogía nos habla de una sociedad de la información, que instaura una relación entre el *yo* y *la red* (Castells, 2000) en donde, el sujeto aprende a tener sexo, a realizar un *blow* bien hecho, a desear estar con una persona de color, etcétera; bajo el influjo de lo que mira en las redes sociales, con *información*

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

y *formación* “virtual” que muchas veces es insuficiente, dispersa y fragmentada y que no apuesta por una verdadera “inteligencia sexual”.

5.3 Un mundo aparte. La desprogramación cultural.

Mira, nosotros tenemos como cinco años en este ambiente, ya como pareja estable. En un inicio cuando yo conocí a [dice nombre de varón], los dos ya éramos producto de nuestro segundo matrimonio. Y lo que pasa en la Casita, es que la gente llega y encuentra un escape. Un escape para ellos porque no es lo mismo ir a divertirse a un bar común y corriente, que ir a una casita *swinger*, donde vas a encontrar emociones, donde vas a entrar con tu pareja y vas a salir aún más enamorado de tu pareja que antes de llegar (Entrevista con EC7C, 9 de mayo de 2018).

En esta realidad aparte, el sujeto suspende su vida cotidiana y se adentra a una desprogramación cultural que se libera de todos aquellos constructos derivados de las formas de control -instituciones y dispositivos- que tienen que ver con los prejuicios, tabúes, prohibiciones que el sujeto pone en suspenso para concretar sin culpa y remordimiento sus placeres sexuales. En esta industria los involucrados deciden resguardarse de los agentes externos convencionales como la ley, la religión, la familia, los hijos y los espacios comunes de interacción para construir nuevas formas de placer fincadas en lo alternativo -lo distinto, lo que cambia, lo que varía y lo que va en contra del sentido común judeocristiano- para constituir: *lo político en la intimidad*.

Aquí te “crecen las fantasías” (Entrevista con EC5E, 15 de mayo de 2018) y “el sexo es la causa de toda curación” (Foucault, 2009^a, p. 135). Por tal motivo, los sujetos “ponen en modo avión” su vida cotidiana e intentan demostrar, que al desafiar todo tipo de tabúes, pueden encontrar una manera sorprendente de cambio y enriquecimiento sexual con su pareja:

Hay que saber separar, entre lo que es diversión y lo que es tu vida rutinaria familiar. Yo pienso que la gente que nos rodea, los que nos siguen, llevan una doble vida, en el día tienes tu familia, tienes tus hijos, tienes tus labores normales y ya en la noche toman el papel de divertirse. [...] Por ejemplo, nosotros no somos católicos de ir a misa muy seguido, pero nos confesamos y hacemos cosas que hace un católico, pero ya los secretos de mi vida sexual sólo los comparto con ella. No tengo porqué darle a saber a nadie lo que ando haciendo. Ahora sí que, cuando estás en la misa, debes poner en modo avión el ambiente *swinger*. [...] La instrucción de los papás de la familia, de todo el mundo es llevar tu matrimonio como es, tal vez nosotros lo llevamos así, pero la diversión la llevamos de otra forma. Es que aquí es un lugar donde la gente va y se divierte a gusto; cada pareja es un mundo, cada pareja tiene sus propias fantasías, sus propios acuerdos y su manera de hacerse sentir bien. Aquí crecemos juntos y nos llevamos momentos excitantes en el recuerdo. [...] Y más que nada que veas a la esposa ¿verdad? Porque ya viendo esto y ya platicas: -oye, ¿te gustó esto?, ¿qué te gustó más?, ¿te acuerdas cuando la tocaste?, ¿te acuerdas cuando le hiciste sexo oral? - Todo esto lleva a mejorar una relación, recordando momentos que viviste en una fiesta así y ¡nos enciende! (Entrevista con EC5E, 15 de mayo de 2018).

Estas formas de experimentación y exploración corporal de los sujetos en el que la economía del placer circula, transgrede a la moral y alivia los embates de la cotidianidad constituye una forma particular de construir la autoconstitución moral y tecnología del yo del sujeto (Foucault, 2009a). Aspectos que nos hablan de *la producción de una lógica sin censura* del individuo para legitimar el uso de sus placeres, en donde cada persona genera *sus propias formas de sentido* que le permiten *pensar por sí mismo* y crear un *sistema de valores propios* que alimenta su vida sexual.

Me encanta ser lo que soy. No me niego a nada, o sea, no me cierro a nada tampoco. ¡Me encanta!, soy adicta a esto. O sea, más que mi trabajo es parte de mi vida, para mí es como una forma de vida, es como mostrarme a mí misma, o sea, tal y como soy, sin pena, sin remordimientos, sin vendas, sin vergüenza, sin límites, sin reglas... es como mi libertad. (Entrevista con Ei8C, 25 de abril de 2018).

5.4 La fugacidad del encuentro. Eventos poéticos de libertad.

Yo creo que ser *swinger* era más bien como un pretexto para engañar a tu pareja. A mí ya no me gustaba entrar a los cuartos oscuros a que me toqueteara cualquiera, gente que ni conocía. Yo ya emigré a nuevas formas de disfrutar el placer. Al poliamor, fetichismo, la experiencia espiritual. Ya no me excito con cualquier persona, soy muy selectiva. Yo necesito estar con una persona que me produzca fascinación mental, que me provoque esa sensación de reto, alguien con quien pueda discutir ideas, temas. Que me produzca libertad. O sea, soy más sapiosexual. [...] Entonces la búsqueda del placer sexual para mí es eso: el poder decidir como quiero, con quien quiero, cuando quiero... Sin miedo. O sea, no me veo en un harem con cinco güeyes, pero no me gusta que me limiten. Y aunque tengo una pareja, no tengo culpa en decir... pues me gusta ese güey y ¡va! no pasa nada. (Entrevista con E111U, 10 de septiembre de 2019).

Conectar pues, el sentido de la búsqueda del placer sexual con estos santuarios de ardor sexual, llámese: *eventos poéticos de libertad* que legitiman la composición y expresión de las fantasías, emociones y deseos por medio de los actos, palabras y gestos, explica cómo en estos espacios productores de deseo el sujeto acude para llenar el ritual de significados mediante *la fugacidad del encuentro*, ese campo de novedad y desafío sexual que funge como aliciente para construir esa lógica sin censura del individuo y que le permite acceder a una realidad incluyente a nuevos influjos de seducción, trayectorias de vida, ráfagas de recuerdos y secretos sexuales en donde cada quien coloca su verdadera fe sexual y realidad erótica; más allá de los límites de su ética, los valores y la religión, sea cual sea la imagen, el fetiche, el momento de excitación, el nivel de intensidad visual y la colorimetría sexual que los funda y los desborda.

Era una fiesta internacional ¿sabes? Había gente de todo el mundo y para esto yo ya había leído de Inglaterra que había una fiesta similar: “El Jardín de la tortura”, en donde hay escenas más fuertes que incluyen sexo, látigos, fustas, sangre y otras cosas que pasan del límite de lo que me gustaría. Pero, fuimos a esta fiesta en un lugar más pequeño. Había como unas 70 personas, había DJ, personas bailando, sí había gente haciendo orales y chicas bailando en el tubo. De pronto veías escenas de chicas amarradas y suspendidas en el aire. Y luego, tenían como una cruz, la cruz del castigo, esa en la que te amarran, te latigean y te dan nalgadas. Estando ahí, yo iba como la sumisa de mi pareja, entonces, él quería bailar y me soltó la cuerda. Y ahí fue cuando conocí al danés, se me acercó y me dijo que era periodista y filósofo y quedamos de seguir en contacto. Para esto mi pareja ya había tenido experiencias con otras chicas y yo en otra fiesta, con otro chico canadiense, así como un sexo normal nada más. Pero una vez que te metes a este tipo de fiestas, te ponen un collar como tu anillo de compromiso. Es que, en todo este ámbito del poliamor hasta el BDSM, tienes que informarte, tienes que leer y tienes que saber que, hasta los juegos de asfixia tienen sus reglas, tienen sus puntos de presión. O sea, este tipo de cosas no las vas a hacer con cualquiera. Con el danés eran nalgadas y cintarazos, sabía muy bien su papel como dominante porque sí me dejaba toda moreteada de las nalgas. [...] Pero en esta fiesta, era como un lugar gigante, tipo así como el Teatro Morelos, con trajes de globos enormes, trajes de látex; había un grupo de cinco o seis señores de entre 60 y 70 años que usaban unos calzoncillos que suben por aquí con tirantes y andaban bien felices con sus tangas enseñando sus penes y tatuajes. Entonces, llegas, bailas y miras el *show* de travestis, el de música electrónica de Suecia, el del grupo de danza que aventaba los globos, porque todo parecía como una orgía de globos, todo mundo te los quería tronar. Hubo un cantante de ópera que entró con dos tipos con cadenas que traía una nariz gigante arrastrándolos. Pero, obvio, Japón es otro contexto... O sea, ahí yo me sentía en mi lugar. En mi hábitat. Y acá con los *swinger*, en Aguascalientes, todo mundo está viendo a ver quién se va con quién, o a quién se cogía. Allá en Japón era una cuestión de contemplación, como de no tener miedo a lo que se quisiera ser. Había un tipo que traía un cartel de una carita feliz parado en un rincón y todo el tiempo se la estaba jalando... Yo traía una blusita de Britney Spears y llegó un japonés

y me dijo: - ¡Ay!, tienes unos senos muy grandes- y le dice mi pareja: - ¿Los quieres tocar? -. Y le contesta el otro: - no, no, no ¿cómo crees? -. Entonces mi pareja le agarró las manos y entre los dos me las apretujaron y acariciaron por un rato. O sea, era un contexto totalmente sexual de libertad, pero no de cacería; sino de que cada uno estaba viviendo su sexualidad personal sin el temor de que te llamaran enfermo, raro o desviado. O sea, todo mundo como que entendíamos que teníamos gustos diferentes y de que cada uno lo estaba viviendo a su manera. El ingreso nos costó como dos mil yenes, como 600 pesos aquí en México. Pero, el lugar lo valió, porque para mí era como una contemplación, me sentía maravillada, porque no nada más, era una cuestión física de experimentar la sexualidad a través de lo que veías y experimentabas con el cuerpo, sino una cuestión más ritualista para expresar tu personalidad. Tu libertad. Era como estar al interior de una escena y jugar a algo sin restricciones. Aquí las ‘mochedades’ [sic] hidrocálidas no te permiten eso. Allá en Japón nos rodeamos de un ambiente internacional que no te juzga, en donde a la gente le interesa que tú estés bien, si eres hombre y vistes de mujer, ¡qué chido! si eres mujer con senos y pene ¡qué padre!, mientras no lastimes a nadie, está bien, puedes hacer lo que quieras (Entrevista con E111U, 10 de septiembre de 2019).

Por tal motivo, encontrar el sentido, del por qué buscan este tipo de lugares o qué significado les conceden a estas *prácticas significantes* (Parrini & Amuchástegui, 2014) implica encontrar un momento de lealtad con el placer. Y no importa si son *swinger*, fotógrafos del porno, *stripper*, chicas porno, poliamorosos, sadomasoquistas o fetichistas; aquí importa emigrar de una realidad a otra, en donde no te dejes atrapar por los abismos externos que te consumen o te matan los deseos; antes bien encontrar un momento de regocijo contigo mismo, de estremecimiento y ebullición que apele a tu memoria, percepción y atención como estímulos para conseguir nuevos eventos estilísticos de libertad que funjan como un punto de encuentro entre la materialidad y la idea, la objetividad y la subjetividad, sin reducirse a ninguno de esos términos (Pakman, 2014).

5.4.1 Una pregunta inquietante: un apunte autorreflexivo sobre los paraísos internos

Parte de las reflexiones finales de esta investigación se han visto enriquecidas, además de los aportes de mi comité tutorial, por las propuestas del investigador Rodrigo Parrini. Primero gracias a un seminario que cursé con él en el Instituto Simone de Beauvoir de la Ciudad de México, y posteriormente a través de la lectura de sus trabajos y de diálogos personales de orientación que he sostenido con él en diversos momentos. En estas revisiones, me ha confrontado la necesidad de delinear con mayor claridad el término “Paraísos Internos” que da título a este trabajo, y que es lo que he desarrollado en este quinto capítulo.

La pregunta apareció más claramente para mí durante un viaje a la Ciudad de México, ya casi al cierre de la investigación, precisamente en una reunión de trabajo con él. El espacio en el que permanecí durante toda la mañana, la librería café El Péndulo, me ofreció el momento propicio para obtener una pausa en mi cotidianidad y enfrentar la pregunta sobre los paraísos internos, que hasta entonces había usado como una metáfora, pero era tiempo de convertirla en concepto. Parecería incluso irrelevante narrar esta experiencia, sin embargo, resultó para mí muy importante. Siendo madre de tres hijas, esposa, docente, y todas las marcas biográficas y culturales que uno carga consigo y que lo limitan en el día a día para poder enfrentarse a la tarea intelectual de construir conocimiento, este tipo de paréntesis han sido fundamentales para abonar a una mejor reflexión sobre el proceso del desarrollo de la tesis.

En ese espacio, por unas cuantas horas, pude tener una pausa de esa cotidianidad y obtener el *insight* que buscaba. El ambiente de la librería, una especie de oasis en medio del caos ciudadano, me permitió resguardarme de la presión y pasión que implica educar a tres hijas, preparar clase, ser mamá, maestra y esposa, en la dinámica de mi estado natal. Ha sido un momento, como otros que tuve la oportunidad de experimentar, que han ofrecido la posibilidad de afinar el pensamiento, y que, éste en particular, no he querido dejarlo pasar por alto debido a que me permitió entender las articulaciones de todo mi trabajo y conformar la estrategia de cierre de la investigación.

En el autocuestionamiento sobre la idea de los paraísos internos y su construcción como posible concepto, en los términos en los que ha sido formulado en este capítulo, emergían en mi pensamiento las preguntas de Parrini sobre mis participantes en la investigación: ¿qué buscaban? ¿la satisfacción de algo, el deseo de algo y la exploración de algo en medio de la lucha entre el deber ser y el hecho de entregarse a otra realidad? ¿En qué consiste ese *estado paradisiaco*, esa *promesa inquietante de libertad* que les llenara la vida de recuerdos, deseos y fantasías? ¿Los aislará del mundo o les permitirá conectarse a él de otras maneras? ¿Dónde radica lo social y lo cultural en esas prácticas aparentemente aisladas por clandestinas? ¿Cómo se insertan en la trama de lo sociocultural de una región aparentemente conservadora? Aparecieron ante mí las imágenes de mi trabajo de campo, aquellas que se recreaban con lo pintoresco, con lo vario y con el acontecimiento. Pude evocar:

- el festín exhibicionista y voyeurista de los senos en el baño de mujeres,
- el mordisco de pezón del conductor de radio con una dama del público,
- la interacción sexual del biólogo con la chica trans en el cuarto oscuro,
- la *gang bang* de la Gema en la cama de masajes,
- el *lesbian show* en el hotel *swinger*,
- la máquina masturbadora y el tubo interactuando con las mujeres del público,
- la amante del doctor que no traía pantaletas y se acicalaba la falda abriendo poco a poco las piernas.
- el toqueteo en Juriquilla con la concuña, la novia, el *stripper* y las veinte mujeres en *baby doll*.

Y tratar de establecer qué es lo que conecta a cada una de estas escenas. Cómo puede ser posible reconstruir un contexto sociocultural que dé marco y, a la vez, fondo, a estas prácticas. La clave, para mí, estaba en las imágenes, en esa textura de la imaginación que rescata la sensualidad material en el momento del acto carnal (Pakman, 2014) y la pone en juego con un conjunto de asuntos intersubjetivos y que, desde ese lugar, se posicionan ante el mundo social, ya sea en forma de (micro)resistencias ante los mandatos socioculturales de cómo ser hombre, cómo ser mujer, cómo ser pareja en un mundo preconfigurado desde antes de nacer, o ya sea como una forma de reafirmación de la individualidad en ese mundo que

limita el ejercicio de la agencia individual, o la reserva para quienes ocupan espacios más privilegiados. Entonces, pude entender que aquello que produce la mente al momento de incrementar el goce y procurar la satisfacción de un deseo, ese juego de artificios mentales que el sujeto coloca en su mente para estimular la excitación, la estética del cuerpo y el cultivo del ingenio para encontrar el placer sexual, el grado de exploración, contemplación y ebullición de los cuerpos capturados, necesariamente tienen un correlato en las condiciones estructurales del mundo social que esos sujetos habitan.

¿En dónde estaba el paraíso interno, entonces? Las imágenes como cosas vivas, en tanto que las animamos en nuestras interacciones con los otros, nos llevan a encontrar la fuerza de la unión con el otro en el acto, el placer y los deseos sexuales más allá de la imaginación; incorporados a una trama social que es práctica y discurso, y por lo tanto, construye estructura. Por lo que, la estructura mental invisible de los sujetos puede configurar mundos sociales visibles y reales que desafían los modos de una cierta moralidad construida desde el conservadurismo, y para eso sirven los artificios: jugar a ser sujetos delirantes, a dominar y a ser las (os) esclavas (os); a no escatimar en el uso del maquillaje, pelucas; a invisibilizar los defectos físicos, a incurrir en infidelidades. A poner el acento en el arreglo de su físico, la situación de peligro o la práctica sexual observada.

Y mientras tanto, en ese lugar corporal de delicias y de belleza que nos revela un estado al que Delumeau (2014) denomina paraíso; el sujeto intenta encontrar pues, la satisfacción sexual plena mediante un estado idílico de “creced y multiplicar” los paraísos internos, esos lugares terrenales y ficticios que ya no resultan utópicos, sino socialmente contruidos en la realidad de nuestros deseos.

CONCLUSIONES

En esta tesis doctoral se ha intentado hacer una aproximación para comprender el sentido de la búsqueda del placer sexual en un contexto de emergencia de prácticas sexuales alternativas que penden de un panorama conservador, que por un lado, se resiste a las dinámicas posmodernas para elogiar la heterogeneidad sexual, dudar de lo indudable y cuestionar lo incuestionable (Lechner, 2006) como la preservación de la religión, los valores sexuales y todos los constructos socioculturales que regulan y controlan los efectos producidos en los cuerpos y el placer cotidiano (Foucault, 2009a) y que por otro, da cuenta de la efervescencia de diferentes formas de sentido para vivir y significar la vida sexual a través de la concreción de prácticas sexuales alternativas que desafían a instancias reguladoras como el Estado, las escuelas, las instituciones y grupos que sustentan mediante discursos morales y sexológicos la preservación de la monogamia sexual, la familia, la heterosexualidad, el matrimonio y la mujer dedicada a los otros. Es decir, se evidencia la tensión en permanencia de los elementos propios de una cultura sexual conservadora y una apertura a culturas sexuales que privilegian el placer como objetivo central.

Frente a esto y al llegar a las apreciaciones finales, desglosaré cinco puntos en los que delinee algunos elementos que considero importantes para cerrar esta investigación. El primero de ellos tiene que ver con *el sujeto y su necesidad de emigrar de una realidad a otra* (como aspiración, derecho sexual y como parte de la experiencia humana y desarrollo subjetivo que le permite sobrevivir a los embates de la cotidianidad) del Jardín del Edén al Jardín de los Sueños; de todas las limitaciones del Estado, la Iglesia, la Escuela que regulan y controlan la forma de pensar y de actuar de los sujetos; a la exuberancia sexual, aquella esperanza individual de acceder cada uno por sí mismo a la satisfacción, a la búsqueda del placer sexual con todo lo que implica: desborde, fantasías, emociones, energía y juegos sexuales. Por lo que, el sujeto pone entre paréntesis todos los prejuicios, reglas, normas y creencias que lo regulan como parte de la estructura para concretar prácticas sexuales distintas a lo normalizado; en su relación con el uso del cuerpo como receptáculo del placer, del deseo sexual, la concupiscencia y la libido. Así pues, hablamos de una sexualidad,

atrapada en la subjetividad de cada persona, como un proceso particular que le permite construir su propia verdad, una experiencia vívida como transformación individual.

Por eso destacamos el valor de la *unicidad*, como una *artesanía sexual propia que construye nuevas formas deseantes de placer*, en donde el sujeto se convierte en alquimista de su propio deseo sexual, al margen de los estatutos interpuestos por la estructura, aquella que lo constituye desde que nació, dentro de una red de interdependencias que él no puede modificar, ni romper a voluntad sino en tanto le permite la estructura de esa red (Elias, 1990), por tanto y mediante la emergencia de éstas prácticas, el sujeto rompe con cualquier forma de totalidad social para construir movilizaciones socioculturales como signo de la época, ordenadas a través del espacio y el tiempo como nuevos códigos sexuales, destrezas y prácticas sexuales alternativas que nos hablan de *la producción de una lógica sin censura* del individuo, para legitimar el uso de sus placeres, en donde cada persona genera *sus propias formas de sentido* que le permiten *pensar por sí mismo* y crear *un sistema de valores propios* que alimenta su vida sexual, para expresar su género, compartir el sexo y acomodar la monogamia sexual frente a una plétora de opciones diferentes de placer.

Así pues, uno de los principales aportes de esta investigación está en que encuentro una línea de discusión entre lo psicoanalítico y lo sociocultural a través de este sujeto que encuentra en estos espacios liminales una forma de construir estructura a través de las interacciones de unos con otros, mediante procesos intersubjetivos de sentido, es decir, reformulando desde lo sociocultural los mandatos de cómo ser hombre y cómo ser mujer; dado que la búsqueda del placer de éstas prácticas limítrofes visibiliza no sólo cómo los mandatos culturales de la sexualidad y del género son interpelados por las prácticas (sexuales, eróticas) de los sujetos investigados, sino cómo esos mandatos se mantienen y reproducen en permanente tensión; en romper los límites de lo prohibido y lo permitido, de alejarse de ese campo de regulación cultural, que pone en evidencia, la resistencia a la ecuación moral sexual judeocristiana que va transformando poco a poco, la monogamia sexual a la heterogamia, mediante la curiosidad, la búsqueda permanente de novedades y el consentimiento; no obstante también cuestionan el valor de la heterosexualidad y la pasión en la pareja, al romper con las formas hetero patriarcales de vivir el placer.

De este modo, se registra la emergencia de un sujeto posmoderno que ha convertido en señal de peligro la frontera de su autobiografía sexual y la posibilidad de superar o transgredir la oposición entre privado y público, la agencia y la estructura, lo subjetivo y lo objetivo de un sujeto, que pide clamor, porque se vaya el conservadurismo, para remarcar la necesidad de *disociar la cultura del juego sexual, de los afectos*.

El segundo, enmarca *un conservadurismo en tensión en Aguascalientes como obstáculo para generar una sociedad incluyente*, aquella erigida sobre el cúmulo de diversidades que, de hecho la componen y que permite impulsar la construcción del respeto y la tolerancia a la diversidad de paradigmas sexuales y que garantice un ejercicio libre y seguro de la sexualidad y que además construya programas efectivos que apoyen el ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos, de educación y salud sexual que se acerquen a la posibilidad de obtener placer y hacia las experiencias sexuales seguras, libres de coerción, discriminación y violencia; que potencien los derechos de la mujer sobre el uso y la exploración de su cuerpo y sexualidad. Y que además, promueva, modificaciones radicales al disminuir la carga moral en los contenidos de los libros de texto y que impida que la pornografía siga siendo uno de los marcos pedagógicos principales en la formación e información que reciben las nuevas generaciones en torno a la búsqueda del placer sexual.

Estos aspectos no sólo son necesarios sino urgentes para reflexionar sobre las políticas públicas en salud reproductiva, el reconocimiento a la diversidad y derechos sexuales en el fortalecimiento y la reivindicación del placer íntimo para proponer una educación emocional y sexual en la actualidad; cuestiones que implican nuevas pautas de comportamiento e intervención en programas locales y federales que construyan una nueva moral sexual enraizada en dilucidar el imaginario social en torno a prácticas sexuales didácticas, antidepresivas y responsables, en donde el individuo pueda conocer sus límites de interacción sexual con libertad y conocimiento de causa. Además de conocer las diferentes maneras de acceder a la exploración del cuerpo para moldear sus impulsos sexuales ante las presiones del medio y la búsqueda de fines placenteros y no exclusivamente reproductivos.

Por tanto, estas marcas del conservadurismo en Aguascalientes demuestran, sí las marcas de un proceso de tensión permanente para acceder o no acceder a una educación

sexuales en las próximas generaciones, pero también da cuenta del enfrentamiento con una época que vive una nueva revolución sexual en la que la masculinidad-feminidad, la normalidad-anormalidad y la naturaleza de la vida íntima tal y como lo señalan Weeks (1999) y Giddens (1995b) se están viendo sujetas a profundas transformaciones.

De esta manera, estas reconfiguraciones de la vida íntima, delimitan la construcción de un nuevo orden socio-sexual que apunta a un cambio ideológico en torno a la libertad sexual conducida por estas formas emergentes de buscar y encontrar el placer sexual, acompañadas de prácticas diversas (algunas de ellas de riesgo, que por falta de conocimiento de las infecciones de transmisión sexual (ITS), permiten la proliferación de éstas mediante la materialización de prácticas con múltiples parejas, así como sexo oral y anal), y que así mismo, demuestran matices de un ambiente más liberal y de mayor aceptación, de mayor permisividad, consenso y negociación entre las parejas y la aceptación sobre la iniciativa y el empoderamiento femenino, el grado de participación en los procesos de cortejo y autonomía sexual, así como, la mayor permisividad en el juego sexual más que en las formas del amor y el afecto, aspectos que brindan algunos indicadores para comprender el por qué Aguascalientes está cambiando.

Por tanto, este *conservadurismo en tensión también es un obstáculo para* generar políticas públicas en torno a la educación sexual, el conocimiento de los beneficios del placer sexual, para que el individuo se apropie de su cuerpo y elija sus deseos en la medida de su posibilidad y en la expresión de su erotismo y transgresión; además del reconocimiento de la diversidad en las experiencias del placer sexual, como posibilidad de integrarse a los derechos sexuales considerados como derechos humanos, a la inclusión programática del placer sexual para satisfacer las necesidades, deseos y realidades de las personas que contribuyen a la salud global y al desarrollo sostenible, lo que requiere una acción integral, inmediata y sostenible para lograr una ciudadanía y democracia sexual.

El tercer punto se refiere a la *transgresión de los mandatos socioculturales del sujeto*, por esta reconfiguración de la vida erótica, homoerótica y de la intimidad sexual que lo lleva transitar de una moral de decencia judeocristiana a una de autorreflexividad sexual, al romper con los mandatos socioculturales del género en cuanto a la monogamia sexual, la

heterosexualidad y el placer visto meramente como reproducción. Por tanto, la idea de transgresión evoluciona para ciertos grupos de personas en Aguascalientes que acuden a estos espacios productores de deseo como una oportunidad para madurar, crecer y transformar lo múltiple de lo sexual y de lo erótico, al materializar y *normalizar* estas prácticas *swinger*, poliamorosas, grupales y colectivas en los cuartos oscuros, el BDSM (esclavitud, disciplina, dominación, sumisión), fiestas fetichistas, entre otras prácticas, que dotan al individuo de un sentido de libertad sexual para sobrevivir de la rutina, la fatiga matrimonial o la escasez de fantasías y deseos sexuales individuales y/o colectivos como un escape a otra realidad social que los dota de variedad sexual, retos sexuales y fantasías para encontrar una y mil formas de regocijo con lo simbólico, lo seductivo y lo salvador del sexo.

Y frente a este universo del consumo del deseo, el sujeto construye múltiples realidades que rompen con la ecuación de la moral sexual judeocristiana y apuesta por buscar madurez y transgresión sexual que le permite construir una capacidad de evolucionar, de dar y recibir placer; como un rasgo de la región y de la época que configura momentos de complicidad, consenso, diálogo, economía del placer y la ocurrencia de nuevos modelos de relaciones sexuales que determinan un proceso de individualización y secularización de los sujetos para encontrar su orientación sexo-afectiva de los deseos sexuales.

Así mismo, y frente a este escenario de *transgresión a los mandatos socioculturales* del sujeto, se logra identificar una nueva *construcción del sujeto en sí mismo*, en el sentido de libertad que describe un escenario en donde el sujeto puede reflexionar en torno a sus libertades, responsabilidades y autonomías sexuales en un mundo de descripciones e interpretaciones comúnmente opuestas y con frecuencia contradictorias para dar origen a prácticas afectivas y eróticas que rompen con los estándares del status quo (Córdova, 2003a).

Por eso, la transgresión, no sólo es vista como una oportunidad para emigrar a nuevas formas deseantes del placer sexual, sino como la materialización de lo prohibido en un contexto conservador, *que lo mantiene para gozar de él*.

El cuarto punto, se refiere a la *apertura*. En este sentido *hay un escape al dominio de la razón y una afanosa búsqueda por las fuentes del orgasmo* (masturbación, voyeurismo, exhibicionismo, variabilidad de formas, juegos sexuales, preliminares visuales, etc.) en estos

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

espacios intensificadores del deseo para vivir todo tipo de expresiones sexuales ya sea de manera consensada o de forma individual que le brindan al sujeto la oportunidad de encontrar en estos espacios *swinger*, diferentes tipos de estímulos hacia el cuerpo, la construcción de una autoidentidad sexual y la reivindicación del placer sexual para la mujer; además de una variabilidad de formas, rostros, cuerpos, deseos y fantasías que potencian su vida sexual y reactivan la pasión en sus relaciones. Además de experimentar un estado de voyeurismo y exhibicionismo permanente que funciona como condimento para su vida sexual.

En tal sentido, en esta industria del sexo se construye una memoria del deseo, un registro fotográfico de cada suceso, detalle y escena porno que construye otro tipo de imágenes alejadas de la cotidianidad, desde una idealización que abraza a los cuerpos, que no se cierra a la variabilidad de experiencias sexuales, retos, fantasías y orgasmos sexuales y que se abren a un sinfín de posibilidades custodiadas por la imaginación.

Hablamos pues, de un individuo reflexivo en sus actos, curioso e incluyente de nuevas formas de manifestación de los deseos sea cual sea la forma, el lugar y el espacio que se lo permita para saciar su libertad de placer sexual a través de las diferentes formas de concupiscencia -liberales y liberadoras- que se convierten en *un nuevo paisaje de apertura en la subjetividad sexual* que configura a su vez, *la generación de paraísos internos* que se relacionan con todo tipo de sensaciones en el cuerpo, la calidad en los placeres y la naturaleza de las impresiones que señala Michel Foucault como indispensables para constituir una fórmula de la *aphrodisia*, aquella en donde *“la templanza no puede tomar la forma de una obediencia a un sistema de leyes o a un código de conductas”*(Foucault, 2009b, p.56) y que, además, *“no se puede valer como un principio de anulación de los placeres”*(p.56); antes bien, se despliega como un arte, una práctica de los placeres, que es capaz *“ella sola, de hacernos soportar las privaciones, y es por esto mismo capaz de hacernos gozar, aun en memoria, de los placeres de que hemos hablado”* (p.56).

Por lo que, frente a estas improntas posmodernas, encontramos pues, a un sujeto que modifica los lineamientos del orden sociosexual para sobrevivir a los monstruos de la cotidianidad para hacer posible una realidad sexual que ha configurado las marcas y posiciones de cientos de paraísos internos que lo estimulan para romper con los límites

establecidos de la sexualidad, mediante la gestión y autogestión de los deseos, la fiesta, el exceso sensorial y la espontaneidad. Formas deseantes, nómadas, efímeras y prohibidas que estremecen o reprimen el océano de intenciones.

Y que a su vez, conceden al sujeto posmoderno sexual la oportunidad de liberar su libido mediante la búsqueda del yo simbólico que no suprime su espontaneidad y se entrega sin reservas a la sexualidad descentrada y liberada de las necesidades de la reproducción; que cuestiona además, los mandatos de género y que deconstruye las viejas formas de amar en torno al acceso al poder en la relación, al placer y a los significados de la sexualidad.

El último punto, lo conecto, finalmente con *la configuración de los paraísos internos alternativos*, esos eventos poéticos de libertad, que nos construyen los sueños, las fantasías y los deseos. Aquellos que guardan y atesoran un momento de libertad materializado en el uso del cuerpo como emisor y receptor de representaciones e imaginarios de placer (Cucchiari, 2013; Marta Lamas, 2014) y que nos permiten encontrar aquella satisfacción con mucha exaltación que nunca olvida el lugar donde dejó sus mejores momentos excitantes, esa *exultación irresistible* que congela una imagen, una práctica, un horizonte imaginado en permanente estado de ebullición corporal y mental, que nos cura los desencantos con la modernidad. Aquellos momentos desbocados por las tensiones y las exigencias de la vida cotidiana que nos permiten curar la rutina y monotonía sexual, legitimar el deseo por aprender nuevas prácticas, sensaciones y estimulaciones y construir nuevas geografías de poder, geografías de libertad y de exploración sexual, para emigrar a nuevas formas de *agencia* y de *deseo* frente al mundo.

Así pues y frente a esto, queda indagar sobre una futura agenda de investigación, que se avizora no sólo pertinente, sino necesaria tal y como lo establecimos en el estado del arte, para reflexionar sobre las políticas públicas en salud reproductiva, el comercio sexual, la educación sexual, el reconocimiento de la diversidad y derechos sexuales, las prácticas sexuales de riesgo, pero sobre todo en el reconocimiento y la reivindicación del placer íntimo para proponer una educación emocional y sexual en la actualidad, sobre todo, en aquellos niños, niñas y jóvenes que construyen su identidad y despiertan su curiosidad frente a nuevas imprevistas sexuales.

Además de potencializar, el estudio de las emociones sexuales en torno a estas prácticas sexuales alternativas, así como los despliegues eróticos que se configuran en las redes sociales, sobre todo, en aquellas prácticas que mantienen cautivos a los jóvenes en su relación con el *yo* y *la red* que establece Castells (2000) como indispensable, para comenzar a pensar en todos los alcances y configuraciones de *los paraísos digitales sexuales* que ponen en riesgo la educación, formación y orientación que reciben nuestras actuales y futuras generaciones en torno a la educación sexual.

Me refiero a toda esta configuración de la búsqueda de “likes” a través del empoderamiento del capital erótico, visto como una forma de placer y de acarreamiento de seguidores para potencializar la autoestima, conseguir atención, distribuir belleza y percepción alrededor de los ideales de género que ponen en riesgo la integridad y la salud física, mental y sexual de los jóvenes; por el nivel de exposición que le dedican a ello, al entregarse sin tapujos a la socialización e interacción sexual en las redes sociales. Así como la cosificación virtual de las mujeres, la violencia psicológica y simbólica en Facebook que sin darnos cuenta, evidencia una sociedad dispuesta a romper todos los límites en función de las batallas del cuerpo (Tolentino, 2016), como un recipiente de sentido que produce nuevas formas de ser y actuar frente al advenimiento de un fenómeno tecnológico-cultural.

Referencias bibliográficas

- Agier, M. (2006). La ciudad: sentidos y representaciones. In F. I. Hoffman, Odile; Salmerón (Ed.), *Nueve estudios sobre el espacio. Representación y formas de apropiación* (pp. 181–193). México: CIESAS. <https://doi.org/10.1215/00182168-81-1-181>
- Albet, A., & Benach, N. (2012). *Doreen Massey. Un sentido global del lugar*. España: Icaria. Espacios críticos.
- Arcand, B. (1991). *El jaguar y el oso hormiguero. Antropología de la pornografía*. Buenos Aires: Boreal.
- Arias, L., Vásquez, M. L., Dueñas, E. P., García, L. M., & Tejada, E. L. (2011). Sexual behavior and erotism in university students, Cali, Colombia | Comportamiento sexual y erotismo en estudiantes universitarios, Cali, Colombia. *Colombia Medica*, 42(3), 309–318.
- Árraga Barrios, M., & Montiel, N. (2013). Salud, cine y educación sexual para adultos mayores. *Omnia*, 19(3), 86–97. Retrieved from <http://www.redalyc.org/pdf/737/73730059008.pdf>
- Bakaroudis, M. (2014). Outercourse: Exploring Nonpenetrative Forms of Pleasurable Safer Sex. *American Journal of Sexuality Education*, 9(3), 381–397. <https://doi.org/10.1080/15546128.2014.944736>
- Bay-Cheng, L. Y., Maguin, E., & Bruns, A. E. (2018). Who Wears the Pants: The Implications of Gender and Power for Youth Heterosexual Relationships. *Journal of Sex Research*, 55(1), 7–20. <https://doi.org/10.1080/00224499.2016.1276881>
- Beck, U. (2008). *¿Qué es la globalización?* Barcelona: Paidós.
- Beck, U., & Beck-Gernsheim, E. (2008a). *El normal caos del amor: las nuevas formas de la relación amorosa*. España: Paidós.

- Ben Thabet, J., Charfeddine, F., Charfi, N., Baati, I., Zouari, L., Zouari, N., & Maâlej, M. (2015). Sexuality of Tunisian women: Involvement of religion and culture | Sexualité de la femme tunisienne: Entre le religieux et le culturel. *Encephale*, 41(2), 144–150. <https://doi.org/10.1016/j.encep.2013.10.006>
- Bobadilla, J. de la C. (2013). Visibilidad gay y espacio público en la capital de Aguascalientes: romper para entrar o entrar para romper. *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales*, (41). <https://doi.org/10.29340/41.91>
- Bobadilla, J. de la C. (2015). *Gay en Aguascalientes... gay en la Universidad... desentrañando subjetividades*. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- Bobadilla, J. de la C. (2017). *Migración y transgresiones. Sexualidades periféricas en contextos de alta migración*. Calvillo, Aguascalientes. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- Boccardi, F. (2013). El placer del texto y el placer del sexo. Una mirada sobre el campo de efectos de la ley nacional de educación sexual integral. *Diálogos Sobre Educación*, 4(7), 1–11. Retrieved from <http://www.redalyc.org/pdf/5534/553457063020.pdf>
- Butler, J. (2002). *Los cuerpos que importan. Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. <https://doi.org/10.4067/S0718-71812012000200027>
- Butler, J. (2012). Sujetos del deseo: Reflexiones hegelianas en la Francia del siglo XX. Retrieved from <http://books.google.com.mx/books?id=NVCouAAACAAJ>
- Camacho, S. (1991). *Controversia educativa entre la ideología y la fé: la educación socialista en la historia de Aguascalientes, 1876-1940*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Camacho, S. (2005). *La vuelta a la ciudad de Aguascalientes en 80 textos*. México: Consejo de la Crónica del Estado de Aguascalientes.
- Camacho, S., & Padilla, Y. (2017). Educación sexual, libros de texto y oposición conservadora en México: 1974, 2006 y 2016. In *XLV Congreso Nacional de Investigación Educativa* (pp. 1–12). México.

- Carneiro, N. G. de O., Cordeiro, A. de B., & Campos, D. dos S. (2016). Reality shows e voyeurismo: um estudo sobre os vícios da pós-modernidade. *Revista Latinoamericana de Psicopatologia Fundamental*, 8(1), 1–13. <https://doi.org/10.1590/1415-47142005001002>
- Castells, M. (2000). *La era de la información. Volumen II: El poder de la identidad*. México: Siglo XXI.
- Cerón, C. (2016). La configuración y significados del placer sexual y erótico en mujeres universitarias de la Ciudad de México Sexualidad, Salud y Sociedad. *Sexualidad, Salud y Sociedad*, (22), 73–102. <https://doi.org/10.1590/1984-6487.sess.2016.22.04.a>
- Chadwick, S. B., Raisanen, J. C., Goldey, K. L., & van Anders, S. (2018). Strategizing to Make Pornography Worthwhile: A Qualitative Exploration of Women’s Agentic Engagement with Sexual Media. *Archives of Sexual Behavior*, 47(6), 1853–1868. <https://doi.org/10.1007/s10508-018-1174-y>
- Chazaud, J. (1976). *Las perversiones sexuales*. Barcelona: herder.
- Chowkhani, K. (2016). Pleasure, bodies and risk: women’s viewership of pornography in urban India. *Porn Studies*, 3(4), 443–452. <https://doi.org/10.1080/23268743.2016.1147374>
- Clark, D. (2017). Discourses of Masturbation: The (Non)solitary Pleasures of the (Medieval) Text. *Men and Masculinities*, 20(4), 453–481. <https://doi.org/10.1177/1097184X16634799>
- Collignon, M. M. (2006). Narrativas juveniles sobre Sexualidad y Sida: Caleidoscopio de Sexualidades. BOGOTÁ: En XII Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social FELAFACS. Retrieved from <http://www.javeriana.edu.co/felafacs2006/mesa9/documents/mariamarthacillignton.pdf>
- Collignon, M. M. (2011). Discursos sociales sobre la sexualidad: narrativas sobre la diversidad sexual y prácticas de resistencia. *Comunicación y Sociedad*, 133–160.

- Collignon, M. M., & Rodríguez, Z. (2010). Afectividad y sexualidad entre jóvenes mexicanos. Tres escenarios para la experiencia íntima en el siglo XX. In R. Reguillo (Ed.), *Los jóvenes en México* (pp. 262–315). Fondo de Cultura Económica.
- Comte-Sponville, A. (2012). *Ni el sexo ni la muerte. Tres ensayos sobre el amor y la sexualidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Córdova, R. (2003a). *Los peligros del cuerpo. Género y sexualidad en el centro de Veracruz*. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Córdova, R. (2003b). Reflexiones teórico- metodológicas en torno al estudio de la sexualidad. *Revista Mexicana de Sociología*, 23, 39–360.
- Córdova, R. (2005). Vida en los márgenes: la experiencia corporal como anclaje identitario entre sexoservidores de la ciudad de Xalapa, Veracruz. *Redalyc*, 12, 217–238.
- Córdova, R., & Pretelín, J. (2017). *El Buñuel. Homoerotismo y cuerpos abyectos en la oscuridad de un cine porno de Veracruz*. México: Itaca.
- Cucchiari, S. (2013). La revolución de género y la transición de la horda bisexual a la banda patrilocal: los orígenes de la jerarquía de género. In Marta Lamas (Ed.), *El Género: la construcción de la diferencia sexual* (pp. 181–264). México: Miguel Ángel Porrúa.
- De Certeau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana.
- De Craene, V. (2017a). Fucking geographers! Or the epistemological consequences of neglecting the lusty researcher’s body | Fucking geographers! O las consecuencias epistemológicas de desatender el cuerpo deseante de/la investigador/a. *Gender, Place and Culture*, 24(3), 449–464. <https://doi.org/10.1080/0966369X.2017.1314944>
- De la Torre García, R. (2015). *Índice de Desarrollo Humano para las entidades federativas , México 2015*. México: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).
- De la Torre, R., García, M. E., & Ramírez, J. M. (2005). *Los rostros del conservadurismo mexicano*. México: CIESAS.

- De Lauretis, T. (1992). *Imaginario materno y sexualidad*. Buenos Aires: Centro de Documentación para las mujeres.
- Deleuze, G. (1995). *Deseo y placer*. Barcelona: Archipiélago.
- Deleuze, G. (2013). “Deseo y placer” por Gilles Deleuze. Retrieved from <https://lasdisidentes.com/2012/12/14/deseo-y-placer-por-gilles-deleuze/>
- Delumeau, J. (2014). *En busca del paraíso*. Colombia: Fondo de Cultura Económica.
- Díaz-Benítez, M. E. (2007). Dark Room aqui: um ritual de escuridão e silêncio. *Cuadernos de Campo (São Paulo 1991)*, 16(16), 93–112.
<https://doi.org/https://doi.org/10.11606/issn.2316-9133.v16i16p93-112>
- Díaz-Benítez, M. E. (2013). Algunos comentarios sobre prácticas sexuales y sus desafíos etnográficos. *Apuntes de Investigación Del CECYP*.
<https://doi.org/10.1161/STROKEAHA.112.670612>
- Díaz Loving, R., & Robles Montijo, S. (2009). Atracción, romance, sexo y protección en adolescentes. *Enseñanza e Investigación En Psicología*, 14(2), 215–228. Retrieved from <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29211992001>
- Dibie, P. (2013). *Historia de la alcoba*. Paris: Gedisa.
- Diderot, D. (1988). *Los dijes indiscretos*. Barcelona: Inferno.
- Easton, D., & Hardy, J. (2016). *Ética promiscua*. España: Melusina.
- Elias, N. (1989). *El proceso de la civilización*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Elias, N. (1990). *La sociedad de los individuos*. Barcelona: Península.
- Fahs, B. (2017). Slippery desire: Women’s qualitative accounts of their vaginal lubrication and wetness. *Feminism and Psychology*, 27(3), 280–297.
<https://doi.org/10.1177/0959353516674239>
- Fazli Khalaf, Z., Liow, J. W., Low, W. Y., Ghorbani, B., & Merghati-Khoei, E. (2018). Young Women’s Experience of Sexuality: A Battle of Pleasure and Sexual Purity in the Context of Malaysian Society. *Sexuality and Culture*, 22(3), 849–864.

<https://doi.org/10.1007/s12119-018-9496-4>

- Foucault, M. (1999). *Estrategias de poder*. Buenos Aires: Paidós.
- Foucault, M. (2002). *Defender la sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2009a). *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber*. México: Gandhi.
- Foucault, M. (2009b). *Historia de la sexualidad. 2. El uso de los placeres*. México: Gandhi.
- Foucault, M. (2019). *Historia de la sexualidad 4. Las confesiones de la carne* (Horacio Po). Siglo XXI.
- Freud, S. (1992). *Obras completas. Volumen XXI. El malestar de la cultura*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2002). *El malestar en la cultura*. Madrid: Alianza Editorial.
- Frith, H. (2013). “CONGRATS!! You had an orgasm”: Constructing orgasm on an internet discussion board. *Feminism and Psychology*, 23(2), 252–260.
<https://doi.org/10.1177/0959353512463558>
- Galindo, J. (1987). Encuentro de subjetividades, objetividad descubierta. La entrevista como centro del trabajo etnográfico. *Estudios Sobre Las Culturas Contemporáneas*, 2, 151–183.
- Gayle, R. (1989). Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina. In C. (Comp. . Vance (Ed.). Madrid: Revolución.
- Geertz, C. (1987). *La interpretación de las culturas*. México: Gedisa.
- Geter, A., & Crosby, R. (2014). Condom refusal and young black men: The influence of pleasure, sexual partners, and friends. *Journal of Urban Health*, 91(3), 541–546.
<https://doi.org/10.1007/s11524-014-9869-4>
- Giddens, A. (1992). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Cátedra.
- Giddens, A. (1995a). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la*

estructuración. Buenos Aires: Amorrortu.

Giddens, A. (1995b). *La transformación de la intimidad: sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Cátedra Teorema. Retrieved from

<http://books.google.com.mx/books?id=CQrn6AiGjrEC>

Giménez, F. (2015). *Pospornografías*. México: La Cifra.

Giménez, F., & Díaz, A. (2017). *Pornologías*. (A. Giménez, Fabian; Díaz, Ed.),

Pornologías. México: La Cifra.

Goldey, K. L., Posh, A. R., Bell, S. N., & van Anders, S. M. (2016). Defining Pleasure: A Focus Group Study of Solitary and Partnered Sexual Pleasure in Queer and Heterosexual Women. *Archives of Sexual Behavior*, *45*(8), 2137–2154.

<https://doi.org/10.1007/s10508-016-0704-8>

González, E. (2002). *La sexualidad prohibida. Intolerancia, sexismo y represión*. México: Plaza & Janés.

González, P. A. (2018). Gestiones de la (a)sexualidad infantil. Una lectura del campo de las investigaciones en las ciencias sociales en el ámbito latinoamericano. *Civitas*, *18*(1),

138–125. <https://doi.org/10.15448/1984-7289.2018.1.28420>

Grossberg, L. (2012). *Estudios culturales en tiempo futuro. Cómo es el trabajo intelectual que requiere el mundo de hoy*. Argentina: Siglo XXI.

Guattari, F. (2005). *Micropolítica. Cartografías del deseo*.

<https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>

Hakim, C. (2014). *Capital erótico*. México: Penguin Random House.

Hargons, C. N., Mosley, D. V., Meiller, C., Stuck, J., Kirkpatrick, B., Adams, C., &

Angyal, B. (2018). “It Feels So Good”: Pleasure in Last Sexual Encounter Narratives of Black University Students. *Journal of Black Psychology*, *44*(2), 103–127.

<https://doi.org/10.1177/0095798417749400>

Haywood, C. (2018). ‘Leaving masculinity at the car door’: Dogging, de-subjection

and the pursuit of pleasure. *Sexualities*, 21(4), 587–604.

<https://doi.org/10.1177/1363460717713387>

Herd, G. (2001). Stigma and the Ethnographic Study of HIV: Problems and Prospects.

AIDS and Behavior, 5(2), 141–149. <https://doi.org/10.1023/A:1011378811611>

Hernández, A., & Campos-Delgado, A. (2015). *Actores, redes y desafíos. Juventudes e infancias en América Latina*. México: El Colegio de la Frontera Norte/CLACSO.

Hidalgo, I., García, F., Flores, Á., Lemp, G. F., & Ruiz, J. (2008). Aquí y en el otro lado.

Los significados socioculturales de la sexualidad y sus implicaciones en la salud sexual de los migrantes mexicanos. *Migraciones Internacionales*, 4(3), 27–50.

Retrieved from <http://www.scielo.org.mx/pdf/migra/v4n3/v4n3a2.pdf>

Ibáñez, J. (1991). *El regreso del sujeto. La investigación social del segundo orden*. Chile: Amerinda.

INEGI. (2011). *Panorama de las religiones en México 2010*. México: INEGI.

INEGI. (2014). *Los hombres y las mujeres en las actividades económicas*. México: INEGI.

INEGI. (2015). *Panorama sociodemográfico de Aguascalientes 2015*. México: INEGI.

INEGI. (2019). Instituto Nacional de Estadística y Geografía. INEGI.

Jeffreys, S. (2011). *La industria de la vagina. La economía política de la comercialización global del sexo*. Buenos Aires: Paidós.

Khau, M. (2012). Female sexual pleasure and autonomy: What has inner labia elongation got to do with it? *Sexualities*, 15(7), 763–777.

<https://doi.org/10.1177/1363460712454068>

Kinsey, A., Pomeroy, W., Martin, C., & Gebbard, P. (1998). *Sexual Behavior in the Human Female*. Philadelphia: Saunders.

Kozin, A. (2016). Flirtation: Deconstructed. *Sexuality and Culture*, 20(2), 358–372.

<https://doi.org/10.1007/s12119-015-9328-8>

Lamas, M. (1996). *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. México:

Porrúa.

- Lamas, M. (2014). *Cuerpo, sexo y política*. Méxi: Oceano.
- Lastra, T. Y. (2018). Las subjetividades relacionales en las vinculaciones posmodernas. In *Cuarto Coloquio de Sexualidades Prohibidas. Emergencias Pulsionales* (pp. 1–7).
- Le Breton, D. (2002). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Lechner, N. (2006). *Los patios interiores de la democracia*. Santiago de Chile: Ediciones.
- Leyva, J. J. (2012). Hacia una mejor comprensión de los estudios socioculturales. *Revista Caribeña de Ciencias Sociales*, 1–7. Retrieved from <http://caribeña.eumed.net/wp-content/uploads/estudios-socioculturales.pdf>
- Lieberman, H. (2017). Intimate Transactions: Sex Toys and the Sexual Discourse of Second-Wave Feminism. *Sexuality and Culture*, 21(1), 96–120. <https://doi.org/10.1007/s12119-016-9383-9>
- Loeser, C., Pini, B., & Crowley, V. (2018). Disability and sexuality: Desires and pleasures. *Sexualities*, 21(3), 255–270. <https://doi.org/10.1177/1363460716688682>
- Maffia, D. (2001). Ciudadanía sexual. Aspectos personales, legales y políticos de los derechos reproductivos como derechos humanos. *Feminaria*, XIV(26–27), 28–31. Retrieved from <http://res-publica.com.ar/Feminaria/Feminaria26-27.pdf>
- Marks, M. J., & Wosick, K. (2017). Exploring College Men’s and Women’s Attitudes about Women’s Sexuality and Pleasure via their Perceptions of Female Novelty Party Attendees. *Sex Roles*, 77(7–8), 550–561. <https://doi.org/10.1007/s11199-017-0737-z>
- Martínez Miguélez, M. (2006). La Investigación Cualitativa (Síntesis Conceptual). *Revista de Investigación En Psicología*, 9, 123–146. Retrieved from http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1609-74752006000100009
- Masters, W., & Johnson, V. (1978). *La respuesta sexual humana*. Buuenos Aires:

Intermédica.

- Mendoza, C. (2015). Entre el negocio y el placer. Turismo sexual masculino en Puerto Vallarta, México. *Estudios y Perspectivas En Turismo*, 24(4), 889–907. Retrieved from <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=180741598007>
- Minello, N. (1998). De las sexualidades. Un intento de mirada sociológica. In I. Szasz & S. Lerner (Eds.), *Sexualidades en México. Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales* (pp. 35–48). México: El Colegio de México.
- Möller González, N. (2013). Dentro de ella: representación científica y placer sexual. *Nómadas*, (38), 49–63. Retrieved from <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105127475004>
- Montoya, G. (2015). Trans- y posthumanismo sexual : entre el cansancio , los fetiches y las prótesis.
- Muñiz, E. (2014). *Prácticas corporales: performatividad y género*. México: La Cifra.
- Negrón Belén, M., Vargas Guadarrama, G., Rueda Neria, C. M., Bassett Hileman, S., Weir, S., & Bronfman, M. (2003). Identificación de sitios de encuentro de parejas sexuales en dos ciudades de la frontera sur de México, mediante el método PLACE. *Salud Pública de México*, 45(5), S647–S656. Retrieved from <http://redalyc.uaemex.mx>
- Nodulman, J. A. (2016). ‘Put me in, coach, I’m ready to play’: sexuality education for adults at Good Vibrations. *Sex Education*, 16(6), 649–662. <https://doi.org/10.1080/14681811.2016.1165196>
- Orozco, G., & González, R. (2017). *Una coartada metodológica. Abordajes cualitativos en la investigación en comunicación, medios y audiencias*. México: Tintable.
- Padilla, Y. (1992). *El catolicismo social y el movimiento cristero en Aguascalientes*. México: Instituto Cultural de Aguascalientes.
- Pakman, M. (2014). *Texturas de la imaginación. Más allá de la ciencia empírica y del giro lingüístico*. Barcelona: Gedisa editorial.

- Parrini, R., Amuchástegui, A., & Garibi, C. (2017). Limits, excesses and pleasures: practices and discourses of sex work in a Mexican rural community. *Culture, Health and Sexuality*, 19(10), 1136–1148. <https://doi.org/10.1080/13691058.2017.1297487>
- Parrini, R. (2016). *Falotopías. Indagaciones en la crueldad y el deseo*. México: Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos - IESCO.
- Parrini, R. (2018). *Deseografías. Una antropología del deseo*. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Parrini, R., & Amuchástegui, A. (2014). Transgresiones normalizadas: consumo, mercado y sexualidad en México. *Debate Feminista*, 49, 211–227.
- Parrini, R., & Hernández, A. (2012). *La formación de un campo de estudios. Estado del arte sobre sexualidad en México 1996-2008*. México: Centro Latinoamericano en Sexualidad y Derechos Humanos. Retrieved from http://www.clam.org.br/uploads/arquivo/Estado_del_Arte_Mexico.pdf
- Pasini, W. (2005). *Los nuevos comportamientos amorosos: la pareja y las transgresiones sexuales*. Barcelona: Ares y Mares.
- Peabody, S. A. (1982). Alternative Life Styles to Monogamous Marriage: Variants of Normal Behavior in Psychotherapy Clients. *Family Relations*, 31(3), 425. <https://doi.org/10.2307/584176>
- Pearson, J. (2018). High School Context, Heterosexual Scripts, and Young Women’s Sexual Development. *Journal of Youth and Adolescence*, 47(7), 1469–1485. <https://doi.org/10.1007/s10964-018-0863-0>
- Preciado, B. (2015). *Activismo Posporno*. Madrid: El Mundo. Retrieved from <https://www.elmundo.es/cultura/2015/04/18/552e788222601da62d8b458c.html>
- Priani, E. (1999). *Los libros del placer*. Barcelona: Azul Editorial.
- Ramírez, L. (2014). *Pinturas murales del Palacio de Gobierno de Aguascalientes*. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes.

- Rance, S. (2001). Ciudadanía sexual. *Conciencia Latinoamericana*, XII(3), 13–17.
Retrieved from https://www.academia.edu/1886565/Ciudadanía_sexual
- Reynolds, G. L., Fisher, D. G., & Rogala, B. (2015). Why Women Engage in Anal Intercourse: Results from a Qualitative Study. *Archives of Sexual Behavior*, 44(4), 983–995. <https://doi.org/10.1007/s10508-014-0367-2>
- Ritzer, G. (1993). *Teoría sociológica contemporánea*. Madrid: McGraw-Hill.
- Rivas, M. (1998). Valores, creencias y significaciones de la sexualidad femenina. Una reflexión indispensable para la comprensión de las prácticas sexuales. In I. Szasz & S. Lerner (Eds.), *Sexualidades en México. Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales* (pp. 137–154). México: El Colegio de México.
- Rivero, J. J. B. (2012). Hacia una teoría operativa del significado. *Ariadna Histórica. Lenguajes, Conceptos, Metáforas.*, 1(1), 41–79. Retrieved from <http://www.ehu.es/ojs/index.php/Ariadna/article/view/6130%5Cnhttp://www.ehu.es/ojs/index.php/Ariadna/article/download/6130/pdf>
- Rodríguez, J. M. (2015). Pornographic encounters and interpretative interventions: Vanessa del Rio: Fifty Years of Slightly Slutty Behavior. *Women and Performance*, 25(3), 315–335. <https://doi.org/10.1080/0740770X.2015.1124669>
- Rodríguez Salazar, T., & Pérez Sánchez, I. (2014). La sexualidad femenina en discursos de la prensa popular y la ficción televisiva. *Comunicación y Sociedad*, (21), 15–41.
Retrieved from <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=34631113002>
- Saeteros Hernández, R. del C., Pérez Piñero, J., Sanabria Ramos, G., & Díaz Bernal, Z. (2016). Efectividad de una estrategia de educación sexual para universitarios ecuatorianos. *Revista Cubana de Salud Pública*, 42(4), 1–15. Retrieved from <http://www.redalyc.org/pdf/214/21447534009.pdf>
- Sáez, J., & Carrascosa Sejo. (2011). *Por el culo. Políticas anales*. Madrid: egales.
- Saliars, E., Wilkerson, J. M., Sieving, R. E., & Brady, S. S. (2017). Sexually Experienced Adolescents' Thoughts About Sexual Pleasure. *Journal of Sex Research*, 54(4–5),

604–618. <https://doi.org/10.1080/00224499.2016.1170101>

- Sánchez, R. (2001). La observación participante como escenario y configuración de significados. In M. L. Tarrés (Ed.), *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social* (pp. 97–131). Mexico: Porrúa, El colegio de México, Flacso.
- Santos, A., Fernández, Z. K., & Sanches, M. A. (2017). Vista de “Cambalache a la toluqueña.” *Revista de Estudios de Antropología Sexual*, 1(8), 165–181.
- Shütz, A. (2003). *El problema de la realidad social*. Argentina: Amorrortu.
- Silva, M. L. E. (2015). Queer sex vignettes from a Brazilian favela: An ethnographic striptease. *Ethnography*, 16(2), 223–239. <https://doi.org/10.1177/1466138114534335>
- Simon, W., & Gagnon, J. H. (1986). Sexual scripts: Permanence and change. *Archives of Sexual Behavior*, 15(2), 97–120. <https://doi.org/10.1007/BF01542219>
- Szasz, I. (1998). Sexualidad y género: algunas experiencias de investigación en México. *Debate Feminista*, 9(18), 77–103. Retrieved from http://www.debatefeminista.cieg.unam.mx/wp-content/uploads/2016/03/articulos/018_05.pdf
- Teutle, A. & List, M. (2015). *Húmedos placeres. Sexo entre varones en saunas de la ciudad de Puebla*. México: La Cifra.
- Tewksbury, R. A., & Lapsey, D. (2017). Male Escorts’ Construction of the Boyfriend Experience: How Escorts Please Their Clients. *International Journal of Sexual Health*, 29(4), 292–302. <https://doi.org/10.1080/19317611.2017.1310778>
- Tin, L.-G. (2012). *La invención de la cultura heterosexual*. Buenos Aires: El cuenco de plata.
- Tolentino, V. (2016). *La cosificación virtual de las mujeres*. México: viceversa.
- Touraine, A. (2013). *¿Podremos vivir juntos?* España: Fondo de cultura económica.
- Trejo Pérez, F., & Díaz Loving, R. (2017). Elaboración de una definición integral del placer

sexual. *Psicología Iberoamericana*, 25(2), 8–16. Retrieved from
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=133957572002>

Valles, M. (2009). *Entrevistas cualitativas*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Watson, E. D., Séguin, L. J., Milhausen, R. R., & Murray, S. H. (2016). The Impact of a Couple's Vibrator on Men's Perceptions of Their Own and Their Partner's Sexual Pleasure and Satisfaction. *Men and Masculinities*, 19(4), 370–383.
<https://doi.org/10.1177/1097184X15595082>

Weeks, J. (1999). *Sexualidad*. México: Paidós.

Wittgenstein, L. (1975). *Tractatus Logico-Philosophicus*. Madrid: Alianza.

Wolf, N. (2013). *Vagina. Una nueva biografía de la sexualidad femenina*. Barcelona: Kairós.

Wood, R. (2016). 'You do act differently when you're in it': lingerie and femininity. *Journal of Gender Studies*, 25(1), 10–23.
<https://doi.org/10.1080/09589236.2013.874942>

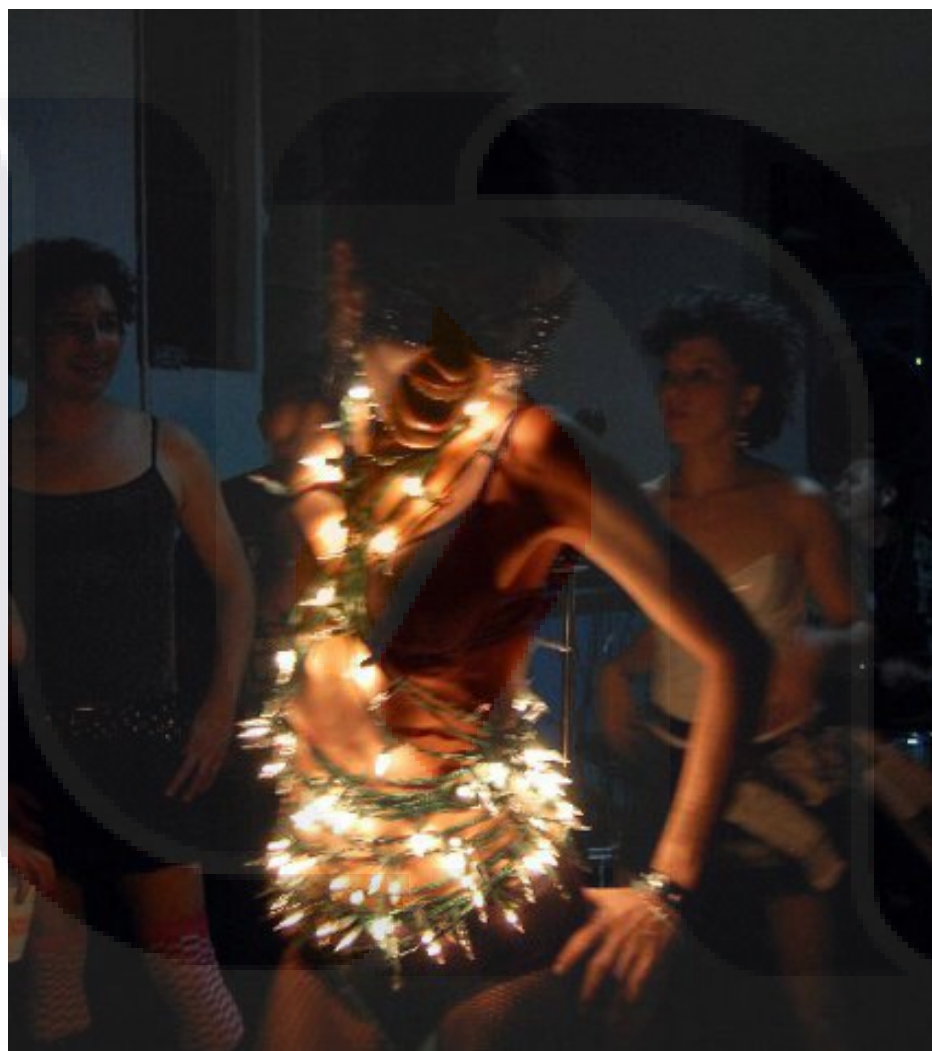
Zambrano-Plata, G. E., Bautista-Rodríguez, L. M., & López, V. S. (2018). Imaginarios de sexualidad en estudiantes universitarios. *Revista de Salud Pública*, 20(4), 1–13.
<https://doi.org/10.15446/rsap.V20n4.52320>

ANEXOS



Anexo 1 Conseguir a los porteros (Viene de la pág. 106). Fiesta erótica privada en algún lugar del centro de Aguascalientes. (Imagen proporcionada por la Sociedad Perversa Manifiesta).

Ilustración 15. Fotografía



Anexo 2 Estar ahí. Detrás del espejo. (viene de la pág.106). Sesión de fotos con sujeto Ei6P (Imagen capturada por la investigadora).

Ilustración 16. Fotografía



Anexo 3 Acercarme a los prestadores de servicio sexual. (Viene de la pág. 106). Fiesta de bubis en celebración de cumpleaños, *The house*, Bar. La imagen captura el trabajo de actrices porno en una dinámica de ambientación e interacción sexual con personas del público. (Imagen proporcionada por los anfitriones del lugar).

Ilustración 17. Fotografía



Anexo 4 Perfiles de interacción. Los usuarios. Captura de una “*Pool party*”. (Viene de la pág. 125).

Ilustración 18. Fotografía



Imagen del “*Vive Swinger del Bajío*” en San Miguel de Allende. Un evento sexual que duró tres días consecutivos con la participación de más de cuatrocientas parejas provenientes de México y de otros países.

En este lugar participaron más de veinte parejas de Aguascalientes, conviviendo con otras parejas de Querétaro, Guadalajara, México, Zacatecas y San Luis Potosí. (Imagen capturada por la investigadora).

Anexo 5 Perfiles de interacción. Prestadores del servicio sexual. (Viene de la pág. 125).

Ilustración 19. Fotografía



Fotografía realizada por Edgar Acero Luna.

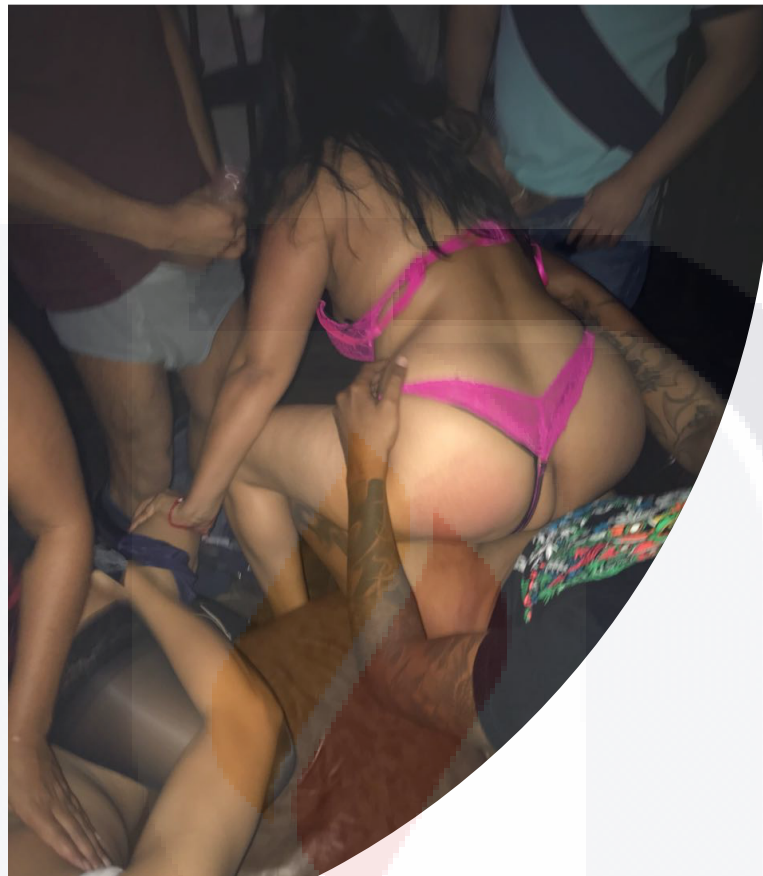
Anexo 6 Perfiles de interacción. Empresarios del placer. *The house*, Bar. (Imagen proporcionada por los anfitriones del lugar). (Viene de la pág. 126).

Ilustración 20. Fotografía



Anexo 7 Tercer paisaje. Prácticas sexuales. (Imagen proporcionada por los empresarios del lugar). (Viene de la pág. 127).

Ilustración 21. Fotografía



“La gang bang” (sexo de una o dos mujeres con siete o más hombres).

Anexo 8. La industria del placer y sus primeros paisajes. (Imagen proporcionada por los empresarios del lugar). (Viene de la pág. 128).

Ilustración 22. Fotografía



La comunidad *Swinger*, “Santos Diablitos” de Aguascalientes.

Anexo 9 Una promesa inquietante. Los paraísos internos. (Viene de la pág. 190). (Imagen capturada por Edgar Acero Luna, Fotógrafo erótico).

Ilustración 23. Fotografía

